

Vicious

A PRETTY LITTLE LIARS NOVEL

SARA SHEPARD

HARPER TEEN

An Imprint of HarperCollinsPublishers

SINOPSIS

En Rosewood, Pennsylvania, las reporteras hacen fila en el exterior del histórico Palacio de Justicia, escribiendo furiosamente en sus iPhones, con sus uñas recién arregladas. Por qué el juicio del siglo ocurrirá aquí mismo en Rosewood: Las cuatro Lindas Pequeñas Mentirosas han sido acusadas de asesinar a Alison DiLaurentis.

Solo Aria, Spencer, Hanna y Emily saben que han sido inculpadas. Ali sigue allí afuera, riéndose mientras ella observa como las chicas caen por su propio asesinato. Pero cuando tu sobre-nombre incluye la palabra 'mentirosa', nadie cree que estés diciendo la verdad....

Aria tratara de huir de todo esto, pero se encontrara con que la vida de prófuga de la justicia es más difícil que la vida de mentirosa. Spencer entrará en contacto con alguien que puede ayudarla a desaparecer, –pero cuando un chico de su pasado regresa, Spencer ya no sabe que es lo que quiere. Hanna decide que ella oirá las campanas nupciales resonar antes de cumplir su condena. Y haciendo frente a la prisión, Emily hace algo realmente drástico, – algo que cambiará la vida de sus amigas para siempre.

A medida que ocurre el juicio y el resultado se ve nefasto, las chicas están en sus horas más oscuras de todos los tiempos. Pero quizás ellas finalmente puedan averiguar cómo derrotar a Ali en su propio juego. Porque, alguna vez ella también fue una *Pequeña Linda Mentirosa*.

Contraportada: Toda buena mentira llega a su fin.



DEDICADO A:

Henry.



Epígrafa:

*Si deseas tener un final feliz,
Eso dependerá, por supuesto,
De donde se detenga tu historia.*

—ORSON WELLES



PROLOGO

CRISIS DE IDENTIDAD

Traducido por: Daniela.

Corregido por: Raúl S. Bryan y Julieta.



¿Alguna vez has soñado con empezar una nueva vida? Escaparte de tu escuela, tu ciudad, tu casa, incluso de tu familia y amigos, y comenzar de nuevo en otro lugar. Cambiar tu apariencia, lo que te gusta, y quién *eres*. En este nuevo lugar, no tendrías cargas. Tu pasado y tu futuro serían un lienzo en blanco. Por supuesto tú, ya no serías *tú*, y eso podría confundir tus pensamientos. Y apestaría el tener a las personas de tu hogar *preocupadas* por ti, llegando tan lejos como para, por ejemplo, poner tu cara sobre un cartón de leche. Lo cual es sólo una fantasía.

Pero para una chica manipuladora de Rosewood, esto no es una fantasía. Es supervivencia.

Y para sus cuatro enemigas, podría significar el fin de sus pequeñas lindas vidas, —*para siempre*.

La primera cosa que Alison DiLaurentis notó cuando se despertó fue lo suave que eran sus sabanas. Su almohada estaba esponjosa y su manta olía a un fresco suavizante de telas. Un rayo de sol que pasaba a través de la ventana, calentaba sus piernas, y un pájaro cantaba



eufóricamente en los árboles. Era como si ella estuviera durmiendo en el paraíso.

Se sentó y se estiró, luego sonrió cuando lo recordó, otra vez. Ella era libre.

Anotación, otra victoria para Ali D.

Ella levantó el control remoto y encendió el pequeño televisor que estaba al pie de su cama, el cual estaba sintonizado en CNN. La misma historia que ella había estado siguiendo anoche, estaba de nuevo en las noticias: *Pequeñas Lindas Asesinas irán a juicio*. Las fotos escolares del año pasado de Spencer Hastings, Aria Montgomery, Emily Fields y Hanna Marin estaban puestas en la pantalla. Los reporteros relataban la seductora historia de cómo las cuatro chicas habían asesinado brutalmente a Alison DiLaurentis y ahora estaban afrontando un juicio, que las pondría de por vida en la cárcel.

La sonrisa de Ali se hizo más grande. Esto estaba saliendo tal como ella lo había planeado.

"Rastros de la sangre de Alison fueron encontrados en la casa de la piscina abandonada en Ashland, Pennsylvania. La policía está trabajando muy duro para encontrar su cuerpo", —Decía una reportera—. "Los investigadores también encontraron un diario de Alison, en el bosque fuera de la casa de la piscina. En él se detalla cómo las chicas metódicamente la capturaron y la torturaron".

Un hombre bajo, con cabello rizado y gris, y lentes de marco completo apareció en la pantalla. *Seth Rubens*, decía en el subtítulo, y bajo su nombre. *Abogado de la Defensa*. Él era el abogado que representaba a las chicas—. "No solo mis clientes no torturaron a Alison", —dijo él—,



"ellas tampoco tuvieron nada que ver con su asesinato. El juicio lo probará..."

El noticiero lo interrumpió a mitad de la frase—. "Las declaraciones del caso para el juicio se iniciarán el próximo martes. Quédese aquí para una total cobertura".

Ali se recostó sobre la cama y movió los dedos de sus pies. Hasta ahora, todo iba bien. Todos se habían comprado el que ella estaba realmente muerta, y todos pensaban que esas perras la habían matado. Esta había sido una jugada atrevida, pero ella se había salido con la suya. Incluso la había realizado mayormente sola.

Había sido muy arriesgado el volver a Rosewood, Pennsylvania, después de que su último plan, para echar abajo a las viejas amigas de su hermana, había fallado. Pero le había molestado mucho el que las cosas le hubieran salido mal... *otra vez*. Después de todo, ella había planeado todo tan meticulosamente: Su novio y cómplice, Nicholas, se había infiltrado cuidadosamente en la vida de las chicas el verano anterior. Primero él había utilizado su enorme fondo económico para volar a Jamaica y montar un elaborado engaño para todas las chicas. Luego, regresó a Philadelphia para enfocarse en Spencer, fue a Islandia para envolver a Aria en un incidente internacional, y regresó a Philadelphia, otra vez, para averiguar los secretos de las otras dos. Cuando las cosas empezaron a suceder y Las Mentirosas se salieron de control, Ali y Nick iniciaron los rumores de que las chicas tenían un pacto suicida, —y lo esparcieron utilizando la prensa, a los chicos de la Escuela mediante Facebook, e incluso a personas al azar en todo Rosewood. Segura de que las chicas estaban buscando a Ali, Ali y Nick colocaron pistas sobre su escondite, atrayéndolas hasta el sótano de un edificio en ruinas de Rosewood. Se suponía que las chicas



iban a morir allí abajo. Se suponía que la policía llagaría después de que todo hubiera terminado, cuando Ali y Nick hubieran logrado escapar y estuvieran a salvo, y que ellos iban a pensar que era un suicidio colectivo.

Pero eso no era lo que había sucedido. De alguna forma, las chicas habían sido rescatadas, y los policías habían enviado a Nick a la prisión. Ali se había escapado, pero estaba llena de preocupación. ¿Por cuánto tiempo más, Nick mantendría la mentira que ellos habían acordado: sobre Ali muriendo en el incendio en Poconos, hace un año atrás, y sobre él yendo detrás de Spencer, Aria, Emily, y Hanna solo? La prisión probablemente apestaba, especialmente para un chico rico que estaba acostumbrado a dormir en sabanas hechas de millones de hilos, y que había tenido que robar una Máquina de Sonido de Target porque él necesitaba un ruido blanco, siendo incluso un fugitivo.

Después de todo eso, los tambores aún resonaban en la cabeza de Ali, abrumándola con todos esos pensamientos de pasar desapercibida. *Tienes que atraparlas*, ella pensaba. *Tienes que terminar con todo esto*.

Y eso fue lo que hizo. Primero ella escribió un diario, una historia tan brillantemente elaborada que probablemente hubiera recibido un A+ en AP¹ Inglés. Ella retorció su relación con Nick en algo sórdido y abusivo. Pobre pequeña y enferma Ali estaba siendo arrastrada a una ola de crimines, y sin formas de escapar. *Nick mató a mi hermana. Nick mató a Ian. Nick incendió el bosque de Spencer. Nick mató a Jenna Cavanaugh*. Todo era idea de Nick, y él había tirado de Ali a lo largo de todo ese plan.

Ella escribió que Nick apenas se había preocupado por ella después del incendio en Poconos y que la obligaba a formar parte de sus actividades más perversas, amenazándola con matarla si ella se lo contaba a alguien,

¹ Avanzado



o intentaba escaparse. Ella escribió sobre cómo se había arrastrado fuera de ese sótano para escapar de él. Hizo varias entradas que hablaban de lo maravilloso que era sentirse libre, —pero, también, de lo tenebroso que era a la vez. Ella escribió que había estado escondida en un granero en Limerick, Pennsylvania, aunque en realidad, ella había estado en la casa de la piscina de la casa vacacional de los padres de Nick en Ashland... la cual le serviría mucho en la segunda parte de su plan.

Ella, también, había escrito capítulos enteros sobre Las Mentirosas, creando una imagen muy diferente de lo que el público asumía. *Las queridas amigas de mi hermana*, ella las había llamado, mientras salpicaba agua salada sobre el diario para que parecieran lágrimas. *Espero que puedan entenderme y entiendan que yo no estaba detrás de todo esto. He querido decírselo tantas veces.* Ali había escrito sobre como ella quería ir a los policías con su historia, pero que tenía miedo de que no le creyeran. Ella, también escribió sobre el querer entregar el diario de forma anónima, pero que ella no sabía en quien confiar.

Como la guinda de la torta, ella detalló como Las Mentirosas la habían rastreado, y ubicado en un granero, solo para atarla. Ella les había rogado que escucharan su versión de la historia, pero Las Mentirosas la habían metido en el maletero del auto de Spencer, se la habían llevado, aunque, en realidad, ella no había sido arrastrada a ninguna parte, y seguía en la casa de la piscina, esperando que ellas la encuentren. *Estoy escribiendo esto con mis manos atadas*, Ali, en realidad, había escrito eso atando de verdad sus manos para que su escritura fuera perfectamente descuidada. Y: *Este diario es mi único amigo.* Y: *Yo he intentado decirles la verdad una y otra vez, pero ellas no me escuchan. Están locas. Todas ellas. Sé que ellas van a matarme. Yo no voy a salir de*



aquí con vida. Su última entrada fueron dos frases entrecortadas: *Creo que hoy será el día. Estoy tan asustada.*

Todo estaba destinado: La fecha de la última entrada coincidía casi perfectamente con el día que Las Mentirosas, realmente *encontraron* la casa de la piscina. Ali sabía que ellas vendrían —ella había plantado el recibo, en el bolsillo de la sudadera que había dejado que Emily le quitara, por esa misma razón. Para engatusarlas lo suficiente, ella se aseguró de que el lugar oliera abrumadoramente al jabón de vainilla que usaba. Ella sabía que entrarían a la casa de la piscina y lo tocarían todo, dejando sus huellas en todas partes. Ellas cayeron en cada uno de los trucos de Ali como si las hubiera tendido bajo un hechizo. Claro, hubo algunas sorpresas, como las cámaras de vigilancias en los árboles, —pero incluso eso, lo hizo funcionar en su beneficio, sobre todo cuando Emily tuvo su ataque colosal de ira ante las cámaras. El equipo de la fiscalía² registraría todo eso como una evidencia.

Ahora, Ali estaba sentada frente a su laptop colocada sobre una pequeña mesa en un rincón y abrió un sitio web. Una enorme bandera, que decía: *¡Cuelquen a las mentirosas!* Estaba ubicada en la parte superior de la página *¡Nosotros somos tus Ali Cats, Ali!* Ella dejó salir un pequeño arrullo de felicidad, y se inclinó hacia adelante y besó la pantalla. Los Ali Cats, un club de fans especiales, que habían aparecido el año pasado, estaban totalmente entregados a *ella*. Fueron lo más dulce de todas las sorpresas, en todo esto. Ali los amaba, eran sus ayudantes especiales, eran su crédito extra. Algunos de ellos estaban lo suficientemente dedicados como para arriesgarlo *todo*

² Es la parte acusadora en un juicio.



por ella. Ella quería poder escribirles y agradecerles a cada uno de ellos.

Después de leer unos cuantos post de los Ali Cats en todo el país, clamando por que Las Mentirosas vayan a prisión por el resto de sus vidas, Ali apagó su laptop y caminó hacia su armario. Toda su nueva ropa, —las cuales en su mayoría eran remeras, shorts, y faldas de color blancas o pasteles, con varias tallas más grandes de las que ella solía utilizar—, colgaban ordenadamente. Estas cosas *definitivamente* no eran su estilo... pero ese era un pequeño precio que tenía que pagar. Mientras ella deslizaba las perchas de un lado de la barra al otro, sintió una pequeña e irritante punzada de dolor en su interior. Este último escapé *había* tendido un alto precio. Ella había tenido que deshacerse de algunos de sus Ali Cats, pero eso era necesario. Y también, estaba lo de Nick. Ella había tenido algunos sueños de Nick escapando de la prisión, encontrándola, y exigiendo saber por qué ella lo había dejado cargar con toda la culpa. Pero el traicionarlo, también, era necesario.

La puerta fue golpeada. Ali se giró, y su corazón se aceleró—. "Soy yo", —dijo una voz—. "¿Estás lista?".

El corazón de Ali se desaceleró—. "Uh, sí", —dijo.

"Yo estaba a punto de salir para comprar el desayuno. ¿Quieres algo? ¿Tal vez, unos panqueques como ayer? ¿O un omelet?".

Ali lo pensó por un momento—. "Ambos", —decidió—. "Y algo de tocino", —añadió—. "Y un jugo de toronja³, si encuentras".

Una sombra se movió por debajo de la puerta—. "Okay", —dijo la voz—. "Vuelvo pronto".

³ Pomelo en algunos países.



Ali escuchó como los fuertes pasos se suavizaron. Regresó a su armario y sacó una remera blanca y una larga falda blanca, la cual estaba más allá de ser horrible, pero que le quedaba en sus caderas, las cuales se estaban expandiendo. Ella se miró a sí misma en el espejo y casi no pudo reconocer a la chica en el reflejo, una enorme criatura, difícil de manejar con cabello castaño claro y con piel manchada y arruinada. Pero esta sólo era una situación temporal, —ella pronto, volvería a ser hermosa. Esto era lo que ella necesitaba ser ahora mismo: Alguien que *no fuera* ella misma. Una don nadie. Una nada. Una fantasma. Lo cual hacía aún más apropiado que la mayoría de su nueva ropa fuera blanca.

Afuera, un coche pasó. Un barco tocó su bocina. Mientras Ali pensaba en su inminente desayuno, todas sus sensaciones de duda se disiparon. ¡Era totalmente increíble darse el lujo de decidir que, el elegir lo que ella iba a comer, sería su única preocupación! ¿Todo lo demás? Ella ya no se sentía mal por nada de eso. Sólo los fuertes sobreviven, después de todo. Y muy pronto, ella tendría una nueva vida. Una *mejor*, de la que ella había tenido en un largo, *largo* tiempo.

Y esas cuatro perras no tendrían ninguna vida.



CAPÍTULO 1

MALAS NOTICIAS Y MAS MALAS NOTICAS.

Traducido por: Daniela

Corregido por: Raúl S. Bryan.



En una cálida mañana de jueves a mediados de Junio, Emily Fields estaba sentada junto a sus mejores amigas Hanna Marin, Spencer Hastings, y Aria Montgomery en una enorme sala de conferencias bien ventilada, que tenía una vista aérea de la fuente de agua de Philadelphia. La sala olía a café y bollos daneses, y la oficina estaba llena de ruido por los sonidos de teléfonos sonando, el zumbido de las impresoras y el *click-clac* de los tacones en los pies de las abogadas que caminaban apresuradamente hacia la corte. Cuando Seth Rubens, su nuevo abogado, se aclaró la garganta, Emily lo miró. Por su expresión adolorida, ella sospechó que no les iba a gustar lo que él les iba a decir.

"Su caso no se ve bien", —Rubens revolvió su café con un grueso palillo de madera. Él tenía bolsas bajo sus ojos, y olía a la misma colonia que el padre de Emily usaba, una esencia veraniega llamada Royall Bay Rhum. Ese olor solía animar a Emily, pero ya no—. "El fiscal de distrito ha reunido una gran cantidad de evidencias en su contra por el asesinato de Alison", —él continuó—. "Que ustedes estuvieron en la escena del crimen cuando ocurrió. El trabajo de limpieza mal hecho. Sus huellas por toda la



casa. El diente que se encontró en la escena. El, eh, *episodio* de Emily". —Dijo él mirando nerviosamente a Emily—. "Antes del evento. Estoy feliz de representarlas, y haré todo lo que pueda, pero yo no quiero darles falsas esperanzas".

Emily se desplomó más en el asiento. Desde su arresto por el asesinato de Alison DiLaurentis, —también conocida como —A, su vieja enemiga, su casi —Asesina, y diabólica mensajera, —Emily había perdido diez libras⁴, no había podido dejar de llorar, y pensaba que ella se estaba volviendo loca. Todas estuvieron en libertad bajo fianza después de estar sólo unas pocas horas en la cárcel, pero su juicio iniciaría en cinco días. Emily había pasado a través de seis abogados, y sus amigas habían hecho lo mismo. Pero *ninguno* de los abogados les había dado esperanza, —incluyendo a Rubens, quien supuestamente había liberado a los jefes de la mafia de cargos por asesinato en masa.

Aria se inclinó hacia adelante y miró al abogado directo a sus ojos—. "¿Cuántas veces vamos a explicar esto? Ali nos tendió una trampa. Ella sabía que estábamos vigilando la casa de la piscina. Ella sabía que nos estábamos desesperando por la situación. Esa sangre ya estaba en el suelo cuando llegamos allí. Y estábamos en el piso de arriba cuando quien quiera que sea lo limpió".

Rubens las miró cansado—. "Pero ustedes no vieron quien fue, ¿cierto?".

Emily se pinchó su dedo pulgar. Y entonces, de repente, ella oyó una atolondrada y burlona voz, tan clara como el cristal: *Ustedes no me vieron. Ustedes saben que las tengo justo donde quiero.*

⁴ 10 libras = 4 kilos y medio



Era la voz de Ali, pero nadie más parecía poder escucharla. Emily sintió otro pinchazo de preocupación. Ella había comenzado a oír la voz de Ali hace unos días atrás, y su voz era cada vez más fuerte.

Ella pensó en la pregunta del abogado. Durante la búsqueda de Ali, ellas se habían enfocado en una casa en Ashland, Pennsylvania, en la propiedad de los padres del novio de Ali, Nick Maxwell. En la parte posterior de la propiedad había una arruinada casa de la piscina, el lugar perfecto para que Ali se escondiera y trazara su próximo movimiento contra ellas. Ellas habían comenzado a vigilar el lugar, pero luego y sin darse cuenta, Spencer le contó a su amigo Greg, que habían puesto cámaras de vigilancia. En un terrible giro de eventos, Greg terminó siendo un Ali Cats, uno de los subordinados online de Ali. La cámara de vigilancia que daba a la casa de la piscina fue desconectada casi al segundo que Spencer reveló el secreto.

Tan pronto como eso ocurrió, Emily y las otras se vieron obligadas a conducir hasta Ashland para ver si Ali estaba en la casa de la piscina, desmantelando las cámaras. Pero lo único que encontraron fue sangre en el suelo. Ellas entraron para echar un vistazo a su alrededor, pero luego oyeron un *Slam* y subieron al segundo piso. El olor a lejía llenó el aire y alguien, —seguramente Ali, aunque ellas no la vieron—, entró a la cocina, y la limpió torpemente. Cuando ellas volvieron a bajar, la casa estaba vacía. Luego, llamaron al 911. Sin imaginar que la policía las culparía a ellas.

Pero eso fue precisamente lo que sucedió: La policía llegó, tomaron muestras como evidencia, y estimaron que el tipo de sangre coincidía con el de Ali. También, encontraron un diente que coincidía con los registros dentales de Ali. Luego, ellos acusaron a las *chicas* de tratar de limpiar la escena del crimen, —después de todo,



sus huellas estaban por todo el lugar, y ellas habían estado *dentro* de la casa. Las cámaras de vigilancia habían grabado a las chicas entrando a escondidas por la puerta de la casa momentos antes.

Son totalmente mías.

Dijo la voz de Ali, de nuevo. Emily parpadeó con fuerza. Miró alrededor de sus amigas, preguntándose si ellas también escuchaban sus propias versiones de las burlas de Ali en *sus* cabezas.

"¿Y el vestido?", —Aria preguntó, refiriéndose al vestido que ellas habían encontrado en el segundo piso de la casa de la piscina. El cual, también había estado cubierto de sangre.

El abogado revisó sus notas—. "El análisis forense revela que sólo tiene sangre del tipo A positivo —el tipo de sangre de Ali. Yo no tocaría ese tema. En realidad, no les ayuda para nada en su caso".

Emily se enderezó—. "¿No puede ser que Ali se haya cortado a sí misma, y luego haya esparcido su sangre en la casa de la piscina, y después lo haya limpiado? Ella misma podría haberse sacado ese diente y también haberlo plantado allí. Ella estuvo por *años* en La Reserva. Esta loca".

¡No estoy tan loca como tú! La voz de Ali en la cabeza de Emily rió. Emily hizo una mueca, queriendo alejar la voz de Ali. Luego, ella notó que Hanna la estaba mirando con curiosidad.

El abogado suspiró—. "Si tuviéramos evidencia de que Alison estuvo en esa casa de la piscina, —*viva*—, al mismo tiempo en que ustedes estuvieron allí, podríamos armar ese caso. Pero todo lo que tenemos es un video de



ustedes acercándose sigilosamente por la puerta frontal. Y Ali no está allí".

"Ali probablemente entró por una ventana", —Dijo Spencer—. "Tal vez, por la parte trasera. Allí no había cámaras".

El abogado miró sus palmas—. "No hay evidencia que corrobore eso. Yo hice que la policía buscara huellas dactilares en las ventanas y en toda la propiedad, y ellos no encontraron nada".

"Ella pudo haber usado guantes", —supuso Hanna.

Rubens hizo sonar su lápiz—. "Todas estas evidencias son circunstanciales, y tenemos que considerar que esto se trata de ustedes cuatro, y que ustedes son unos personajes, eh, notorios", —él aclaró su garganta—. "Quiero decir, sus apodos son *Las Pequeñas Lindas Mentirosas*. Ustedes han sido atrapadas mintiendo antes, —mentiras muy públicas. Estuvieron en un juicio por el asesinato de una chica en Jamaica, y confesaron que solo la empujaron por el balcón. Y todos saben lo que Alison les hizo y cuántos motivos tendrían para deshacerse de ella. Y como ya dije, está el episodio de Emily...".

Todas se giraron hacia Emily para mirarla. Ella miró hacia la mesa. Bien, ella si había perdido la cordura en la búsqueda de Ali. Pero eso era porque Ali casi había ahogado a Emily en la piscina de la Preparatoria Rosewood Day... y luego uno de sus Ali Cats había asesinado a Jordania Richards, el amor de la vida de Emily. Ella no había ido a esa casa de la piscina pensando en volverse loca. Ella no había *querido* destrozar el lugar y jurar en voz alta que iba a matar a Ali, lo cual las cámaras de vigilancia habían grabado. Eso simplemente había... ocurrido.

"Y luego, esta lo de ese diario".



Rubens busco entre su enorme archivo a su derecha. Adentro había una fotocopia del diario que Ali había, supuestamente, escrito y dejado en el bosque, en un lugar lo suficientemente a la vista como para que la policía lo encontrara. Emily no quería leerlo, pero había escuchado mucho sobre él. Ali se había pintado como una víctima inocente y a Spencer, Aria, Emily y Hanna como sus vengativas captoras. Y había escrito entradas que hablaban de las chicas abusando verbalmente y físicamente de ella. Cuando Rubens abrió el archivo, Emily leyó las palabras: *me ataron*. Y luego, vio la frase: *ellas no entienden*.

Pobre, pobre de mí. Dijo la voz de Ali en la mente de Emily. Emily debió quejarse, porque Spencer levantó la vista para mirarla, con los ojos muy abiertos. Las mejillas de Emily ardieron. Ella tenía que ser cuidadosa. Sus amigas ya pensaban que ella estaba llena de problemas —y eso era de cuando ella *no estaba* escuchando voces.

Aria también miró el archivo—. "Seguro que eso no contara como evidencia, ¿o sí?".

"Sobre todo por lo que Nick dijo esta mañana", —Emily buscó en su teléfono y le mostró al abogado un artículo que había encontrado antes de la reunión. Ella señaló el titular: *Maxwell Dice Que El Diario Es Toda una Mentira*, decía el informe. *Su Amor y Lealtad Tienen Un Límite*—. "Si Nick dijo que Ali estaba mintiendo sobre él haciendo todas esas cosas en el diario, eso quita la validez del resto de cosas en cuestión, ¿cierto?", —preguntó esperanzada.

Rubens se encogió de hombros—. "Aquí estamos hablando de la palabra de un asesino. A veces, los jueces se toman muy en serio los diarios. Y cuando alguien



escribe frases como: *Tengo miedo*, o: *Creo que hoy van a matarme*, y luego, aparece muerta...".

"Pero ella *no* está muerta", —dijo Emily—. "La policía encontró *un diente* y sangre. Eso fue *todo*. ¿No les sería algo difícil a ellos, culparnos de asesinato sin un *cuerpo*?"

El abogado cerró el archivo con fuerza—. "Eso es cierto. Y ustedes tienen eso a su favor", —Una mirada extraña pasó por su rostro—. "Así que esperamos que los detectives no encuentren el resto de ella".

Todas miraron fijamente al abogado, impactadas—. "¿Quiere decir que usted no nos cree?", —Spencer finalmente balbuceó.

El abogado levantó las manos como rindiéndose, pero no lo afirmó ni lo negó.

Hanna puso su cabeza sobre sus manos. Spencer rompió un vaso de café de poliestireno en trozos pequeños. Aria puso sus manos sobre la mesa—. "¿Podremos contar nuestro lado de la historia en la corte?"

Rubens golpeó su pluma contra la mesa—. "Prefiero no ponerlas en el estrado. Luego, el Fiscal de Distrito las podría interrogar, y él lo haría de una forma despiadada, —intentará por todo tipo de medios atraparlas con su historia. Déjenme a mí, pintar una imagen de ustedes. Yo sacare a la luz los hechos correctos. Pero incluso con todo, no sé cuáles sean nuestras posibilidades. Puedo intentar y ofrecer algunas otras teorías sobre otras personas que hayan podido asesinar a Alison. Alguien dentro de la familia de Jenna Cavanaugh, por ejemplo. O alguien en la familia de Ian Thomas. Alguien más que, también la odiara.



Pero ustedes siguen siendo las sospechosas más convincentes y lógicas".

Emily miró a las otras.

"Pero ella no está *muerta*", —repitió Spencer.

"¿Hay algo que pueda realmente salvarnos?", —preguntó débilmente Aria—. "¿Cualquier cosa que nos garantice que saldremos libres?".

Rubens suspiró—. "Lo único que se me ocurre es que la misma Alison DiLaurentis entre en esa corte y se entregue ella misma".

Como si eso fuera a ocurrir. Dijo la voz de Ali fuertemente en la cabeza de Emily.

El abogado sopló aire entre sus mejillas—. "Duerman un poco, chicas. Lucen exhaustas", —Él hizo un gesticuló hacia la bandeja con bollos daneses—. "Y tomen uno, por el amor de Dios. Ustedes no saben cuándo podrán volver a tener el placer de comer un bollo danés de Rizolli's, de nuevo".

Emily se estremeció. Era muy fácil interpretar lo que *eso* significaba: Las prisiones no servían pasteles.

Hanna tomó un puñado y se lo llevó a la boca, pero las demás salieron por la puerta sin siquiera mirar el banquete del desayuno. Frente al ascensor, Spencer golpeó el botón de BAJAR. De repente, ella miró a Emily alarmada—. "Em", —ella chilló, sus ojos estaban sobre la mano de Emily.

Emily bajó su mirada. Un largo hilo de sangre iba desde sus cutículas hasta su muñeca. Ella se había pinchado la piel hasta sangrar y ni siquiera lo había sentido. Buscó un pañuelo en su cartera, sintiendo los



ojos de sus amigas sobre ella—. "Estoy bien", —dijo preventivamente.

Pero sus amigas no eran las únicas que se preocupaban por ella, la familia de Emily estaba actuando aún más extraño. A diferencia de los otros innumerables incidentes en los cuales Emily se había metido en serios problemas, y sus padres la habían repudiado, esta vez, su familia continuó dejándola comer con ellos. Incluso compraban sus comidas favoritas, le lavaban la ropa, y comprobaban cómo estaba ella incesantemente, como si fuera una recién nacida. Su madre forzaba conversaciones amables con ella, sobre programas de televisión, y libros, y cuando Emily decía *cualquier cosa*, le prestaba exagerada atención. La noche anterior, el padre de Emily se había levantado de su sillón, diciéndole que la televisión era toda suya y que podía ver lo que deseara, ¿y si, él podía atraerle algo? Emily había deseado este tipo de atención por parte de su familia durante tanto tiempo, —básicamente desde que comenzó lo de —A. Pero ahora era extraño. Ellos sólo lo estaban haciendo, porque pensaban que ella estaba loca.

El ascensor llegó, y las puertas se abrieron. Las chicas se acomodaron dentro del ascensor, en silencio, y cabizbajas. Emily podía sentir al resto de personas en el ascensor mirándolas fijamente. Una chica no mucho mayor que ellas, sacó su iPhone y comenzó a teclear algo en la pantalla. Después de un momento, Emily escuchó un *snap* de la cámara del dispositivo y notó que el teléfono estaba dirigido a su rostro.

Ella se giró y miró a la chica—. "¿Qué estás haciendo?".

Las mejillas de la chica se enrojecieron. Cubrió la lente de su teléfono con la mano y bajó la mirada.

"¿Tomaste una *foto* de nosotras?", —Emily chilló.



Ella trató de agarrar el teléfono, pero Spencer la tomó del brazo, y la alejó. El ascensor se detuvo, y la chica salió disparada al vestíbulo.

Spencer miró a Emily—. "Tienes que controlarte".

"¡Pero ella en verdad fue maleducada!", —Emily protestó.

"No puedes perder el control por algo como eso", —insistió Spencer—. "Todo lo que hacemos, Em, todo lo que hicimos: tenemos que pensar en cómo lo va a interpretar el jurado".

Emily cerró sus ojos—. "No me puedo creer que tengamos que comparecer ante un jurado, *para empezar*".

"Yo tampoco", —Hanna susurró—. "Es una pesadilla".

Ellas caminaron a través del vestíbulo, pasando frente al escritorio de los guardias. Emily miró a través de las puertas giratorias. La luz del sol brillaba en la acera. Un grupo de chicas vestidas con unos coloridos vestidos y sandalias, pasaron por allí riéndose atolondradamente. Pero, más allá de ellas, ella creyó ver una sombra deslizarse dentro de un callejón al otro lado de la calle. El vello de la parte trasera de su cuello se erizó. Ali —la *verdadera* Ali— podía estar en cualquier parte. Observándolas. Esperando dar su golpe final.

Ella se giró a sus amigas—. "Saben, podemos tomar medidas", —dijo en voz baja—. "Podemos buscarla de nuevo".

Los ojos de Spencer se abrieron—. "De ninguna manera. Absolutamente, no".

La garganta de Aria tiritó—. "Es imposible".



Pero Hanna asintió—. "Yo me *he* preguntado dónde está. Y Rubens nos dijo que esa era la única forma en la que podíamos quedar libres".

"Hanna, *no*", —Spencer la miró afiladamente—. "No tenemos ninguna pista".

Eso es cierto. La voz de Ali rio nerviosamente en la mente de Emily. *Nunca me encontrarán.*

Emily, volvió, a sacar su teléfono. El artículo de Nick estaba todavía en la pantalla—. "Nick esta tan asustado. Tal vez él pueda ayudarnos. Puede decirnos algo".

Spencer resopló—. "Improbable".

"Sí, y odio la idea de enfrentarlo a él en la prisión", —Dijo Aria nerviosamente—. "¿O ustedes no?".

"Si vamos juntas, creo que podemos manejar la situación", —dijo Emily, tratando de sonar firme.

"Tal vez", —murmuró Aria infeliz.

Hanna colocó un mechón de su cabello color castaño, detrás de su oreja—. "¿Cuáles son las posibilidades de que algún policía nos permita visitar a alguien en la cárcel? Estamos en libertad bajo fianza. No es que podamos exactamente movernos libremente y hacer lo que queramos".

Emily miró a Spencer—. "¿Podría tu padre mover algunos hilos?".

El padre de Spencer, un poderoso abogado, conocía a todos: desde el Fiscal del Distrito hasta el alcalde y el



jefe de policía. Él podía hacer que todo tipo de cosas ocurrieran.

Spencer cruzó sus brazos sobre su pecho—. "No creo que sea una buena idea".

"¿Por favor?", —Emily lloriqueó.

Spencer negó con su cabeza—. "Lo siento. No quiero".

La boca de Emily se abrió—. "¿Entonces vas a rendirte? Eso no suena como tú, Spencer".

El mentón de Spencer tembló—. "Lo que yo no quiero es seguir jugando a ser Scooby-Doo. Eso sólo nos conduce a más problemas".

"Spencer", —Emily protestó, buscando el brazo de Spencer. Pero Spencer se alejó, dejando salir un sonido de dolor que resonó por todo el vestíbulo. Ella se giró y caminó a través de las puertas giratorias.

Después de un largo silencio. Emily sintió ese mismo peso presionando sobre su pecho una vez más. Ella no se atrevió a mirar a Hanna o a Aria, porque sabía que si lo hacía, rompería a llorar. Tal vez Spencer estaba en lo correcto. Quizás *era* una terrible idea el ir a buscar a Ali, otra vez.

Eso es cierto. La voz de Ali gritó entusiasmada en la mente de Emily, más fuerte que nunca. *Esta vez, las tengo para siempre.*



CAPÍTULO 2

LA NUEVA TUTORA DE SPENCER.

Traducido por: Daniela

Corregido por: Raúl S. Bryan.



Spencer Hastings caminaba rápidamente hacia el final de la cuadra de Center City. Ella miró por encima de su hombro, casi muy segura de que sus amigas estaban corriendo detrás de ella, tratando de convencerla para que se embarque en otra loca, frustrante y poco productiva búsqueda de Ali. Pero la calle estaba vacía. *Bien.*

Ella ya estaba harta de tratar de encontrar a Ali. Después de las últimas dos semanas, después de llegar a estar tan cerca de encontrar a Ali, y luego, perderla de una forma tan espectacular, ella se había rendido. Ella había conseguido todo lo que quería, solo para que todo le fuera arrebatado, —ya no tenía ningún futuro universitario, ya no tenía ningún contrato para escribir un libro, y su blog sobre el bullying, el cual había tenido un gran éxito recientemente, no había tenido ninguna visita en días, excepto por la gente que le escribía comentarios sobre la horrible persona que era. *Bien Ali, tú ganas*, ella finalmente había reconocido. Hasta donde Spencer sabía, ya era el momento de enfrentar su destino: la prisión.



Pero tal vez esto no era lo peor del mundo. Ella era Spencer Hastings, y si iba a tener que ir a prisión, vaya que ella iba a asegurarse de hacerlo de la forma más tolerable posible. Era el mismo criterio que había tomado antes de ir al Campamento Rutabaga en quinto grado: ella había entrevistado a los anteriores campistas y consejeros de verano, leyó tablas de mensajes, e incluso había ido de excursión a los terrenos del campamento durante el invierno para tantear el terreno. Ella había aprendido que nunca debería ir a nadar antes de las 11 AM, que era cuando añadían cloro nuevo a la piscina; a evitar los frijoles en el comedor; y que la forma más segura de ganar la Guerra de Colores era dominando el puente de cuerda —y ella lo había hecho practicando en una pista de entrenamiento que había construido de antemano en su patio trasero. Así que había comenzado su preparación para la prisión con la lectura de la autobiografía best seller *Detrás de las rejas: Mi tiempo en prisión*. Cuando se enteró de que Angela Beadling, la autora, vivía en Philadelphia, Spencer había entrado a su sitio web, y encontró que ella hacía consultas a clientes individuales como una Especialistas en la Vida en Prisión y Climatación. Inmediatamente llamó e hizo una cita.

Su teléfono sonó, sorprendiéndola. Miró la pantalla. *Papá*. Emily no lo había llamado a sus espaldas, ¿o sí? Spencer se mordió su labio inferior y contestó.

"Hey, Spencer", —el Sr. Hastings dijo sobriamente—. "¿Cómo te va?".

Spencer tragó saliva, todos los pensamientos sobre Emily se desvanecieron. Ella agradecía los esfuerzos de su padre para mantener el contacto, —era más que lo que su madre, la reina de hielo, había hecho hasta el momento.



"Bien", —dijo ella, tratando de sonar algo positiva—. "De hecho, acabo de salir de una reunión con Rubens".

"¿En serio?", —El Sr. Hastings sonaba entusiasta—. "Y ¿cómo les fue?".

Spencer bordeó un tacho verde de reciclaje. Ella no tenía corazón para decirle a su padre que Rubens les había dicho exactamente lo mismo que los otros abogados. Después de todo, el Sr. Hastings había movido todo tipo de hilos⁵ para conseguir una reunión con él. Y, aunque no habían hablado al respecto, —y probablemente nunca lo hablarían ni en un trillón de años—, había un enorme y oscuro secreto permanente entre ellos. No había pasado mucho tiempo, desde que Spencer se había enterado de que su padre también era el padre de Ali y Courtney. Ella sabía que él debía de tener sentimientos encontrados por lo desastrosas que resultaron ser esas dos chicas, pero la Verdadera Ali *aún seguía* siendo su carne y su sangre. Spencer no podía evitar el pensar que su cuidadoso y deliberado apoyo era un claro mensaje de que él no pensaba, ni por un segundo, dejar que sus sentimientos paternos se pusieran en su camino.

"Um, genial", —dijo ella—. "Él luce muy profesional, y va a representarnos a todas". —Ella respiró profundamente, considerando el preguntarle si podía hacerle una visita a Nick, —su padre, sin duda la ayudaría. Pero ella decidió que no valía la pena seguir por ese camino.

"Bien, me alegra oír eso", —dijo el Sr. Hastings—. "Oye, si todavía estás en la ciudad, ¿quieres ir a comer algo? Puedo encontrarme contigo en el Smith y Wollensky".

⁵ NT: Mover hilos quiere decir mover contactos o influencias.



Spencer se detuvo y miró a su alrededor. Ella se le había olvidado que estaba cerca de su padre de la casa de su en Rittenhouse Square—. "Um, no puedo", —dijo—. "Ya estoy en el SEPTA. ¡Lo siento!".

Entonces, ella colgó tan rápido como pudo. Con su suerte ella tal vez se encontraría con su padre en la calle en este momento y estaría obligada a responder a todas sus preguntas. Y ella no tenía idea de cómo podría explicarle a donde iba *realmente*.

Buscó en su bolsillo, y miró la dirección que había escrito en un Post-it⁶ arrugado, y luego, la ingresó en la aplicación de Google Maps de su teléfono. No le tomó mucho tiempo el llegar al edificio, el cual era una bonita casa blanca con molduras en el techo que se veían como el glaseado de un pastel de cumpleaños. El coche estacionado afuera era un Porsche 911 Británico de carreras color verde. Una bandera de los Estados Unidos colgaba de los aleros y había una enorme maceta llena de flores en la entrada. Spencer subió los escalones y miró el nombre en el buzón. ANGELA BEADLING. Aquí era. Spencer estaba un poco sorprendida, —el libro, por supuesto, había sido un best-seller, pero ella no había esperado que Angela viviera en un lugar tan cómodo.

Ella tocó el timbre y esperó. Detrás de ella, hubo un fuerte golpe, se giró, y su corazón saltó hasta su garganta. La calle parecía estar desierta, por lo que no estaba muy segura de quién pudo haber hecho ese sonido. ¿Alguien en la casa de al lado? ¿El viento?

¿Ali?

⁶ Post-It® o pósit es una marca registrada de 3M Company que identifica unas pequeñas hojas de papel autoadhesivo de varias dimensiones, formas y colores, aunque predominan en paquetes de varias hojas pegadas entre sí.



De ninguna manera. Ali no estaba aquí. Ella no podía estar aquí.

Una mujer de ojos plateados, con cabello rubio, nariz puntiaguda, y labios delgados apareció en la puerta. Ella estaba vestida con un par de pantalones de corte masculino y una camisa Oxford azul. Spencer la miró. La mujer le devolvió la mirada. Ella era la mujer en la tapa del libro, lo cual era perfecto. Con la diferencia de que ella no estaba sonriendo amablemente como en la foto.

"¿Eres Spencer?", —la mujer le preguntó bruscamente. Estirando su mano antes de que Spencer respondiera—. "Yo soy Angela. Son trescientos sólo por a travesar la puerta".

"O—oh", —Spencer busco torpemente dentro de su bolso y le entregó unos billetes arrugados. Aparentemente satisfecha, Angela la dejó atravesar la puerta, y dirigió a Spencer hacia un gran espacio decorado con muebles y mesas franceses del siglo XVIII. Un tapiz, que representaba a un rey y una reina, con rostros amargados, sentados en los tronos de su corte real, decoraba la pared posterior. El candelabro sobre sus cabezas tenía velas de verdad, aunque ninguna estaba encendida en este momento. Tres Budas de cerámica miraban a Spencer desde el marco de la chimenea. Lo cual no era relajante en lo más mínimo.

Angela se dejó caer sobre su sofá de cuero, el más grande que Spencer jamás había visto, y extendió sus piernas solo para que Spencer no invadiera su espacio. Spencer se dirigió a una silla vertical ubicada en una esquina.

"Así que", —dijo Spencer, cuando se sentó—. "Gracias por haber aceptado el reunirse conmigo. Me encantó su libro".



Angela sonrió burlonamente—. "Gracias".

Spencer se inclinó, y sacó su laptop de su cartera, abriéndola sobre su regazo. Ella se tomó un momento para crear un nuevo documento de Word y titularlo *Prisión*.

"Entonces, supongo que comenzaremos desde el principio, ¿cierto? Como un 'Capítulo Uno' —Estando allí... ¿de verdad me van a revisar desnuda?".

Entonces ella escuchó a Angela reírse y levantó la vista—. "Cariño, esto no es un ensayo para tus SAT".

Spencer sintió sus mejillas arder, pero no cerró su laptop.

Angela encendió un Newport Light en un largo sostenedor de cigarrillos de oro—. "Yo sé quién eres, y qué fue lo que hicistes. Probablemente tendrás un nivel de seguridad media, esa es mi suposición. No creo que te pongan la mínima, pero, quizás, tampoco la máxima".

El corazón de Spencer palpitaba. *Media*, escribió. Él sólo oír las designaciones hizo que las cosas se vieran mucho más reales—. "En realidad, yo no hice nada", —ella corrigió a Angela—. "Estoy siendo injustamente acusada".

"Ajá. Todos dicen eso", —Angela golpeó suavemente su cigarrillo contra un cenicero marrón—. "Muy bien, *comencemos* por el principio. Así es como será todo. Primero, te van a registrar desnuda. Luego, te van a asignar una litera, donde, lo más probable, es que tus compañeras también sean asesinas como tú, —a ellos les gusta mantener juntos a los criminales similares. No podrás ver a tus amigas, si



todas están condenadas. Y no trates de hacer otras amigas, porque todas son unas perras traidoras. Ahora, en esta consulta, puedo especializarte en trucos para soportar a los guardias, cómo manejar las pandillas internas, o cómo tener una relación, mientras estas detrás de las rejas. ¿Tienes algún novio?"

"N—no", —balbuceó Spencer. Angela estaba hablando muy rápido. Ella ni siquiera había tenido la oportunidad de escribir.

"Bien, entonces, yo te sugiero de que hablemos sobre el cómo hacer frente a las pandillas de chicas, —tal como hice en el capítulo diez". —Angela puso sus ojos en blanco y dio otra pitada⁷—. "Si, también, deseas saber sobre las guardias, será uno con veinticinco extra".

La boca de Spencer se sentía seca—. "¿Tal vez, podríamos hablar sobre las, um, partes útiles de la prisión? ¿Cómo programas universitarios? ¿Iniciativas de Trabajo—Estudio?"

Angela miró a Spencer por un segundo, entonces se rió—. "Cariño, con suerte, tendrás un programa de GED⁸. Y, por supuesto, tendrás un montón de libros legales en el caso de que desees apelar tu caso, lo cual *todos* hacen, no es que vayas a llegar a algún lado con eso".

El corazón de Spencer empezó a latir más rápido—. "¿Y qué hay del hacer ejercicio? Tu libro no menciona nada sobre eso, pero yo he leído que las instalaciones penitenciarias valoran el bienestar físico y de salud, así que..."

Angela se rió por la nariz—. "Te permiten caminar alrededor del patio. No creas que ellos tienen un estudio de spinning, o una clase de pilates".

⁷ NT: Calada.

⁸ GED: Examen equivalente al diploma de secundaria en USA. Es el sistema que utilizan quienes dejaron sus estudios incompletos, dan este examen, y si aprueban, pueden entrar en la educación superior.



"Pero...".

Angela se inclinó hacia delante, con su cigarrillo encendido—. "Escucha, cariño, te sugiero que utilicemos el resto de este tiempo para hablar de las pandillas de chicas. Una chica como tú necesita habilidades de la calle. ¿O entraras allí parloteando cosas sobre Shakespeare, y tomando notas? Te patearan el trasero allí adentro".

Spencer parpadeó—. "Yo pensé que si solo te preocupabas por tus cosas y hacías lo que te decían, la gente te dejaría en paz".

Una de las esquinas de la boca de Angela formó una sonrisa—. "Depende. A veces, pasas desapercibida. Pero, a veces, el tratar de tener un perfil bajo es lo que te hace un blanco fácil".

De repente, toda la dura resolución de Spencer se derrumbó. Ella cerró su laptop, dándose cuenta del porqué Angela se rió de ella por querer tomar notas. ¿Cuál era el punto?—. "¿No *hay forma* de hacerlo mejor?, –se escuchó decir a sí misma.

Angela se rió por la nariz—. "Puedes sobrevivir, eso seguro. Pero ¿hacerlo mejor? Por eso es que se le llama *prisión*. La mejor, cariño, sería el *no ir*. La prisión arruinara tu vida, recuerda mis palabras".

Un escalofrío corrió la columna vertebral de Spencer—. "Entonces, ¿por qué estuviste en la cárcel?". –Esa era otra cosa que Angela no mencionaba en su libro.

Angela sacó otro Newport del paquete—. "Eso no importa".

"¿Mataste a alguien?".



"Dios, no". –Angela la miró desde su lado–. "Si lo hubiera hecho, ¿de verdad crees que habría salido tan rápido?".

"Entonces, ¿qué fue?, ¿Agresión?, ¿Robo a mano armada? ¿Drogas?".

El labio inferior de Angela se curvó—. "Estas no son cosas agradables para asumir".

De repente, Spencer quería saber *realmente* el por qué. Así que utilizo un viejo truco que ella había usado en el club de debate cuando quería intimidar a un oponente. Cruzó sus brazos sobre su pecho y miró a Ángela, como una esfinge.

La expresión de Angela se agrió. Ella soltó otra nube de humo. Pasaron cinco segundos, y finalmente levantó sus manos—. "Jesús. Deja de mirarme a así. Fue por fraude, ¿de acuerdo? Yo creaba identificaciones falsas para mantener a la gente *fuera* de las prisiones. Les armaba nuevas vidas. Y buscaba formas para que pudieran comenzar de nuevo".

Spencer parpadeó—. "Espera, ¿es en serio?".

Angela puso sus ojos en blanco—. "¿Por qué te mentiría?".

"¿Los policías encontraron a las personas que ayudaste?".

Angela negó con la cabeza—. "Solo a esa estúpida perra que no siguió las reglas, y se contactó con alguien de su casa, cuando la policía todavía estaba monitoreando los teléfonos. Los policías rastrearon su ID falso hasta mí. Tuve que declararme culpable por algunas de las otras personas que ayudé, pero esas personas ya habían desaparecido. Por lo que yo sé, la ley nunca los atrapo".



Spencer pasó sus manos por la parte superior de su laptop, su corazón comenzaba a latir un poco más rápido—. "Entonces, es algo así como un programa de protección a testigos... pero no es a través de la policía".

Angela asintió con su cabeza—. "Podría decirse que es así, claro. Es una nueva vida".

"¿Acaso... *todavía lo haces?*".

Los ojos de Ángela se estrecharon—. "Sólo para casos muy especiales". – Ella miró fijamente a los ojos de Spencer—. "No es para todos, sabes. No puedes dejar ningún rastro. No puedes contactar con ninguna persona de tu vida anterior. Tendrías que comenzar de nuevo como si fueras... no lo sé. Como si hubieras caído de una nave alienígena. Algunas personas no pueden lidiar con eso".

Spencer no podía creerlo. En las últimas dos semanas, ella había estado acostada sobre su cama, *fantaseado* con alguien que, al igual que un agente de viajes, pudiera conseguirle un pasaporte, y los documentos de viajes para que la sacara de su situación actual y la dejara en un mundo donde ya no tuviera problemas. Y aquí había alguien que realmente *lo podía hacer*, sentada justo enfrente de ella.

Ella consideró como sería el irse de Rosewood, y nunca mirar hacia atrás. Convertirse en alguien más por completo, y nunca, *jamás* decirle a nadie la verdad. Nunca volver a mirar a su familia. Los extrañaría. Bueno, quizá no a su madre, a quien realmente parecía no importarle que Spencer fuera a un juicio por asesinato, pero si extrañaría a su padre. Y, también echaría de menos a Melissa, con quien se había vuelto más cerca de últimamente, –Melissa había sido



muy firme al decir que Spencer estaba siento injustamente acusada, aunque ella había evitado el hablar explícitamente de Ali a la prensa. Ella extrañaría a sus amigas, por supuesto, –sería tan extraño el no *hablar* con ellas nunca más. Pero ¿qué tenía ella realmente aquí? Ella no tenía ningún chico en la escena de su vida. Ningún futuro universitario. Y *cualquier* cosa era mejor que la prisión.

Ella levantó la mirada y miró directo a los ojos de Ángela–. "¿Lo harías para mí?".

Angela apagó su segundo cigarrillo–. "El precio inicial son cien".

"¿Dólares?".

Angela rió–. "Prueba con cien *mil* dólares, Cariño".

La mandíbula de Spencer se abrió–. "N-no tengo tanto dinero".

"Bien, entonces, esta conversación nunca sucedió", –dijo Angela, su voz de repente sonaba terroríficamente fría–. "Y, si le dices a alguien que ocurrió, *yo* te encontrare y te destruiré". –Ella volvió a cruzar sus piernas y su voz volvió a su tono normal, otra vez–. "Entonces ¿deseas hablar de las pandillas de chicas o qué?".

Quizás fue el humo del cigarrillo mentolado, tal vez fueron el rey y la reina enojados, los cuales la miraban desde el tapiz, o quizás fue la idea amenazante de que un candelabro gigante, el cual estaba sobre ella, se soltara y cayera sobre su cabeza, pero, de repente, Spencer se sintió mareada. Ella se levantó de la silla–. "En realidad, l-lo siento. Pero creo que debería irme".



"Tú eres quien se lo pierde". –Angela meneó sus dedos–. "Pero yo me quedo con los trescientos".

Segundos después, Spencer estaba de pie en el porche. Angela no siguió hasta afuera.

Un coche pitó ruidosamente a unas cuantas cuadras de distancia. Spencer se apoyó contra la pared, respirando rápidamente. En esos diez segundos, cuando ella pensó que desaparecer era algo factible, había comenzado a planear una nueva vida. Vivir tranquilamente. Hacer algunos cuantos amigos. Luego, ir a la universidad como cualquier otra persona. Aun poder vivir una vida útil. Aún poder tener éxito. Aun ser Spencer Hastings, sólo que con un nombre diferente.

La prisión arruinará tu vida, recuerda mis palabras.

En ese momento, ella sacó su teléfono y lo miró, de repente se sintió humilde. Angela estaba en lo correcto: La prisión se la comería viva. Ella marcó el número de Emily. Sonó dos veces antes de que Emily contestara.

"He cambiado de opinión", —dijo Spencer antes de que Emily tuviera la oportunidad de decir hola—. "Puedo hablar con mi papá. Vayamos a ver a Nick".



CAPÍTULO 3

EL INTERROGATORIO.

Traducido por: Daniela

Corregido por: Brayan, Julieta, Raúl S.



Hanna Marin conducía su Prius por un sinuoso camino que salía de Rosewood. El aire de finales de primavera olía al perfume Flowerbomb. El brillante sol, con suerte, le estaba dando un poco de color a su rostro. Sus tres mejores amigas estaban dentro de su coche junto a ella, y la radio estaba a todo volumen. Para la mayoría de personas a las que pasaban, ellas probablemente lucían como un grupo de chicas en un viaje de verano. Y no unas chicas acusadas de asesinato, en camino para hablar con su propio casi-asesino, en la prisión. Su celular sonó, cuando ella se detuvo frente a un semáforo, y le dio un vistazo a la pantalla.

¿A qué hora debería ir? Su novio, Mike, le había enviado un mensaje.

Hanna pasó su lengua sobre sus dientes. Gracias a Dios, ella no había perdido a Mike después de que los paparazzis publicaran esas fotos de ella besuqueándose con Jared Díaz, su co-protagonista en *Burn It Down*⁹, una película que contaba la batalla de ella y sus amigas contra las obras de Ali. Ahora, ella y Mike, eran más cercanos que nunca. Desde que ella había salido en libertad bajo fianza, él venía todos los días con comidas para llevar y películas de



⁹ NT: Quémalo en español.

chicas, y en realidad las veía con ella y trataba de no burlarse de ellas.

Miró a su alrededor, internalizando los amplios campos y graneros rojos. Por un breve segundo, ella consideró el decirle a Mike, hacia donde iba. Pero, eso era una mala idea: Mike se veía a sí mismo como el caballero de armadura brillante de Hanna. Probablemente él trataría de rescatarlas.

No dormí bien en la noche, estaba pensando en tomar una siesta, Hanna escribió rápidamente. *¿Tal vez en la tarde?*

Hubo una pausa antes de que Mike respondiera, *Claro*. Cuando le llegó otro mensaje, Hanna pensó que era Mike otra vez, diciéndole que no le creía nada. Pero luego vio el nombre de Hailey Blake.

Hanna levantó sus cejas. Hailey era una tempestuosa, malvada, mega-estrella de cine, que se había convertido en una amiga de Hanna durante su breve estancia en *Burn It Down*. Hanna había pensado que Hailey la ignoraría, después de que a Hanna le quitaran sin contemplaciones la oportunidad de interpretarse a sí misma –y, por supuesto, después de que ella fuera arrestada por homicidio–, pero Hailey le había estado escribiendo aún *más* mensajes últimamente. Este decía: *Acabo de ver otro reportaje sobre ti, en CNN. Tu cabello lucia REALMENTE INCREIBLE.*

Hanna dejó su teléfono sobre su regazo. Solo Hailey era capaz de no inmutarse por el dilema de Hanna. Era lindo que *alguien* de Hollywood aún pensara que era una bomba. Hank Ross, el director de *Burn It Down*, quien le había dicho a Hanna lo ‘natural’ que era y que ‘tenía un futuro brillante’, ni siquiera le devolvía las llamadas. Tampoco Marcella, la nueva agente de Hanna, lo hacía.



Cada vez que Hanna pensaba en su casi-lanzamiento al estrellato, estallaba en lágrimas y no podía respirar. Dolía más, que cuando se enteró que Mona, su antigua mejor amiga, era la primera –A y había intentado matarla. Dolía más, que cuando se enteró que Ali tenía una gemela y que nunca se los había dicho. Incluso dolía más, que cuando su padre, a quien alguna vez había amado más que a nadie, ignoró fríamente a Hanna, y le dijo que: ‘Ella no eres buena para su campaña política’. La actuación había sido lo único que le quedaba... y ella era realmente buena en eso. Había pensado que, incluso, podría ser su futuro.

Pero ahora... bueno. Su única oportunidad para alcanzar al estrellato era en *Los Más Buscados de América*.

"Luz Verde", –Emily le dijo con impaciencia, desde la parte de atrás.

Hanna presionó el acelerador, mirando a Emily por el espejo retrovisor. Su vieja amiga lucía más delgada, y sus ojos más hinchados en su cabeza. Hanna aún estaba realmente preocupada por Emily, –y no solo porque ella casi había saltado desde un puente en Rosewood, y luego había tenido ese ataque de locura en la casa de la piscina, donde ellas habían rastreado a Ali, y no les dijo nada. O porque, últimamente, Em parecía estar como... *nerviosa*. Como si una persona invisible le estuviera dando descargas eléctricas. Si no que además, estaba increíblemente ansiosa esta mañana, como si ella se hubiera bebido un millón de Red Bulls. Hanna se preguntó si ella había dormido la noche anterior.

Pero, pensándolo bien, ninguna de ellas lucía genial, –incluida Hanna. Spencer estaba aspirando por una pajilla desde su botella de agua, tan enérgicamente que se le habían formado líneas alrededor de su boca. Aria no dejaba de hacer sonar sus pulseras. Y Hanna



probablemente, se había retocado el labial unas seis veces, algo que siempre hacía cuando estaba muy molesta. ¿Acaso *alguna* de ellas estaba lista para hablar con Nick?

Hanna giró por un camino marcado por un letrero que decía: PRISION ALLERTON, PROXIMA SALIDA A LA IZQUIERDA. Las bajas, monótonas, y cuadradas instalaciones de la prisión se veían a la distancia, rodeadas por un amenazante alambrado de púas. Hanna atravesó la entrada y se estacionó. Todas se quedaron en silencio, mientras caminaban a través de la puerta de visitas y entregaban sus ID's a una mujer detrás de un escritorio. Mientras la mujer tomó su nombre, y se contactaba con un guardia en el interior, Hanna miró disimuladamente a su alrededor, con su corazón palpitando con fuerza. El aire olía a carne podrida. Desde algún lugar en el interior de las paredes, se produjo un profundo gemido varonil, que sonaba como la mezcla entre un rugido y un quejido.

Un guardia asomó la cabeza en la sala de espera—. "Los visitantes de Maxwell?".

Todas se levantaron. El guardia les hizo un gesto para indicarles que lo siguieran, y muy pronto, ellas estuvieron en una larga y estrecha habitación. El guardia las guio hasta un vestíbulo privado al final, y ellas entraron. No había otros visitantes en la sala. Una luz fluorescente parpadeaba por sobre sus cabezas.

Una puerta en la pared más lejana, se abrió. Un guardia empujó a un chico en un traje de prisión y esposas, al interior de la sala. El estómago de Hanna se retorció. Allí estaba él. *Nick*.



Había perdido una significativa cantidad de peso desde la última vez que ella lo había visto en aquel sótano, y lucía totalmente diferente, de cuando lo *vio por primera vez*. Cuando él había alimentado a su nueva amiga, Madison, con trago tras trago sin parar, en un bar de mala suerte en Philadelphia. Hanna, ni siquiera tenía que mirar a su alrededor, para poder decir que cada una de sus amigas estaban afrontando sus propias dificultades, con el Nick *que ellas habían conocido*, –el multifacético chico que las había engañado para que confiaran en él–, y con el Nick, que amaba a Ali. Aun así, era muy emocionante el verlo en la cárcel. Si tan sólo Ali estuviera a su lado, detrás de las rejas.

Nick levantó su cabeza y las vio. Sus ojos se redujeron. Su boca formó una línea recta, por el coraje. Él miró al guardia, y negó con la cabeza, murmurando algo que pareció ser un *no*.

Spencer se levantó rápidamente—. "No vinimos aquí para insultarte. Estamos de tu lado".

Nick las volvió a mirar. Tenía una sombra de un moretón en el ojo. Su pecho bajaba y subía, como si él hubiera estado corriendo mucho. Finalmente, él bajó los hombros y se dirigió hacia el asiento al otro lado de la mesa de las chicas. Él estaba tan cerca de Hanna, que ella podía estirarse y tocarlo si quisiera. Ella se miró las manos. La piel bajo sus uñas estaba sucia.

"Mira, tú sabes tan bien como nosotras que Ali no está muerta", –dijo Spencer, cuando nadie más habló–. "Ella es muy inteligente como para estarlo. Hemos escuchado lo que ella escribió sobre ti en ese diario. Ella, también, mintió sobre nosotras. Nos a jodido a *todos* nosotros. Deberíamos estar del mismo lado".



Los ojos de Nick bailaban—. "No lo sé, chicas. Tal vez ustedes si la mataron". —Él ladeó su cabeza de manera burlona—. "Todavía recuerdo muy bien la rabia en sus ojos cuando las atrapamos en ese sótano. Recuerdo perfectamente las ganas que tenían de que ella desapareciera".

Hanna apretó su puño—. "Sí, y *yo* recuerdo claramente cuán fácil es para ti el torturar a las personas, a juzgar por lo que nos hiciste a *nosotros* esa noche". —Ella no parpadeó—. "¿Quién aseguraría que no le hiciste lo mismo a Ali?".

La mirada juguetona del rostro de Nick desapareció—. "Yo la amo".

"¿Aun la amas?", —Hanna presionó.

Nick murmuró algo que Hanna no pudo oír.

Aria se acomodó—. "Mira, estamos tratando de encontrar a Ali. Traerla de regreso, para que explique todo, y eso también te ayudaría. Cumplirías mucho menos tiempo de condena. Sabemos muy bien que tú no organizaste esos asesinatos. Sabemos que tú no eres el cabecilla".

La mandíbula de Nick estaba tan tensa, que sus fibrosos nervios sobresalían en su cuello—. "Yo las odio, perras", —susurró ásperamente—. "Ustedes debieron morir en esa habitación. Y Ali y yo debimos escapar juntos".

"Pero, en lugar de eso, ella te dejó para que la policía te atrapara", —Emily hizo más presión—. "Te *inculpó*".

El labio inferior de Nick tembló—. "Estaba tratando de salvarse a sí misma. Era parte de nuestro plan".



Aria se rió por la nariz—. "¿Era parte de su plan el que tú asumieras la culpa de todos sus crímenes?"

"Por supuesto que sí. Estábamos enamorados. Yo la amo. Ella *me amaba*".

Emily se inclinó hacia adelante—. "No, no", –dijo ella, con voz firme—. "¿Sabes cómo es que lo sé? Ella me lo dijo cuando trató de ahogarme. Me dijo que yo era a la única que siempre amó. Me dijo que sólo te estaba usando. Ella se rió de ti".

Hanna se giró y miró boquiabierta a Emily, pero Emily no le devolvió la mirada. Emily no había hablado mucho sobre cuando Ali la había tratado de ahogarla en la piscina de Rosewood, pero Hanna sospechaba que eso la había perturbado hasta lo más profundo de su alma.

Nick miró a Emily sospechosamente—. "Ella no dijo eso".

"Sí, lo hizo", –Emily afirmó—. "Ella me dijo que tú eras patético. Un nada".

Una expresión de conflicto a través el rostro de Nick. El corazón de Hanna comenzó a latir fuertemente. Él iba hablar. Ella lo podía sentir.

Spencer se acomodó—. "Dinos dónde está. *Por favor*".

Nick resopló—. "No lo sé".

"La última vez, ella se escondió en la propiedad de tus padres, en Ashland", –Hanna lo presionó, sus palabras salieron enredadas de su boca—. "¿Tú le hablaste de ese lugar?"



Él desvió su mirada—. "Habíamos estado allí unas cuantas veces. No fue nada sorprendente el que ella se hubiera escondido allí".

"¿Tu familia tiene otras propiedades en las que ella se podría estar escondiendo?", –preguntó Hanna.

Spencer se giró y miró Hanna—. "Ali no haría algo tan obvio. Esas propiedades están enumeradas on-line, ¿recuerdas? Estoy muy segura de que los policías están revisándolas todas, y cada una de ellas."

"Estoy muy segura de que los policías están revisándolas todas, y cada una de ellas", –Nick se burló de Spencer. Cruzó sus brazos sobre su pecho—. "Ustedes creen que son tan inteligentes, pero no lo entienden ¿cierto? Los policías *no* la están buscando. Ellos no creen que ella esté allí fuera. Creen que ella está muerta, gracias a ustedes". –Él las señaló.

"¿Entonces, tú no crees que ella esté muerta?", –dijo Spencer.

Nick se encogió de hombros—. "No lo sé", –él admitió.

El corazón de Hanna saltó—. "¿Dónde crees que podría estar escondida, si tú tuvieras que adivinar?".

Nick suspiró, como si él estuviera a punto de hablar. Pero entonces, una sombra apareció sobre ellos. El guardia aplaudió y puso una mano sobre el hombro de Nick—. "Se acabó el Tiempo".

"¡Espera!", –Emily se puso de pie—. "¿Qué ibas a decir?".

"Se acabó el tiempo", –el guardia repitió, enojado.

"¡Nick, por favor!", –gritó Spencer—. "¡Dinos!".



Nick las miró—. "A Ali, le gustaba mucho recoger conchas en la ciudad de Cape May", –dijo él—. "Una vez, caminamos con mi abuela Betty por la playa. La senil anciana no tenía idea de quien era Ali, y seguía llamándola por el nombre de mi padre. Pero fue un buen día".

Todas se miraron entre sí.

"¿Qué quieres decir?", –gritó Spencer, desde atrás—. "¿Está Ali en Cape May?".

"¿Está con alguien llamada Betty?", –Aria intentó.

Pero ya era muy tarde. Nick se despidió de ellas moviendo la mano despreocupadamente. El guardia lo empujó a través de la puerta y la cerró de golpe. El sonido metálico resonó estruendosamente en las orejas de Hanna.

En lo que parecieron ser, eternos segundos más tarde, ellas estuvieron de regreso en el estacionamiento. Una mofeta¹⁰ acababa de rociar algo, y el aire olía rancio.

Hanna suspiró fuertemente—. "Bien. Me alegro de que hiciéramos *esto*."

Spencer tocó el brazo de Emily—. "¿De verdad, te dijo Ali que no amaba a Nick?".

Emily negó con su cabeza—. "Simplemente pensé que eso haría que él se abriera. Y funcionó".

Aria resopló—. "Saben, quizás Nick *estaba* tratando de decirnos algo".

¹⁰Mofetas o también conocidas como: zorrinos, zorrillos, mapurites o chingues. Son animales de mediano tamaño, que habitan principalmente en América, con un género en el Sudeste Asiático.



Spencer se detuvo junto a una camioneta—. "¿Y eso significa que...?".

Aria giró sus manos—. "Que tal vez, Ali si *está* en Cape May. Tal vez, sus padres tienen otra propiedad allí, o quizás es una pista sobre su abuela teniendo una casa allí", —dijo Aria—. "La senil anciana Betty".

"¡Oh, Dios mío!", —Hanna sacó su teléfono y escribió la dirección de la lista publica de las propiedades en Cape May, New Jersey—. "Buscaré por Betty Maxwell". —La información apareció en la pantalla. Le tomo varios minutos a Hanna el revisar un montón de nombres, pero entonces resopló—. "Chicas, alguien llamada Bárbara Maxwell tiene una casa en la Calle Dune en Cape May. Betty es un apodo para las Bárbaras, ¿cierto?".

"Tenemos que ir", —dijo Emily automáticamente—. "*Ahora*".

Spencer apretó sus labios—. "Pero eso significaría salir del estado. Y eso es un no—no, ¿recuerdan?".

Hanna se detuvo, recordando como la policía, y después Rubens, les habían dicho lo imperativo que era que ellas siguieran en Rosewood hasta la celebración del juicio. De hecho, era increíble que no les hubieran ordenado permanecer en la cárcel, sin el derecho a una fianza en su lectura de sus cargos, —las personas que se enfrentan a cargos de asesinato, por lo general, eran condenadas a eso. Hanna se preguntó si ellas habían salido porque todavía eran unas adolescentes.

Ella sabía muy bien que estaban arriesgando todo, al pensar en salir. Pero ella no podía soportar la idea de Ali saliéndose con la suya, de nuevo—. "¿Y si esta es nuestra única oportunidad?", —ella chilló.



"Estoy de acuerdo", –dijo Aria, cuando llegaron al Prius–. "Ali podría estar allí. O podría haber alguna pista que nos pueda llevar a donde ella pudo haber ido. Deberíamos hacerlo".

Todas se giraron hacia Spencer, quien parecía estar en conflicto–. "No lo sé...".

Algo crujió detrás de ellas. Hanna se giró en dirección al sonido y analizó la escena. El estacionamiento estaba vacío, todos los coches estaban alineados en hileras bien ordenadas. El viento volvió a cambiar de dirección, y su mirada se dirigió hacia arriba. Lo único que ella pudo ver fue a un hombre uniformado de pie en la torre de vigilancia. Él tenía una enorme pistola en su mano.

La garganta de Aria tembló, su mirada también estaba sobre el guardia. Emily presionó su mano sobre su boca. Hanna sabía que todas estaban pensando lo mismo. Muy pronto, si ellas no actuaban rápido, un guardia las estaría vigilando a ellas.

Spencer hizo un pequeño ruido, ahogado–. "Muy bien", –ella susurró–. "Iremos a Cape May, mañana por la mañana".



CAPÍTULO 4

¡VIAJE A LA PLAYA!

Traducido por: Carla Lu, Daniela.

Corregido por: Raúl S, Analía



El sábado, Aria Montgomery despertó, alrededor de dos fuertes y acogedores brazos que la apretaban fuertemente. Ella inhaló profundamente, y respirando el ligeramente dulce, pero algo salado aroma mañanero de su novio Noel Kahn. Él había dormido allí durante la última semana, metiéndose sigilosamente por la ventana, una vez que su mamá se hubiera ido a dormir, y ella tenía que admitir que era genial el dormir abrazados toda la noche.

Me podría acostumbrar a esto, pensó Aria, mientras sus ojos se cerraban.

Solo que ella *no se iba a poder acostumbrarse a eso*. Porque pronto todo iba a cambiar.

Ella se sentó derecha, regresando a la realidad. Acaba de volver con Noel, y ahora todo eso le sería quitado. Aria miró su cara apoyada pacíficamente sobre la almohada, deseando poder conversar perfectamente este recuerdo para todas sus futuras solitarias y horribles noches, en la celda de la prisión.

Tiene su cabello muy desordenado, dijo ella, suavemente. *Habla de lacrosse entre sueños. Y luce tan adorable y abrazable.*



Noel abrió un ojo—. "¿Por qué me estas mirando fijamente?".

"Solo trataba de memorizar este momento para siempre", –Aria dijo frescamente, pero luego se estremeció. La última cosa que ella quería hacer era hablar de su inminente condena a primera hora en la mañana.

Pero Noel se sentó y la miró con una expresión seria—. "Lo que sea que ocurra, Aria, voy a esperarte. Lo digo en serio".

Aria se alejó. *Sí, claro*. Estaba confirmado el hecho de que ella y Noel eran almas gemelas, pero Aria no podía pedirle a Noel que esperara por treinta años, hasta que ella *tal vez* pudiera salir con libertad condicional—. "Tendré los pechos caídos para cuando salga", –Dijo ella.

"Me gustan los pechos caídos", –Noel respondió adormecido—. "Especialmente *tus* pechos caídos".

Aria asintió con lágrimas en sus ojos. Ella se recostó sobre la almohada y miró las antiguas estrellas pegadas en su techo oscuro—. "Desearía poder escaparme".

"¿A dónde irías?", –preguntó Noel.

Aria pensó por milésima vez en la fantasía que había pasado una y otra vez por su mente: Ahora ella tenía el suficiente dinero, gracias a la venta de sus muchas pinturas en óleo. ¿Acaso no podía girar una enorme cantidad de efectivo y simplemente... irse? Si Ali podía hacerlo, ¿por qué ella no?

"No a una isla". –dijo ella.

Su viaje de primavera a Jamaica en el tercer año, –y el meterse en ese enredo con Tabitha Clark, la chica que



había tratado de hacerse pasar por Ali—, habían arruinado el Caribe para ella. También estaba su viaje de último año, en el Eco Crucero, donde Aria casi había muerto por la explosión de una bomba en el cuarto de calderas, y luego casi se había ahogado en el mar.

"¿Qué te parece Noruega?", —Noel sugerido.

Aria se estiró—. "Eso estaría bien. Nueva Holanda, también, sería genial. Son muy tolerantes allí, y amo el museo de Ana Frank y todos sus canales".

Noel puso sus manos entrelazadas detrás de su cabeza—. "Podrías pintar en tu tiempo libre. Vender algunas obras, e instalarnos con estilo".

Aria lo golpeó juguetonamente—. "¿Instalarnos? ¿Quién dijo que *tú* podías venir?".

Noel lucía como si fuera a decir alguna broma cuando la alarma de Aria sonó. De repente, ella recordó otra realidad. Ella le había dicho a Spencer que la estaría esperando afuera en media hora.

Ella saltó fuera de la cama—. "Tengo que irme".

Noel observó como Aria corría deprisa a su alrededor, abriendo su armario, y buscando sus sandalias.

"¿Te vas a reunir con tu abogado?", —Noel preguntó.

"Uh... No. Sólo me voy a reunir con las chicas un rato", —Ella trató de sonreírle—. "Lo siento. Yo quería hacerte el desayuno esta mañana". —Su nueva relación todavía se sentía tan nueva, y tenue. Una gran pila de panqueques siempre era el mejor camino hasta el corazón de Noel—. "¿En otro momento?".



"¿Puedo ir?".

"¡No!".

Noel retrocedió, entonces arrugó su frente. Ella había hablado demasiado rápido, demasiado fuerte. Instantáneamente, Aria supo que él sabía lo que ella estaba haciendo.

"Aria", –él cerró sus ojos–. "No irán a buscar a Ali, ¿cierto?".

Aria se giró hacia su cómoda, y se puso a rebuscar entre una pila de remeras–. "Por supuesto que no".

"Si lo harán", –Noel salió fuera del edredón–. "Es peligroso".

Ya no tenía sentido mentir. Noel estaba de acuerdo con todo lo que Aria le dijera. Él creía que Ali las había inculpado y que todavía estaba viva. Pero ambos sabían lo tramposa que era.

Ella se encogió de hombros–. "Es solo una pista tonta. Pero iremos, ¿de acuerdo? Por favor no se lo digas a nadie".

Noel lucía preocupado–. "Déjenme ir con ustedes, por lo menos".

Aria dejó caer la remera que sostenía y le agarró las manos–. "Absolutamente no".

Ali había herido a Noel la última vez, dejándolo casi muerto en el cobertizo de deportes detrás de la escuela. Aria no iba a involucrarlo otra vez.

"Pero yo podría estar en una posición única para ayudarles", –dijo Noel suavemente.



Aria sintió una vieja y molesta punzada. *Una posición única.* Hace unos pocos años atrás, él había sido el único confidente de Ali, la visitaba en La Reserva a Addison-Stevens. Noel había guardado muchos de los secretos de Ali... y nunca había compartido ninguno de ellos con Aria cuando comenzaron a salir. Parecía como si Noel hubiera hecho *cualquier cosa* por Ali en ese entonces. Incluso ellos tenían un código secreto para cuando querían ponerse en contacto. A Aria no le gustaba pensar en eso. Era estúpido, lo sabía, pero una pequeña parte de ella aún no estaba segura de estar a la altura de Ali. Y el que Noel hubiera salido brevemente con una chica con el look de Ali llamada Scarlett, mientras él y Aria estaban separados, tampoco ayudaba mucho.

Ella trató de quitar esos pensamientos de su mente—. "De cualquier forma, tal vez no encontremos nada", —ella le dijo a Noel—. "Y volveré pronto".

Noel aun lucia inseguro—. "Prométeme que estarás a salvo, ¿vale? Envíame un mensaje de texto esta tarde", —él la acercó—. "No quiero perder otra vez".

Aria le besó la punta de la nariz—. "No vas a perderme", —ella suspiró, mientras se fundía en sus brazos.

Pero ese era el problema. Muy pronto, él si *iba* a perderla, —en la prisión.

A menos que ellas encontraran lo que estaban buscando.

Una hora más tarde, las cuatro chicas estaban pasando rápidamente por el puente que conducía fuera de Philadelphia. El día estaba nublado, pero el camino todavía estaba lleno de personas, y con varios puestos de



agricultores, ubicados al borde de la carretera, que estaban ofreciendo sandías, maíz y tomates, llenos con familias. Ellas pasaron junto a un enorme letrero que decía: BIENVENIDOS A NEW JERSEY, y Aria se sentó más derecha en su asiento, ansiosa por comenzar con la investigación.

Otra hora, más tarde, ellas estuvieron condiciendo por la pintoresca avenida principal de Cape May y entraron en el primer establecimiento que encontraron, un viejo motel de color piel llamado *Atlántic Lighthouse*. Una grande y profunda piscina, con una vieja tabla de trampolín azul, y un par de mesas y sillas de jardín de apariencia oxidada, abarcaban el largo del edificio, y también había un faro decorativo desmoronado, y lleno de popo de pájaro, el cual estaba pegado al techo. Cuando Aria abrió la puerta que conducía al vestíbulo, una ráfaga helada de aire acondicionado hizo que la piel de sus brazos se erizara. Una mujer de cabello rubio albino, levantó y apartó la mirada de las noticias sintonizadas en un pequeño TV, que estaba detrás del mostrador, y les dio una mirada extraña.

El corazón de Aria se sacudió. Luego, miró hacia abajo, y vio algo horrible: Allí, en la primera página de una pila de periódicos de *USA Today*, estaba una enorme foto de Ali, una foto más pequeña del padre de Ali, y una foto aún más pequeña de Spencer, Emily, Hanna, y de ella misma. *El Juicio Comenzara el Martes*, decía el periódico. *El Padre DiLaurentis Interviene*.

Ella rápidamente giró el periódico, mientras respiraba entrecortadas ráfagas de aire. ¿Podría la empleada reconocerlas? Todas estaban usando gafas de sol, y Hanna tenía puesto un gorro para cubrir su fácilmente reconocible cabello castaño, pero, quizá eso no era suficiente. Aria consideró el salir rápidamente de la habitación, pero eso se vería aún más sospechoso, ¿cierto?



"Um, hola", –dijo Spencer temblorosa–. "¿Yo me preguntaba si usted podría darnos algunas indicaciones para llegar a la Calle Dunas?", –la cual era la dirección donde estaba la casa de Betty Maxwell.

La mujer asintió con la cabeza, y señaló hacia la izquierda. Las chicas estaban a punto de irse, cuando ella se aclaró la garganta, y señaló una placa en el mesón. REPORTE DEL TIEMPO EN CAPE MAY, decía, y mostraba una lista de información sobre la temperatura y las mareas–. "¿Oyeron sobre la tormenta?".

Aria se relajó un poco. La mujer no parecía saber quiénes eran ellas.

"Se supone que será una grande, y comenzara al final del amanecer de mañana", –dijo la mujer, y luego puso los ojos en blanco–. "Estoy harta de este clima loco".

Luego, ella regreso su mirada hacia la TV.

Las chicas regresaron a la calle, y se dirigieron hacia la Calle Dunas. Aunque eso fue después de que Aria tomara un periódico *USA Today*, y le echará una mirada al artículo. El padre de Ali rogaba que se hiciera justicia por su hija asesinada, diciendo que él estaría en un asiento de primera fila en el juicio por asesinato. Entonces, ella se dio cuenta de algo muy interesante–. "¿Ustedes sabían que la madre de Ali no ira al juicio?", –Ella preguntó en voz baja, leyendo mientras caminaba–. "Aquí dice que la Sra. DiLaurentis está demasiado traumatizada como para estar en la misma habitación que nosotras".

Emily se burló–. "Eso es una clara prueba de que Ali aún está viva. Una madre estaría sin dudar en ese juicio, a menos que ella sepa que su hija no está realmente muerta".



Spencer hizo una mueca—. "O por el contrario, ella es un simple y completo caso perdido, y no puede seguir con esto".

"Personalmente, agradezco que ella no vaya a ir", –Dijo Aria tranquilamente. La última cosa que ella quería era estar cara a cara con Jessica DiLaurentis. La madre de Ali había sido fría hasta cuando los días eran buenos.

Ella dobló el periódico, y lo arrojó en un basurero, luego trotó para alcanzar a sus amigas. El sol ya estaba brillando, y calentando todo el lugar. Un grupo de chicos que caminaban hacia la playa, con cubos de arena, tablas de surf, y sillas de mano, pasaron junto a ellas, hablando alegremente entre sí. El aire olía a bloqueador, y a conos de galletas caseros.

Hanna miró a su alrededor pensativamente—. "Mi padre solía traernos aquí, a mí y a nuestra Ali, –Courtney". –Ella pateó un guijarro que estaba sobre la acera—. "Vimos a Mona la última vez que estuvimos aquí. Y Ali fue despiadada con ella".

Emily olisqueó amargamente—. "No me sorprende". –Luego, el rostro de Emily se torció, como si le doliera algo.

"¿Estás bien?", –Preguntó Aria preocupada.

"Ajá", –Dijo Emily rápidamente.

Quizás *demasiado* rápido. Aria la observo cuidadosamente. Emily parecía tan... *perturbada* por todas las cosas que habían pasado con Ali, y había sido tan raro cuando ella casi salta de ese puente hace solo unas semanas atrás. Pero cada vez que Aria le preguntaba que ocurría, Emily no le prestaba atención.



"Yo, también, vine aquí con Courtney una vez", –dijo Aria–. "Ella se burló de mí porque pensaba usar un protector solar SPF 50. Ella estaba como, *'Es por eso que tú no le gustas a los chicos, Aria. Porque luces como una rara chica pálida'*. Así que utilice su aceite para bebé en su lugar. Me quemé, y eso apestó".

"Y Courtney probablemente se rió de ti, ¿cierto?", –Hanna murmuró.

Aria pasó sobre una grieta en la acera–. "Lo hizo", –Por supuesto, Courtney no era tan diabólica como la *Verdadera* Ali, pero de todas formas ella había una perra manipuladora.

Ellas doblaron en la Calle Dune y examinaron los números de las casas, hasta que encontraron una vivienda de dos pisos, con tejado verde y con un jardín delantero lleno de teñidas piedras blancas. Las persianas estaban cerradas, no había ningún auto en la entrada, no había ninguna mesa o silla en el pórtico, y esa era la única casa en la cuadra que no tenía un letrero de EN RENTA en la parte frontal.

Hanna arrugó la frente–. "¿Alguna comprobó si Betty Maxwell todavía estaba viva?".

"Ciertamente no parece que alguien viva aquí", –dijo Spencer.

Emily dio unos pocos pasos hacia la entrada. Las otras la siguieron. Spencer sacó un par de guantes de plástico de su bolsillo, y se los puso, luego tocó el timbre. Pero no hubo respuesta. Ella giró el picaporte, pero estaba bloqueado.

Emily apretó sus labios, y luego se puso su propio par de guantes, entonces se bajó del pórtico, y comenzó a probar cada una de las ventanas de la casa. Ella



rápidamente desapareció por un lado de la casa, y de repente las llamó—. "Estoy dentro". –Todas corrieron a buscarla. Emily había abierto ventana lateral, lo suficiente como para que ella pudiera entrar—. "Voy a desbloquear y abrir la puerta delantera para ustedes".

"No lo sé, Em", –Aria miró hacia la calle—. "Estamos a plena luz del día. Alguien podría vernos".

Emily se burló de ella, y saco una parte de sí misma a través del alféizar de la ventana—. "¿No fue esta la razón por la que vinimos?". –Entonces, ella volvió a deslizarse hacia dentro, sin esperar la respuesta.

El corazón de Aria se aceleró. Ella esperó que alguna alarma sonara, que alguien gritara, o que algún perro comenzara a ladrar furiosamente... pero, no nada ocurrió.

Unos segundos más tarde, la puerta delantera se adelantó, con Emily del otro lado. Todas se apresuraron a entrar rápidamente.

Adentro, la casa estaba oscura, y olía a arena. Aria esperó hasta que sus ojos se ajustaron. La habitación estaba vacía, y las paredes tenían un tapizado casi desvanecido, con diseños de caballitos de mar. La alfombra color azul marino estaba manchada, y raída. También había, una pila de correo junto a la puerta, pero todas las cartas eran circulares casi desvanecidas de la tienda de comestibles local, dirigidas a: *Residente Actual*.

Emily fue a la cocina. Aria vio como ella abrió la nevera y miró dentro. Estaba vacío, completamente limpio. Ella también, rebuscó en los armarios y los cajones, pero todos estaban vacíos. Intentó abrir el grifo, pero no salió agua.



Spencer abrió un armario—. "Nada", –gritó.

Aria caminó de puntillas por un oscuro pasillo, y asomó su cabeza en cada uno de los dormitorios. Cada uno de ellos, tenía una cama de una plaza bien arreglada, y algunas cosas más. Ella revisó debajo de las camas, pero no había nada oculto allí. Tampoco había nada de ropa en los armarios. También, asomó su cabeza en el cuarto de baño. Pero no tenía cortina de ducha, y la bañera olía a lejía. Y aun así, le lugar parecía tener una persistente presencia oculta. Tal vez, la de la última persona que se había alojado en esta casa. O, tal vez, la de un fantasma.

Aria miró un pequeño armario en la parte de atrás del baño, que ella no había notado al comienzo. Algo *crujió*, –quizás desde el interior. Repentinamente, su piel se erizó. ¿Acaso había alguien *dentro* de ese armario? ¿*Ali*?

Su mano temblaba mientras se estiraba para alcanzar la perilla. Su estómago se comenzó a retorcer mientras giraba la manija lentamente. Hubo un gemido cuando la puerta se abrió, y Aria se cubrió la cara con su mano, preparándose para ser atacada.

Silencio.

Ella abrió sus ojos. El armario estaba totalmente vacío, los estantes estaban limpios.

Suspirando, ella regresó al living. Spencer y Hanna la estaban esperando, ellas se veían igual de asustadas.

Pero entonces, Emily las llamó desde la puerta más cercana al garaje—. "Vengan aquí", –Todas se apresuraron



a ir. Emily tenía su cabeza dentro del pequeño garaje vacío—. "¿Huelen eso?", —dijo ella entusiasmada.

La nariz de Aria picó. Ella miró a las demás—. "¿Eso es... vainilla?", —Esa era la tarjeta de presentación de Ali: empalagoso jabón de vainilla.

Los ojos de Emily estaban bien abiertos—. "Deberíamos llamar a la policía. Esta es la prueba de que ella sigue con vida".

Spencer miró hacia el interior de la casa vacía—. "Em, eso no es suficiente razón, como para traer a la policía a este lugar", —Ella suspiró—. "Además, ella no está aquí en este *momento*".

Emily las miró—. "Aun. Este lugar es una *pista*".

"Es un truco", —Spencer la corrigió—. "Y esto ya nos ha sucedido antes. Ali nos dio la pista de que ella estaba en la casa de la piscina, pero luego limpió sus huellas del lugar. Eso es lo mismo que está ocurriendo aquí".

Emily se giró hacia Aria—. "Pero quizás solo se fue de este lugar. Podríamos hacerles algunas preguntas a las personas que viven en esta calle. A la gente de Wawa. *Alguien* probablemente la vio. Aria, ¿tú qué crees?".

Aria bajó la mirada—. "Em, creo que Spencer está en lo cierto".

Emily golpeó el marco de la puerta—. "¿Entonces no vamos a hacer *nada*?".

Spencer puso su mano sobre el hombro de Emily—. "Em, tranquilízate".



Emily se sacudió, soltando un gemido de dolor—. "¡Es que yo no puedo alejarme de esto! ¡La tengo que sacarla de mi cabeza! ¡Me esta *matando*!".

Todas se miraron entre si nerviosamente. El corazón de Aria se aceleró. ¿Acaso Emily pensaba que Ali estaba atrapado dentro de ella o algo así?—. "Em". —Ella la agarró por los hombros—. "Em, *por favor*. Nos estás asustando".

Ella puso sus brazos alrededor de Emily, hasta que su amiga dejó de sacudirse. Cuando Emily se giró hacia ellas, otra vez, su cara estaba roja, y todavía respiraba con fuerza, pero ya no parecía tan trastornada—. "Este es el final, ¿cierto?", —ella preguntó, con un tono de voz tranquilo, y frío.

Aria asintió tristemente—. "Yo creo que sí".

Emily se recostó contra Aria pesadamente. Hanna se unió al grupo, apretando los hombros de Emily. Spencer se unió de último, su cuerpo estaba lleno de sollozos.

"Sé que es difícil", —Aria murmuró—. "Todas queríamos encontrarla".

"Pero, todo va a estar bien", —dijo Hanna valientemente—. "Pase lo que pase, nos tendremos las unas a las otras".

Emily las miró y trató de sonreír, pero luego su rostro se arrugó, otra vez.

Ellas se mantuvieron abrazadas por lo que parecieron años. Cuando se separaron, todas se secaron los ojos. Aria se sentía vacía. Apestaba el hecho de que ella no volvería con Noel triunfante, y que ellas iniciarían el juicio sin pruebas que demostraran que Ali estaba allí



fuera. Su futuro era tan sombrío. Tenían poca esperanza para el futuro.

Ellas salieron por la puerta, y comenzaron a caminar por la acera. A la distancia, las olas reventaban contra la orilla, y los chicos se reían. Alguien tenía encendido un radio muy fuerte, y Aria podía oler la barbacoa. En realidad, parecía muy cruel, el poder presenciar escenas, sonidos y olores tan felices, como en ese momento. Y cuando un camión de helados sonó cerca de la esquina, fue casi demasiado como para soportarlo. Un chico adolescente asomó su cabeza por la ventana—. "¿Quieren alguno?", —preguntó.

Hanna le dio un codazo a Emily—. "Pide un Popsicles. Eso te va a animar".

"Todas pediremos algo", —la voz de Spencer era forzosamente alegre—. "De hecho, deberíamos quedarnos aquí el resto del día, chicas. Comer helado. Pasar el rato, conseguir una gran cena, e irnos mañana temprano antes de que la tormenta comience. Podríamos registrarnos en ese motel donde pedimos indicaciones. ¿Qué piensan?".

Aria lo pensó por un momento, y luego asintió con su cabeza. Un día en la playa, era como su equivalente a la última comida de un prisionero del corredor de la muerte, pero ya estaban aquí. Era mejor quedarse.

"Bien", —dijo Emily.

Y todas parecieron suspirar en un suspiro colectivo de alivio.

Todas tomaron sus lugares en la fila. Aria examinó las opciones de helado, —las cuales no habían cambiado desde que era una niña. Cuando ella cerró sus ojos, respiró el aire salado, y sintió el calor del sol, casi se *sintió*



una niña, otra vez, –como esa larguirucha chica inseguridad, que permitía que su mejor amiga la molestara, solo porque a los chicos no le gustaba su piel tan pálida.

Ella volvería a ese día en un abrir y cerrar de ojos, –cualquier cosa era mejor que lo que tenía por delante. Incluso sufriría las quemaduras del sol.



CAPÍTULO 5

EMILY SE LANZA AL AGUA

Traducido por: Daniela

Corregido por: Brayan, Julieta, Raúl S.



Emily yacía perfectamente quieta sobre el arrugado colchón en la cama matrimonial del hotel. Hanna estaba a su lado, durmiendo sobre su estómago, con una máscara de satín sobre sus ojos, y los auriculares en los oídos. Aria y Spencer estaban acostadas sobre la otra cama matrimonial, respirando suavemente. El aire acondicionado resonaba en el rincón, y la luz de alerta de un teléfono de alguien parpadeaba sobre el escritorio.

El viento había comenzado a soplar, y Emily podía oír el rompimiento de las olas desde la habitación. Sonaba como si la tormenta estuviera desatándose antes de lo previsto. El año pasado, Emily había visto unos videos sobre un huracán como este. En uno de los videos, había un hombre que estaba varado en su bote de remos, dentro del mar. La cámara continuaba filmándolo, mientras él trataba de luchar contra la corriente una y otra vez, inútilmente. Los helicópteros de rescate no habían sido capaces de llegar hasta él. Ningún salvavidas se atrevió a nadar, ni ningún bote salvavidas se pudo acercar. Y aun así, las cámaras de las noticias se mantuvieron enfocándolo, hasta el final. Emily, básicamente, había visto morir a un hombre en la televisión.



¿No te gustó, eso o si, Em? Ali rió en su cabeza.

Emily miró el reloj: 5:03 AM. Ella no podía dejar de pensar en Ali.

Es un truco, Spencer le había dicho sobre el olor a vainilla. Pero, ¿lo era? *¿Realmente* lo era?

Emily pasó su mano a lo largo de su vientre desnudo. Esa tarde, ella había comprado helado, y luego había comido pescado con papas fritas, e incluso habían encontrado un lugar donde el barman les había servido margaritas. Pero Emily apenas había saboreado algo de eso. Ella se había sentido como si su cabeza estuviera llena de niebla, reaccionando medio segundo más tarde a lo que sus amigas le decían, perdiéndose por completo los chistes, y tardando demasiado al parpadear. *Em, ¿estás bien?* Sus amigas no habían parado de preguntarle. Pero era como si ellas le estuvieran hablando bajo el agua, apenas podía oírlas. Ella, se había sentido a si misma asentir, se había sentido a si misma tratando de sonreír. El pescado con papas fritas que habían ordenado, estaba demasiado calientes, pero cuando lo comió, apenas sintió que se había quemado la lengua.

Quizás ella nunca volvería a saborear. Tal vez ella nunca podría *sentir de nuevo*. Pensándolo bien, tal vez eso era algo bueno si tenía que ir a la cárcel.

Vaya que si, dijo Ali.

Emily pensó, otra vez, en el olor a vainilla. Ali había estado en esa casa, –ella lo sabía. Tal vez, ella había ordenó un Klondike en ese mismo camión de helados. Había paseado por la playa, se había relajado en la arena, había nadado, y había dormido plácida y profundamente, despertando cada mañana para leer más



malas noticias sobre Emily, Spencer, Hanna, y Aria. Emily sólo podía imaginarse la satisfacción que Ali estaba sintiendo al saber que ellas cuatro pronto estarían encerradas para siempre. Ella probablemente estaba recostando su cabeza hacia atrás, mientras se reía, emocionada de que finalmente había ganado.

Pero Ali sólo ganaría si Emily se iba obedientemente a la prisión, como se suponía que debía hacer. Pero había otra manera. Otra respuesta más oscura, más tenebrosa. Otro camino que solo Emily se atrevería a tomar.

¿Debería? Ella empujó hacia atrás las mantas, y llevó sus piernas hasta la alfombra, sintiendo un déjà vu. Se puso su traje de baño y sus shorts. Ella se detuvo mientras escuchaba soplar el viento violentamente, agitando las ventanas, y haciendo crujir las paredes.

Luego, miró a sus amigas. Hanna se giró. Spencer daba patadas mientras dormía. Emily sintió una punzada de culpabilidad. Ella sabía que esto las desbastaría, pero era la única opción que tenía. Ella apretó su mandíbula, tomó un trozo del papel del hotel, y escribió algunas palabras que había compuesto mentalmente. Entonces, ella se deslizó hacia afuera por la puerta, sin preocuparse por llevarse una llave. Con un poco de suerte, ella se habría ido para cuando sus amigas estuvieran despiertas.

El pasillo olía a cerveza. Ella tocó las paredes hasta que llegó a las escaleras exteriores, luego, las bajó. Una ráfaga de viento la golpeó por el costado, presionándola contra la barandilla. Ella se quedó inmóvil por un momento, preparándose, pensando otra vez en sus amigas, y en la angustia que pronto sentirían, después de eso, ella continuó caminando hacia la acera. Desde allí, ella luchó para poder llegar hasta el camino que conducía a la playa.



El viento la empujaba hacia atrás con cada paso que daba. El sol apenas estaba comenzando a salir, el cielo era una mezcla de rayas color azul oscuro y rosado. En lo más alto del Stand del salvavidas, había una tétrica bandera roja, que indica que nada estaba estrictamente prohibido. El viento estaba haciendo un rápido trabajo de romperla en pedazos.

Emily bajó con dificultad los escalones hacia la playa, y plantó sus pies en la fría arena. Las olas se batían de un lado a otro, sin tener un patrón discernible. Se estrellaban tan feroces, tan cáusticamente¹¹, y con tanto poder que de seguro podían despedazar todo lo que se pusiera en su camino. De repente, ella pensó oír algo sobre las olas, y el viento. ¿Una risita? ¿Alguien respirando? Ella se giró, mirando las oscuras escaleras que conducían hacia la playa, observando, y observando hasta que sus ojos comenzaron a jugarle trucos. ¿Acaso esa era una chica agachada entre las dunas, observándola? ¿Acaso podría estar Ali *aquí*?

Emily se enderezó, observando a su alrededor con gran esfuerzo, pero por mucho que quisiera ver algo, no veía nada allí. Ella cerró sus ojos, y se imaginó lo que Ali haría, si ella la viera ahora mismo. ¿Se *reiría*? Después de todo, esto no era parte de su plan. Tal vez ella respetaría a Emily por lo que estaba a punto de hacer. Tal vez, ella le tendría miedo.

Al igual que las otras chicas, Emily tenía un recuerdo de Ali en Cape May, pero ella, y Ali no habían venido aquí juntas. Su recuerdo era del quinto grado, antes de que Emily y Ali fueran amigas, –por lo que el recuerdo era de la *Verdadera* Ali, y no de Courtney. Ali había estado sentada a unas pocas toallas de la familia de Emily, luciendo muy misteriosa detrás de sus lentes de soy con marco grande, mientras susurraba y se reía con

¹¹ Cáusticamente: De una manera acre, mordicante.



Naomi Zeigler y Riley Wolfe. Emily la había mirado fijamente, sintiendo una sensación centellante dentro de ella. Ella no sólo quería *ser* Alison DiLaurentis, la chica a quienes todos adoraban. Ella quería estar *con* ella. Tocarla. Trenzarle su cabello. Oler su ropa cuando ella se la sacara a la hora de acostarse. Bebérsela.

Ali había mirado a Emily, y se había reído despiadadamente. Luego ella le dio un codazo a Naomi, y a Riley, y las tres se rieron. Muy segura de que Ali había percibido sus deseos, Emily se levantó de un salto, y corrió hacia el agua, luego se sumergió bajo las olas. Ella nadó tan duro, y rápido hacia las enorme y estruendosas olas, ignorando por completo el sonido del silbato del salvavidas que le informaba que estaba demasiado lejos. *Esa clase de chica nunca sería tu amiga*, una voz retumbó en su cabeza. *Y sin duda nunca levas a gustar*.

Una ola la pilló desprevenida, y la hundió. Cuando ella salió a la superficie, se sintió vacilante y sin aliento. Todos la estaban mirando, probablemente sabiendo de sus pensamientos impuros, y ridículos. Pero mientras ella caminaba de regreso a su toalla, Ali la estaba observando, otra vez, aunque esta vez se veía un poco asombrada—. "No te asusta el agua, ¿cierto?, —ella señaló.

La cuestión tomó por sorpresa a Emily—. "No", —dijo ella calmadamente. Y esa, era la verdad. Ella no le tenía miedo a las olas.

Y tampoco les tenía miedo ahora.

Emily se giró para mirar las olas, una vez más, guardando ese recuerdo sobre Ali —sobre la *Verdadera* Ali, la *loca* Ali, —muy adentro de ella. Poco sabía ella, en ese tiempo, que algún día, esa hermosa y



horrible chica sería el centro de su vida. Poco sabía ella que Ali le quitaría todo.

"No tengo miedo", –Emily susurró, quitándose la remera. Ella esperó hasta que la Ali de su cabeza le respondiera, pero sorprendentemente, la voz se quedó en silencio.

Las olas caían fuertemente, sacando espuma blanca. Emily entendía el poder del océano; sabía que podía hundirla rápidamente, incluso más rápido que aquella vez en quinto grado. En estas condiciones, la hundiría y le daría vueltas, como a una piedra. Ella se imaginó su cabeza golpeándose contra unas rocas, o el muelle cercano, o simplemente hundiéndose bien, bien, bien abajo, hasta no sentir nada.

No tengo miedo, pensó otra vez, sacándose el short. Y después, caminó por la playa hasta el mar.



CAPÍTULO 6

ESFUERZOS DE RESCATE

Traducido por: Daniela.

Corregido por: Brayan, Julieta, Raúl S.

Crack.

Spencer se sentó en la cama. Al principio, ella no tenía idea de dónde estaba... pero, luego, vio a Aria junto a ella, y sintió la áspera manta del motel. El reloj digital en el velador decía que eran las 5:30 AM. La habitación aún estaba oscura, aunque el viento afuera soplaba violentamente.

Ella caminó a tropezones hasta el baño, sin molestarse en encender la luz. Luego de que hubiera tirado de la cadena, ella regreso a su cama otra vez, sintiendo que algo andaba muy mal. No le tomó mucho tiempo el darse cuenta de lo que era.

Emily no estaba allí.

Spencer caminó rápidamente hacia el lado de la cama donde debía estar Emily, y lo tocó, pero el bulto de mantas y almohadas no estaban escondiendo a una chica. Ella abrió la puerta del armario, –al parecer, después de que Jordania muriera, Emily se había puesto a dormir en su armario–, pero Emily tampoco estaba allí. Spencer caminó alrededor de la habitación, respirando con dificultad. Algo estaba muy



mal. ¿Adónde podría haber ido Emily a estas horas de la mañana?

Y, entonces, ella lo comprendió.

Un austero trozo de papel blanco, doblado estaba sobre el escritorio. *Spencer, Aria y Hanna*, decía la escritura manuscrita de Emily. Spencer le tomó, corrió al baño, y encendió la luz. Ella desdobló el papel con las manos temblando. Allí, en letras desordenadas, estaban escritas cuatro terribles oraciones.

Yo, simplemente no puedo seguir más con esto. Ustedes son mucho más fuertes que yo. Por favor, no venga detrás de mí. Lo siento.

La nota se escapó de sus manos. Spencer corrió de regreso a la habitación, agarró sus sandalias, y las puso en sus pies—. "Oh Dios mío, oh Dios mío".

Aria se movió adormecida—. "¿Estas bien, Spencer?".

Spencer no contestó. Quedarse aquí, explicarlo... tomaría demasiado tiempo—. "Volveré", —dijo ella, luego salió por la puerta, y bajó corriendo por las escaleras del motel.

Apenas había aclarado afuera. El primer lugar que Spencer revisó, fue el coche de Hanna, pero todavía estaba quieto en el estacionamiento, y Emily no estaba dentro. Ella corrió hacia la piscina, la superficie estaba siendo azotada por el viento, pero nadie estaba nadando. Ella miró hacia la acera, luego, hacia la otra dirección. Las calles estaban vacías. Evidentemente la tormenta estaba comenzando antes de lo previsto; la mayoría de las personas probablemente se habían ido. Nadie estaría en la playa en un día como hoy.



En ese momento, tuvo una idea.

Spencer corrió junto al costado del motel, hacia el camino de la playa. Ella trepó los escalones y luego los bajó, tropezando contra las dunas de arena. Cuando ella vio la ropa de Emily en un desordenado montón cerca de las escaleras, dejó escapar un grito ahogado de conmoción. *Ella no podía hacerlo. Ella no lo haría.*

"¿Spencer?".

Spencer se giró. Hanna y Aria estaban detrás de ella, aún en pijamas. Ambas estaban pálidas.

"¿Qué ocurre?", –Aria preguntó asustada, mirando fijamente a Spencer como si ella se hubiera vuelto loca—. "¿Por qué estás aquí? ¿Dónde está Emily?".

"Ella esta...", –Dijo Spencer, pero luego notó la mirada en la cara de Hanna.

Hanna estaba mirando más allá de ella, hacia el agua. Ella extendió su mano temblorosamente, y Spencer se giró para seguir su mirada. Allí, más allá de las enormes olas furiosas, y muy a la vista, estaba la sombra de una delgada chica.

"¡No!", –gritó Spencer, corriendo por la playa, hasta llegar al agua. Emily avanzaba nadando contra las olas, con sus brazos extendidos. Una ola calló sobre ella, y ella desapareció.

Spencer se giró hacia sus amigas, quienes también habían corrido junto a ella—. "¡Ella va a morir allí!".



"Deberíamos llamar al 911", –dijo Hanna, sacando su teléfono.

"¡No hay tiempo!", –Spencer se quitó su short–. "Voy a ir por ella".

Aria la tomó del brazo–. "¡También, morirás!".

Pero Spencer ya se había quitado sus sandalias, y estaba corriendo hacia el agua espumosa. No había forma de que ella dejara que el océano se tragara a Emily. Esto era *su culpa*: Ella ya había visto lo fuera de sí, que estaba Emily. Ella sabía lo fuerte que esto con Ali la había golpeado, y, ella, había detectado las tempestades que estaban produciéndose en la cabeza de Emily.

Emily ya había intentado suicidarse antes, –*por supuesto* que ella iba a intentarlo, otra vez. Spencer debería haberse quedado despierta toda la noche vigilándola. Ella debería haber sabido que Emily intentaría hacer algo así. *Todas* deberían haberlo sabido.

El agua estaba fría, pero, aun así, avanzó hacia las profundidades, sintiendo apenas el cambio de temperatura en los pies, y sus pantorrillas. La primera ola la golpeó y empujó por el costado, llevándola casi hasta la arena. Spencer miró por encima de su hombro a Hanna y Aria en la orilla. Hanna le estaba gritando algo a su teléfono. Aria tenía sus manos alrededor de su boca, probablemente gritándole a Spencer que regrese. Spencer se giró, y observó la cabeza de Emily en la distancia–. "¡Em!", –gritó, avanzando hacia ella. A Spencer le pareció que Emily la había oído, porque ella se paró y aparentemente miró fijamente en dirección de Spencer. Pero, luego, una ola se estrelló en su cabeza, y ella desapareció.

"¡Em!", –Spencer gritó una vez más, sumergiéndose bajo la siguiente ola. La corriente la empujó de lado, y le hizo dar un giro completo antes de que pudiera salir a la



superficie. Ella miró una vez más hacia el horizonte. La cabeza de Emily estuvo allí, balanceándose por encima de las olas, por medio segundo—. "Emily", –gritó Spencer, mientras nadaba. Otra ola arrastró hacia abajo. La fuerza de esta ola empujó a Spencer, más abajo, dando vueltas sin poder resurgir. De repente, ella se quedó sin aire en sus pulmones. Ella luchó atentas por salir de allí, pero la corriente era muy fuerte. *¡Oh, Dios mío!*, pensó. *Realmente ella podría morir.*

Finalmente, ella llegó a la superficie. Respirando difícilmente, miró a la distancia. ¿Acaso esa era Emily? Puntos se formaron en los ojos de Spencer. Ella ya estaba agotada. Ella ya no podía nadar tan lejos. Las otras estaban en lo cierto: Esta había sido una terrible idea.

Ella tenía que regresar.

Pero cuando Spencer se giró hacia la orilla, sus amigas parecían estar tan lejos. Una corriente de regreso la había arrastrado hacia el mar. La mente de Spencer se dispersó. Se suponía que ella debía hacer algo para salirse de la corriente pero, ¿qué era? Ella comenzó a nadar como perrito hacia la orilla, pero la corriente la empujó de regreso. Lo intentó de nuevo –pero no tuvo suerte. Sus músculos ardían. Sus pulmones dolían. Las olas reventaban sobre su cabeza, y sus ojos picaban por la sal.

Hanna y Aria lucían cada vez más frenéticas en la orilla. Más personas, también, se habían reunido en la orilla, con sus manos sobre sus bocas. Spencer nadó con fuerza, sabiendo que si seguía intentando, ella lo lograría. Pero cuando la próxima ola cayó sobre su cabeza, su cuerpo se hundió como una piedra. Su brazo se dobló de forma poco natural sobre su espalda, y chocó contra el fondo del mar. Ella expulsó aire por su nariz, y trató de luchar por llegar a



tierra, pero sus brazos no funcionaron más. La corriente la lanzó de un lado a otro.

Ella se dejó llevar por la corriente, abriendo sus ojos bajo el agua. Al principio, todo lo que pudo ver fue oscuridad, pero luego apreció una figura delante de ella. Era una chica con la piel tan blanca como leche, y con un cabello rubio como la mantequilla. Un halo de luz salía por detrás de su espalda, creando un ambiente espeluznante. Ella nadó hábilmente hacia Spencer hasta que ellas estuvieron tan cerca que sus rostros casi se rozaban.

Fue en ese momento, que Spencer se dio cuenta de que era Ali. Ella estaba *aquí*, de alguna forma. Tal vez, fue ella quien trajo la tormenta.

"¡Vete!", –gritó Spencer, extendiendo su mano hacia la chica. Pero, en un abrir y cerrar de ojos, Ali se disolvió en un millar de moléculas de agua, y luego no hubo nada. Segundos después, todo lo que Spencer veía, también se volvió nada.

"Spencer. *Spencer*".

Spencer recobró la conciencia. Un círculo blanco casi cegó, y se cubrió los ojos. Luego, apareció una silueta delante de ella. Repentinamente, recordó la chica que nadaba como sirena en el agua, –*Ali*.

"¡Déjame sola!", –gritó Spencer, agitando sus brazos. Pero la persona de pie frente a ella, no era Ali, era su padre. Él lucía enfermo de preocupación.

Y entonces, recordó lo que *realmente* había ocurrido: la tormenta, la nota de Emily, perseguir a Emily entre las olas.



Spencer se miró a sí misma mientras todo regresaba a ella. Ella ya no estaba luchando en el océano. De hecho, estaba usando una bata de hospital, y descansando sobre una cama, con una luz brillante sobre su cabeza. Un monitor hacía *'Beep'* tranquilamente a unas cuantos pies de distancia.

Temblorosamente ella puso su mano sobre su cabello. Estaba completamente seco, y lleno de sal. Intentó usar su otra mano, pero no podía moverla. Ella escuchó un sonido metálico, y miró. Estaba esposada a la cama—. "¿Qué está pasando?".

"Estás en un hospital en Philadelphia", —dijo el Sr. Hastings—. "Te sacaron del mar hace unas horas".

Alguien más se acercó a ella. Era una mujer con un uniforme de policía—. "¿Srta Hastings?", —dijo ella severamente—. "Soy la Teniente Agossi de departamento de Philadelphia. Se suponía que usted no debía abandonar el estado, Srta. Hastings. ¿Qué estaban haciendo en New Jersey? ¿Acaso tenían algún intermediario que les iba ayudar a escapar?".

La mente de Spencer se sentía nublada—. "¿D—dónde están mis amigas?", —ella susurró—. "¿Dónde está Emily? ¿Está bien?".

"La Srta. Marín y Srta. Montgomery fueron escoltadas a sus respectivos hogares para que esperaran el día del juicio", —dijo la oficial—. "Ahora, ¿puede contestar mi pregunta?".

Ella miró a su padre, que la estaba mirando con curiosidad. Él seguramente tenía preguntas sobre lo que Spencer estaba haciendo en New Jersey, especialmente después de que él les hubiera conseguido la autorización para visitar a Nick en la cárcel. Ella le dijo que querían



visitar a Nick para tener un cierre, pero su padre era demasiado inteligente como para comprarse esa mentira.

Entonces ella se dio cuenta de que la oficial se había hecho aún lado—. "¿Qué hay de Emily?", —ella susurró, su mirada iba de la oficial a su padre—. "¿La rescataron? ¿También está aquí?".

Una extraña mirada, paso por el rostro del Sr. Hastings. Él iba a decir algo, pero su teléfono sonó. Echó un vistazo a la pantalla—. "Es tu mamá", —él le dijo a Spencer—. "Vuelvo enseguida", —Él desapareció por la puerta.

Spencer miró a la oficial—. "¿Emily está bien?", —preguntó de nuevo.

La oficial miró el walkie-talkie, ubicado en su cinturón—. "Estuvo mal que fuera a New Jersey, Srta. Hastings", —dijo la oficial, robóticamente—. "Durante el tiempo que dure el juicio, usted tendrá que usar una tobillera de rastreo. Tendrás que renunciar a todas sus identificaciones. No se le permitirá conducir".

El corazón de Spencer palpitaba fuertemente, y una terrible sensación se apoderó de su cuerpo. Esto no estaba bien. ¿Por qué nadie le respondía? Ella se sentó en la cama tan bien como las esposas se lo permitieron—. "¿Qué Le Sucedió A Emily?". —La oficial explícitamente miró hacia otro lado. Sintiendo enferma, Spencer la agarró del brazo—. "Por favor", —ella gruñó—. "Usted sabe algo, tiene que decírmelo".

La oficial apartó su brazo del agarre de Spencer—. "Srta. Hastings", —dijo ella bruscamente—. "No me toque. Usted no quiere ser sedada, ¿cierto?".



De repente, Spencer se sintió salvaje—. "¿Por qué no me quiere decir lo que le pasó a Emily?", –ella se estremeció.

De repente, la puerta se abrió—. "¿Esta despierta?", –preguntó una voz masculina.

La oficial se giró, luciendo aliviada—. "Sí. Y está muy agitada".

"¿Le importaría salir? Voy a hablar con ella".

Spencer arrugó su frente. Había algo extrañamente familiar en la voz del médico. Pero, ciertamente, era sólo su mente jugándole trucos, –su cerebro todavía estaba confundido por su casi ahogo, ¿cierto? Ella se llenó de ira, ¿por qué diablos nadie le decía nada sobre Emily?

El doctor caminó hacia ella. Cuando él le sonrió, Spencer reconoció muy bien esa sonrisa. Ella abrió su boca. Sus ojos lo escanearon de arriba abajo. Y, luego, para estar completamente segura, reviso la identificación enganchada en el bolsillo de su bata. WREN KIM, estaba escrito en letras negritas. MEDICO RESIDENTE.

Wren, como, el Wren que ella le había robado a Melissa. Wren, como el primer chico con el que había dormido, tal vez, el primer chico que ella en verdad había amado.

"Es bueno volver a verte, Spencer", –dijo Wren, con su familiar acento británico—. "¿Cómo te sientes?".

Un pequeño chirrido se escapó de la boca de Spencer. Esto no parecía ser real. Nada de esto se sentía verdadero.



Ella tenía un millón de preguntas para Wren –e inmediatamente fue bombardeada por un millón de recuerdos. Pero de repente, nada de eso se sintió pertinente. Había algo que ella realmente, realmente necesita saber, más que cualquier otra cosa. Ella espiró profundamente, y miró a los ojos de Wren–. "Estoy bien", –dijo ella, con la voz entrecortada–. "Pero yo, necesito saber que le pasó a Emily", –ella susurró, con voz temblorosa–. "Por favor, dime. Ella esta..."

La mirada de Wren se posó sobre la cama, y en ese momento, Spencer realmente lo supo. Él colocó su cálida y reconfortante mano sobre su brazo–. "Spencer, lo siento. El equipo de rescate la sigue buscando, pero ellos están bastante seguros de que ella... *se fue*".



CAPÍTULO 7

EL FUNERAL DE UNA AMIGA

Traducido por: Daniela.

Corregido por: Brayan, Julieta, Raúl S.

"¡Hanna Marin!, ¡Srta Marín! ¡Por aquí!".

Hanna miró hacia fuera, desde el interior del coche de su madre. Era la mañana del lunes, un día después de que presenciaran como se ahogaba Emily en Cape May. Ella estaba frente a la Iglesia de la Santísima Trinidad en Rosewood. La iglesia era un viejo edificio, venerable, pero en ruinas, que tenía un espeluznante cementerio en la parte de atrás, el cual Hanna había a travesado corriendo, una vez, a medianoche por un desafío. Pero ahora, ella preferiría a travesarlo corriendo una vez más, estando completamente desnuda, que hacerle frente a lo que iba a enfrentar. Los reporteros y camarógrafos, descendieron sobre ellas, casi parecía que ellos se iban a subir al capó del auto.

Ella le miró preocupada a su madre, quien estaba apretando tan fuertemente el volante que el cuero estaba haciendo un sonido chirriante. La Sra. Marín dirigió su coche al otro lado del terreno. Los reporteros se apartaron en ambas direcciones para evitar ser atropellados.

"Vamos", –Dijo la Sra. Marín cuando se estacionó, apagando el coche y bajándose del asiento del conductor.



Juntas corrieron hacia la entrada lateral de la iglesia. La prensa corrió hacia ellas, gritando todo tipo de preguntas—. *"¿Tienes algún comentario sobre el suicidio de tu amiga? ¿Tú, también, tienes pensamientos suicidas? ¿Están preparadas para el juicio de mañana?"*.

"Buitres", –dijo la Sra. Marín en el interior del vestíbulo de la iglesia, cuando las puertas se cerraron. Ella miró hacia la pequeña ventana tipo vitral, sus ojos brillaban por las lágrimas—. "Justo tenían que hacerlo hoy".

Hanna miró a su alrededor. El vestíbulo estaba lleno de personas y olía a periódicos viejos, incienso y perfume. Su mirada se dirigió hacia una enorme placa que estaba situada sobre las puertas dobles de la iglesia. EMILY CAMPOS, decían las letras en la parte inferior. Y sobre ellas estaba una foto escolar de Emily en el décimo grado, –sus padres la habían elegido porque era una de las pocas fotos que *no* eran usadas por los noticieros, revistas, material promocionales, o archivos de la policía. Emily lucía mucho más joven, sus pecas eran brillantes, su amplia sonrisa, y sus ojos destellaban. Eso era antes de –A. Antes de que Ali volviera. Incluso, era antes de que Emily tuviera la idea de quitarse su propia vida.

Hanna sintió sus piernas débiles, y se agarró de una estatua cercana de algún santo para estabilizarse. Ella estaba en el *funeral* de Emily. Lo que era irreal. Impensable. Imposible.

Había pasado todo un día desde que Emily había desaparecido en el océano. Aunque Hanna había visto rabiosamente cada reportaje relacionado con Emily, –lo primero que vio fue un resumen de las actividades de rescate, luego, una actualización que decía que su cuerpo aún no había sido encontrado, luego, en la declaración policial y del servicio de guardacostas, dijeron que



teniendo en cuenta la magnitud de la tormenta, era muy seguro el afirmar que Emily estaba muerta, y que debían hacerse los arreglos para el funeral, –cada detalle que habían pasado sobre ella se había movido tan rápido como nubes. Ella seguía pensando que pronto iba a despertar, y que todo sería un mal sueño. Emily no podía *realmente* haber caminado hasta el mar de esa forma. Emily no podía haberse suicidado solo porque no podía soportar la idea de ir a la prisión. ¿Cómo es que Hanna no se dio cuenta de que Emily estaba sufriendo *así* de tanto dolor?

Pero el punto es que Hanna si se *había dado cuenta*. ¿Cuánto tiempo había pasado Em sin tener una buena noche de descanso? ¿Cuánto peso había perdido? Oh, ¿y por qué, por qué Hanna no había intentado *ayudarla*? Ella debió de haber leído un libro sobre el suicidio, o algo así. Haber conversado más con Emily. Haberse quedado despierta con ella esa última noche si Em no podía dormir.

¿Pero cómo podía ella saber que se sentía el estar tan al borde de sus límites? Claro, Hanna sentía pánico de ir a la cárcel... pero ella no se suicidaría. ¿Por qué esto había golpeado a Emily tan diferente? ¿Por qué esto tenía que afectarle tanto a ella, alguien que era tan buena, tan dulce, y tan amable?

¿Cómo podía Em, haberse... *ido*?

La Sra. Marin tomó del brazo a Hanna y la hizo caminar al interior de la iglesia. El lugar estaba lleno de personas, y todas las miraron, mientras caminaban por el pasillo. Había tanta gente aquí, que Hanna conocía, pero, ¿cuántos de ellos estaban aquí porque realmente extrañarían a Emily? Como Mason Byers, ¿acaso él no se había reído con malicia de Emily después de que –A la



sacara del closet en ese competencia de natación? Y también estaba Klaudia Huusko, la estudiante de intercambio de Finlandia, ¿acaso ella había hablado en *alguna* ocasión anterior con Emily? Y Ben, el exnovio de Emily, ¡él incluso la había atacado!, ¿acaso él realmente estaba de duelo? Incluso Isaac, el padre del bebé de Emily, estaba aquí, a pesar de que lucía aburrido. La única persona que parecía verdaderamente afligida era Maya St. Germain, la primera novia de Emily, y la chica, cuya familia había comprado la antigua casa de Ali. Las manos de Maya cubrían sus ojos, mientras sus hombros temblaban. El Sr. y la Sra. St. Germain y el hermano de Maya estaban a su lado, con expresiones pétreas sobre sus rostros, y sus ojos acristalados. Hanna se preguntó brevemente si alguna vez, la familia de Maya, se había lamentado por mudarse a Rosewood.

Aria y Spencer ya estaban sentadas en una banca cerca de la parte delantera. La Sra. Marín guió a Hanna hacia donde ellas estaban, y Hanna se sentó junto a Spencer. Sus dos viejas amigas la miraron con ojos vacíos. Las manos de Aria descansaban sobre su regazo. Spencer tenía un paquete de pañuelos firmemente agarrados en su palma. El maquillaje de sus ojos ya estaba corrido, pero a Spencer no parecía importarle.

Aria asintió ligeramente—. "Creo que se han rendido".

Hanna tragó saliva—. "Es sólo un día".

"Hubo un montón de helicópteros, buscándola por todos lados", —dijo Spencer, su tono de voz era monocorde—. "Probablemente ella se fue a la deriva más allá de lo que cualquiera pensó. O está atrapada en algo bajo el agua, y ellos no pueden verla".



"Bien, *para*", –dijo Aria, con voz agrietada. Y sus ojos llenos de lágrimas.

La música fúnebre del órgano comenzó a sonar, y Hanna se giró para ver a un grupo de clérigos caminar por el pasillo. La familia de Emily los seguía. Cada uno de ellos estaba vestido de negro, y cada uno lucía como un zombi.

Su mirada se desvió hacia el ataúd detrás del altar. Aunque no habían encontrado el cuerpo de Emily, los Fields habían decidido enterrar algo en el cementerio, de todas formas. Parecía casi inapropiado que los Fields hubieran organizado un funeral tan rápidamente, –Emily aún *podía estar allí fuera*. Pero los policías, básicamente habían dicho, que aunque todavía no habían podido encontrar el cuerpo, no había forma de que Emily pudiera haber sobrevivido al huracán. Tal vez los Fields sólo querían acabar con esto y seguir adelante.

La música se detuvo, y el sacerdote se aclaró la garganta. Hanna le escuchó decir el nombre de Emily, pero entonces su mente comenzó a nadar y dar vueltas. Ella tomó la mano de Aria y la apretó–. "Dime que esto no está ocurriendo", –murmuró.

"Yo estaba a punto de pedir que me dijeras la misma cosa", –dijo Aria.

La Familia Fields se puso de pie en grupo y caminó hacia la parte delantera. La Sra. Fields fue la primera en subir al podio, luego se aclaró su garganta. Hubo un largo silencio antes de que ella pudiera hablar–. "Me gustaría pensar que mi hija ha regresado al agua de la cual procedía", –dijo ella, con voz ronca, y con su mirada clavada en un trozo de papel arrugado–. "Ella fue una dedicada nadadora. Le



encantaba el agua, y amaba competir. Ella iba a ir a la Universidad de Carolina del Norte, con una beca completa de natación, y estaba tan emocionada por eso".

Hanna capturó la mirada de Spencer. *¿Estaba Emily emocionada de ir a la Universidad? Y, en realidad, ¿cuáles eran las posibilidades de que ella pudiera ir allí, después del juicio? Era tan raro que la madre de Emily, mencionara eso.*

La Sra. Fields tosió—. "Ella también estaba muy dedicada a su familia. A su grupo de amigos en el equipo de natación. A su comunidad de la iglesia. En los últimos años, ella estuvo siendo envenenada por fuerzas que estaban fuera de nuestro control, pero en el fondo, todos sabemos lo buena que fue Emily. Lo brillante, especial y dulce que era. Y espero que eso sea lo que todos recordemos de ella".

Hanna torció su boca. *¿Amigos del Equipo de Natación? ¿Amigos de la Iglesia? ¿Qué pasaba con ella, Spencer y Aria, ellas eran las mejores amigas de Emily?*

La Sra. Fields dejó el podio, y, después, las hermanas de Emily: Beth y Carolyn hablaron. Curiosamente, sus dos discursos también dejaron fuera a Hanna, Spencer, y Aria. Hubo más cosas sobre 'intoxicación' y 'malvadas fuerzas exteriores', pero no explicaban realmente a que se referían. También seguían hablando de cuánto amaba *nadar* Emily. Seguro que Emily amaba nadar, pero eso, sin duda alguna, no era la única cosa que la definía.

Toda la familia Fields regreso y se sentó en su banca. La iglesia se quedó en silencio, mientras ellos bajaban y se acomodaban.



Hanna miró hacia las otras-. "Debemos decir algo. Es como si ellos estuvieran hablando de alguna otra chica".

Entonces, sin decir otra palabra, Hanna sacó un pequeño libro encuadernado de su bolso, y se puso de pie. Spencer la agarró del brazo.

"¿Qué estás haciendo?". -Hanna arrugó su frente-. "Voy a dar un elogio", -Ella le mostró a Spencer el libro-. "Son fotos de nosotras y Em. Me gustaría en hablar sobre ellas aquí, y luego, me gustaría... no lo sé, quizás enterrarlas, después". -Eso era lo que ellas habían hecho para *Su Ali* - Courtney- para ayudarla a descansar en paz-. "Em se merece un mejor discurso que el que acabamos de escuchar, ¿no creen?".

Los ojos de Aria se suavizaron-. "Yo también traje algo que me gustaría enterrar". -Ella rebuscó en su cartera, y sacó una copia de *Tu horóscopo, explicado*-. "¿Recuerdan ese verano en que Em estaba muy interesada en leernos las cartas? Tengo aquí, todas las notas que ella escribió sobre nosotras".

"Genial", -dijo Hanna, levantando a Aria-. "Podemos hablar sobre eso, también".

Spencer las miró a las dos desesperada-. "Chicas... no pueden hacer eso, ¿vale?".

La música del órgano volvió a sonar. Hanna miró a Spencer como si estuviera loca-. "¿Qué quieres decir?".

"¿No lo entendiste?", -Dijo Spencer susurrando-. "*Nosotras somos* las envenenadoras. Nosotras somos las malvadas fuerzas exteriores".



Hanna se giró. Y, de repente, se dio cuenta, de que las personas las estaban mirando fijamente a ellas.

Abruptamente, Spencer se levantó de su asiento, e hizo un gesto para que las demás la siguieran. Caminaron hacia un pequeño pasillo lleno de corrientes de aire. Había una puerta abierta que conducía a una pequeña habitación llena de juguetes para niños. En el pasillo había un tablón de anuncios con versículos de la Biblia.

Aria miró a Spencer—. "¿Por qué dices eso?", –ella susurró.

Spencer volvió a mirar hacia la iglesia—. "He llamado esta mañana a la Sra. Fields, y le pregunté si podía dar un elogio. Ella admitió que ni siquiera nos quería aquí. Dijo que era inapropiado. Pero yo le dije que estaríamos tranquilas. Que lo único que queríamos hacer era honrar su muerte".

"¿Qué?", –Hanna se quedó sin aliento. Ella miró a través de la puerta, y miró a la madre de Emily, quien estaba sentada con la espalda bien recta sobre la banca. Su cabello estaba moldeado en una forma rígida. Sus hombros estaban perfectamente encuadrados. Ahora que lo pensaba, la Sra. Fields ni siquiera había mirado a alguna de ellas, desde que comenzó el funeral.

"Pero, la Sra. Fields *nos conoce* ", –Aria chilló.

"Si bueno, pero ya no", –murmuró Spencer amargamente.

Hanna no lo podía creer—. "¿No discutiste con ella?", –preguntó—. "¿No intentaste hacerle comprender lo que Em significaba para nosotras?".

Spencer se burló—. "Um, no, Hanna. Básicamente colgué el teléfono lo más rápido que pude".



Hanna comenzó a sentir la caliente, y burbujeante sensación de ira en su interior—. "¿De modo que tú, sólo aceptaste el abuso? ¿Dejaste que ella nos llamara inapropiadas? ¿Simplemente le dejaste creer algo totalmente falso?".

"*Tú puedes* hablar con ella si así lo quieres", –Spencer susurró, sus ojos parpadearon—. "Pero la impresión que tuve es que la Sra. Fields, básicamente, piensa que hemos ocasionado la muerte de Em".

"¡Sólo porque tú le dejaste creer eso!", –Dijo Hanna. Y luego, frustrada, empujó el libro de fotografías dentro de su bolso, cruzó sus brazos sobre su pecho, y dijo algo que había estado pensando toda la mañana—. "Ok, está bien. ¿Sabes qué?, tal vez la Sra. Fields tiene razón. Tal vez nosotras *si* causamos la muerte de Emily".

Spencer retrocedió—. "¿Perdona?".

Hanna la miró sin alterarse. Ella estaba tan enojada que apenas podía ver bien, aunque ella no estaba muy segura de con quién, estaba más enojada exactamente. Tal vez, sólo era toda la situación. Tal vez *era* todo—. "Bueno, tú también debes de creerlo, Spencer, –o de lo contrario, no habrías colgado el teléfono, con la cola entre tus piernas. Y tal vez, ella tiene razón. Tal vez no deberíamos habernos quedado en New Jersey, después de que la casa de Betty Maxwell fue un fracaso", –ella declaró—. "Debimos de regresar a nuestras casas, donde Emily habría estado segura".

Dos manchas brillantes se formaron en las mejillas de Spencer, las cuales se hicieron más evidentes bajo las luces fluorescentes del pasillo—. "Huh. Fue mi sugerencia el quedarnos en New Jersey. Por lo tanto, es mi culpa que ella haya muerto. ¿Es eso lo que estás diciendo?".



Hanna movió su mandíbula, al principio ella no respondió. Pero luego, después de tragarse el nudo en su garganta dijo—. "Parecías estar despistada. '¡Vamos a comer helados!' '¡Vamos a tener un buen día!' y luego, Emily se quedó allí sentada, toda la noche, ¡como una maldita zombi! Ese gran océano, esa tormenta, era tan tentadora, debimos haber previsto que esto pasaría".

Los ojos de Spencer se redujeron—. "Tú, también pudiste haberlo dicho, 'Hey, creo que Emily se va a ahogar esta noche, así que quizás deberíamos irnos'".

Los hombros de Hanna se tensaron. Spencer no tenía por qué utilizar un de voz tan tonto para imitar la voz de Hanna.

"Y, además, tú estabas *durmiendo* junto a ella, Hanna", —Spencer prosiguió—. "¿Por qué no te despertaste cuando Emily se levantó de la cama?".

Hanna empuño sus manos—. "No me puedes culpar por estar *dormida*. Yo estaba cansada".

"Oh, cierto, necesitas tu sueño embellecedor", —dijo Spencer burlonamente—. "Dios no quiera que Hanna Marin, pase una noche sin máscara para los ojos y sus auriculares".

Hanna zapateó—. "¡Eso no es justo!".

"Chicas", —dijo Aria suavemente, agarrando sus brazos—. "Está claro que las dos solo están enojadas con la Sra. Fields, y no entre ustedes. Pasaron por alto las evidencias de que Emily no estaba bien. Pero no pueden culparse a ustedes mismas".

Spencer se soltó de su agarre y la miró con desdén—. "Uh, ¿perdón? A ti, también, *se te pasaron* las evidencias de que Emily no estaba bien, Aria. Estábamos *todas* allí".



La Boca de Aria hizo una O—. "Yo *no tenía ganas de quedarme* en Cape May".

"Entonces, ¿por qué no *dijiste algo*?", –Spencer gruñó, luciendo más y más ofendida—. "¿Por qué soy la única que toma las decisiones aquí? ¿Y acaso ya se olvidaron que fui yo quien se levantó, y encontró la nota de Emily? ¿Han olvidado que fui yo, quien se metió en el agua para perseguirla, y casi muero?".

"Nadie te dijo entraras al agua", –dijo Hanna, en voz baja—. "No te hagas, la mártir".

Eso había sido demasiado, y Hanna lo sabía. Spencer jadeó sorprendida, y agitó su mano hacia la cara de Hanna. Hanna lo esquivó, casi golpeándose la cabeza con un colgador de abrigos en el pasillo—. "¿Simplemente ibas a *golpearme*?", –ella chilló.

"Te lo mereces", –Spencer gruñó a través de sus dientes—. "Alguien tiene que hacerte entrar en razón".

La boca de Hanna se abrió—. "¿Qué hay de ti, Spencer? Alguien necesita bajarte de tu pedestal", –Entonces, ella se abalanzo sobre Spencer.

Aria la tomó por sus brazos, y la arrastró hacia atrás—. "Chicas. *Paren*".

"Sí, Spencer, ¡dejar de ser tan perra!", –Hanna gimió.

"¿*Soy* una perra?", –Spencer chilló. Y luego, antes de que nadie pudiera decir nada más, Spencer se giró, y marchó hacia la puerta trasera.

"¿A dónde vas?", –gritó Aria, dando unos pocos pasos hacia ella.



Spencer empujó la pesada puerta para abrirla—. "Lejos de ustedes".

"Iré contigo", –Aria ofreció.

Los ojos de Spencer parpadearon—. "No", –La puerta se azotó bruscamente, cuando salió.

Entonces hubo silencio. Hanna pasó sus manos por el largo de su rostro, su corazón latía rápidamente. Ella se giró hacia Aria, quien estaba con el rostro pálido—. "¿Qué demonios fue eso?".

Aria miró las páginas del libro del horóscopo. Ella se movió incomoda—. "Eso fue ir demasiado lejos, Han", –ella la reprendió—. "Todas estamos sufriendo". –Luego, se apresuró a salir por la misma puerta, detrás de Spencer.

"¡Oye!", –Hanna gritó, pero Aria ya se había ido. ¿Qué diablos había sucedido?

Luego miró a su alrededor, su piel hormigueaba. Para su horror, varias personas de la iglesia estaban mirándola a través de la puerta de la habitación, directo hacia ella, como si hubiesen escuchado cada palabra.

Hanna se giró, y caminó en dirección opuesta por el pasillo, lejos de la puerta por la que habían salido Spencer y Aria. Ella llegó a un pasillo lleno de salas de conferencias, y se recostó contra la pared, hasta que su trasero topó el frío suelo de linóleo. Ella quería llorar, pero no podía. Era extraño sentirse tan enojada, y adormecida al mismo tiempo, pero esa era la única forma de describirlo.

Después de un rato, ella escuchó unos pasos. Mike estaba de pie sobre ella—. "Han", –dijo él, agachándose.



Hanna lo miró. Ella había estado tan desconcertada que no se había dado cuenta de que él había venido.

"Hola", –dijo Mike suavemente, tomando sus manos–. "¿Estás bien? ¿Por qué se fueron de la iglesia? ¿Qué pasó?".

Hanna tragó saliva, luego miró hacia la dirección por la que sus amigas se habían ido–. "¡Oh!, sólo que dos, de las pocas cosas buenas que me quedan en mi vida, se están desmoronando", –dijo ella, con voz entrecortada, dándose cuenta cuando lo dijo de que era totalmente cierto.



CAPÍTULO 8

ESCAPE ARTISTICO

Traducido por: Analía©.

Corregido por: Brayan, Julieta, Raúl S, Daniela.



Aria apenas notó que había aplastado algunas flores en los macizos, mientras salía enojada de la iglesia. Tampoco se detuvo para apreciar el nítido cielo azul, los serpenteantes abejorros, o cómo sus rígidos tacones se frotaban contra sus tobillos. Todo lo que quería era alcanzar a Spencer, y tratar de hacerle entrar en razón.

Esa discusión... de todos los días, ¿por qué tenía que haber sido *hoy*? Las emociones estaban demasiado frescas como para luchar. Ellas necesitaban estar unidas, el juicio iniciaba mañana.

Aria miró hacia el estacionamiento, y vio salir a Spencer de una fila de coches—. "¡Spencer!", —ella gritó—. "¡Hey!".

Spencer miró a Aria sobre su hombro, pero luego, reanudo el ritmo de su caminar—. "No quiero hablar".

Aria corrió hacia ella y agarró su brazo—. "*Todas* estamos enojadas. Esto es... horrible, Spencer. Es completamente injusto que la Sra. Fields se sienta de esa manera acerca de nosotras". —Ella agitó su mano hacia el estacionamiento—. "¡Estoy tan enojada que rompería todas las ventanas de estos coches. Y tú, también, casi



mueres, y yo respeto lo traumático que eso fue. Pero tenemos que...”.

“Sabes algo, quizás la madre de Emily tenga razón”, –Spencer la interrumpió–. “Tal vez nos *estamos envenenando* a nosotras mismas. Quizás tengamos que darnos algo de espacio”.

Aria sintió como si el viento hubiera sido arrancado de ella–. “No nos alejes”, –ella le suplicó–. “No es con nosotras con quien estás enojada. Todo esto solo es un mal entendido en tu cabeza”.

“¡Pero con buena razón!”, –los ojos de Spencer estaban muy abiertos–. “Emily está muerta, Aria. Ella no lo pudo soportar, y por eso se *suicidó*. Tal vez todas deberíamos quitarnos nuestras vidas, probablemente esa sea nuestra mejor opción”.

Aria se quedó sin aliento–. “¿Cómo puedes decir eso? ¡No sabes si realmente iremos a la cárcel!”.

Spencer soltó una risita sarcástica–. “¿No has escuchado a los sesenta abogados con los que ya hemos hablado? *Todos* ellos creen que vamos a caer. Y lo siento, pero si no fuera porque Emily nos estaba empujando a buscar a Ali, o si no fuera por que nosotras estábamos muy asustadas como para detener a Emily, sólo por qué ella se veía tan frágil, ¡ella aún podría estar aquí! ¡Y, tal vez, no estaríamos en la cantidad de problemas que estamos ahora!”.

“Así que, ¿qué?, ¿ahora todo esto es culpa de Emily? Pero Spencer...”.

Spencer la interrumpió–. “Déjame en paz, ¿vale?”, – Ella se giró, y corrió entre los coches.



Aria sabía que lo mejor era no seguirla, pero se sentía herida y confundida. Ella miró hacia la iglesia, otra vez. Ella debería volver a dentro, su familia todavía está allí. Pero, de repente, se dio cuenta de que lo que de verdad quería hacer era subir a su coche y conducir hacia algún sitio. Alejarse de este lugar, de esta pérdida. Y aunque no estaba segura del por qué, este lugar le recordaba a Ali. *Todo* Rosewood le recordaba a Ali, realmente, ella estaba por todos lados. Y esta pelea, sus problemas entre sí, –se sentían como otro de los planes maestros de Ali. En lugar de unirse e ir en contra de Ali, ellas se estaban dividiendo y yendo una contra otra, debilitándose, incrementando sus enfados, perdiéndolo todo. Eso era lo que Ali quería, ¿cierto? ¿Qué ellas perdieran todo? Como Ali diría, *otra victoria más para Ali D.*

Ella caminó cansadamente hacia el estacionamiento auxiliar, donde había dejado estacionado su Subaru. Mientras giraba en la esquina, una luz roja intermitente captó su atención. El familiar patrón blanco y negro de un coche de policía de Rosewood la detuvo en seco. La policía la estaba esperando.

La pulsera en su tobillo, ella lo había olvidado totalmente. Los policías la encontrarían aquí para colocarlo en su tobillo, y además para quitarle su pasaporte, licencia de conducir, y cualquier otra cosa pudiera servir como un ID. La policía había intentado quitarse todo ayer, pero en el Departamento de Policías de Rosewood no tenían las pulseras a mano, y necesitaban algún tipo de orden judicial para tenerlas. Aria incluso ha oído que les iban a poner un chip GPS, y un dispositivo de grabación en su celular. Ellas querían saber dónde estaría todo el tiempo, y escucharían todas sus conversaciones.



Aria colocó su mano sobre el bolsillo lateral de su bolso de piel, justo donde sus IDs estaban guardados. La idea de perder su pasaporte, con sus páginas extras para sellos, hizo que su estómago se revolviera, de repente. Los viajes la definían. Y el no tener su pasaporte hacía que todo esto fuera, bueno, más *real*. Sin licencia, sin su ID, ella dejaría de ser Aria Montgomery. Ella solo sería una chica esperando para ir a la cárcel.

Ella pensó en lo que le había dicho a Noel en la cama el otro día. *Me gustaría simplemente poder huir.*

Una pequeña idea en forma de semilla se arraigó en su mente. *No*, Aria se dijo a sí misma. Pero, la idea hizo presión sobre ella una y otra vez. Era tan tentadora, –y esa sería, probablemente, una de las cosas con las que Ali no contaba. Emily había escapado de Ali cuando murió, pero esa no era la única respuesta.

¿Podría ser?

"¿Estas bien?".

Aria se giró. Noel, quien estaba vestido con un traje oscuro, estaba de pie a unos metros de distancia. Durante la locura de las últimas veinticuatro horas, ella solo había sido capaz de hablar con él por teléfono. Ella ni siquiera había podido saber con certeza si él vendría. En ese momento, ella dio un paso hacia su sombra, y cayó sobre él, con sus ojos llenos de lágrimas.

"Te oí discutiendo con Hanna y Spencer", –Noel murmuró en su oído–. "Me pareció algo... serio".

Aria se encogió de hombros–. "Fue porque los Fields no nos querían aquí. Ellos nos odian. *Todos* nos odian".



Noel palmeó su espalda—. "Yo no te odio".

Aria sabía que Noel lo decía en serio. Ella quería más que nada el solo quedarse allí y abrazarlo. Pero también sabía lo que ella tenía que hacer en ese instante... y no más tarde.

Ella se limpió una sola lágrima—. "Voy a extrañarte".

Noel ladeó su cabeza—. "Aria. *No estás* muerta. Y, todavía, no estás en la cárcel". –Su sonrisa tembló—. "Tenemos que pensar en positivo".

Aria miró hacia el jardín. Si tan sólo ella pudiera decirle a Noel que se refería a algo más, pero no había forma de hacer eso.

Él apretó sus manos—. "También, tenemos que hablar sobre lo que pasó en New Jersey. ¿*Encontraron* a Ali? ¿Tienes miedo de algo?

"No. No encontramos nada", –Ella no podía mirarlo directamente a la cara—. "Me tengo que ir".

Noel arrugó su frente—. "Ir... ¿a dónde?".

Pero ella ya estaba alejándose—. "Te amo", –soltó abruptamente antes de correr a toda velocidad y girar en la esquina—. "Dile a mis padres que no se preocupen por mí. Diles que estaré bien".

"¡Aria!" –gritó Noel.

Pero Aria siguió corriendo tan rápido como pudo. Y cuando por fin miró por encima de su hombro, después de subir por la colina que llevaba hacia la siguiente calle, vio que Noel no la estaba siguiendo.



Ella se introdujo entre unos matorrales de árboles, e invadió el patio trasero de alguien, corrió a través de un columpio, y una caja de arena. La estación SEPTA estaba al final de la calle. Ella llegó rápidamente, tropezando con un obstáculo al bajar la colina. El letrero color neón encima de las vías del tren decía que el próximo tren a Philadelphia era dentro de dos minutos. Aria miró nerviosamente hacia la calle, aterrada ante la posibilidad de que la policía llegara aquí haciendo ruido en cualquier segundo. Sin duda alguna pronto los asistentes del funeral se habían ido para este momento. Y seguramente ellos pronto se darían cuenta de que ella se había escabullido.

Pero ningún coche llegó cuando el motor del tren rugió en la estación. Aria miró por encima de su hombro, una vez más, y luego, subió los escalones de metal. El tren se alejó ruidosamente, moviéndose estrepitosamente sobre los rieles.

"*Ahem*".

Ella dejó escapar un chillido. El conductor había aparecido de la nada, cerniéndose sobre ella—. "¿A dónde?", —preguntó con voz aburrida.

Aria tragó saliva—. "Al aeropuerto", —dijo ella, entregándole un billete de diez—. "G—guarde el cambio".

El conductor lo tomó, y luego pasó, sus llaves tintinearón en su cintura. Aria soltó un largo, y nervioso suspiro. *Vas a estar bien*, se dijo a sí misma, mientras se aseguraba de que su pasaporte aun estuviera en su bolsa. *Vas a estar bien*.

Si tan solo ella pudiera creer que eso era cierto.



CAPÍTULO 9

LA SIGUIENTE ES SPENCER.

Traducido por: Daniela

Corregido por: Brayan, Julieta, Raúl S.

Unas pocas horas después del funeral, Spencer estaba silenciosamente sentada sobre el asiento del copiloto mientras su madre conducía su Mercedes, por la 76 hacia la ciudad. La Sra. Hastings puso cara de estar molesta, y luego, hizo un gesto violento hacía un coche delante de ella.

"No te *atrevas* a interrumpirme el paso, Ford Fiesta", —ella le advirtió.

Spencer junto sus manos. Su mamá sólo le gruñía a otros conductores cuando ella estaba realmente, *realmente* enojada, y ahora mismo estaba bastante claro que era lo que le estaba molestando. El día anterior, en el hospital, un policía le había explicado a la Sra. Hastings que ahora que Spencer ya no tendría una licencia para conducir, alguien más tendría que llevar a Spencer a todas sus citas, reuniones con su abogado, y al juicio.

La Sra. Hastings había puesto mala cara—. "Pero tengo cosas que hacer", —ella se quejó—. "Esto es un gran inconveniente".



No era necesario decirlo, su madre no había tenido una conversación corazón a corazón con Spencer, sobre lo que había ocurrido en Cape May. Para empezar, ella no había hecho preguntas sobre lo que ellas estaban haciendo en la playa. Tampoco hizo preguntas sobre cómo se sentía ella sobre la muerte de Emily, o sobre cuán asustada debió haber estado Spencer cuando trató de rescatarla. Su madre, probablemente encontraba más fácil el no involucrarse emocionalmente.

Gracias a Dios, Melissa, no había dejado de llamar a Spencer desde que fue dada de alta en el hospital, le había llevado comida a la cama, y se había quedado despierta hasta muy tarde para ver *Arsénico y Encaje Antiguo*, su antigua película favorita, con ella. Melissa, también, se había disculpado efusivamente por el no haber podido estar allí en el hospital, cuando Spencer se había despertado, –ella había estado trabajando todo el fin de semana, y nadie la había llamado hasta que Spencer fue dada de alta. Spencer le había dicho que estaba bien, después de todo, habrían sido *tres* personas incómodas con: ella, Melissa, y Wren estando en la misma habitación.

Spencer había considerado contarle a Melissa sobre la coincidencia, pero nunca había surgido el momento perfecto para eso. Como sea, ella sólo tenía que regresar una vez más al hospital, para su chequeo con Wren, y luego, nunca más lo volvería a ver.

En unos cuantos minutos, ellas estuvieron pasando rápidamente por Market Street, y la Sra. Hastings se dirigió al Hospital Jefferson.

"Te esperaré allí", –Dijo ella, señalando una máquina de café en la esquina de la Décima y Walnut.



Spencer murmuró un, gracias, y se bajó de su coche. Mientras ella caminaba por el pasillo el olor a antiséptico, la hizo sentir mareada. Ella se miró a sí misma, en un gran espejo que estaba a los lados de mostrador de información, fijándose en su maquillaje corrido, y su tensa mirada. Ella había estado llorando mucho últimamente.

Sus manos se empuñaron al recordar la pelea que había tenido con Hanna después del funeral. ¿iCómo se atrevía Hanna a decir esas cosas!? ¿Cómo se atrevían, tanto ella, como Aria, a sólo sentarse allí y decir que ellas ni siquiera habían querido *quedarse* en Cape May, e insinuar que todo esto había sido su culpa? ¿Acaso ellas no se habían dado cuenta de lo culpable que ya se sentía? ¿Acaso ellas no entendían que ya se estaba preocupando por lo mismo? Ella se odiaba mucho por las cosas sarcásticas que le había dicho a Hanna... y luego, por casi a haberle pegado. ¿En quién rayos se había convertido? ¿En quienes se habían convertido *todas*? Ella se imaginó a Ali, por allí cerca, acechándola desde algún lugar, riéndose de ella.

Estúpida perra.

Spencer respiró profundamente. Ella tenía que seguir adelante, dar un paso, ir a esta cita. Limpiándose los ojos, ella subió al ascensor.

La oficina de Wren, estaba en el tercer piso, al otro lado del ala de pacientes. La sala de espera era genérica, con un montón de revistas esparcidas por la mesita y con: *iLive! With Kelly and Michael* transmitiéndose por un TV pantalla plana en el rincón. Spencer dio su nombre en la recepción, y se sentó remilgadamente en una silla. Cuando ella trató de cruzar sus piernas, sus pies chocaron contra la pulsera rastreadora que la policía le había puesto alrededor de su tobillo, después del funeral. Ella miró la impactante forma



cuadrada e imponente del objeto, odiando que estuviera pegado a ella en todo momento.

La puerta se abrió, y allí estaba Wren—. "Ah. Spencer", —dijo él—. "Entra".

Spencer mantuvo su mentón en alto, y no hizo contacto visual con él. Wren le guió directo a la sala de exámenes, y la hizo sentarse en una silla frente a él. Ella miró sus zapatillas Adidas, y se irritó, porque eran las mismas zapatillas que él había usado el pasado año, mientras estaba en la escuela de medicina. Él, también seguía oliendo a lo mismo, —como a cigarrillos. Ella se preguntó si él todavía fumaba; ellos habían compartido un cigarrillo, la primera vez que se conocieron en el restaurante Moshulu.

"Entonces", —dijo él finalmente, con una voz grave, mientras tocaba la parte superior de una carpeta de papel manila—. "¿Cómo estuvo el funeral de Emily? Era hoy, ¿cierto?".

Spencer se erizó—. "¿Cómo lo sabes?".

Wren miró sus manos, lucía avergonzado—. "Lo siento. Estaba en las noticias. Mira, sé que esto va a ser difícil. Ustedes eran muy cercanas, ¿cierto? Solías hablar mucho sobre ella".

Spencer miró una imagen del cuerpo humano, e hizo un sonido evasivo.

"¿Está bien si te chequeo ahora?", —preguntó Wren tentativamente, colocando la carpeta sobre la mesa.

Spencer se encogió de hombros—. "Haz lo que tengas que hacer".



Wren se levantó, y presionó un estetoscopio en su espalda, luego en su pecho. Spencer sintió como sus mejillas quemaban, –las manos de Wren estaban muy cerca de sus pechos–, pero ella se mantuvo a sí misma sentada de forma recta, y pensando pensamientos impersonal, y asexuales.

"He leído un poco sobre tu juicio", –dijo Wren suavemente–. "Inicia mañana, ¿cierto? Debes de estar bajo mucha presión. ¿Estás durmiendo?".

Ella se encogió de hombros–. "No realmente".

"¿Te gustaría que le recete algunas pastillas para dormir?".

"No lo hice", –Se le escapó a Spencer, luego resopló. Ella no había querido decirle nada remotamente personal.

Wren la miró–. "Por supuesto que no. Nunca lo he creído ni por un solo segundo".

Un nudo se formó en la garganta de Spencer. Él era la primera persona, al parecer, que creía que ella era inocente basándose simplemente en su persona.

"Pero ellos no pueden simplemente condenarte con lo que tienen, ¿O sí?", –preguntó Wren–. "Todo suena como si no hubiera suficientes evidencias".

Spencer se picó las cutículas–. "Está la sangre de Alison, y además encontraron un diente de ella. De acuerdo con los numerosos abogados con los que hemos hablado, con eso es suficiente".

"Ni siquiera crees que este muerta, ¿cierto?".



Spencer bajó la mirada. Los policías habían discutido con ella por qué habían ido a New Jersey. Ella les dijo que estaban buscando a Ali a partir de una pista, aunque ciertamente ella no dijo nada del escabullirse dentro de la casa alquilada de una mujer vieja. Por supuesto, eso había llegado a las noticias. *Mentirosas Intentan Desesperadamente Resucitar el Fantasma de Ali*, decían los titulares. Ellas lucían aún más locas que antes.

Wren jugó con su manojito de recetas—. "¿Entonces, crees que no hay forma de que salgas?".

Sólo si consigo \$100.000, –pensó Spencer, recordando a Angela. La conversación se sentía como si hubiera sido hace un millón de años.

Cuando ella levantó la vista, de nuevo, Wren la estaba mirando tan compasivamente, casi como si él quisiera abrazarla. Ella se acercó un poco más hacia él, desesperada por un poco de contacto humano. Pero luego se encogió. ¿Qué era lo que iba a hacer? ¿Besarse con el primer chico que había sido buena con ella?

Spencer apretó su mandíbula—. "Las vendas de mi brazo necesitan ser cambiadas", –Ella se subió la manga de su camisa, y reveló sus viejas vendas.

Wren la miró por un momento, y luego suspiró—. "Mira, odio lo que te hice", –dijo él tranquilamente—. "Y odio el hecho de que aún me odias".

Cada músculo del cuerpo de Spencer se puso tenso. Está bien, entonces Wren había engañado a Melissa con ella. Y luego, ella se había enamorado de él, y *entonces*, él la había engañado con Melissa. Pero esa era toda una historia antigua. Ella no quería darle la satisfacción de que pudiera pensar de que ese recuerdo todavía pasaba por su mente.



"Significaría mucho para mí, el saber que me has perdonado", –Wren la miró de forma suplicante, directo a los ojos–. "Me siento mal por herirte, Spencer. Y nunca he podido olvidarlo".

Spencer sabía que si hablaba ella se delataría, así que sólo se encogió de hombros.

"¿Entonces sí me perdonas?", –Wren levantó la voz.

Ella se mordió el interior de su mejilla. Su determinación comenzó a desmoronarse–. "Dios. *Muy bien*. Te perdono".

Wren lucía prudente–. "¿Estás segura?".

"Sí", –dijo Spencer, luego, respiró– "Sí", repitió.

En ese momento, ella se dio cuenta de que en verdad lo perdonaba. En su mayoría. Ya había demasiada basura con la que tenía que lidiar ahora mismo. Wren jugando con ambas hermanas al mismo tiempo, apenas importaba en su 'Medidor de Vida Loca'.

Spencer levantó su brazo–. "¿Puedes vendarme el brazo ahora?".

"Por supuesto, por supuesto", –dijo Wren rápidamente.

Acercó su silla hasta Spencer y cuidadosamente ató el nuevo vendaje alrededor de su brazo. Ella trató de no mirar fijamente sus largos, y elegantes dedos, además estaba muy agradecida de que él ya no estuviera escuchando los latidos rápidos de su corazón. De vez en cuando, Wren dejaba de hacer lo que estaba haciendo para darle una pequeña sonrisa.



"Todo listo", –dijo Wren, ajustando la venda para que no se moviera–. "Creo que esto debería bastar por un tiempo".

"Muy bien", –Spencer se levantó, y cogió su bolso–. "Entonces, ¿puedo irme?".

"Sí", –la mejilla de Wren tembló–. "Aunque...".

"Nos vemos", –dijo Spencer al mismo tiempo. Entonces ella lo miró–. "Lo siento. Dime".

Dos manchas rosadas aparecieron en las mejillas de Wren–. "Y-yo sólo iba a decir que aún tengo tu número de teléfono, y me gustaría estar en contacto contigo", –Él jugueteó con su estetoscopio–. "¿Tal vez te gustaría ir a tomar un café conmigo en algún momento?".

Spencer lo miró. Por un lado, era un poco halagador que él la estuviera invitando a salir. Pero, por el otro, eso la enfureció. ¿Realmente creía que ella tenía tiempo para estar con él, con todo lo que estaba pasando?

"No creo que eso sea una buena idea", –dijo ella, sin rodeos.

Él parpadeó–. "¿Oh?".

Ella se encogió de hombros–. "Melissa y yo, por fin estamos en paz. Mejor de lo que nunca hemos estado. Y sin ofender, que tu vuelvas a nuestras vidas... bueno pues, eso lo arruinaría".

Wren asintió lentamente, se expresión cambió a triste–. "Ah. Ya veo. Bien, bien, está bien".

Spencer se detuvo un momento, y luego le dio un firme apretón de despedida. Ella se sintió satisfecha con



su decisión, –incluso, casi adulta. Melissa era mucho más importante que cualquier chico.

Incluso si él tenía ojos dormilones, voz sexy, y suaves manos de doctor como Wren.



CAPÍTULO 10

ATERRIZAJE

Traducido por: Analía ☺

Corregido por: Julieta, Raúl S.

"¿Señorita?, ¿Señorita?".

Aria se despertó de golpe. Una linda rubia, vestida con un ajustado uniforme azul estaba de pie sobre ella con una expresión extraña en su rostro—. "Tiene un problema", —dijo suavemente.

El corazón de Aria saltó hasta su garganta, y ella miró a su alrededor. Filas y filas de asientos de avión se extendían por delante de ella, y allí estaba ese familiar zumbido de un motor en pleno vuelo. La cabina olía a pies. Un pasajero durmiendo a través del pasillo tenía una guía que decía *Vaya a París* doblado sobre su regazo, y dos personas delante de ella estaban hablando suavemente en Francés. Fue sólo en ese momento que Aria se dio cuenta de que había comprado un billete para abordar un vuelo a París, y que eso no había sido parte de un sueño. Eso en verdad había pasado.

Ella miró a la azafata, otra vez. *Tiene un problema*, ¿Había sido muy estúpida al pensar que podía salirse con la suya en esto? Había sido muy inconcebible que la policía no estuviera presente cuando ella había llegado al aeropuerto, o que ninguno de ellos hubiera aparecido cuando retiró esa enorme suma de dinero en efectivo del



cajero automático, para por comprar el billete a Francia, o que la vendedora en el mostrador de *US Airways* no se hubiera palidecido y buscado su teléfono cuando vio el nombre de Aria en el pasaporte. Y el que ella, realmente, hubiera abordado en el avión sin incidentes, ¿y el que este realmente hubiera despegado? Parecía casi criminal.

Por supuesto que ella estaba en problemas. Ella se había escapado del país, como una terrorista.

Pero, entonces, la azafata señaló las piernas de Aria, las cuales estaban en el medio del pasillo—. "¡Tendrá un problema cuando pasemos el carro", –le explicó la mujer—. "¿Puede moverse?".

"Oh", –Aria empujó sus piernas de regreso a su asiento. La azafata le dio una sonrisa tensa y pasó.

Aria paso sus manos a lo largo de su cara. *Eso* estuvo cerca. Entonces, miró por la pequeña ventana en su fila. Estaba casi amaneciendo en el exterior, pero su reloj marcaba las 2:45 AM. Todos en Rosewood estaban probablemente dormidos. Ella se imaginó a Noel en su cama. ¿Acaso habría comprobado su ventana anoche? ¿Estaría preocupado? ¿Le habría contado a la policía lo que ella le había dicho antes de que lo abandonara? ¿Y pasaría con su familia? Ellos deberían estar enfermos de la preocupación en este momento. Ella se imaginó a su mamá caminando de un lado a otro. A Mike rodando en su cama, sin poder dormir. Y a Hanna, y a Spencer. Ella tragó saliva, deteniéndose a pensar en ellas. ¿Estarían enojadas por qué ella no las había incluido en su plan de escape? Sólo que esto sería una locura –y ella no había tenido elección. Una chica podía escapar mucha más fácil que tres. Además, ella no habido tiempo el tiempo para involucrarlas a todas. Y, de todos modos,



después de la pelea, que habían tenido ella se sintió como aguijoneada. No era como si ella las hubiera dejado deliberadamente fuera de su plan de escape, pero, bueno... probablemente sería lo mejor si ellas tuvieran un poco de espacio.

Pero tan pronto como pensó en ello, ella se sintió un poco mal. Ellas irían a juicio sin ella, y enfrentarían el ataque del que se había escapado. Era egoísta, y lo sabía. Tal vez *demasiado egoísta*.

"Buenos días todos, este es su capitán", –dijo la voz de un hombre–. "Estaremos aterrizando en el aeropuerto *Charles de Gaulle* en breve. La hora local es 8:45 AM".

Las personas empezaron a agitarse. El compañero de asiento de Aria, quien afortunadamente no le había dicho nada a excepción de "*Discúlpeme*", se secó un poco de baba de su mejilla, y metió algunos documentos en su maletín. Aria lentamente puso su iPod, y las revistas que había comprado en el aeropuerto en su bolso, y miró como el horizonte de París se materializaba en la distancia. En lo que se sintió como unos pocos segundos después, el avión rebotó sobre el aterrizaje. Las luces del techo se encendieron, música de ascensor resonó a través de las bocinas. Las personas se levantaron y agarraron sus bolsas. Ni una sola persona miró hacia ella con suspicacia.

Él corazón de la Aria latía con fuerza mientras se desabrochaba el cinturón de seguridad, y esperaba que la fila en el pasillo se despejara. La azafata le dijo un cortante "*Adiós*" al hombre que estaba frente a ella, pero se saltó a Aria por completo. La terminal estaba bastante tranquila, su vuelo era el único que llegaba a esa hora. Todos salieron a raudales hacia la aduana. Aria no supo que más hacer, a excepción de seguirlos. Si tan sólo hubiera una forma de



evitar otro conjunto de ojos mirándola fijamente, pero, a menos que ella saltara por alguna ventana, y trepara una cerca, no podía pensar en otra solución.

Todos se amontonaron a través de la puerta de la aduana, y tomaron sus lugares en una fila serpenteante. Aria miró a los oficiales en la parte delantera, su estómago se retorció. Ella tocó su teléfono, que estaba escondido dentro de su bolso. Estaba apagado, –pero si ella lo encendía, tal vez, podía avisarle a la policía donde estaba ubicada. Aun así, ella deseaba poder revisar su correo de voz y sus mensajes. ¿Cuántas personas la habían llamado? Noel con mucha seguridad. ¿Mike? ¿Sus padres? ¿Hanna? ¿Los policías?

De repente, mientras miraba a los pasajeros frente a ella, algo congeló el aliento dentro de los pulmones de Aria. Una chica con una coleta rubia rojiza brincó en su lugar, tenía unos auriculares en los oídos. Tenía una bolsa de gimnasio sobre uno de sus hombros, y vestía un suéter azul que tenía estampadas las palabras: CAMPEONATO DE NATACION VALLE DELAWARE en la espalda. Emily tenía esa misma sudadera.

El corazón de Aria saltó. Quizás *era* Emily. Tal vez, de alguna forma, ella había sobrevivido al océano. Tal vez, ella había tenido la misma idea que Aria, irse fuera del infierno saliendo del país. ¡Eso sería maravilloso! ¡Aria no se sentiría tan sola! ¡Ellas podían averiguar qué debían hacer juntas!

Aria se abrió paso a través de la multitud, sintiéndose más feliz que nunca en su vida–. "¡Estoy *encantada* de verte!", –ella alardeó, tirando del brazo de Emily.

La chica se giró. Las esquinas de sus labios bajaron, la chica no tenía pecas. Los ojos no eran tan entusiastas



como los que Emily tenía, y su expresión no era tan perspicaz. La chica ladeó su cabeza con cansancio, asimilando el vestido negro desaliñado, que Aria había usado en el funeral de Emily, su arruinado maquillaje, y su cabello despeinado—. "¿Lo siento?", –preguntó, con un acento sureño.

Aria dio un paso hacia atrás, con su boca titubeando—. "O-oh", –balbuceó—. "No importa".

La chica deslizó sus auriculares sobre sus oídos. Aria regresó a su lugar en la fila, de repente, incapaz de respirar, otra vez. Ella había esperado que el escapar al extranjero disminuyera el golpe por la muerte de Emily, aunque solo fuera un poco, –por lo menos, aquí, no todo le recordaría a Emily. Pero después, de estar solo unos pocos minutos en el aeropuerto de París, se sintió más desconsolada que nunca.

El procedimiento de la aduana avanzó rápidamente, y en unos pocos minutos, un oficial de la aduana le hizo señas a Aria para que avanzara. Ella sentía sus piernas temblorosas y débiles, mientras respondía a la orden. Un perro policía que la estaba esperando en la puerta la miró fijamente, con sus grandes orejas reaccionando.

"¿Pasaporte?", –dijo el oficial con una voz aburrida.

Los dedos de Aria temblaban cuando ella sacó su pequeño libro de su bolso. El oficial lo miró, y luego, miró la cara de Aria. Hubo una larga pausa silenciosa mientras él miraba algo en su pantalla del ordenador. Un zumbido se disparó en las orejas de Aria. ¿Acaso estaba comprobando una lista? ¿Acaso había hecho sonar una alarma silenciosa de que una criminal había sido localizada?



"¿Está aquí por negocios o por placer?", –le preguntó el oficial.

Su delgada y alta voz la desarmó. Ella lo miró, casi queriendo reírse – ¿Acaso ella lucia *como* alguien que estaba allí por negocios?

"P-placer", –ella balbuceó.

"¿Durante cuánto tiempo?".

"Una semana", –era un período de tiempo arbitrario, pero el oficial asintió, aparentemente aplacado. Aria pudo sentir una ligera capa de sudor corriendo por su espalda. Ella, de repente, sintió las urgentes ganas de hacer pis. Miró hacia las puertas, horrorizada de que el perro policía *todavía* la estuviera mirando fijamente.

Stamp.

Para su sorpresa, el oficial le entregó su pasaporte sellado–. "Allí esta, Srta. Montgomery. Que tenga un buen día".

Aria tomó el pasaporte lentamente, sin poder creer que esto estaba sucediendo. Pero tan pronto como ella tuvo su pasaporte de regreso, se apresuró hacia la enorme puerta que señalaba SALIR. Y luego, final, y *dichosamente*, ella estuvo en la terminal normal, en el suelo oficialmente francés. La gente corría a su alrededor y ruidos retumbaban desde todas las direcciones. Al instante, ella se perdió en la multitud. Aria se dirigió hacia una escalera mecánica, localizar una señal de parada de taxi desde la cima. Aunque, ella no se quedaría la ciudad, o incluso el país. La policía rastrearía este vuelo en cuestión de segundos. Su plan consistía en salir de Francia en un tren, o en un taxi contratado, que no le pidiera su ID.



Su corazón comenzó a latir fuertemente, otra vez, –pero esta vez, era de emoción. ¿Dónde iría? Ella no estaba segura, –a cualquier lugar dentro de la Unión Europea, que no le pidieran su pasaporte en las fronteras. Milán, tal vez. O, tal vez, una ciudad somnolienta española. O tal vez, Denmark, o Switzerland. A ella le entusiasmaba el estar en Europa, otra vez. Todo el mundo se le había abierto, una vez más.

Púdrete, Ali, pensó vertiginosamente. Y se preguntó, a su vez, si a pesar de que esa chica no había resultado ser Emily en carne y hueso, tal vez, Emily si la estaba cuidando desde el más allá de la tumba. Tal vez ella, había guiado a Aria sobrenaturalmente hasta aquí, asegurándose de que nadie la atrapara, allanando el camino para que Aria pudiera entrar en el país sin ningún tipo de incidente. Después de todo, lo que Emily quería más que nada en el mundo era que ellas vencieran a Ali, y que anduvieran libres.

Y por algún loco giro del destino, por lo menos para Aria, eso era exactamente lo que le estaba pasando. Si tan sólo ella hubiese podido traer a sus amigas con ella.



CAPÍTULO 11

TE DEBISTE PONER UN BRASALETE DE LACROSSE

Traducido por: Daniela

Corregido por: Julieta, Raúl S.



"Entonces, ¿con cuál iras?, ¿con el traje gris a rayas, o con el negro básico?"

Hanna levantó la vista desde su tocador. Era el martes, y Mike estaba frente al espejo de cuerpo entero en el dormitorio de Hanna, sosteniendo dos trajes de ella sobre su cuerpo, y girando de un lado hacia otro como una reina de belleza.

"Personalmente, me gustaría que muestres las piernas", –dijo él. Colgando los trajes recatados de Hanna en el armario, y sacando un ultra corto, apretado, y brillante vestido que Hanna había usado en una salida con Hailey Blake–. "*Este* podría hacer que el jurado haga *wow*, ¿no te parece?"

"Sí, especialmente con esto", –Hanna estiró su pierna, mostrando su monitor en el tobillo. La cosa era *tan* molesta: ella tenía que envolverla en una bolsa de plástico para poder bañarse, no podía girarse sobre su cama sin que esa cosa se golpeará ruidosamente, y no podía ponerse un par de jeans ajustados sobre eso. Aun así, ella no pudo evitar, una pequeña sonrisa. Mike sólo estaba tratando de



hacerla sentir mejor, pero justo ese día sería muy difícil lograrlo.

En ese momento, las noticias matutinas en la TV de su habitación se reanudaron después de una pausa publicitaria. La foto de la cara de Hanna, de la *última vez* que ella estuvo en la corte, por el asesinato de Tabitha Clark, apareció en la pantalla.

"El juicio por el asesinato cometido por las *Pequeñas Lindas Mentirosas* comienza esta mañana", –dijo la reportera. La foto cambió de la cara de Hanna, a la de Aria, a la de Spencer, y luego, a una foto de Emily–. "Luego del trágico suicidio de Emily Fields el sábado, se consideró el retrasar el juicio, pero la fiscalía quiere seguir adelante".

El fiscal de distrito, de nariz puntiaguda llamado Brice Reginald, apareció. Hanna ya odiaba su cabello engominado y su afición por los corbatines–. "Lo siento por la familia de la Srta. Fields, pero hay otra familia que necesita respuestas, la familia DiLaurentis", –dijo él en un tono nasal y suave–. "Esperaremos al Sr. DiLaurentis para el juicio de esta mañana, yo le he asegurado que este juicio será rápido y con resultados favorables. Se hará justicia por su hija asesinada".

Hanna se burló. Si ella fuera el padre de Ali, no mostraría su cara en esa corte. Él tenía que saber que su hija Ali era una asesina y una mentirosa. Pensándolo bien, en realidad, él *no era* el padre de Ali, –ese papel era del Sr. Hastings. Y *él* iba a asistir... pero apoyando a Spencer. Su cabeza comenzó a doler por lo enredado que era todo esto.

También, ella se preguntó, donde estaría Jason después de todo esto. Era más que evidente que la Sra. D. estaba holgazaneando en su casa, demasiado agitada como para asistir, pero, ¿cuál era la excusa del hermano



de Ali? Quizás él si era inteligente y no creía en el despliegue publicitario.

"¿Qué hay sobre la suposición de la defensa sobre que Alison DiLaurentis todavía está viva?", –le preguntó un reportero al abogado.

El Fiscal de Distrito resopló—. "Está muy claro el hecho de que la Srta. DiLaurentis fue asesinada".

Hanna hizo un pequeño sonido de *eep*. Y Mike silencio el TV—. "No tiene ningún sentido ver esto". –Él caminó hacia ella y puso sus brazos alrededor de sus hombros—. "Todo va a salir bien. Lo prometo. Estaré allí todo el tiempo".

Hanna estuvo a punto de responderle cuando el teléfono de Mike hizo *beep*. Él miró la pantalla, y su rostro se ensombreció.

"¿Es algún reportero?", –Hanna le preguntó, sintiéndose nerviosa. Ella había recibido tantas llamadas de personas entrometidas las últimas veinticuatro horas que había tenido que vaciar su buzón de voz, dos veces. Mike le había mencionado que ellos habían conseguido su número, también.

"No", –murmuró Mike, sus ojos aún estaban sobre la pantalla—. "Mi mamá aun no puede comunicarse con Aria".

Hanna ladeó su cabeza—. "¿Desde cuándo?".

Los dedos de Mike estaban escribiendo en el teclado—. "Desde anoche. Y yo no la vi esta mañana, pero pensé que estaría con Noel o algo, era muy temprano. Pero los policías fueron hoy a la casa. Aria nunca se reunió con ellos después del funeral para entregar sus identificaciones, y recibir su monitor de tobillo. Y al parecer, ella retiró una enorme cantidad de dinero en el aeropuerto".



Hanna arrugó su frente—. "Bromeas", –ella apenas podía creer que Aria pudiera hacer algo así—. "¿Crees que ella tomó algún vuelo hacia alguna parte?".

"No lo sé. Pero eso sería muy, *muy* estúpido", –Mike miró a Hanna, su expresión era frenética—. "No puedo creer que ella no se lo dijera a nadie. ¿No has oído algo de ella?".

Hanna se mordió su labio inferior—. "No", –dijo ella en voz baja. Ella había llamado a Aria un millón de veces después de su pelea, pero sus llamadas habían ido directo al buzón de voz.

La boca de Mike tembló—. "A todo esto, ¿Por qué pelearon?".

Hanna puso sus brazos sobre sus costados—. "Emily, Ali... ya ni siquiera lo sé".

Ella había intentado comprender el por qué pelearon, pero fue imposible. ¿*Culpaba* a Spencer por la sumersión de Emily en el océano? Después de todo, Spencer había sido quien les sugirió el pasar allí la noche, y en retrospectiva, ellas debieron regresar a casa –Emily habría estado más segura allí, por no mencionar que no posiblemente no las abrían atrapado violando los términos de sus libertades bajo fianzas.

Pero no era como si ellas supieran que eso iba a suceder. Esto le recordaba a Hanna, el accidente que había tenido el verano pasado: ella le había llevado a Madison a su casa, solo porque Madison estaba demasiado ebria como para conducir, pero ella no había tenido nada que ver con –A saliendo de la nada. Ella no había planeado chocar.



Hanna, también, había intentado llamar al teléfono de Spencer el día de ayer, pero ella había colgado antes de que la llamada pasara al buzón de voz. No sabía qué debía decir. *¿Lo siento?, ¿Lo sentía* ella? También, estaba molesta, por qué Spencer no la había llamado *a ella*. Debería haberlo hecho, al menos para pedirle disculpas por haber atacado a Hanna en el funeral. ¿Por qué tenía que ser Hanna la que debería doblar el brazo primero?

Mike se sentó en la cama, mientras giraba su teléfono en sus manos—. "¿A dónde crees que fue?".

Hanna levantó sus hombros—. "¿Tal vez, no fue a ningún lado?, ¿tal vez ella sólo está tratando de engañar a la policía?".

"Yo apuesto por Europa", –dijo Mike suavemente. Él paso sus manos a través de su cabello—. "Sólo espero que este bien", –luego, pasó una extraña expresión por su rostro—. "No crees que ella hiciera algo horrible, ¿cierto? ¿Algo como Emily?".

"No sabemos si Emily está muerta", –dijo Hanna automáticamente.

Mike ladeó su cabeza—. "Han. ¿Cómo qué... *no lo sabemos?*".

Hanna cerró sus ojos. *Ella* no estaba tan segura. La noche anterior, había leído todo tipo de artículos sobre personas que habían sobrevivido milagrosamente a las tempestuosas aguas y a los tsunamis. El impulso humano para sobrevivir era asombroso. ¡Quizás Emily había decidido, una vez que estuvo allí, que ella no quería morir, después de todo!

Luego, su mirada se dirigió hacia la acolchada silla en el rincón de su habitación. El vestido que ella había usado en el funeral de Emily, estaba allí, al igual que sus



zapatos, su cartera, y el programa que había tomado al salir. EMILY FIELDS, decía la portada, acompañado por varias fotografías de Emily a través de los años. Había una foto de Emily como una chica joven, mucho antes de que Hanna la conociera, de pie sobre un campo de dientes de león. Había otra de cuando ellas se acababan de hacer amigas en sexto grado, una de Emily en una competencia, poniéndose sus gafas. Y varias otras fotos de ella en la pre-secundaria y en la secundaria. Emily siempre lucía fresca, dulce y alegre.

Cuando Hanna cerraba sus ojos, retorcidos escenarios aparecían en su mente. Ella pensaba en la cama de Emily, sin nadie durmiendo sobre ella, sus sobrecamas probablemente bien extendidas, y sus almohadas acolchonadas. Pensaba en todas las cosas que Emily no volvería a tocar, que no volvería a usar, de las que ella ya no sería parte. Ella tomó su teléfono y empezó a escribirle un mensaje explicando lo mal que se sentía... hasta que se dio cuenta de algo. Ella había dirigido el mensaje a Emily. Por supuesto que lo había hecho: Emily era a quien ella siempre acudía para contarle sus sentimientos intactos y vulnerables.

Su mandíbula tembló. Ella se hundió en la cama y puso su cabeza entre sus piernas. La mano de Mike tocó su espalda—. "Hey", —dijo él dulcemente—. "No es nada del otro mundo. Pasaremos juntos por esto".

"¿Lo haremos?", —Hanna sollozo, sintiendo como las lágrimas bajaban por sus mejillas—. "Yo simplemente no puedo creer que esta sea mi vida. *Todo esto*". —Ella negó con su cabeza—. "Emily se ha ido, Spencer no me habla, y muy pronto, iré a la *cárcel*, Mike. *Prisión*. Y no tengo nada. No futuro, no amigos, no vida...".



"Hey", –dijo Mike arrugando su frente, y colocando sus manos sobre sus caderas–. "No lo has perdido todo, Hanna. Todavía me tienes a mí".

Hanna se secó los ojos–. "Pero, siendo honestos, ¿cuánto tiempo vas a esperarme? Yo podría estar en presión durante treinta años o más. Quiero decir, no puedes pasar *tanto* tiempo sin sexo". –Ella estaba tratando de hacer una broma, pero cuando trató de sonreír, ella solo pudo llorar más fuerte.

"Tú vales esa espera", –dijo Mike haciendo pequeños círculos en la espalda de Hanna con sus dedos.

"Eso lo dices ahora, pero...".

Mike se alejó un poco–. "¿No me crees?".

"No es eso. Es que...", –Hanna miró sin ideas hacia la TV al otro lado de la habitación. Una hermosa supermodelo brasileña estaba bebiendo sensualmente una Coca-Cola Dietética a través de una pajita–. "El mundo está lleno de chicas, Mike", –dijo ella suavemente–. "Y no quiero que dejes de vivir por mí".

Él lucía molesto–. "Ni siquiera digas esas cosas. ¿Quieres que te de una prueba de que te voy a esperar?".

Él se movió delante de ella. Cuando Hanna volvió a abrir los ojos, se dio cuenta de que él estaba apoyado en una de sus rodillas, con la mirada fija en sus ojos–. "Cásate conmigo, Hanna Marin", –dijo suplicantemente–. "Cásate conmigo hoy".

"¿Ha?", –dijo Hanna, alcanzando un Kleenex y secando sus ojos.



Mike se sacó su brazalete de goma amarillo de lacrosse de su muñeca y se lo ofreció—. "No tengo un anillo, pero acepta esto", —dijo él—. "Lo digo en serio. Casémonos. Como, mañana".

Hanna parpadeó—. "¿Hablas en serio?".

"Por supuesto que sí".

Ella se limpió la nariz—. "Como, ¿con una ceremonia, y todo? ¿Y con un documento firmado, para hacerlo legal? *¿Puede ser legal?* ¿Somos lo suficientemente grandes?".

Mike arrugó su frente—. "Eso creo. Y sí, quiero que sea totalmente legal. Te quiero *a ti*, Hanna. Y quiero que sepas que yo siempre voy a quererte, sin importar nada".

Hanna miró el brazalete de goma en sus manos. Se la habían dado a él como premio cuando logro entrar al equipo de secundaria de lacrosse. Una vez en Jamaica, antes de su encuentro con Tabitha, ella y Mike habían recibido un masaje de parejas. Hanna le había hecho un comentario porque él se había dejado el brazalete aunque los masajistas, les pidieron quitarse todos los accesorios.

Sacarme esto sería como quitarme una parte de mí mismo, Mike le había dicho, con una mirada totalmente seria en su rostro.

Ella considero estar con Mike por el resto de su vida, y no le tomó mucho tiempo el darse cuenta de que a ella le gustaba la idea. Ella, también, estaba conmovida por el gesto. Mike sabía muy bien cual podría ser su destino. Él conocía los inconvenientes de estar con alguien en la cárcel, —o al menos ella esperaba que él



hubiera comprendido esas partes en *Orange Is The New Black*¹² y no sólo las escenas de lesbianas.

Ella lo volvió a mirar—. "¿Podremos tener una boda de verdad?".

Él se encogió de hombros—. "Lo que quieras".

"¿Entonces si puedo usar un vestido? ¿Y dar una fiesta?".

Mike sonrió—. "¿Eso es un sí?".

Hanna se lamió sus labios, de repente sintiéndose tímida—. "Creo que lo es", –le susurró, y luego puso sus brazos alrededor de él—. "Sí, Mike Montgomery, aunque esta sea una idea loca. Yo me casare contigo".

"Eso es justo lo que yo quería escuchar", –Mike le susurró, y le puso su brazalete de lacrosse en su delgada muñeca. Hanna cerró sus ojos, y se rió. Llevar el brazalete se sintió mejor que el usar cualquier anillo de diamantes en su dedo.

Era, literalmente, de un valor incalculable.

¹² NT: En español: Naranja Es El Nuevo Negro



CAPÍTULO 12

CORTE DRAMATICA

Traducido por: Daniela.

Corregido por: Julieta, Raúl S.



Nunca en su vida, Spencer había pensado que tendría que visitar la Corte de Rosewood tantas veces como lo había hecho en los últimos años. A estas alturas, ella ya conocía este lugar como la palma de su mano, por ejemplo, conocía la entrada lateral para evitar la prensa, cuál de las máquinas expendedoras sacaba los snacks correctos, y cuál era el banquillo en la corte que emitía un irritante sonido cuando te sentabas sobre él.

Pero el caminar por las escaleras de piedra durante el primer día de su juicio por asesinato, era completamente diferente. Había tantas cámaras, incluso más de lo habitual, en las entradas laterales, y todos estaban gritando su nombre mientras ella se apresuraba a entrar, – incluyendo un grupo de personas reunidas en una gran masa, todos ellos estaban vestidos con camisetas que decían: *Ali Cats Unidos*. Spencer se detuvo de golpe, sorprendida de ver a los *Ali Cats* tan cerca de ellas, tan *comunes*. La mujer que estaba al frente, que tenía sobrepeso, un brillante cabello rojo, y un sorprendente parecido con la antigua profesora de piano de Spencer, se inclinó, mirando maliciosamente a Spencer–. "¿Estás lista para ir a la prisión, perra?", –El



resto del grupo se rió a carcajadas. Spencer se empezó a mover enseguida, su corazón latía con fuerza.

En el interior, los de seguridad habían puesto más detectores de metales, pero, aun así, se habían formado largas filas. Las luces en la corte parecían ser más duras y más brillantes, casi como las luces fluorescentes de los interrogatorios. Y, esta vez, la tribuna del jurado estaba lleno de personas que miraban a Spencer fijamente enjuiciándola.

Ella intentó no mirarlas mientras entraba a la sala, pero era difícil. Cada movimiento que hacía, cada vez que ponía un mechón de su cabello detrás de su oreja, o cada vez que se limpiaba su nariz, temía que el jurado lo viera como un movimiento arrogante, frívolo, o inmaduro. *Yo no lo hice*, ella trató de transmitir, mirándolos y dándose cuenta de que cada uno de ellos lucía como su tío Daniel. Lo cual no era algo totalmente bueno –el Tío Daniel odiaba categóricamente los niños.

Entonces, su mirada se fijó en una chica joven al final del jurado que la estaba mirando con más desdén y que los otros. *Ali Cat*, susurró una voz en su cerebro, la imagen de ese grupo afuera todavía estaba fresca en su mente. ¿Era posible?

Su teléfono hizo *beep*.

Spencer se sonrojó y lo silenció, pero antes de guardarlo en su bolsa ella miró la pantalla. Le habían llegado dos mensajes. El primer mensaje era de un número 215 que ella reconocía pero que no tenía en sus contactos:

Espero que te sientas bien. ¿Funcionaron esas pastillas para poder dormir? Por favor, búscame si necesitas hablar. Estoy aquí. Wren.



Su primer sentimiento fue de molestia. ¿Acaso ella no le había dicho a Wren que estaba interesada?

El segundo mensaje era un e-mail de George Kerrick, quien trabajaba para el banco donde Spencer tenía depositado su fondo fiduciario: *Querida Spencer, he preguntado por tu solicitud para retirar fondos, y tu cuenta está estrictamente bloqueada. Lo siento, no hay nada más que yo pueda hacer por el momento.*

Ella miró la pantalla. Contactar con Kerrick había sido su único intento de conseguir los, \$100.000 para Angela. Pero, ¿quién había ordenado el bloqueo? ¿La madre Spencer? ¿La policía?

Hubo algunos sonidos de movimientos, y Hanna entró y tomó su lugar al otro lado de su abogado. Spencer la miró, y luego desvió su mirada hacia otro lado. Ella había visto algunas llamadas perdidas de Hanna en su teléfono, pero Hanna no le había dejado ningún mensaje de voz. Spencer sospechaba que Hanna había querido que ella se disculpe, –era su actitud, Spencer recordó, cuando ellas solían tener pelearse en el séptimo grado. Hanna, incluso, una vez había ignorado a Ali hasta que Ali se derrumbó y se disculpó. Pero, ¿qué pasaba con lo que Hanna le había dicho? Spencer estaba increíblemente mal de que Hanna pudiera acusarla de ser la responsable de lo que le había sucedido a Emily. Lidar con la muerte de Emily ya era lo suficientemente duro.

Luego de un momento, Hanna inclinó su mentón en el aire y se giró. *Bien*, Spencer pensó.

Más gente entró a la corte hasta que el lugar estuvo casi lleno. Spencer vio al padre de Ali, –quien, irónicamente, no era realmente su padre–, de pie al final



de la corte, solo. Entonces, ella vio a su propio padre al otro lado de la corte, mirando disimuladamente hacia la dirección del Sr. DiLaurentis. Ella sintió un nudo en su garganta, y se giró. Era tan raro considerar lo que estaba pasando por ambas mentes.

Ella escaneó los pasillos un poco más, esperando a Aria, pero ella aún no había llegado. Finalmente, el padre de Aria se hizo presente en la parte final de la corte e hizo un gesto a Rubens, para que se acerque a hablar. Cuando Byron Montgomery le susurró algo al oído, a Rubens le cambió la expresión. Luego, Rubens caminó en dirección del juez y le habló en voz baja. Hanna le susurró algo a Mike. Por último, Rubens regresó a su pasillo.

Spencer lo miró—. “¿Qué sucede?”.

“Aria Montgomery está desaparecida”, –dijo él en voz baja—. “La policía tiene razones para creer que ella estuvo ayer en el aeropuerto, y que abordó un avión con destino a París. Su nombre estaba en el manifiesto de vuelo. Las autoridades francesas están buscándola, pero todos creen que ella ya salió de París para estos momentos”.

Spencer quedó sin aliento—. “¿Cómo fue que Aria llegó a Europa? ¿Acaso, no estaban controlándola los policías?”.

Rubens negó con su cabeza—. “Se fue antes de que pudieran ponerle su monitor de rastreo”.

Spencer pasó su mano por su cabello. Aria había tenido la misma idea que ella, –excepto que ella sí la había realizado. Era un plan brillante, tal vez uno que Spencer debería haber pensado. Brillante, pero temerario. Escapar a Europa sin tomar las medidas adecuadas para desaparecer primero, eso parecía ser muy



imprudente. Aria iba a meterse en grandes problemas. Se preguntó, también, si esa por *eso* que su cuenta estaba congelada. Las autoridades pensaron, –y con buen motivo–, que ellas podían hacer lo mismo.

Ella miró a Hanna, y Hanna la miró por un segundo directo a sus ojos. Spencer consideró el decir algo para romper el hielo. Después de todo, esto era mucho más grande que su estúpida pelea. También, se preguntó, si Hanna había visto a los *Ali Cats* afuera.

Pero, luego, tuvo un pensamiento y se giró hacia Rubens–. "¿El jurado nos juzgara a nosotras por esto?".

Rubens hizo una mueca–. "Bueno, no luce exactamente bien para ustedes *dos*. ¿Una de ustedes se suicida, la otra huye a Europa? Esos no son precisamente comportamientos de personas inocentes".

Spencer cerró sus ojos. Eso era lo que temía que él dijera.

Rubens se inclinó–. "De todos modos, vamos a continuar con la audiencia. Aria será juzgada por inasistencia. Pero, la policía va a querer interrogarlas a ustedes por todo esto, luego de que se levante la sesión de hoy".

Spencer arrugó su nariz–. "Yo no tuve nada que ver con el escape de Aria".

"Ni *yo*", –dijo Hanna en voz baja.

"Todos fueron juntas a New Jersey. Ustedes son las principales cómplices. Sólo digan la verdad, y no habrá ningún problema".



El juez golpeó su martillo, y llamó a los abogados a sus bancas. Luego de decir algunas cosas, Seth y el Fiscal de Distrito se presentaron a los miembros del jurado, seguidos, por la presentación del caso. El corazón de Spencer dolió. Estaba pasando. *SU* juicio por asesinato estaba por comenzar.

El primero en ir, fue la fiscalía. Vestido con un traje a rayas, un par de mocasines que parecían ser caros, su cabello engominado alejado de su rostro, y su piel extrañamente bronceada, Brice Reginald, el Fiscal de Distrito, caminó hasta la tribuna del jurado, y le dio a cada uno de los miembros del jurado una sonrisa que Spencer sólo podía describir como: *repulsiva*.

"Todos conocemos a Alison DiLaurentis", –él comenzó–. "Es difícil no conocerla, ¿cierto? Chica linda que desaparece, portada de la revista *People*, cautiva la atención del país... y luego, descubrimos que su gemela mentalmente inestable –la verdadera Alison– la mató. O... ¿no?", –él miró a los miembros del jurado, sus ojos estaban dramáticamente abiertos–. "¿Fue Alison la asesina Courtney? ¿Fue ella, realmente, el monstruo que la gente cree que es? ¿O fue ella una inocente víctima, primero controlada por su manipulador e inestable novio, Nicholas, y luego, atormentada por cuatro jóvenes quienes fueron las mejores amigas de su hermana?"

En ese momento, su atención se centró en Spencer y en Hanna. Naturalmente, el jurado también las miró. Spencer bajó su cabeza, sintiendo como su el cuero cabelludo quemaba. Nunca se había sentido tan avergonzada.

"¿Qué es real en este caso, y que es inventado?", –el abogado continuó–. "¿Quién está jugando por compasión, y quien es la *verdadera* víctima? Por los próximos días, yo voy a decirles quien fue Alison *realmente*. Una chica que fue enviada a un hospital psiquiátrico por unos padres



preocupados... pero que fue intimidada allí. Una chica que se escapó de una infernal situación sólo para caer en las manos de un joven que la forzó a ser cómplice de un asesinato tras otro asesinato, y que se puso escapar de *él*, sólo para caer presa de cuatro chicas que querían venganza a cualquier costo. Y yo, también, les voy a contar sobre cuatro chicas de Rosewood que querían cobrar su venganza. Superficialmente, ellas aparentan ser dulces adolescentes, que estuvieron en el lugar equivocado en el momento equivocado. Pero, si averiguamos bien las cosas, *esto* es lo que ellas realmente son".

Él se giró hacia la pantalla del TV junto a la banca del juez, y presionó PLAY en el reproductor de DVD. Un video de una cámara de vigilancia se reprodujo. Era el video de cuando ellas habían puesto cámaras de seguridad en la casa de la piscina –Spencer reconoció el destartalado pórtico, y las delgadas ramas de los árboles. Allí, en la pantalla, estaba Emily, dando vueltas por la habitación, rompiendo en pedazos varias cosas.

Su estómago se contrajo. Era muy doloroso el ver a Emily viva, integra, real y también... *loca*. Los ojos de Emily eran salvajes mientras rebuscaban por todo el lugar. Sus fosas nasales se abrían, y ella realmente *gruñía*. Y finalmente cuando termino su furia, ella miró directo a la cámara de vigilancia, mostrando sus dientes: *‘Yo nunca te voy a querer!, ¡Nunca, jamás!, ¡Y te voy a asesinar! ¡Vas a pagar por todo esto!’*.

El corazón de Spencer cayó duro como una piedra.

El Fiscal de Distrito apagó su TV—. "Voy a describirles exactamente qué fue lo que estas chicas le hicieron a Alison, lo cual incluye golpearla hasta el punto de sacarle un diente, y cortarla para que sangrara abundantemente. Así son estas chicas, cuyas vidas iban en ascenso, pero que aun así, no les era suficiente. Lo que



ellas querían, lo que ellas *ansiaban*, era sacar a Alison de sus vidas de una vez por todas". –Él miró a su alrededor en la corte con una sonrisa triunfal y honrada–. "Sí, deberíamos tener algo de compasión con estas chicas, ya que en un par de ocasiones casi no escaparon de Nicholas Maxwell. Pero ellas debieron de culpar a la persona que se lo merecía, –Maxwell, no a Alison. Las chicas debieron escuchar las súplicas de ella sobre ser inocente. Pero hoy están aquí porque no lo hicieron, y depende de ustedes tomar la decisión correcta de condenarlas por su cruel y violento crimen".

Él terminó con un ademán de sus manos. Spencer casi pensó que él iba a hacer una reverencia. Ella se giró hacia su abogado, horrorizada–. "¡Nada de eso es *cierto*!", –ella susurró–. "¿No puede, como, objetar o algo?".

"No durante la presentación del caso", –dijo Rubens entre dientes.

Luego fue el turno de Rubens. Caminó hacia la parte delantera de la sala, y luego, avanzó hacia el jurado, sonriéndoles con tímidamente–. "El Sr. Reginald les ha pintado un panorama muy agradable", –él comenzó–. "Y *tal vez* sea cierto. *Parte* de ella, al menos. Tal vez Nicholas Maxwell si forzó a Alison. Tal vez ella no es tan culpable de todo como pensamos. Pero de eso no es lo que trata este caso. Este caso es sobre si estas cuatro niñas asesinaron o no a la Srta. DiLaurentis. Y yo estoy aquí para decirles que ellas no lo hicieron".

Hubo una gran pausa. Los miembros del jurado se removieron incómodos.

Rubens suspiró–. "De hecho, ni siquiera está claro, el que Alison esté realmente muerta", –él Fiscal de Distrito soltó una carcajada–. "Sí, parte de su sangre fue encontrada. Y hay cierta evidencia de que mis clientes



estuvieron en el mismo lugar donde, se cree, se realizó un asesinato, aunque he de decir que yo tengo varias teorías sobre otras personas que podrían haber querido a Alison DiLaurentis muerta, y podría haberlo hecho. Sin embargo, ni siquiera sabemos si en verdad *hubo* un asesinato, y el hecho de que su cuerpo esté ausente deja un enorme vacío en este caso. El Sr. Reginald nos ha hecho ver de una forma esta historia, pero yo les mostrare otra: Estas cuatro chicas fueron engañadas por la chica que creemos, está muerta. Ella pudo derramar su propia sangre. Se pudo sacar su propio diente. Ella misma pudo limpiar su desastre con lejía, haciendo lucir a las chicas culpables. Ella fingió su muerte e inculpó a las chicas debido a que este es su escape perfecto –hasta donde sabemos, ella está allí afuera, en algún lugar, disfrutando de su vida, mientras que mis clientes se encuentran en juicio por *sus vidas*".

El corazón de Spencer latía fuerte. Así que él estaba usando su teoría. Ella observó las expresiones del jurado, la mayoría de ellos lucían perplejos. La mujer joven, que Spencer había observado antes, parecía francamente disgustada.

Rubens se detuvo frente al juez—. "Yo estoy aquí para decirles cómo es que eso pudo haber ocurrido. Y tal como dijo el Sr. Reginald, depende de ustedes tomar la decisión correcta sobre lo que ocurrió esa noche".

Hubo muchos movimientos y susurros. Spencer se moría por ver la expresión del Sr. DiLaurentis, pero ella tenía demasiado miedo como para girarse.

Finalmente, el juez se aclaró su garganta—. "Se levantará la sesión por una hora, y luego, se llamara a los primeros testigos", –el juez ordenó. Entonces, él se levantó y se retiró a su despacho.



Todos los demás en la corte, se levantaron y salieron. Sólo Spencer se quedó sentada, mirando fijamente a sus pies. Ella se sentía más condenada que antes. Luego de un momento, ella levantó la vista y miró a Hanna mirándola fijamente.

"Y, ya, ha comenzado", –su amigo le dijo suavemente.

"Sí", –respondió Spencer.

Ella quería estirarse y tocar a Hanna, pero ella, también se sentía incómoda... y drenada... y claramente no en un estado mental apropiado como para hacer las paces. Así que ella se levantó bruscamente de su asiento, y se giró hacia el pasillo central. Y así, aun cuando ella sabía muy en el fondo que realmente *necesitaba* a Hanna, se alejó caminando en busca de un refugio privado donde podría procesar todo en soledad.



CAPÍTULO 13

COMO PLANEAR UNA BODA EN 5 DIAS.

Traducido por: Daniela.

Corregido por: Julieta, Raúl S.



Hanna y Mike estaban sentados en el sofá del living de Hanna, y el Doberman miniatura de Hanna, Dot, estaba acurrucado en el regazo de ella. Una mujer de nombre Ramona, que tenía el cabello de color rubio albino y cortado de forma angular, penetrantes ojos grises, pómulos prominentes, y que llevaba puesto un traje Chanel, y tacones de doce centímetros de piel de serpiente, estaba sentada frente a ellos, con una enorme carpeta de documentos sobre su regazo—. "¿Me están pidiendo", —dijo ella con voz intimidante—, "que organice una boda inolvidable para este fin de semana?".

Hanna tragó saliva. Tal vez el llamar a Ramona, quien supuestamente era la mejor organizadora de bodas en el negocio, —y quien aparentemente había organizado una tonelada de bodas para actrices en acenso a los largo del país—, había sido una mala idea. Probablemente, también lo era el haber pedido que se organizara en el Chanticleer, su mansión favorita en Main Line.

"Entiendo que las bodas normalmente toman un tiempo en ser planificadas", —dijo ella sumisamente—. "¿Hay *algo* que puedas hacer por nosotros?".



"Oh, yo puedo hacer cualquier cosa que quieras", –dijo Ramona arrogantemente–. "Yo he planeado bodas en mucho *menos* tiempo. Esto sólo significa que tenemos que empezar *ahora*".

Luego, miró a Fidel, su delgado y afeminado asistente, que usaba una cola de caballo, y quien se había quedado de pie detrás de ella tímidamente. Él se movía entre las sombras, tomando notas en su iPad–. "¡Trae las muestras!", –dijo ella estruendosamente. Fidel se escabullo rápidamente, por la puerta delantera.

Hanna apretó la mano de Mike. Ellos estaban haciendo esto. *Realmente* se iban a casar. Claro, los planes de la boda estaban un poco eclipsados por todo lo que estaba pasando, pero Hanna estaba feliz de que algo bueno estuviera pasando en su vida con lo que podía alejar su mente de todo esto, al menos por un poco de tiempo.

Se produjo un ligero golpe en la puerta. Dot saltó y comenzó a ladrar–. "*Entrée, inecio!*", –Ramona vociferó, y Fidel entró al recibidor, empujando con una mano un perchero de ropa con ruedas y equilibrio varias cajas blancas de pastelería con el otro.

La madre de Hanna, quien, hasta el momento, había estado en la cocina, se apresuró por el pasillo, para poder agarrar las cajas antes de que estas se cayeran–, "¡Dios mío!", –gritó. Ella abrió la tapa de una de las cajas y se quedó extasiada–. "¡Muestras de tortas de bodas, Han!", –ella gritó–. "¡De Bliss Bakery, y de Angela's!, ¡estas son las *mejores*!".

Hanna sonrió agradecida. No cualquier madre se toma con calma el hecho de que su hija le anuncie apresuradamente que va a casarse, antes de que



probablemente ella fuera a prisión. La Sra. Marín, básicamente le dijo a Hanna que si ella era feliz, entonces ella también se sentía feliz. Incluso ella había aceptado, a firmar el certificado de matrimonio –algo que su padre o su madre tenía que hacer, ya que Hanna y Mike eran menores de dieciocho años. E incluso ella le había dejado un par de copias de *Novias y Vogue Bodas* en la cama de Hanna anoche, y le dijo que ella se encargaría de asegurar a un DJ para la noche, –su compañía de publicidad tenía algunas conexiones.

Los padres de Mike, también, habían aceptado: Hanna había recibido un abrazo de felicitaciones tanto de Ella Montgomery, como de la nueva esposa de Byron, Meredith, esa misma mañana. Por supuesto, en esa familia la boda también estaba eclipsada por la desaparición de Aria, y con buena razón.

Hanna miró a Mike, quien estaba sentado a su lado. Él no había dicho nada en un buen tiempo. De hecho, él parecía estar fuera de sí.

"¿Estás bien?", –ella susurró.

Mike suspiro y regreso a la tierra–. "Sí", –contestó él–. "Por supuesto, es sólo que, ¿tú sabes?... pensaba en Aria".

Hanna tragó saliva. Por supuesto que pensaba en Aria. Ella, también, había estado pensando mucho en Aria. A Hanna, en verdad, le sorprendía el que ella hubiera escapado. La policía la había interrogado esa misma tarde, con preguntas sobre si Hanna había ayudado a Aria a salir del país. Incluso lo habían pasado por CNN esa tarde. Aparentemente, las autoridades de la Unión Europea estaban buscándola. Su foto estaba por todos lados, y ya había muchas personas de España, Francia, Luxemburgo,



y Gales afirmando haberla visto, aunque Hanna no podía asegurar que alguna de las pistas fuera cierta.

"¿Estás seguro de que no quieres posponer esto hasta que ella sea encontrada?", –Hanna le susurró.

Mike negó con su cabeza–. "No. Hagámoslo", –él se inclinó más cerca de ella–. "Y no *queremos* que la encuentren, ¿cierto?".

Hanna se mordió el labio, arrugando su frente. Mike estaba en lo cierto –de cierta forma. Hanna quería que Aria estuviera libre de todo esto. Pero, por otro lado, su ausencia les era *mucho peor* para ella y Spencer. Otra historia en CNN era sobre lo culpables que ellas lucían ahora que Emily estaba muerta y Aria se había fugado. Varios expertos legales habían dicho que era mejor que ellas llegaran a un acuerdo de confesión de culpabilidad para terminar con todo esto.

Ella se volteó hacia el perchero de ropa que Fidel había empujado hasta el centro del living. Al menos quince vestidos de novias envueltos en plástico estaban colgados en la barra. Había bolsas de zapatos con nombres de Vera Wang y Manolo Blahnik. Un colgador final tenía una pequeña bolsa de terciopelo con joyería. Había una gran selección de velos, y diademas sobre la barra más alta, y la habitación repentinamente se llenó de un aroma floral.

Ella miró a Ramona–. "¿Es que es para *mí*?", –Hanna se levantó, y miró las etiquetas. Los vestidos eran de su talla. Miró una de las bolsas de zapatos. El precioso par de tacones color blanco crudo parecían encajarle perfectamente–. "¿Cómo supiste qué cosas elegir?", –Ella solo había contactado con Ramona unas pocas horas antes, y la mujer solo le había hecho preguntas breves.



Ramona puso los ojos en blanco—. "Es por eso que soy la mejor. Ahora, ve y pruébate algo. Tu novio y yo vamos a hablar sobre el menú, y otras cosas como esas".

De repente, Mike se veía intrigado—. "¿Podemos hacer que Hooters nos sirva alitas de pollo?".

Hanna se encogió de hombros—. "Si tú lo deseas, supongo que sí".

Los ojos de Mike se encendieron—. "¿Y qué hay de que las chicas de Hooters *sirvan* las alitas de pollo?".

Ramona lo miró horrorizada, y Hanna estuvo a punto de lanzarle una mirada. Pero entonces ella se dio cuenta: esta también era la boda de Mike. Y ella lo haría lo que sea por alejar a Aria de su mente.

"Si prometes no tocar a las chicas de Hooters, entonces sí", –dijo ella remilgadamente.

"*¡Dulce!*", –Dijo Mike. Sacando su teléfono—. "Les voy a llamar ahora mismo".

"Yo me encargare", –murmuró Ramona, haciéndole un gesto a Fidel. Él escribió algo en el iPad. Luego, Ramona se giró hacia Hanna—. "Y ¿Qué has pensando sobre las damas de honor? También, deberíamos traerlas para una prueba de vestuarios".

"Sí", –dijo Hanna automáticamente—. "Quiero a Aria, Spencer y Emily".

Todos se congelaron. A Hanna le tomó un momento notar su desliz, e hizo un sonido como de hipo—. "O, um, *no a Emily*, obviamente". –De repente, ella se sintió



desorientada—. "Y, tal vez, tampoco a las otras", —no era como si Spencer, fuera a aceptar serlo. Y Aria... bueno, eso estaba fuera de discusión también—. "Probablemente sería mejor si estoy yo sola".

Ramona levantó una ceja—. "Las damas de honor son parte de la diversión. Tú eliges sus vestidos, sus joyas, *tendrás* una amiga el día de la ceremonia...".

Hanna sintió como temblaba su barbilla.

Mike agarró fuertemente su mano—. "Ella ya le dijo que no quiere damas de honor, ¿vale?", —Él lo dijo tan ferozmente que Hanna quiso besarlo.

"Pero, ella si tendrá una chica de las flores", —dijo la Sra. Marín. Ella miró a Hanna—. "¿Qué hay de Morgan?".

"Definitivamente", —dijo Hanna, fingiendo una sonrisa. Morgan Greenspan era su prima de siete años de edad por el lado de su madre, y básicamente era casi la cosa más hermosa del mundo. Cada vez que Hanna la veía, ella le suplicaba a Hanna que atraparan luciérnagas juntas en el patio trasero, y le contaba historias sobre su grifón de Bruselas¹³, su mascota.

Ramona tan sólo se encogió de hombros—. "Bien. Tendremos que hablar de colores para saber qué tipo de vestidos para niñas de flores debemos traer. Ahora, ¿por qué no empiezas a probarte esos vestidos. ¡Ve-ve!".

Hanna se giró hacia los vestidos una vez más, pero ya no le dieron tanta alegría como le habían dado unos segundos antes. *Tus mejores amigas se han ido*, una voz martilleaba en su cabeza. *Todas ellas*.

¹³ El Grifón de Bruselas es una raza de perro miniatura que toma su nombre de su ciudad



Su garganta se cerró como le pasaba cuando estaba a punto de llorar. Hanna bajó la cabeza, hacia un montón de vestidos en sus brazos, y subió las escaleras hasta su habitación. Todo repentinamente se sentía sucio. Emily estaba muerta, –*ella* tenía que aceptarlo. Unas horas antes, ella había leído, que la guardia costera había dejado de buscarla.

Ella giró el brazalete que Mike le había puesto alrededor de su muñeca. *Si tan solo aun estuvieras aquí, Em, pensó. Tu encontrarías la forma de reunirnos a todas. Lo arreglarías todo.*

La luz, de repente, cambió, lanzando un haz de luz dorada a través de la ventana de Hanna, y pasando por la parte superior de su cabeza. Hanna se miró, y por un momento, el espacio junto a ella en su cama se sintió cálido, casi como si alguien estuviera sentada allí. Ella decidió el pretender que era el espíritu de Emily. Pensó en acercarse a Emily, sosteniéndola de la mano, y no dejándola salir *nunca*. Casi podía oír su voz en su oído. *Qué bueno que te vayas a casar, Hanna. Mereces ser feliz.*

Hanna se enderezó, sintiéndose renovada. Emily estaba completamente en lo cierto. Si ella se obsesionaba con su dolor, si ella se obsesionaba con todo lo que estaba mal, Ali *estaría* ganando. A la mierda con eso.

Ella se giró hacia los vestidos sobre su cama, y abrió el cierre de la primera funda. Era un vestido strapless hecho con una seda muy delicada, y cubierto por encajes. Pequeñas lentejuelas llenaban el corpiño, y tenía un ajuste que se adelgazaba hasta la dramática cola que arrastraba. Hanna se quedó sin aliento. No era como si ella se lo fuera a confesar a Ramona, pero cuando era menor, ella solía pasar horas bosquejando su vestido de novia ideal, –y lucía casi exactamente como este.



Ella lo puso sobre su cabeza y lo deslizó, entonces se vio a si misma en el espejo, asombrada por su repentina transformación. Ella se veía... *mayor*. Hermosa. Y súper delgada. Ella se giró y sonrió, sin poder quitar sus ojos de sobre su reflejo. Entonces, chillando de alegría, ella corrió hacia abajo por las escaleras, y se asomó por la esquina—. "Mike, escóndete en el baño. ¡No puedo permitirte que me veas así!".

Ella esperó hasta que se produjo el obligatorio *slam* de la puerta, luego se contoneó hasta el final de las escaleras. Ramona la miró impasible. Fidel tomó notas. La mamá de Hanna lucía como si fuera a llorar—. "¡Oh, cariño", —suspiró, presionando sus manos contra su pecho—. "Luces preciosa".

El resto de la tarde prosiguió igual: Hanna enviaba a Mike afuera por rato, y ser probó los vestidos, zapatos y velos. Cuando Mike regresó, todos comieron pastel de bodas, decidiéndose al final por buttercream blanca de Bliss. Ramona hizo molestas llamadas a compañías de catering y a empresas de floristas, exigiendo que se tuvieran algo arreglado para el fin de semana, o nunca trabajaría con ellos de nuevo. Con cada sí que Ramona conseguía, Hanna se sentía más y más segura de que Emily realmente *estaba observándola* a ella, suavizándole el camino.

Te mereces ser feliz, ella podía oírle decir. *Incluso si es sólo era por un día*.

Para el final de la tarde, sólo había una cosa muy importante que decidir: los invitados. Ramona tenía conexiones con un calígrafo, y una compañía de papelería, pero ellos tenían que saber la cantidad *esa misma noche*, para que las invitaciones estuvieran a tiempo.



"Bueno, están los Milanos, el Reeveses y la Parsons", –dijo Hanna, nombrando a sus familiares, y a unos pocos y viejos amigos de la familia. Miró a su madre–. "Pero no incluyamos a los Rumsons", –ellos tenían una hija vil llamada Brooke, que le había intentado robar a Hanna su antiguo novio, Lucas Beattie–. "Casi todos los de la escuela son un sí, aunque Colleen Bebris definitivamente es un no", –ella miró disimuladamente a Mike. Él había salido con ella durante un breve tiempo, a comienzos del año–. "Podemos invitar a Noemí y Riley, pero se les asignara una mesa realmente mala. Y definitivamente es un rotundo no a esa chica, Klaudia Huusko". –Klaudia había tratado de robarle a Noel a Aria. Podría ser verdad que Aria no fuera a la boda, pero Hanna aún tenía valores.

"Lo tengo", –dijo Ramona, escribiéndolo todo.

Hanna sonrió traviesamente. Si fuera por ella, esta sería la fiesta del siglo, mejor que cualquier Super Dulce 16 o que una fiesta de Foxy o que un estúpido evento beneficiario en el Club de Campo de Rosewood combinados. Sería su última movida de ofensiva para desairar a aquellos que la habían despreciado y hecho enojar.

"Noel, Mason, todos los chicos del equipo de lacrosse", –Mike enumeró su lista–. "Mi madre, su jefe en la galería. Mi padre, Meredith y Lola".

"¿Qué hay de tu padre, Hanna?".

Hanna levanto la mirada, asombrado. Había sido su *madre* quien había preguntado eso.

La Sra. Marin movía sus rodillas en la silla. Su rostro lucía acomplexada, pero también honrada–. "Quiero decir, él es tu padre. No querría perderselo".



Hanna suspiró—. "Kate puede venir", –dijo ella, refiriéndose a su hermanastra. De hecho, Kate ya se había enterado de su compromiso y le había enviado a Hanna un e-mail, preguntándole si podía ayudar en algo—. "Pero él no. Ya hemos pasado por mucho".

Sintiendo las miradas de todos sobre ella, especialmente la mirada de Ramona. Pero no era como si Hanna fuera a explicarle su razonamiento. Era demasiado vergonzoso admitir que su propio padre había elegido a su nueva esposa, su nueva hijastra, e *incluso* a su campaña política por sobre ella. Una y otra vez, el Sr. Marín le había dado a Hanna un poquito de afecto, sólo para quitárselo cuando ella hacía algo mal. Ella estaba cansada de darle segundas, terceras y cuartas oportunidades, sólo porque ellos dos solían ser dos gotas de agua. Él había cambiado.

Y, de repente, ella se sintió como si tuviera que hacerles entender a todos que ella hablaba en serio. Ella se levantó de su silla y murmuró que ya regresaba. Una vez, que estuvo de regreso en su cuarto, ella se miró a sí misma en el espejo. Ella ya se había quitado el vestido de novia, pero todavía había un brillo de novia que no podía ser desechado de ella. Su padre probablemente querría verla. Pero ya era suficiente. Él la había lastimado por última vez.

Ella tomó su teléfono, y buscó el número de la oficina de la campaña de su padre. Una asistente respondió, y cuando Hanna le dijo su nombre, ella le dijo: "Te transferiré", enérgicamente. Hanna parpadeó. Ella había medio esperado que la secretaria colgara.

"Hanna", -la voz de su padre resonó desde el otro extremo de la línea, después de sólo unos pocos segundos—. "Es tan bueno saber de ti. ¿Cómo te va?".



Hanna estaba sorprendida, e irritado por la calidez en su voz—. "¿Qué te parece?", –ella se escuchó decir a sí misma—. "Estoy en juicio. ¿No lo has escuchado?".

"Por supuesto que lo he escuchado", –dijo el Sr. Marín suavemente, quizás, algo como arrepentido.

Hanna puso sus ojos en blanco. Ella no iba a ceder ante ese tono de voz—. "Lo que sea, sólo te llamaba para que supieras que me voy a casar con Mike Montgomery".

"Tú... ¿Qué?".

Ella se erizó. ¿Acaso se sentía como si él la estuviera juzgando?

"Somos muy felices. La boda será el próximo sábado en Chanticleer".

"¿Cuánto tiempo han estado planeando esto?".

Ella hizo caso omiso de la pregunta—. "Sólo te llamaba para decirle que no estarás invitado", –ella lo dijo en voz alta, pronunciando las palabras rápidamente antes de ponerse nerviosa—. "Mamá y yo ya tenemos todo cubierto. Que tengas una buena vida".

Entonces ella presionó FINALIZAR rápidamente, luego sostuvo su teléfono entre sus manos. Repentinamente, y de una buena vez, ella se sintió aún mejor. La dulce calidez de Emily, regreso a su cuarto. Por el transcurso de los próximos días, Hanna se rodearía de personas con quién ella *quisiera* –y nadie más.



CAPÍTULO 14

PEQUENA LINDA DANESA.

Traducido por: Daniela

Corregido por: Julieta, Raúl S.



Aria se sentó cuando los rayos del alba empezaban a atravesar las grandes y oblicuas ventanas de su habitación. Ella corrió las cortinas y miró hacia a fuera. Era el miércoles por la mañana, y los ciclistas atravesaban los pintorescos canales. El aire olía a *pannenkoeken*, –los famosos panqueques Daneses. Un hombre estaba de pie en la siguiente esquina, tocando una melodía adorable con su violín. Y luego, Aria escucho como en el cuarto contiguo, uno de los ruidosos chicos soltaba uno de los eructos más fuertes de todos.

"Tengo una enorme resaca", –alguien vociferó.

"Si, bueno, yo creo que aún estoy drogado".

Aria se dejó caer sobre su cama nuevamente. Ella *estaba* en un hostel juvenil en Ámsterdam, –¿Qué más podía esperar? Por lo menos, ella había logrado soltar los suficientes verdes como para una habitación privada.

Incluso la pila de vómito en el pasillo, y el impredecible flujo de agua fría–caliente de la ducha no le bajaron el ánimo. Una hora más tarde, ella estaba limpia, con los ojos brillantes, y optimistas, saliendo de la Zona Roja. Las calles estaban casi vacías, todos los turistas que



poblaban este vecindario, probablemente estaban dormidos y con resacas. Era como si tuviera toda la ciudad para ella sola. ¡Ella había olvidado lo mucho que amaba a Ámsterdam! El andar más lento, los letreros extranjeros, el *putt-putt* de las motocicletas, el divertido sistema de trolebuses de Ámsterdam, el singular arte y su pintoresca arquitectura... cada uno de los detalles le hacía notar lo agradecida que estaba de haber hecho que el taxista la trajera aquí. Esta había sido una decisión impulsiva, –Holanda era indulgente y tolerante–, y había sido un largo y aburrido viaje mientras a travesaba Francia y Bélgica, sobre todo con Aria negándose a hacer contacto visual o a tener una pequeña charla casual con el espeluznante, fumador compulsivo, conductor francés, y quedándose agachada para que ninguno de los otros conductores pudiera verla por la ventana. Pero todo eso había valido la pena.

El frío aire de la mañana se sentía bien en su piel, mientras ella se paseaba por una serie de callejones hacia la casa de Ana Frank, la cual ella planeaba visitar ese día. Era mejor aprovechar y culturizarse, ¿cierto? Cuando Aria rodeó una esquina, un grupo de chicos pasaron a su lado en la dirección opuesta. Uno de ellos tenía el mismo color de cabello cobrizo de Emily.

Aria se estremeció. Ella estaba viendo versiones de Emily *en todas partes*. Como cuando ella vio a esa chica con hombros fuertes de nadadora a través de las ventanas de un autobús turístico ayer, o como con la chica que había hecho su cabeza hacia atrás y se rió de la misma forma que Emily lo hacía, cuando el conductor del taxi donde iba Aria se estaba estacionado en una parada de descanso para hacer pis, o como la chica que se arreglaba las cejas, al estilo de Emily, cuando alguien le decía algo interesante, –Aria la había espiado en el hostel la noche anterior. Era asombroso... y algo terrible. Como si el



fantasma de Emily la estuviera siguiendo por ahí, tratando de decirle algo.

Ella siguió avanzando, pasando frente a una tienda de regalos, un restaurante, y un pequeño lugar que vendía celulares. Luego, ella vio puesto de periódico en la siguiente cuadra, y leyó un el titular de un periódico sensacionalista en la ventana que le llamó la atención. *Pequeña Linda Mentirosa Trouwen*, decía el titular. Aria parpadeo. Ella no sabía danés, pero por la escritura arremolinada, y la foto de Hanna con un velo de novia puesto sobre su cabeza, ella estaba casi seguro de que significaba *se casa*.

Aria corrió hacia el puesto, tomó una copia del periódico, y abrió el artículo en la página ocho. No es que ella lo pudiera entender –todo el periódico estaba en danés–, pero ella trató de deducir tanto como pudo a través de las fotografías. Había una foto de Hanna y Mike bailando lentamente en el baile de San Valentín el año pasado. Otra de Hanna en el staff de *Burned*¹⁴ antes de ser despedida. Y luego, vio fotos de varios anillos de bodas con diamantes, y un gran signo de interrogación al lado de cada uno.

Aria se quedó boquiabierta. ¿De verdad iban a tener una *boda* real, con invitados? ¿Sus padres lo aprobaban? Pensó cuando *ella* se había casado –con Hallbjorn, un chico que había conocido de Islandia, con una ceremonia torbellino tipo justicia de la paz, principalmente para que Hallbjorn pudiera permanecer en el país. Sus padres ni siquiera se enteraron. Ellos la habrían matado. Ella había anulado la unión mucho antes de que ellos pudieran enterarse.

Pero, Mike y Hanna... eran diferentes. De hecho, Aria podía verlos casándose. Sintió una punzada de dolor. Ella iba a perderse la boda de su hermanito y su mejor amiga. De hecho, iba a perder *todo en* la vida de Mike, –y

¹⁴ Quémalo.



en la de Lola, ¡y eso que apenas era un bebé! Lágrimas salieron de sus ojos. Ella pensó que podría manejar el hecho de estar fuera, pero eso era porque ella sólo se había centrado en los aspectos negativos –el juicio, el ir a la cárcel, el que le quiten todo. Pero aquí, al otro lado del mundo, se dio cuenta de que también había *mucho* que había sido alejado de ella. Era un precio muy alto que tenía que pagar por su libertad.

Luego, su mirada se centró en otra portada de otro periódico dos filas más abajo. Este periódico estaba en inglés, y la cara de Aria estaba en la portada. *¿Pequeña Linda Mendoza en la UE?* Decía el titular.

La sangre de Aria se congeló. Ella miró a su alrededor dentro de la pequeña tienda. El vendedor detrás del mostrador estaba mirando algo en su teléfono. Un chico adolescente estaba de pie frente a un refrigerador lleno de bebidas. Su corazón dolía, Aria tomó una revista de navegación Danesa y metió el periódico incriminatorio en el medio de las páginas. Frases terroríficas estaban sobre la página. *Las autoridades informan que la Srta. Montgomery abordó un vuelo a París... la Interpol la está buscando por todos lados, con alertas a lo largo de la UE, los hoteles, los restaurantes y las estaciones de transporte... muchas fuentes dicen que ella está en el norte de Europa, tal vez en los países escandinavos.*

Norte de Europa. Pero, allí era donde ella *estaba* –más o menos. Las manos de Aria comenzaron a temblar. Ella no había esperado que la encontraran tan pronto... pero tal vez eso había sido algo ingenuo. Esta era *la Interpol*, no la policía de Rosewood.

Alguien se aclaró la garganta, y Aria levantó la vista. De repente, el vendedor la estaba mirando fijamente, con una extraña expresión en su rostro.



Ella se puso sus lentes de sol sobre sus ojos, y se alejó rápidamente, casi tropezando con la subida a la calle. Su pecho se sentía comprimido. El vendedor la había reconocido, ¿cierto? Ella comenzó a caminar tan rápido como pudo por la calle, pero sin correr. En cualquier minuto, el chico iba a comenzar a seguirla. En cualquier minuto, podrían sonar las sirenas de los coches policiales y a tomarla por la espalda.

Solo sigue avanzando, se dijo a sí misma. Ella aceleró el paso, y vio como otras personas también la estaban mirando fijamente. Un hombre en bicicleta. Un adolescente sentado en un banco, con unos auriculares sobre sus oídos: ¿y si *todos* sabían quién era ella? ¿Y si en este mismo minuto todos estaban haciendo toneladas de llamadas en la Interpol? ¿Debería ir a la embajada de los Estados Unidos? Pero eso era una locura, –la enviaron de regreso, y ella iría a la cárcel.

Ella acertó su camino por un callejón, y llegó a otra calle más transitada. Cegada por el pánico, corrió tan rápido como pudo, esquivando las bicicletas, evitando las puertas abiertas de las tiendas, sacando más miradas raras de las personas que pasaban. Su bolso rebotaba contra su cadera, pero estaba contenta de tenerlo, –no había modo de que pudiera volver a ese hostel ahora. Buen Señor: Ella había utilizado su propia *ID* para reservarlo. ¿Cuándo había sucedido esa alerta sobre ella? ¿Acaso el albergue, en que se había alojado la había recibido, y la habían respondido con su nombre?

¿Cómo pudo ella ser tan estúpida?

La casa de Ana Frank se asomó frente a ella, aunque ahora ya no se podía imaginar entrando, –estaba demasiado lleno; ella estaría demasiado expuesta. Se detuvo en las escaleras, y puso sus manos sobre sus



muslos, jadeando. Necesitaba un segundo antes de continuar.

Toneladas de personas pasaban junto a ella. Turistas. Trabajadores. De repente, esto se sintió como la peor idea en el mundo. Ella estaba en un país extranjero, –ni siquiera conocía el idioma. Tampoco conocía a ni una sola persona. Nadie la tomaría y la ocultaría, al estilo Ana Frank. Ella buscó dentro de su bolsa, y sacó su teléfono, otra vez. Ella no lo había encendido desde que había abordado el avión, –de hecho, ella incluso había sacado la batería, ya que había escuchado en algún lugar que las personas podían rastrear, mediante GPS, incluso si el teléfono estaba apagado, si es que la batería estaba colocada todavía. Pero quizás ella debería llamar a alguien. Entregarse. Tal vez la policía tendría compasión de ella si se entregaba voluntariamente.

Sus dedos cogieron la batería. El sólo ponerla en su lugar podría configurar una señal por la cual las personas podrían encontrarla. ¿Acaso estaba lista?

Estaba a punto de hacerlo cuando una mano tocó su hombro. Aria se giró, con sus brazos delante de su cara protegiéndola. El teléfono se cayó de su mano, y resbalo por el empedrado, pero ella no se movió para recogerlo. Miró a la persona frente a ella. Entonces, se quedó sin aliento.

"Lo sabía", –él dijo, jadeando–. "Sabía que vendrías aquí, como dijiste".

Aria parpadeó, insegura de confiar en sus sentidos. Pero luego, se dio cuenta que era real, ella dudo, entre arrojar sus brazos alrededor de él, o si debía correr aún más lejos con el fin de protegerlo.

Noel.



CAPÍTULO 15

LAS SUBIDAS Y LAS BAJADAS DE SPENCER.

Traducido por: Daniela.

Corregido por: Julieta, Raúl S.



"¿Srta Hastings?", –gritaban los reporteros cuando Spencer se apresuró a bajar los escalones de la corte después del segundo día del juicio—. "¿Qué piensa Ud. sobre el procedimiento?".

"¿Tienes alguna idea de donde se está escondiendo Aria Montgomery en Europa?", –vociferó otro reportero.

"¿Qué opina Ud. del casamiento de Hanna Marin?", –alguien más gritó.

"¿Aun cree que Alison está viva?", –una reportera le acercó el micrófono, con el logotipo de un noticiero local en la base, a su rostro.

De alguna manera, Spencer se abrió paso con sus codos, logrando llegar hasta las barricadas azules de un área "segura" que los policías habían bloqueado y que estaba fuera de los límites para la prensa. Ella escaneó la zona del aparcamiento en busca del servicio de coche que su madre había contratado para que la llevara a su casa, –al parecer, la Sra. Hastings estaba demasiado ocupada para ver el juicio por asesinato de su hija, el día de hoy. Pero el coche no estaba allí estacionado. Ella se apoyó contra la pared y suspiró, siendo que podría llorar.



El día de hoy, el juicio había sido un desastre. Primero habían sido los testigos de la fiscalía, y el fiscal de distrito se las había arreglado para descubrir cada maldita cosa que Spencer había hecho mal a través de los años. Como cuando ella había empujado a su hermana por las escaleras, cuando había pensado que Melissa era –A. O como cuando ella se había vuelto loca en la terapia, muy segura de que ella había matado a Su Ali. O como cuando ella había plagiado su ensayo para la Orquídea de Oro (sin importar el hecho de que ella había confesado su crimen, antes de que le dieran el premio). O como cuando había incriminado a otra chica por posesión de drogas, y había ayudado y participado en empujar a Tabitha Clark de ese balcón en Jamaica, y el que se sospechaba que ella estaba involucrada en un caso de uso masivo de drogas en una de las fiestas de un Eating Club en Princeton. *Ella es una psicótica y violenta mentirosa, que tiene impulsos maquiavélicos para obtener lo que desea*, dijo el abogado mirando con desde al jurado. *No deberíamos creer nada de lo que ella dice.*

¿Y sobre el caso que la defensa tenía sobre Ali? Todo lo que la fiscalía tuvo que hacer fue presentar ese maldito diario que los policías encontraron en el bosque. *Ella es una persona diferente en estas páginas*, dijo el abogado. *Alison no es la chica que creemos que es.*

Las puertas de la corte se cerraron otra vez, y Spencer observó como Hanna, junto a su madre, y Mike, emergían hacia los escalones. Sintió una punzada. Todo el día, Hanna se había quedado sentada tensa e impasible mientras el abogado pasaba a través de todas las cosas que ella *había hecho* en los dos últimos años. Pero Spencer sabía, por la forma en que giraba la pulsera de lacrosse amarilla alrededor de su muñeca una y otra vez, que las acusaciones le llegaban a lo profundo. Una gran parte de ella deseaba poder tomar la mano de



Hanna, pero nunca hubo el momento adecuado, –cada vez que había un descanso, Mike se apresuraba a ir al lado de Hanna inmediatamente, llevándosela. Spencer se preguntó si realmente iba a casarse, como decían los reporteros. ¿Hanna de verdad algo así?

"¿Spencer?".

Un hombre con chaqueta blanca, y pantalones quirúrgicos azules se apresuró hacia ella. La boca de Spencer se abrió. Era Wren.

"Hola", –Dijo Wren, respirando entrecortadamente cuando se acercó–. "¿Cómo te sientes?".

Todo el cuerpo de Spencer se tensó–. "¿Estabas en la corte?", –ella chilló. Odio la idea de él escuchando todas las cosas horribles sobre ella.

"No, no. Acabo de salir del trabajo. Pensé que podría pasarme por aquí, y ver cómo estabas. No he oído nada de ti. ¿Estás durmiendo mejor? ¿Cómo están tus heridas?".

¿Acaso Wren había conducido todo el camino hasta aquí sólo para hacerle un chequeo?

"Um, estoy bien", –dijo Spencer suavemente–. "Se están sanando bien".

"Bien", –la sonrisa de Wren era nerviosa–. "Bien, que bueno, entonces. A menos que...", –él se lamió los labios nerviosamente–. "¿A menos que quieras ir por un café conmigo?".

"¿Qué?, ¿cómo ahora?", –dijo Spencer.

Wren levantó sus hombros–. "Tengo la tarde libre. ¿A menos que tenga otros planes?".



Spencer bajó los hombros—. "Ya te dije que eso no era una buena idea".

"Escucha, hablé con tu hermana", —dijo Wren.

"¿Tú qué?", —Spencer se estremeció—. "¡No tienes derecho!".

¿Acaso Wren había dado a entender que algo había ocurrido entre ellos? ¿Acaso Melissa la odiaba a ella ahora? Spencer miró su teléfono, queriendo llamar a su hermana en ese instante.

Wren levantó su mano—. "Yo sólo le dije que me gustaría el llevarte a tomar un café como amigos y que quería saber si ella estaría bien con eso. Me dijo que estaba bien. En serio".

Spencer parpadeó lentamente. Eso no sonaba tan extremo. De repente, ella se sintió agotada. Ella no quería seguir discutiendo con Wren. Y, sinceramente, sería muy bonito que alguien la llevara a tomar un café después de ese terrible día. Sin duda alguna eso le ganaría a otra sofocantemente y silenciosa cena en su casa, el Sr. Pennythistle y Amelia mirándola, como si fuera una alienígena, y su propia madre actuando como si ella no existiera.

Pero entonces miró la pulsera de rastreo en su tobillo. Técnicamente, no se le permitía ir a ninguna parte que no fuera su casa, el palacio de justicia, y al médico, a menos que tuviera el permiso de sus padres. El padre de Spencer, probablemente, diría que sí, pero estaba en una reunión de trabajo todo el día. La madre de Spencer probable ni siquiera levantaría el teléfono.

"¿Te importaría venir a mi casa?", —preguntó tímidamente, y le mostró la pulsera de rastreo en su tobillo—. "Sería mucho más fácil".



Wren no se alteró—. "Por supuesto, ¿quieres que te lleve?".

Spencer hizo una sombra sobre sus ojos con su mano, y vio cómo el servicio de coche llegaba al estacionamiento—. "Te veré allí", —dijo ella, imaginando que su mamá, se enojaría si ella no lo utilizaba.

La casa estaba vacía cuando Spencer llegó, lo cual era algo bueno. Hablar con Wren sería mucho más fácil sin su madre merodeando por ahí. Minutos más tarde, Wren se estacionó en la acera y se bajó. Spencer se quedó de pie sobre el césped, sonriéndole bobamente—. "¿Quieres, um, sentarse atrás?", —preguntó.

"Sin duda", —respondió Wren.

Ella le guió alrededor de la casa hasta la terraza, luego, sacó una silla de la mesa para que él pudiera sentarse—. "Um, ¿deseas algo para beber?", —ella titubeó—. "¿Limonada, tal vez? ¿Coca-cola?".

"Lo que sea que tengas estará bien", —la miró desconcertado, como si ella se estuviera estresando por algo sin importancia.

"Oh", —dijo Spencer—. "Bueno, está bien".

Ella saco un par de Coca-colas de la nevera y se sentó en una silla opuesta a él. Una cortadora de césped rugía. El jardinero de los Hastings tranquilamente podaba los arbustos en el patio lateral. La piscina relucía deliciosa, y el jacuzzi burbujeaba. Spencer no pudo evitar recordar cuando ella y Wren estuvieron juntos en ese mismo jacuzzi, después de la práctica de hockey. ¿De verdad, esa había sido su vida?



Wren debe haber estado pensando en lo mismo, porque dijo:

"Las cosas son un poco diferentes de cuando estuve aquí, ¿eh?".

Spencer miró toda la propiedad. La hierba aún no había crecido correctamente donde el antiguo granero, reformado en un apartamento, estuvo alguna vez—. "Es cierto", —dijo ella tranquilamente.

"Escuché que estabas en el granero cuando ocurrió el incendio".

Spencer asintió, recordando esa horrible noche. Si alguien hubiera pillado a Ali en ese *entonces*.

"No nos preocupemos por eso", —dijo ella—. "ya pienso demasiado en el pasado".

Por un tiempo, hablaron sobre Rosewood, y sobre el programa de residente de Wren, y sobre una nueva música que les gustaba a ambos. Entonces, Wren dobló sus manos—. "¿Escuche que habías entrado en Princeton? ¿Y que tenías un contrato para escribir un libro?".

Spencer bebió de su refresco—. "Sí, ambas cosas, pero no es como si fueran a realizarse ahora".

Wren hizo una mueca—. "Pretende, por un momento, que no vas a ir a la cárcel por una falsa acusación de asesinato. ¿De qué tratará tu libro?".

A Spencer, todavía le sorprendía que alguien quisiera saber este tipo de cosas, —pero, pensándolo bien, Wren siempre había tenido un interés genuino en quién era verdaderamente ella. Tomando aire profunda, ella comenzó a describir su blog ante-bullying—. "Creo que



habría sido un gran libro", –dijo con nostalgia–. "Hay muchas historias que merecían ser contadas".

"Todavía puedes escribirlo, sabes", –Wren le recordó–. "Después de todo, Cervantes escribió *Don Quijote* en la cárcel".

Spencer lo miró, sorprendida–. "¿En serio?".

"Y O. Henry escribió montones de cuentos mientras estaba en la cárcel por un delito de malversación".

Los ojos de Spencer se iluminaron–. "Amo sus historias".

"Yo también", –Wren colocó su barbilla sobre sus manos–. "Pero siempre fui muy tímido como para admitirlo. O. Henry, no era genial para mis compañeros".

Spencer rió disimuladamente–. "En mi clase de inglés siempre se intentaban superar entre ellos con escritores oscuros. Estoy muy seguro de que habría sido mucho peor en Princeton".

"Entonces, ¿Cuál sería tu rama, si fueras a ir?", –Wren preguntó.

Spencer se recostó contra el respaldo de su silla, y pensó por un momento–. "Al principio, cuando entre, iba a estudiar historia, o quizás economía, mi padre siempre pensó que iba a ser muy buena en la escuela de negocios". –Ella se encogió de hombros–. "Pero supongo que ya no merece la pena hablarlo. Ya no voy a ir".

Wren entrelazó sus dedos–. "¿Tengo la sensación de que tú, iras si así lo deseas".

"¿Entonces, tú crees que yo *no* iré a la cárcel?".



Él se inclinó hacia delante—. "Yo simplemente creo que ciertas cosas tienen su forma particular de funcionar".

Los ojos de Spencer se agrandaron. Y entonces, antes de que ella lo supiera, Wren se inclinó hacia adelante aún más, y la besó suavemente en la boca. Sus labios sabían cómo azúcar. Su piel estaba caliente por el sol.

Ella se alejó rápidamente de él, mirándolo boquiabierta. Por más que intento alejar la mira del rostro de Wren, todo lo que pudo hacer fue centrarse en una pequeña gota de Coca-Cola en su labio superior, haciendo que ella, de repente, sintiera la necesidad de limpiar.

"Como sea", –dijo Wren en voz baja. Y, luego, se recostó contra en respaldo de su asiento, y se giró hacia el bosque, observando los árboles, como si nada hubiera pasado.

Unas horas más tarde, Spencer abrió sus ojos. Ella se encontraba acostada en la cama de su dormitorio, y se sentía aturdida –ella debió de dormirse después de que Wren, se hubiera ido, lo cual paso poco tiempo después del beso

El beso. Ha durado sólo un segundo, pero ella había pensado mucho en ello, desde que sucedió. ¿Qué había significado? ¿Había sido sólo un amable, y simpático piquito... o algo más? Y, ¿acaso era una buena idea el que ella se algo así ahora mismo?

Había ruidos de tintineo de ollas chocando entre sí, y cuchillerías siendo sacadas de los cajones en la cocina. Spencer se levantó y fue al pasillo, sorprendida de escuchar la melodiosa voz de Melissa abajo. Su hermana



se reía de algo, claramente de buen humor. Aparentemente, ella no había visto la reprís del juicio en CNN.

Ella bajó las escaleras, y encontró a Melissa y Darren ya sentados en la mesa. Su madre, el Sr. Pennythistle y Amelia también estaban sentados.

"¿Qué ocurre?", –le preguntó a todos.

"¡Spencer!", –los ojos de Melissa se iluminaron–. "¡Intenté llamarte! ¡Me estaba preguntando dónde estabas!".

Spencer arrugó su frente–. "Yo, sólo estaba arriba". –Ella miró a su madre, quien probablemente ya lo sabía, pero la Sra. Hastings sólo se encogió de hombros.

"Siéntate, siéntate", –dijo Melissa, haciendo un gesto hacia el asiento vacío que estaba a su lado–. "Tenemos una gran noticia que darles".

Spencer se sentó. La atención de Melissa se dirigió hacia Darren. Fue solo en ese momento que Spencer notó que él llevaba puesto con un traje oscuro, y una corbata gris. Ella no estaba segura de haberlo visto nunca tan elegante en su vida. Él, también, estaba nerviosamente jugueteando con su tenedor.

"¿Me perdí de algo?", –preguntó Spencer.

"Bien, estábamos a punto de contarle a todos", –Darren miró iluminado a Melissa–. "Le he pedido a Melissa que se case conmigo. Y, Melissa ha dicho que sí".

Spencer casi se rió a carcajadas, rápidamente llevando sus manos sobre su boca, antes de hacerlo. Darren y Melissa, eran una pareja tan dispareja, pero,



¿quién era ella para juzgar? Ella observó como Darren sacaba una caja de terciopelo de su bolsillo, y lo ponía en las manos de Melissa. De repente, ella sintió un pequeño dolor: ¿Mike le había propuesto matrimonio a Hanna de esta manera? Apestaba el hecho de que ella no hubiera hablando con Hanna, y que no se hubiera enterado de la historia.

"Haré una representación, si quieren", –dijo Darren–. "Melissa Hastings", –comenzó a decir con una voz demasiado sentimental–, "¿te casarías conmigo?".

Los ojos de Melissa se ampliaron–. "¡Sí!", –exclamó ella–. "¡Acepto!".

La Sra. Hastings celebró. El Sr. Pennythistle aplaudió. Todos se abrazaron, Melissa incluso tomó a Spencer y la acercó hacia el abrazo.

"Pero, hay más noticias", –dijo ella por encima del escándalo, entonces respiró profundamente–. "¡También estoy embarazada!".

Spencer se quedó boquiabierta. Darren sonreía. El Sr. Pennythistle aplaudió, otra vez–. "¡Que encantador!".

"¿D–de cuánto?", –La Sra. Hastings tartamudeó.

La mirada de Melissa cayó sobre su vientre–. "De nueve semanas", –dijo ella–. "Acabamos de hacernos un ultrasonido, y todo parece estar muy bien". –Ella sacó una foto en blanco y negro, y la pasó. Amelia, y el Sr. Pennythistle hicieron sonidos de sorpresa.

Cuando la foto llegó a Spencer, se concentró mucho, tratando de discernir donde podría estar la cabeza y los pies de la pequeña burbujita. Ella, también, sintió una oleada de amor hacia su hermana. Tal vez, *esta era* la razón por el cual Melissa no se había querido involucrar



demasiado con el asunto de Ali –con cosas como profesar, a la prensa, que estaba viva, y etc. Tal vez, ella quería proteger a su hijo no nato de la ira de Ali.

"Bien, entonces, la boda tiene que realizarse rápidamente", –dijo la Sra. Hastings remilgadamente, juntando las manos. Estaba bastante claro que la noticia del bebé, también, había sido toda una sorpresa para ella–. "Qué bueno que le di a Darren uno de mis anillos de compromiso".

Melissa sacó el anillo de la caja. Un enorme diamante de corte cuadrado brilló mágicamente iluminando toda la habitación, reflejando formas prismáticas sobre las paredes. Spencer casi soltó la risa, otra vez.

"¿Es *tu antiguo* anillo de compromiso?, ¿el de Papá?, ¿cierto?", –ella le preguntó a su madre.

"Sí", –dijo la Sra. Hastings, en un tono de voz defensivo–. "Tu padre es un idiota, pero tiene un gusto exquisito en joyas".

Melissa movió su mano de acá para allá–. "Es tan bonito de tu parte que nos dejes tenerlo, madre".

La Sra. Hastings cortó en rodajas su carne–. "¡Oh, ustedes chicas van a heredar una valiosa colección de cosas de su padre. Ya nada de eso significa nada para *mí*". –Entonces ella miró bruscamente a Spencer–. "Bien, *tú* no vas a recibir nada. Estarás en la cárcel, y allí no te van a ser útiles. Amelia pueden heredar tu mitad".

La boca de Spencer se abrió. Se sintió como si su madre acabara de patearle el estómago. Ella siempre supo que su madre podía ser insensible, pero *vamos*.



Hubo una pausa incómoda, estaba claro que nadie sabía qué decir. Luego, Melissa tocó la mano de Spencer—. "¿Cómo te sientes, al saber que serás tía?".

Spencer trató de sonreír, y cambiar el ambiente—. "Fantástica. Estoy tan entusiasmada por ti. Y voy a tratar de ser la mejor tía".

"En realidad, yo esperaba que fueras *más* que una tía", –dijo Melissa con cautela, haciendo girar su nuevo anillo alrededor de su dedo—. "¿Quizás, también, una madrina?".

"¿Yo?", –Spencer tocó su pecho—. "¿Estás *segura*?", –Después de todo, ella si podría ser la madrina en la *cárcel*.

"Por supuesto", –Melissa apretó el muslo de Spencer—. "Yo te quiero en la vida de nuestro bebé, Spencer. Eres la persona más fuerte que conozco, especialmente por todo lo que has pasado", –Ella miró a su madre, quien se había levantado de su asiento, y se estaba dirigiendo hacia la cocina—. "No le prestes atención a su madre, ¿estás bien?", –ella susurró—. "Yo te daré la mitad de las joyas que voy a heredar. Pero sólo las feas", –ella le dio un codazo juguetón.

Spencer se secó una lágrima, abrumada por la bondad de su hermana—. "Gracias", –dijo—. "Me recibiré los más feos tu heredes".

Melissa se tocó la boca con su servilleta—. "Oí que estabas de nuevo en contacto con Wren".

Aunque Spencer había sido advertida, igual sintió sus mejillas arder—. "Es solo, porque él es mi médico", –dijo ella rápidamente—. "No es que estuviéramos, como, *ya sabes*".



"Incluso si lo fueran, estaría bien".

Spencer la miró sorprendida—. "¿En serio?".

Melissa asintió con su cabeza—. "Wren salía hablarme sobre ti todo el tiempo. Y lo que paso al final allí... bueno, yo no te puedo decir que no planeé eso, ¿sabes?", —ella bajó su mirada hacia la foto del ultrasonido junto a su plato—. "Sólo quiero que seas tan feliz como yo".

"Gracias", —dijo Spencer sollozando.

Como lo dijo, ella se dio cuenta de que estaba algo *feliz*. No por el dilema en el que estaba metida, obviamente, pero lo estaba en este momento. Ella pensó en un bebé llegando a sus vidas, y cuánta alegría traería eso. Pensó en lo placentero que era tener una real, preciosa, y verdadera relación con Melissa. Y luego, ella pensó en Wren. Inclinandose hacia ella. Besándola suavemente. Esa mirada llena de alegría en su rostro, después de eso, y como miraba a los árboles.

Ella tomó su teléfono, repentinamente cargada con decisión. El mensaje de texto de Wren del otro día todavía seguía en su bandeja de entrada. Ella presionó un botón y comenzó a escribir una respuesta.

Gracias por venir hoy, ella escribió rápidamente. Espero poder volver a verte.

Esperaba que él también lo esperara.



CAPÍTULO 16

CONDENADA.

Traducido por: Analía ☺

Corregido por: Julieta, Raúl S, Andrea F.



Para el jueves, Hanna empezó a notar que el juez que presidía el juicio, el Honorable Juez Pierrot, secretamente se picaba la nariz cuando creía que nadie lo estaba mirando. Y que el alguacil jugaba *Candy Crush Saga* durante los descansos, y que el Jurado #4, una mujer mayor que usaba unos lentes cuadrados oscuros y que parecía estar completamente ajena a los acontecimientos actuales, –lo cual probablemente era el por qué la habían elegido–, tamborileaba sus dedos sobre la mesa al ritmo de ‘*iDing, dong! La Bruja está muerta*’. Hanna empezó a hacer un pequeño juego supersticioso de eso: Si el Juez Pierrot se picaba la nariz cinco veces antes del almuerzo, ella obtenía diez puntos. Si Jurado #10 giraba su anillo de compromiso alrededor de su dedo unas diez veces al día, ella obtenía veinte. Era mucho más fácil enfocarse en esas cosas que en lo que en realidad estaba pasando durante el juicio.

La declaración de esta mañana fue todo sobre diferentes testigos que habían visto a Hanna, y a las demás merodeando alrededor de Ashland antes de la supuesta muerte de Ali. Al parecer, ellas habían sido mucho menos disimuladas de lo que pensaban, porque la fiscalía había encontrado *siete personas* que se habían



presentado ante la policía. La mayoría de ellas eran sólo ciudadanos al azar que no tenían mucho que decir, pero la última mujer, la cual usaba traje y tacos azul marino, era alguien a quien Hanna recordaba. Era la señora que Emily había acorralado cerca de la propiedad de los Maxwells. A decir verdad, Emily había estado tan alterada que ellas prácticamente habían tenido que arrancarla de la mujer para calmarla.

Lo cual, por supuesto, fue lo que la mujer les dijo—. "La chica que trágicamente se quitó la vida, parecía estar muy afligida", –dijo en tono dramático—. "Yo, en verdad, temía por mi seguridad".

Hanna arrugó su nariz. No había sido *tan malo*.

El Fiscal de Distrito llamó a otro testigo, una mujer bien vestida con labial rojo brillantes. Cuando ella declaró su nombre para la corte, lo dijo con voz clara—, "Sharon Ridge".

Hanna se quedó sin aliento. Era la mujer que había organizado el evento del Mitin en Rosewood en el Club de Campo de Rosewood. ¿Qué estaría haciendo ella allí arriba, testificando contra ellas?

"Cuéntenos sobre el evento del Mitin en Rosewood", –dijo el Fiscal de Distrito.

Sharon Ridge rodó sus hombros hacia atrás, y luego, describió el evento como una gala en el Club de Campo para apoyar a los jóvenes desfavorecidos en Rosewood.

"Fue una noche muy especial", –dijo ella—. "Un montón de personas de la comunidad se acercaron, y recaudamos un montón de dinero".



"Y usted tuvo algunos invitados distinguidos, ¿cierto?", –el Fiscal de Distrito preguntó.

Ridge miró hacia la corte–. "Sí, la Srta. Marín", –ella señaló a Hanna–. "Y la Srta. Hastings. Al igual que la Srta. Fields y a la Srta. Montgomery, que no están aquí".

"¿Y esas chicas se vieron agradecidas por estar allí?".

Ella ajustó su collar–. "Bueno, no exactamente. De hecho, estuvieron distraídas toda la noche. Yo quería presentarlas a las personas, pero todas sólo me ignoraron. También quisimos darles una pequeña ceremonia a las chicas. Ellas habían pasado por mucho. O por lo menos eso habíamos pensamos. Pero cuando las llamamos al escenario, no estaban allí".

"¿Ni una sola?".

La mujer sacudió su cabeza–. "Las cámaras de la entrada principal las captaron abandonando el local alrededor de las 9 PM".

"Y cuando usted nos dice que las chicas se veían algo distraídas, ¿a qué se refiere?".

Ridge alejó el cabello suelto de su cara–. "Bueno, noté como la Srta. Aria Montgomery huía hacia el salón de damas. Como la Srta Emily Fields estaba sumamente catatónica, al igual que también lo estaba la Srta Hanna Marin. Y como la Srta. Spencer Hastings, bueno...", –Ella dejó de hablar, luciendo incómoda.

"¿Qué?", –el Fiscal de Distrito la incitó.

"No estoy segura de si esto tiene algo que ver con esto, pero un par de personas dijeron que la Srta.



Hastings tuvo una pelea muy acalorada con el chico que ella había llevado como su cita. Y que escucharon mencionar el nombre *Alison*".

El Fiscal de Distrito puso las manos sobre sus caderas—. "Tiene el nombre de este joven, ¿cierto?".

Ella asintió con su cabeza—. "Es Greg Messner".

Él miró a los miembros del jurado—. "Permítanme mencionarles que Greg Messner terminó muerto más tarde esa misma noche", —Todos se quedaron sin aliento—. "Lo encontraron en el lecho de un arroyo en Ashland, Pennsylvania. ¿Y saben ustedes quién más estaba esa misma noche en Ashland? Spencer Hastings. Y sus tres amigas".

Rubens se puso de pie—. "Esto no es un juicio por la muerte del Sr. Messner. Y la Srta. Hastings no tiene nada que ver con eso".

"Denegado", —indicó el juez.

Spencer tocó a Rubens cuando este se sentó—. "Greg era un Ali Cat", —ella le susurró—. "Él se comunicó conmigo a través de mi blog anti-bullying. Él había estado trabajando con Ali, —ella le había dado instrucciones para que se acercara a mí, y obtener información. ¿No puedes decirles eso?".

"Realmente deberías decirles eso", —dijo Hanna, tratando de ser útil. Pero Spencer sólo le dio una mirada de: *Yo-no-necesito-de-tu-ayuda*. Hanna se volvió a recostar en su asiento. Hasta aquí había llegado su intento de ser civilizada.

Rubens miró a las chicas muy preocupadamente—. "Vamos a omitir esa parte, ¿de acuerdo? Nos centraremos en nuestros propios testigos. Y eso empieza esta tarde".



Hanna se mordió su labio inferior. Parecía que cada camino que ellas tomaban las conducía a un callejón sin salida. ¿Y en verdad *sus testigos* iban a salvar el día?

Ella pasó sus manos por su cara, mientras su corazón latía con fuerza. Ella se sentía como si estuviera atrapada dentro de un traje que era diez tallas más pequeñas que su cuerpo. Ella no podía mover sus brazos, o su torso. Y apenas podía respirar.

Después de los procesos judiciales de ese día, ella se dirigió, alguna manera, hacia el pasillo, donde pudo ordenar sus pensamientos. Ella miró su teléfono por primera vez en horas. Tenía 42 nuevos mensajes, y eran respuestas para la invitación de su boda.

Su boda. Bueno, al menos eso era algo.

Ella se desplazó a través de cada ‘sí’, asombrada de que tantas personas quisieran ir. Ramona le había enviado un e-mail en que el que le decía que el grupo de hip-hop/breakdance, que Hanna quería que actuara durante la hora del cóctel en la recepción había dicho que sí. También, le mencionaba que debido a que muchas celebridades estaban asistiendo, –y no sólo eran algunos de *Burn It Down*, sino que, también, algunos presentadores locales de las noticias, y jóvenes de alta sociedad–, estaba pensando en tener algo de alfombra roja antes de la recepción. *Us Weekly parece realmente interesado en la idea.*

¿*Us Weekly*? A pesar del circo de la corte, Hanna sintió una pequeña pero emocionante excitación. Ella sabía que su boda era una gran cosa –todo alrededor en sus vidas lo era en estos días. El juicio era informado de forma obsesiva en la mayoría de los canales de noticias



cada noche, había actualizaciones constantes sobre el paradero de Aria en Europa, –la última de ella, era que se había estado ocultando en algún lugar en Suecia–, y unas cuantas personas le habían enviado menciones de su boda en tabloides en todo el mundo por Instagram. Pero *Us* era legítimo –y no sonaba como que estuviera cubriendo su boda sólo para ser mordaces.

Ella marcó el número de Ramona, y presionó el teléfono contra su oído–. "Es Hanna. La alfombra roja es un hecho. Creo que es realmente muy divertido".

"Perfecto", –dijo Ramona–. "Todo se está armando, Hanna. Creo que va a ser fantástico".

"Yo también", –dijo Hanna, con emoción en su voz–. "Y, ¿sabes qué? Tengamos algunos fuegos artificiales en la recepción, también".

"¿Fuegos Artificiales?", –Ramona hizo una pausa para considerarlo–. "Tengo algunas personas a las que puedo llamar".

Hanna colgó y deslizó su teléfono de regreso en su bolsillo, sintiéndose bien sobre su última decisión. Los fuegos artificiales parecían totalmente apropiados para la recepción de su boda. Probablemente este sería su último momento de felicidad, –y podría aprovechar para salir con una explosión.



CAPÍTULO 17

INTRIGA INTERNACIONAL.

Traducido por: Daniela

Corregido por: Brayan. Julieta, Andrea F, Raúl S.



"Creo que nunca me acostumbrare al euro como moneda", —dijo Noel el jueves por la tarde, mientras miraba una pila de billetes en la habitación barata del hostel que había alquilado—. "Quiero decir, mira esto", —él levanto un billete de diez euros—. "Se parece al dinero del Monopoly¹⁵".

Aria se lo quitó de la mano—. "Ten cuidado con eso. Aquí, el dinero del Monopoly es libertad".

"Estoy agradecido de que seamos libres juntos", —dijo Noel, jalando a Aria hacía la pequeña cama del hostel, con colchón duro.

Aria lo disfrutó por un momento, pero luego se alejó de él. Ella aún se sentía muy, muy nerviosa por el hecho de que Noel estuviera aquí. Especialmente después de los, varios errores, que había cometido.

Cuando se giró y lo enfrentó, el día anterior, ella pensó que había inhalado humo de marihuana del bar de hachís cercano—. "¿Qué *haces* aquí?", —le preguntó frenéticamente.



¹⁵ En español: Monopolio.

Noel se había encogido de hombros—. "La forma en la que te despediste, y luego, cuando tu madre me llamó en la noche preguntándome si sabía dónde estabas, me hizo unir cabos. Sabía que te habías ido. Y sabía que tenía que encontrarte. Habías mencionado Ámsterdam hace unos días ¿recuerdas? Y la casa de Ana Frank. Lo único que no sabía, era que iba a encontrarte tan rápido".

Aria lo miró a su alrededor ansiosamente, le preocupaba que alguien la pudiera ver—. "Noel, tienes que irte. No te pueden ver conmigo. ¿Y a ti, no te están buscando?".

"Mis padres creen que me fui a su casa en Vail. Compré un billete de avión con mi nombre para ir hacia allá, e incluso me presente para abordar ese vuelo, pero no lo aborde. Me escabullí por la escalera de abordaje, llegue al terminal internacional, y me subí en un vuelo directo a Ámsterdam".

Aria comenzó a sentirse sudada—. "¿No lo entiendes?", —ella le susurró—. "¡Soy una criminal internacional! ¡Tienes que mantenerte lejos de mí! ¡Los policías están siguiéndome los pasos!", —algunas personas pasaron. Ella se sintió como si todos las estuvieran mirando, y escuchando cada palabra.

Noel sólo tomó el brazo de Aria, y la llevó caminando a lo largo del canal—. "Sólo has estado aquí un día. Y no has hecho nada para llamar la atención, ¿cierto? ¿No has utilizado tarjetas de crédito, ni mostrado tu ID?".

El labio inferior de Aria tembló. Ella había hecho todas esas cosas—. "Tal vez", —ella mintió—. "Pero hay alertas sobre mí. La Interpol está buscándome por todos lados. A donde quiera que yo vaya, alguien podría



reconocer", —ella cerró los ojos—. "Tal vez, simplemente, debería ir y entregarme",

"Tonterías", —Noel agarró su mano—. "Yo te mantendré a salvo".

Lo primero que ellos hicieron fue encontrar a un chico que hacía pasaportes falsos, quien hizo dos documentos estadounidenses para Aria y para Noel, él apenas los miró y no les preguntó si aprobaban sus nombres falsos, —Elizabeth Rogers para Aria, y Ronald Nestor para Noel. A Aria le gustó su nombre falso. Elizabeth Rogers le pareció ser, la típica chica que escribía en el periódico escolar, mantenía su habitación muy limpia, y era demasiado tímida como para tener un novio. Una chica que nunca, *jamás* estaría en juicio por asesinato.

La calmada y quieta presencia de Noel la tranquilizó, —quizás ella realmente *estaba* a salvo con él. Sabiendo que Ámsterdam era demasiado peligroso, ellos abordaron un tren con sus pasaportes falsos, y se dirigieron a Bruselas, Bélgica. Y se registraron en un pequeño hostel en una calle tranquila. Noel la había llevado a pasear a la luz de la luna por un sendero que tenía vista de pájaro hacia la ciudad. A pesar de las protestas de Aria de que alguien podría reconocerla, Noel la persuadió para ir a un pequeño restaurante donde servían papas fritas belgas con mayonesa, —sus favoritas. Ellos habían regresado a la habitación de su hostel, sintiéndose casi tímidos mientras se recostaban juntos en la cama.

"Vayamos a Japón", —dijo Aria, mientras apoyaba su cabeza sobre la almohada. Sonaba tan extranjero, tan exótico, tan completamente alejado de cualquier cosa que tuviera que ver con su vida anterior, —o Ali—. "Enseñaremos inglés. Y comeremos sushi. Y andaremos en bicicleta. Y aprenderemos japonés".



"Tendríamos que conseguir una guía turística", —dijo Noel—. "Y ver dónde queremos vivir".

Aria pensó en eso—. "Un pueblo en la playa, ¿quizás? ¿O cerca de una montaña?".

"¡Ooh, me pregunto si en Japón tiene buenos lugares donde esquiar!", —Noel parecía estar entusiasmado—. "Nunca he ido, pero Eric sí".

Una expresión de nostalgia cruzó su rostro. Aria miró su regazo. Por supuesto que él quería llamar a su hermano y preguntarle. Pero no podía.

Entonces, Noel la abrazó—. "Todo esto suena perfecto, Liz".

"Sólo respondo a *Elizabeth*", —Aria lo molestó—. "Pero muchas gracias, Ronald".

"Es Ron para ti", —Noel se rió suavemente.

Y ahora ellos estaban empacando para irse, otra vez. Aria había buscado vuelos para Tokio, y encontró que eran más baratos desde Londres, por lo que planearon en tomar el autobús que pasaba el chunnel¹⁶. Ellos abordarían un avión rumbo a Tokio al día siguiente.

Después de empacar, bajaron los débiles escalones y atravesaron el vestíbulo. Tomados de la mano, se subieron a un carro que los llevaría a la estación de trenes de los suburbios. La mayoría de las personas en el trolebús eran o muy viejos o parecía estudiantes.

"¿Ves?" —le susurró Noel, apretando la mano de ella—. "Nadie te está mirando de forma extraña en los más

¹⁶ Chunnel: Channel Tune o Euro-túnel es un túnel ferroviario que cruza el canal de la Mancha, uniendo Francia con El Reino Unido.



mínimo", –Noel se iluminó, y comenzó a abrir el cierre de su mochila–. "Se me olvidó", –él sacó una bolsa de plástico, y se la entregó a ella–. "Te compré algo ayer".

Aria metió su mano en la bolsa. En el interior había una larga peluca rubia. Tocó algunos mechones. Se sentían como si fuera cabello de verdad–. "Wow".

"La compré mientras te estabas probando ese vestido en la tienda, ayer por la noche", –le explicó Noel, haciendo referencia a la única boutique que habían entrado durante su tour en Bruselas–. "Es sólo en caso de que te sientas... preocupada de que alguien pueda reconocerte. Pensé que sería un bonito disfraz para ti".

"Es hermoso", –Aria deseaba poder ponérsela ahora mismo, pero ella sabía que eso podría traer sospechas.

La mirada de Noel cayó sobre la bolsa–. "También, hay otra cosa".

Ella busco en el fondo, y luego, sacó un pequeño brazalete de oro que parecía ser vintage, grabado con diminutas piedras de color púrpura.

"Noel", –suspiró. El nombre *Cartier* estaba inscrito en el interior.

"Te lo iba a dar la noche del baile de graduación", –dijo Noel, suavemente–. "Pero luego todo... bueno, tú ya sabes".

Aria pensó en la forma que se había asustado de Noel en el cementerio cerca del baile, –aunque había tenido buenas razones para ello. Ella acaba de enterarse de toda su amistad secreta con Ali. A la mañana siguiente fue cuando ellas encontraron a Noel en el cobertizo. Nick



y Ali lo habían golpeado, seguramente porque él había revelado demasiada información.

"Era de mi abuela", –explicó Noel–. "Ella me lo dio antes de morir y me dijo que debería dárselo a alguien muy especial", –su voz se quebró un poco–. "Es la última cosa que agarré antes de venir a buscarte. Mi abuela significaba mucho para mí, y tú también".

Aria se puso el brazalete y levantó su muñeca, su corazón se hinchó de amor–. "Gracias".

El trolebús los dejó en la estación de trenes, y juntos caminaron a través del edificio que hacia ecos, para encontrar su tren. Ellos mostraron sus nuevos pasaportes, y la mujer detrás del vidrio asintió somnolienta. Abordaron el tren con rapidez, dejándose llevar por la multitud y por los balbuceos y por el movimiento. Después de diez minutos, sonó un silbato, y el tren partió de la estación. Aria miró a través de las ventanas, su estómago saltaba de emoción, y su nuevo brazalete enganchado a su muñeca.

Noel apoyó su cabeza contra el respaldo del asiento. Aria miró con la mente en blanco alrededor de la cabina, luego sacó una revista de la bolsa de redecilla frente a ella. Tuvo una repentina, y espinosa premonición, y por supuesto, cuando miró una de las primeras páginas, su propio rostro le estaba devolviendo la mirada. Allí estaba una borrosa foto de ella en el aeropuerto de Philadelphia, aun vestida con el traje negro que había usado para el funeral de Emily. *Aria Montgomery Prófuga*, decía.

Este artículo no dice mucho más que el que Aria había leído en Ámsterdam, aunque había entrevistado a varias personas que afirmaban ser ‘Amigos cercanos de



Aria'. Una de aquellas personas, ridículamente, era Klaudia Huusko, la estudiante de intercambio que vivía en la casa de los Kahn.

"Aria me empujó de una telesilla", –citaban lo que Klaudia, había dicho –era tan vulgar actuando con su papel de inglés simple–. "Ella también me espiaba. Ella era una chica astuta. Espero no esté en Finlandia, podría herir a mi familia".

Otro era *Ezra Fitz*. Aria casi soltó el periódico cuando leyó su nombre. También incluía una foto, –Ezra lucía un poco hinchado, y usaba un par de gafas con marcos negros que no le favorecían.

"Aria siempre hablaba de su amor por Europa, así que no tengo dudas de que haya ido allí a esconderse", –había dicho él. Luego, había una línea sobre el libro de Ezra. *Veámonos Después de Clases*, el cual estaba por salir el próximo mes de octubre. *Put a de la Publicidad*.

Aria miró hacia adelante. Alguien la estaba mirando, –ella podía sentirlo. Ella miró a su alrededor, luego vio a un hombre de pie en la parte trasera del coche. Usaba un abrigo, y tenía sus manos bien adentro de sus bolsillos. Ni siquiera desvió la mirada cuando sus ojos se encontraron.

Aria fingió estar ocupada arreglándose los botones de su abrigo. Cuando le echó una mirada, una vez más, peor él la *seguía* mirando. Su respiración se aceleró. El hombre lucía mayor, profesional. Él sacó su teléfono, y comenzó a decir algo inaudible al micrófono. De vez en cuando, él la volvía a mirar, su expresión era más y más severa.

Se formaron gotas de sudor en su frente. Lenta, y casualmente, ella tocó el hombro de Noel–. "Um, creo que tenemos que bajarnos de este tren".



Noel se veía confundido—. "¿Ah? ¿Por qué?".

Aria puso su dedo sobre sus labios—. "Sólo sígueme hacia el próximo vagón en unos pocos minutos, ¿vale?".

Ella se levantó, poniendo su bolso sobre su hombro. Podía sentir los ojos del hombre sobre ella, mientras empujaba la puerta hacia el próximo vagón. La puerta se cerró bruscamente, y se tambaleó por el pasillo. Tragando saliva, ella se metió al baño, y cerró la puerta.

Ella se miró en el espejo, y luego se puso la peluca rubia sobre la cabeza. Instantáneamente, ella quedó transformada en otra persona, pero ¿sería suficiente? Ella buscó sus gafas de sol dentro de su bolso, luego también, se puso un gorro.

Noel estaba esperándola cuando salió por la puerta del baño. Aria supo que él quería hacerle algunas preguntas, pero ella no dijo una palabra, en vez de eso, ella buscó al tipo. Él estaba en el vagón de atrás, aun hablando por teléfono. ¿Acaso él se daría cuenta de que ella no volvía?

Afortunadamente, el tren llegó a una estación. Una voz grabada dijo el nombre de la estación en danés, francés, y alemán. Aria tomó la mano de Noel, y tiró del hacia la plataforma. Corrió todo el camino hasta las escaleras, y luego miró por encima de su hombro. El hombre no estaba persiguiéndolo.

"¿Ahora puedes decirme qué está pasando?", –gritó Noel mientras bajaba por los escalones.

"Sentí como si alguien me estuviera mirando", –dijo Aria, casi sin aliento—. "¿Lo ves? ¿Es ese tipo al final del vagón?".



La boca de Noel tembló—. "Ese tipo se me acercó, y me preguntó si tenía fuego para su cigarrillo. E-él escucho mi acento, y me preguntó de dónde era".

Aria lo miró boquiabierta—. "Y ¿qué le has respondido?".

La garganta de Noel temblaba. Él miró nuevamente hacia tren.

"Le dije que era de los Estados Unidos. Eso fue todo. Luego, alejé de él. Excusándome", –Él sacudió su cabeza—. "Aria, probablemente no sea nada. Estás siendo paranoica".

Aria sintió un incómodo tirón en su estómago—. "Como que tengo razón para serlo".

Noel asintió. Entonces, una curiosa sonrisa de excitación se extendió en sus labios, y le tocó un mechón de su peluca—. "Te vez tan sexy cuando eres una criminal internacional".

"*Para*", –Aria lo golpeó juguetonamente. Pero apreciaba el esfuerzo de Noel por alegrarla en ese momento. Tal vez, el hombre *no estaba* detrás de ella. Y ahora, en el torbellino de personas se sentía anónima, otra vez. Además, como que si era *sexy*, –ella se sentía como un personaje de *Asesinato en el Orient Express*. Y, de repente, se sintió tan superada que tomó la mano de Noel, y lo atrajo debajo de las escaleras. Y lo besó como si fuera su último día en la tierra.

O como si fuera su último día de libertad.



CAPÍTULO 18

LA JOYA DE LA CORONA

Traducido por: Daniela.

Corregido por: Brayan, Julieta, Andrea F, Raúl S.



Más tarde el jueves, después de que Spencer hubiera sufrido otro largo y terrible día más en la corte, Rubens le hizo un gesto a ella y Hanna para que pudieran hablar con él en el pasillo. Spencer mantuvo su cabeza hacia abajo, para poder evitar a los reporteros que estaban clamando a la orilla de las puertas en la corte. Algunos de sus testigos también estaban allí. Como Andrew Campbell, a quien Spencer no había visto en meses, pero quien dio un dulce testimonio en el estrado diciendo que ella era una buena persona. Kirsten Cullen también estaba allí, así como algunos de los profesores de Spencer, e incluso había un representante del comité de la Orquídea Dorada. Spencer había plagiado el ensayo de su hermana, pero había tomado mucha fortaleza y carácter el salir adelante y decir que había mentido. No es, dijo el representante, el

comportamiento de una asesina.

Spencer podía sentirlos a todos allí, y quiso tomarse el tiempo para agradecerle a cada uno de ellos. Pero Rubens las estaba llevando a ella y a Hanna hacia adelante. Ella les sonrió rápidamente, y luego se apresuró a ir detrás de él.



Rubens las guió hacia una sala de conferencias con una enorme mesa de madera y una enorme pintura en óleo de un hombre de nariz achatada usando una peluca del estilo antiguo de George Washington. Él se sentó y juntó sus manos, luego dio un largo suspiro.

"Me voy a poner a su nivel", —Rubens miró de la una a la otra. Spencer y Hanna estaban sentadas a una enorme distantes como era posible, sin mirarse entre sí—. "He escuchado rumores de que el Fiscal de Distrito traerá un testigo sorpresa. Eso es algo inusual, puesto que ellos ya han presentado todos sus testigos, pero se puede hacer cuando alguien no ha accedido a testificar hasta que el juego está avanzado. Se trata de alguien, que dicen, dará la última estocada".

Hanna arrugó la nariz—. "¿Quién podría ser?".

"Sí, además de que el fantasma de Ali venga y diga que la matamos", —Spencer añadió irónicamente, jugando con un botón en su blazer.

Rubens golpeo la mesa con su lápiz—. "No estoy muy seguro de quién podría ser, pero parece que el Fiscal de Distrito tiene algo bajo la manga — algo que no es bueno. Me pregunto si sería mejor que hicieran una declaración pactada de culpabilidad".

Spencer lo miró—. "¿Qué?".

El abogado no parecía estar bromeando—. "Si hacemos un trato. Significará una multa elevada. E igual tendrán que pasar tiempo en prisión. Pero podría significar *menos* tiempo en prisión".

Spencer lo miró—. "Pero no lo *hicimos*".



"No deberíamos tener que ir a la cárcel en lo absoluto", —Hanna añadió.

Rubens se frotó la sien—. "Entiendo eso. Pero lo que están buscando niñas es exoneración absoluta, y eso podría no ocurrir. Sólo quiero administrar sus expectativas".

Spencer se apoyó en el respaldo—. "Se supone que usted está para demostrarle al jurado que este crimen no puede ser demostrado basándose en una sombra de dudas. Todo lo que los policías tienen es un diente, un poco de sangre y a nosotras en la escena del crimen cuando no debíamos estar allí. Emily perdiendo el control, y todas las cosas de nuestros pasados, no nos hace unas asesinas. ¿Por qué nos rendiríamos?".

Rubens se encogió de hombros—. "Es cierto que la falta del cuerpo de Alison debería ser importante, y yo voy a enfatizar eso en mi declaración final. Yo no me estoy rindiendo, ¿vale? Simplemente les estoy dando a conocer que tienen esa opción", —entonces, se paró—. "Piénsenlo, ¿vale? Estaremos en receso por otras pocas horas. Podríamos acabar con esto hoy".

¿E ir a la cárcel inmediatamente? —Spencer pensó, con su estómago retorciéndose. *No, gracias.*

Rubens salió al pasillo, dejando a Spencer y a Hanna solas. Spencer miró a su vieja amiga sintiéndose incomoda.

"Esto *apesta*", —Hanna finalmente murmuró.

Spencer asintió con la cabeza. Ella miró el brazalete de lacrosse en la muñeca de Hanna, queriendo decir algo. Lo que sea. Si tan sólo ella pudiera llegar hasta ella y darle un gran abrazo a Hanna y que todo estuviera perdonado.



Entonces ella se dio cuenta de algo dentro de la cartera de Hanna. Parecía ser una invitación. Spencer hizo un esfuerzo para mirar, y notó el nombre de Hanna junto al de Mike. *Hanna Marin y Miguel Ángel Montgomery le invitan a su boda en la mansión Chanticleer este sábado a las ocho de la noche.*

Eso le dolió, sobre todo porque ella no había sido invitada.

Hanna notó a Spencer mirando las invitaciones. Su rostro palideció—. "Oh, Spencer. De hecho toma". —Ella metió su mano en la bolsa y le entregó una invitación.

Spencer miró la invitación. Su cabeza se levantó rápidamente—. "No tienes que invitarme sólo porque las vi".

Los ojos de Hanna estaban abiertos—. "¡No, yo *quiero* invitarte!", —ella se rió nerviosamente—. "Spencer, quiero que seamos amigas otra vez. Esa discusión fue estúpida. Tenemos que superarla, ¿no te parece?".

Spencer rotó su mandíbula. Ella quería creerle a Hanna, pero algo de lo que acababa de decir no encajaba. Ella no podía sacar la discusión de su mente. *No te hagas la mártir.* Nadie había sido tan cruel con ella, ni siquiera Melissa.

Entonces, se dio cuenta de que era lo raro. Hanna no había pedido perdón por culpar a Spencer de la muerte de Emily. Lo que ella realmente, realmente quería eran unas disculpas y no una invitación a una boda.

Hanna la estaba mirando con grandes ojos de cierva. Spencer se enderezó y le devolvió la invitación—.



"Estoy ocupada esa noche", —dijo ella con voz entrecortada, luego se giró y salió por la puerta.

"¡Spencer!", —dijo Hanna, empezando a perseguirla. Spencer seguía avanzando, manteniéndose más adelante que Hanna.

Spencer pasó por la entrada trasera, sus emociones estaban revueltas tanto por la invitación de Hanna como por la sugerencia de Rubens de la declaración pactada. *¿Deberían* hacerlo? Pondría fin al juicio y a la persecución. Pero hacer un pacto significaba que ellas eran culpables de algo —y *no lo eran*. Spencer no quería ir a prisión por menos tiempo. Ella no quería ir en lo absoluto.

Ella cerró los ojos y volvió a pensar en Angela cuando le dio ese precio desorbitado para ayudar a Spencer a desaparecer. Ella había acabado con su cerebro pensando, pero no se le había ocurrido ninguna otra forma de reunir el dinero. Las perspectivas eran tan buenas como un muerto.

"Spencer".

Ella se giró. Melissa se estaba moviendo detrás de ella, bajando por la rampa de los juzgados. La mandíbula de Spencer se abrió—. "¿Estabas aquí?".

Melissa asintió—. "Tenía que ver cómo iban las cosas". —Ella bajó la mirada, luciendo tan derrotada como Spencer se sentía—. "No sabía que estaba tan mal, cariño. ¿Necesitas un abrazo?".

Los ojos de Spencer se llenaron de lágrimas. Ella se fundió en su hermana, mientras la apretaba fuertemente. Luego, Melissa le palmeó el brazo—. "Vamos. Voy a llevarte a casa. He cancelado tu servicio de coche".



Spencer se subió al Mercedes de su hermana y se sentó sobre los cálidos asientos de piel. Mientras conducían por Rosewood, Melissa trató de distraer a Spencer de las cosas malas hablándole sobre las cosas del bebé para las que estaba planeando registrarse.

"Es una locura, todas las cosas que necesitas para una persona tan pequeña", —dijo—. "Tantas mantas, baberos, biberones y juguetes, y aun no sabemos si usar una cama familiar o utilizar un moisés..."

Su anillo brillaba mientras hacía gestos con sus manos. Era tan incongruente ver a Melissa usando el antiguo anillo de su madre; Spencer se preguntó qué pensaba su padre al respecto. Las ofensivas palabras de su madre, también, regresaron a su mente. *Ustedes chicas van a heredar una colección de cosas de su padre. Bueno, tú no vas a recibir nada. Tú estará en prisión, y allí no te servirán de nada.*

De repente, una idea golpeo. Ella suspiró.

Melissa la miró—. "¿Estas bien?"

Spencer puso un mechón de su cabello detrás de su oreja, y trató de sonreír—. "Claro".

Pero durante el resto del camino a casa, ella pasó moviendo la pierna repetitivamente. Cuando ella era pequeña, solía meterse en el armario de su madre y mirar las joyas en el interior de su joyero de marfil color rojo y negro. A veces, incluso se las probaba. ¿Acaso seguían allí? ¿Cuándo fue la última vez que su madre hizo inventario?



¿Realmente podría Spencer considerar la posibilidad de *tomar* algunas de esas joyas... para pagarle a Angela?

Tan pronto como su hermana se estacionó en el camino de entrada, Spencer le dio otro abrazo de agradecimiento, corrió al interior de la casa, y cerró la puerta de golpe. Ella esperó hasta que Melissa se fuera, una vez más, y luego, subió las escaleras. Como era usual, la habitación estilo suite de su madre, olía como al típico Chanel No. 5 de su mamá, y estaba tan impecable como la-habitación-de-un-hotel-cinco-estrellas: las almohadas acolchadas, el cubrecama estirado, y toda la ropa guardada. La señora de la limpieza, incluso planchaba las sabanas de la madre de Spencer todas las mañanas antes de ponerlas sobre la cama.

Ella caminó hacia el enorme vestidor¹⁷ de su madre. El ropero de la Sra. Hastings colgaba a un lado, y los trajes del Sr. Pennythistle del otro, sus zapatos estaban ordenados en estanterías sobre estanterías en la parte de atrás. Y después, en el estante de en medio: allí estaba: la misma caja roja con negro que ella recordaba.

Con las manos temblando, Spencer trató de abrir el cerrojo. Pero no se abrió. Ella lo levantó hacia la luz, y luego pudo apreciar el pequeño teclado numérico junto a la bisagra. Por supuesto: tenía un código.

Ella se sentó, tratando de recordar cual había sido el viejo código. El cumpleaños de Melissa, ¿cierto? Ella tecleó 1123 por el mes de Noviembre 23, pero una luz LED roja se prendió. Spencer arrugó su frente. ¿Por qué lo habría cambiado su madre?

¹⁷ NT: En el libro original: Walk In Close: Walk In Closet es un mismo closet tradicional, pero más grandes. Se destaca por su tamaño y amplitud.



Ella trató con los números 0408 por el cumpleaños de Amelia, y luego, con el del Sr. Pennythistle, pero la luz roja aparecía una y otra vez. Finalmente, casi sin esperanza, ella escribió como código de acceso su propio cumpleaños. La luz LED verde se encendió y la bisagra se desbloqueó. Spencer presionó sus labios sintiéndose culpable. Pero tal vez la utilización de su cumpleaños por parte de su madre era algo bastante arbitrario, sólo era otra combinación de número semi-importante detrás de otras combinaciones de números semi-importantes que ya había utilizado. No *significaba nada*, ¿o sí?

Varios brazaletes de diamantes estaban ordenados con mucho cuidado en una bandeja de terciopelo rojo. Dos cajas rojas Cartier estaban acomodadas en un espacio, junto a una caja de Tiffany y un joyero de Philadelphia que el Sr. Hastings frecuentaba. Spencer abrió la primera Cartier para encontrar un enorme anillo de esmeraldas que su padre le había dado a su madre hace algunas Navidades atrás. La siguiente caja tenía un par de aretes de diamante que él le había presentado para un aniversario. Había más cajas de terciopelo en una segunda bandeja, que contenía pulseras, aretes de diamantes y un anillo de diamante con forma de pera que parecía ser de al menos tres quilates, y un broche de diamantes rosas, que Spencer recordaba haberlo visto cuando su padre se lo dio a su madre por su cumpleaños.

Spencer escuchó un sonido y levantó la mirada. ¿Acaso, su madre ya estaba aquí? Con sus manos temblorosas, ella tomó algunas de las cajas de terciopelo y las puso en su bolsillo. Seleccionó el diamante rosa, —el cual probablemente su madre ni siquiera notaría que ya no estaba—, algunas pulseras, y un par de enormes pendientes de diamantes que lucían idénticos a unos que ya tenía en las orejas la



Sra. Hastings, luego ordenó todo dentro de la caja para que se vieran como si nunca hubieran sido tocados.

Ella cerró el pestillo, salió del closet, y casi estaba llegando a su cuarto cuando alguien aclaró su garganta detrás de ella. Spencer se giró. Amelia estaba parada en el centro de la sala, mirándola fijamente.

"¡O-oh!", —Spencer tartamudeó—. "Yo no sabía que estabas en casa".

Amelia miró a Spencer de arriba hacia abajo, sus labios estaban apretados. Ella miró hacia el dormitorio abierto de la Sra. Hastings pero no dijo nada.

El corazón de Spencer saltó—. "Yo, um, quería pedir prestado el rizador de mi madre", —ella parloteó—. "Es mucho mejor que el mío", —eso fue lo primero que se le ocurrió.

Pero luego la mirada de su hermanastra se dirigió hacia las manos de Spencer. No sólo no había un rizador en sus manos, sino que ella estaba usando el anillo de diamantes en forma de pera que había sacado del joyero. El corazón de Spencer se sobresaltó.

Sólo veté, gritaba una voz en su cabeza. Vete antes de que te metas en un agujero aún más profundo.

Ella pasó junto a Amelia hacia su propio dormitorio, azotando la puerta con fuerza. Luego de un momento, oyó como Amelia cerraba su puerta y la estación de música clásica SiriusXM comenzó a sonar. La culpabilidad comenzó a serpentear alrededor de ella como si fuera un nudo corredizo. Amelia iba a decir algo. ¿Debería Spencer simplemente devolverlo todo?



Pero lo único que pudo imaginarse en su mente era las cuatro paredes de su celda en la prisión. Y las palabras del abogado: *sería mejor que hagan una declaración pactada*. Se sentía como si esos fueran los dos únicos pensamientos existentes en su cerebro, y que todo lo demás se había desplazado afuera.

Ella huyó de su habitación, y se deslizó dentro de la oficina del Sr. Pennythistle. Ella tenía una línea fija separada del teléfono de la casa, el cual ella sabía estaba siendo supervisado. Odiaba el hecho de tener que usar este teléfono, en caso de que los policías también lo estuvieran monitoreando, aunque dudaba de que fueran tan meticulosos. Y de todas formas, ella sólo hablaría con Angela por unos pocos segundos, —sólo el tiempo suficiente para no dejar rastro.

Angela respondió al primer *ring* con un—, "¿Quién es?".

Por un momento, Spencer no pudo encontrar su voz—. "E-es Spencer Hastings", —finalmente dijo—. "Sólo quería hacerte saber que tengo el dinero que buscabas para que yo pueda... ya sabes. Para que puedas ayudarme con lo que necesito".

"Estoy escuchando", —Angela dijo quejumbrosamente—. "¿Cuándo puedes entregarme ese dinero?".

"Bueno, es en joyería, no en efectivo", —explicó Spencer—. "No puedo ir porque tengo un brazalete de rastreo, pero te podré pagar, lo juro. Quiero ir tan pronto como te sea posible", —añadió—. "Siempre que puedas hacer que eso ocurra".

Hubo una pausa.



Spencer revisó el reloj, recordando un antiguo episodio de *24* que decía que sólo tenía veinte segundos o algo así hasta que la llamada fuera rastreada.

"Bien", —dijo finalmente la mujer al otro lado—. "Envían una foto de las joyas, para que yo pueda saber si están en perfecto estado. Y luego, quiero que salgas fuera de tu casa el sábado por la noche a las 10 pm. *En punto*. Haremos la transacción *y* haremos que desaparezcas en el mismo día. Llegas un minuto tarde, o las joyas son una mierda, y las apuestas quedan anuladas. ¿Entendido?"

"Por supuesto", —las manos de Spencer temblaban—. "Pero ¿serás capaz de quitarme la pulsera de mi tobillo cuando me recojas?"

Angela resopló—. "Tengo muchas formas de sacar esa cosa y engañar al sistema por un tiempo. Pero estarás a contrarreloj. Vamos a tener que ponerte fuera de alcance, *y rápido*".

"Muchas Gracias", —dijo Spencer, sintiendo un ardor en sus ojos—. "Te veré entonces".

Hubo un *click*, y Angela se había ido. Spencer miró su reflejo en el tocador al otro lado de la habitación. Sus bolsillos estaban abultados con joyas. Ella cerró sus ojos. *El sábado por la noche*. Eso sería en dos días a partir de ahora. ¿Podría ella aguantar hasta entonces?

Tenía que aguantar.



CAPÍTULO 19

CESA Y DESISTE

Traducido por: Daniela

Corregido por: Brayan, Julieta, Andrea F, Raúl S.



Aria recogió la bolsa de las fichas del Scrabble y le dio una rápida sacudida—. "Si saco otra vocal más, voy a perder mi cabeza".

Ella metió su mano en la bolsa, seleccionado una ficha, y la volteó en su mano. Era una *E*—. "Oh *Dios* mío", —dijo dramáticamente, cayendo sobre el colchón—. "Estoy condenada. Puede *E-I-E-I-O*¹⁸ contar como una palabra del Viejo MacDonald?".

Noel fingió una débil sonrisa. Mientras reordenaba sus fichas de Scrabble en su mostrador, su mirada se deslizó hacia la ventana. El sol estaba bien en lo alto del cielo—. "¿No podemos salir por sólo un rato?", —su voz salió como si fuera un gemido.

La boca de Aria tembló—. "Preferiría que no".

Noel se levantó de su cama de hotel, y caminó vagamente hasta el diván en la esquina. La habitación en el barrio Belga era un poco más acolchada y mucho más costosa de lo que Aria hubiera preferido arrendar, pero ellos se habían bajado del tren en el medio de la nada, y



¹⁸ La canción "La granja del tío Juan" en español dice así: El viejo MacDonald tenía una granja *ia ia iouu* (...) Las letras "E-I-E-I-O" en inglés suenan como "i ai ai ouu"

esto fue todo lo que pudieron encontrar. Al principio, intentaron sacarle el máximo provecho: Aria se asombró de la biblioteca en el hotel, diciendo que los mantendría ocupados por días. Cuando ella encontró el juego de Scrabble guardado en uno de los estantes del salón, ella hizo un gran reto el retar a Noel a una batalla. Ella había hablado mucho del gimnasio del hotel y le dijo que podrían ver películas. ¡Quedarse allí iba a ser tan divertido!

Pero ninguna de las máquinas del gimnasio funcionaba. Las películas para comprar estaban en danés o alemán y sin subtítulos. Parecía que todo lo que había en el menú del restaurante del hotel llevaba arenque en escabeche, y Aria estaba casi segura de que al juego de Scrabble le faltaban la mayoría de las consonantes.

Ella quería creer en lo que Noel seguía insistiendo: Que el chico del tren no sabía quién era ella. Después de todo, todos esos artículos, decían que ella había sido vista en Suecia, o España, ie incluso uno de ellos mencionaba que ella estaba en Marruecos!

Pero durante toda la noche anterior, sus pensamientos paranoicos se habían apoderado de su mente. Lo más seguro, que ellos podían hacer era mantener un bajo perfil dentro de la habitación hasta que todo se esfumara. Había intentado ser divertida y sexy, dándole un masaje a Noel, y bailándole 'Wrecking Ball' de Miley Cyrus en el VH1, fantaseando sobre los muchos lugares que visitarían en Japón. Ella incluso lo había dejado ganar en Scrabble. Pero no podías hacer divertida una habitación de hotel de 27 metros cuadrados para siempre.

Ya era el día viernes. Y ella se estaba quedando sin cosas para hacer.



Ella cogió el mando a distancia y encendió el televisor, luego cambió a CNN Internacional, buscando noticias sobre el juicio. Aria estaba casi segura de que el alegato era hoy. ¿Y qué pasaría con la boda de Hanna y Mike? Noel le había dicho que él había visto un reportaje sobre eso en el aeropuerto de Ámsterdam. Si tan sólo ella pudiera realizar una búsqueda en internet, pero tenía miedo de que alguien pudiera rastrear su búsqueda. Incluso encender la TV se sentía como algo criminal.

Noel le quitó el control remoto y cambió a otro canal que lucía como la versión danesa de Food Network—. "Te estás preocupando demasiado", —dijo—. "Tienes que calmarte. Tenemos los falsos pasaportes. Hemos sido cuidadosos. Y además, he venido hasta Europa sólo para encontrarte". —Él agitó sus pestañas—. "¿Al menos podrías mostrarme algunos de los lugares interesantes que conoces?".

Aria tragó saliva y miró por la ventana. Quizás Noel estaba en lo cierto. Y era verdad —él *había* venido hasta aquí desde tan lejos. Esto no debía ser exactamente divertido para él. Quizás si ella se ponía la peluca rubia y los lentes de sol, estaría bien.

"Bien", —concedió—. "Salgamos por un rato. Pero a ningún sitio muy público, ¿vale?".

"Gracias a Dios" —la cara de Noel se llenó de alivio—. "Yo estaba comenzando a volverme loco aquí".

Afuera estaba muy frío, así que se pusieron sudaderas y bufandas. La peluca rubia de Aria hacía que su cuero cabelludo picara, pero no se atrevió a salir de casa sin ella. La caminata hacia el ascensor estuvo bien, sobre todo porque no había nadie en el pasillo. De igual



forma estuvo el pasar a través del vestíbulo —la empleada estaba mirando algo en la pantalla de su computador, sin prestarles atención en lo absoluto. Pero tan pronto como ellos salieron a la calle, la garganta de Aria empezó a cerrarse. Parecía como si todos en la acera se hubieran congelado y la estuvieran mirando. ¿Acaso el portero la estaba mirando de forma extraña? ¿Qué estaba haciendo ese chico al otro lado de la calle, de verdad, sólo estaría mirando fijamente su celular?

“Vi un café que lucía genial a unas cuadas de aquí”, —dijo Noel—. “¿Quieres ir allí?”.

"Uh...", —Aria se tocó los mechones rubios de su peluca. Ella no podía imaginarse hiendo a un lugar tan público, pero quizás la cafetería estaba oscura en el interior. Tal vez ellos pudieran ser guiados hasta una habitación privada. Tal vez nadie en el lugar, había visto la Orden de Búsqueda con su rostro.

Actúa normal, se dijo a sí misma.

Ellos comenzaron a caminar por la calle, su mano estaba firmemente agarrada de la mano de Noel. A mitad de la cuadra, ella notó la presencia de un sedán negro estacionado al otro lado de la calle. Las ventanas estaban tintadas, pero ella apenas podía distinguir que había alguien en el interior. Cuando en la esquina doblaron a la izquierda, las luces del sedán se encendieron, y el auto comenzó a avanzar lentamente detrás de ellos.

Ella clavó sus uñas en el brazo de Noel—. "Creo que ese auto nos está siguiendo".

"¿Qué?" —Noel se giró.



Aria le clavó aún más fuerte las uñas—. "No mires".

Noel suspiró fuertemente—. "Nadie está detrás de nosotros".

"Si lo *están*". —Ella caminó más rápido, pero no *demasiado* rápido. Tratando de aparentar ser sólo otro peatón yendo a cenar—. "Entonces, ¿por qué no conducen más rápido?".

La boca de Noel se torció—. "¿Debido a que estamos, en la zona de 24 kilómetros por hora?".

Pero Aria tenía una sensación horrible, una incluso mucho más apremiante que la que había sentido junto al vendedor de periódicos en Ámsterdam. Este era el final del camino. Este era el final del camino. Alguien la había reconocido —quizás *había* sido ese hombre en el tren. Tal vez, él le había avisado a las autoridades, y ellos pusieron una alerta, y tal vez alguien en el hotel había realizado la llamada. Aria y Noel, básicamente se habían entregado a sí mismos directamente a los Federales que los esperaban. Era como si ellos hubieran golpeado la ventana y hubieran ofrecidos sus muñecas para que se las esposen.

"¿Qué quieres hacer?" —preguntó Noel.

"No lo sé", —dijo Aria entre dientes, deseando que hubiera algún callejón en el que pudieran esconderse. El auto avanzó detrás de ellos, aunque a una buena distancia, como si el conductor estuviera tratando de averiguar si eran ellos realmente. O tal vez, él estaba llamando refuerzos—. "No podemos volver al hotel. Nos van a seguir".

"Aria, no nos están siguiendo", —dijo Noel—. "Deberíamos seguir caminando".



Aria miró a Noel temerosamente mientras caminaban frente a una panadería—. "No deberíamos haber salido de la habitación. No debí ceder ante ti".

Él apretó su mandíbula—. "Entonces ¿ahora todo es mi culpa?".

Aria no dijo nada.

"¿Qué se suponía que hiciéramos, ocultarnos allí para siempre?", —preguntó Noel.

"¡Sí!", —gritó Aria, golpeando el costado de su brazo—. "¡Se suponía que íbamos a escondernos todo el tiempo necesario!".

Noel se rió de una forma extraña.

Aria lo miró—. "¿Qué?".

Él se encogió de hombros—. "Que está no eres *tú*, Aria. Y honestamente, yo pensaba que esto iba a ser algo así como... divertido. No algo... *así*".

La mandíbula de Aria se abrió—. "Bueno, siento que esto no sea lo más parecido a unas vacaciones para ti. Pero yo no te *pedí* que vinieras, Noel. Yo habría estado bien por mi cuenta".

Noel la miró entrecerrando sus ojos—. "No parecías estar muy bien cuando te encontré. Eras todo un desastre en esto".

"Siento haberte causado tanto estrés", —dijo Aria amargamente, ignorando su comentario. Entonces ella levantó la vista—. "¿Sabes algo? Tal vez si hubiera alguien *más* aquí, alguien *más* a quien estuvieras protegiendo, apuesto a que no te estarías quejando de que esto no fuera divertido".



Noel la miró fijamente—. "¿Quién sería ese alguien *más*?"

Las palabras habían salido tan rápido de la boca de Aria que no había tenido tiempo de procesarlas.

"Olvidalo", —dijo ella—. "Sólo estoy molesta".

Noel puso sus manos sobre sus caderas, deteniéndose junto a una lavandería—. "Estamos hablando de Ali, ¿cierto?"

Aria miró hacia otro lado. No le gustaba el hecho de que Noel la conociera tan bien—. "Tal vez", —dijo ella, sintiendo como algo en su interior se quebraba—. "Habrías hecho cualquier cosa por ella, Noel".

"No, no lo habría hecho", —las fosas nasales de Noel se ensancharon—. "La única persona por la que haría cualquier cosa eres tú". —Él la miró—. "¿Por qué no puedes creer eso?"

Aria miró una brillante mancha de aceite en la calle. ¿Acaso ella podría perdonar alguna vez a Noel por Ali? Ali nublaba todo en la mente de Aria. Dos noches atrás, cuando él le había regalado ese brazalete, ella tuvo un fugaz pensamiento: *¿Acaso Noel, también, había pensado en darle algo como esto a Ali alguna vez?* Incluso la peluca rubia: Lucia, ahora que lo pensaba, como el cabello de Ali.

"Aún es muy difícil", —dijo ella con una voz áspera—. "Y no puedo dejar de pensar que si no hubieras confiado tanto en ella, quizás ni siquiera estuviéramos aquí".

Noel retrocedió—. "¿Y eso significa?"

"Y eso significa...", —Aria tragó saliva rápidamente. *Significa que pudiste haberle advertido a*



alguien. Significa que pudiste haberla detenido. Significa que nunca la habrían dejado salir a Ali del hospital, y no habría matado a todas esas personas, y que ella no habría podido venir detrás de nosotras y yo no estaría en esta situación.

Pero se sintió como si todo eso fuera demasiado para decirlo en voz alta. Era demasiada culpa que poner sobre él. Y ella sabía que eso no era correcto, —de hecho, era tan incorrecto, como cuando Hanna culpó a Spencer de la muerte de Emily, simplemente porque ella había sugerido que se quedaran a pasar la noche en la playa. Había habido muchos factores en juego. Y Noel no manejaba todos los hilos. Nadie lo hacía.

Ahora Noel la estaba mirando como si entendiera perfectamente lo que estaba sucediendo en su cerebro. Él dio un gran paso hacia atrás, con la boca bien abierta.

"Dios mío, Aria", —susurró—. "Tu percepción está, *tan* alterada".

Ella levantó su mano. "Yo no..."

"En el fondo, aun me culpas. Todavía me odias. Yo arriesgo mi vida para venir hasta Europa por ti, e *incluso* eso no es suficiente".

"Noel", —dijo ella, avanzando hacia él—. "No..."

Pero Noel levantó un brazo en señal de prohibición y se giró en dirección del hotel—. "Sólo déjame solo por un rato, ¿vale? Tengo que pensar".

"¡Noel!" —gritó Aria. Pero Noel comenzó a trotar, dirigiéndose de nuevo hacia el coche que estaba detrás de ellos.



"¡Noel!" —Aria lo gritó de nuevo. Pero él caminó más rápido. Su cabello rebotaba. Cruzó la calle, casi siendo atropellado por un hombre en una motocicleta—. "¡Noel!", —gritó Aria—. "¡Sólo para!".

Justo en ese momento, las cuatro puertas del sedán se abrieron. Cuatro figuras vestidas de blanco y negro salieron disparadas del interior, descendiendo sobre Noel todas a la vez. Aria escuchó un grito, pero luego se dio cuenta de que provenía de su propia garganta. En segundos, los oficiales tuvieron a Noel en el suelo. El sol resplandeció contra algo plateado y brillante, luego Aria escuchó un fuerte *snap* de las esposas que estaban cerrándose alrededor de las muñecas de Noel. Ella puso su mano sobre su boca.

Hubo unos cuantos pasos detrás de ella, y se giró. Dos oficiales corrieron hacia ella desde la dirección opuesta, gritando lo que probablemente era *estás arrestada* en danés, o alemán, o algún otro idioma con el que Aria no estaba familiarizada. La palabra *Interpol* estaba bordada sobre sus chaquetas. En un abrir y cerrar de ojos, ellos tuvieron a Aria atrapada. Ella se retorció, tratando de respirar. También le pusieron unas esposas.

Todo había sucedido como ese viejo adagio que Aria había leído en *Trampa-22* para la clase de inglés decía: *Sólo porque estés paranoico no significa que no vayan detrás de ti.*

Todo se había acabado en cuestión de segundos, y los federales los subieron a ambos en dos autos separados. Aria quería pillar la mirada de Noel —ella había estado en lo cierto todo el tiempo. Pero de repente, eso no se sintió como una gran victoria. Ella hubiera *preferido* que él tuviera la razón.



Porque, ahora ellos estaban totalmente y completamente arruinados.



CAPÍTULO 20

DECLARACION FINAL.

Traducido por: Daniela

Corregido por: Julieta, Andrea F, Raúl S.



El viernes por la tarde, vestida con su traje negro más costoso y sus tacones más altos, Hanna estaba sentada en el auto de su madre camino a la corte. Desde afuera, nadie podía decir que ella iba camino al final de un juicio que probablemente la pondría en prisión para siempre. Ella lucía como una chica que estaba hablando al teléfono, planeando algo grande. Lo cual ella estaba haciendo.

En su lista estaba el asegurarse de que las empresas del catering llegaran puntualmente a la 1 PM, que el rabino que su mamá insistió que usaran confirmara, y que *Us Weekly* estuviera abordo cubriendo la alfombra roja en la recepción. Pero en ese momento, ella estaba hablando con su hermanastra, Kate.

"Entonces ¿los asientos están organizados?" —dijo ella al teléfono.

"Sí", —respondió Kate—. "Tú y Mike están en una mesa privada. Tu mamá y tu abuela paterno no están sentados juntos, como me pediste. Y he organizado el resto de las mesas por las preferencias del grupo de personas, ya sabes, todos los veganos juntos, las personas que creemos que beberán muchos en una esquina y he



mezclado un montón de chicos y chicas, así que habrá divertidas posibilidades de baile. Ah, y yo me he puesto con los chicos de lacrosse, sí eso te parece bien".

"Por supuesto que eso está bien", —dijo Hanna sintiéndose agradecida. Ella y Kate habían tenido sus momentos, pero Hanna estaba agradecida de que Kate tuviera lugar en los preparativos de su boda. Kate también estaba a cargo de manejar los recuerdos de la boda: —carcasas de iPhone con los colores de su boda, verde menta y coral, así como de armar un vídeo de fotos de Mike y Hanna para mostrarla durante la hora del cóctel—. "Esto es de gran ayuda", —ella añadió—. "¿Quieres ser mi dama de honor?"

Kate rió incomoda—. "Oh, Hanna, no. Deberías darle ese honor a Spencer". —Ella tosió—. "Aunque, um, no la he visto en la lista de invitados. ¿A sido eso un error?"

Hanna jugueteó incómodamente con el brazalete de lacrosse de Mike en su muñeca. *No, es porque ella se negó a venir.* Ella sabía lo dolida que había estado Spencer cuando vio la invitación de la boda en la cartera de Hanna, y bueno, como que si *había* sido una decisión de último minuto el invitarla. Pero Hanna realmente quería que ella estuviera allí, — ¿Por qué no podía entender eso Spencer? ¿Qué quería de ella?

Era como si hubiera un muro entre ellas que cada día crecía más alto.

En un universo paralelo, Aria, Emily y Spencer serían sus damas de honor —y harían un trabajo increíble. Spencer sería fantástica organizando los asientos en las mesas y manteniendo a las empresas de catering en su lugar. Aria habría hecho adorables recuerdos a mano para los invitados. Y Emily daría un discurso conmovedor y



sincero que echaría abajo la casa. Aunque, Hanna sabía que eso ya no era posible, ella había seguido adelante y había ordenado tres diademas de lentejuelas para las chicas de todos modos, como si realmente ellas fueran sus damas de honor. Serían el accesorio perfecto para el vestido de Vera Wang de damas de honor que Hanna había escogido —aunque no comprado, no estaba *tan* loca. Y cuando las diademas habían llegado esa mañana, Hanna había sentido una abrumadora ola de tristeza tan grande que tuvo que remojar su cara con agua fría. Lo peor había sido ver la diadema que ella había escogido para Emily entre las otras. Tenía una mariposa de lentejuelas, y era de un azul brillante que combinaría perfectamente con los colores de Emily.

Hanna se dio cuenta de que nunca respondió la pregunta de Kate, pero ahora ellas estaban llegando al Palacio de Justicia, por lo que sólo le dijo que tenía que irse y colgó. Después de estacionarse, Hanna y su madre tuvieron que luchar para atravesar la avalancha de periodistas, micrófonos y cámaras en la entrada principal. Un hombre encontró su mirada en las puertas de entrada hacia la corte. Hanna miró hacia otro lado rápidamente. Era el padre de Ali. Él había asistido al proceso judicial de forma religiosa, sentándose tranquilamente en la parte de atrás. Ella se preguntó si él le haría un reporte detallado del proceso a su esposa cada tarde. Si él le contaba cómo el estado está ganando totalmente el caso. Si le aseguraba que se haría justicia. De repente, ella recordó algo que Emily había dicho en Cape May, cuando se enteró de que la Sra. D no iba a asistir al juicio —una madre, definitivamente, estaría allí, a no ser que tuviera por lo menos una corazonada de que su hija *no estaba* muerta. Pensándolo bien, quizás la Sra. D sólo las odiaba tanto como todos los demás en Estados Unidos —en el mundo, en realidad.

Pronto Hanna estuvo sentada en su sitio regular junto a Rubens, inhalando su empalagosa dulce colonia.



Él le dijo un hola, y ella le respondió. Hanna todavía estaba muy enfadada con él por haberles sugerido la idea de la declaración pactada el día anterior. Pensándolo bien, tal vez Rubens también estaba enfadado con ella y Spencer por no aceptar la oferta.

Rubens se giró hacia Hanna, y luego hacia Spencer, quien ya había tomado su asiento al otro lado—. "Tengo algunas noticias. Primero que nada, acabo de enterarme de que Aria Montgomery ha sido encontrada".

El corazón de Hanna se detuvo—. "¿E-está bien?".

"¿Dónde estaba?", —preguntó Spencer.

"En las afueras de Bruselas. La policía los está trayendo de regreso en estos momentos. Y no, no llegaran durante el resto del juicio, pero si lo harán para la sentencia del jurado".

"Espere, has dicho *los*", —dijo Hanna—. "¿Había alguien *con Aria*?".

"Su novio, creo", —Rubens miró su teléfono—. "También, lo traerán de regreso".

Hanna puso su mano sobre su boca. ¿*Noel* había seguido a Aria hasta Europa? Ella juraba que Mike le había dicho que él se había ido a casa de sus padres en Colorado. Se preguntó que pensaba Mike sobre esto, y se giró para escanear la parte de atrás y poder verlo. Pero, Mike no estaba en su regular asiento.

"Lo segundo", —dijo Rubens—. "La fiscalía si va a llamar un testigo sorpresa".

"¿Ali?", —preguntó Hanna antes de pensarlo bien.

Spencer suspiró.



Rubens negó con su cabeza—. "No, por supuesto que no. Es Nick Maxwell".

Todos los sonidos se apagaron. Hanna de repente se sintió adormecida—. "¿Q-qué significa eso?".

Spencer lucía entusiasmada—. "Eso podría ser algo bueno. Nick odiaba a Ali. Lo que él dijo en ese artículo de noticias lo demuestra. Él podría negar todo lo que contiene ese diario".

Rubens puso una cara agria—. "Sin embargo, él es un testigo de la fiscalía, lo que significa que no va a decir nada despectivo sobre el diario. Probablemente la fiscalía le hizo un trato para que cambie su historia".

Hanna se quedó sin aliento—. "¿Pueden hacer *eso*?".

"¡Eso no es justo!", —Spencer dijo al mismo tiempo.

Rubens abrió su agua embotellada y tomó un largo trago—. "Nunca dije que la ley fuera justa. Pero no se preocupen. Tengo una idea".

Spencer arrugó su nariz—. "*Tú*, ¿una idea?", —dijo ella entre dientes.

Hanna le sonrió. Ella había estado pensando lo mismo. Spencer la miró por un momento, casi como si el hielo estuviera a punto de romperse, pero luego miró hacia otro lado.

El Juez Pierrot surgió de su despacho y se sentó sobre su banco. El jurado también entró, y el alguacil prosiguió con su habitual discurso de que todos se pongan de pie y bla, bla, bla. Entonces, Nicholas Maxwell fue llamado al estrado para dar su testimonio.



Las puertas traseras se abrieron, y dos guardias escoltaron a Nick, quien todavía estaba vestido con tu traje naranja de prisión y con cadenas en los tobillos y en las muñecas, hacia la parte delantera de la sala. Él estaba cabizbajo, pero Hanna aun así podía verlo dando una sonrisa conspiradora en dirección de Reginald. Ella empuñó su mano. Ellos si tenían un *trato*. ¿Qué cosa iría a decir Nick?

"Sr. Maxwell", —dijo Reginald, caminado hacia el estrado del testigo, después de que Nick hiciera el juramento—. "Según algunas de mis fuentes, has hecho algunas cosas terribles. ¿Es eso correcto?"

Nick se encogió de hombros—. "Supongo".

"Alison DiLaurentis escribió en su diario que tú la obligaste a asesinar a varias personas. Que fuera *tu idea* el matar a su hermana, Courtney. Que fue tú idea el matar a Ian Thomas y a Jenna Cavanaugh y el prenderle fuego a la propiedad de los Hastings. Que tú la golpeabas, la manipulabas y bueno, básicamente, la hiciste tu presa. ¿Es eso cierto?"

Nick miró sus pies encadenados. Los músculos de su mandíbula temblaron—. "Sí", —él finalmente gruñó.

Hanna cerró sus ojos. *Increíble*. Ella le dio un codazo a Rubens—. "Él no dijo eso en prisión el otro día".

"Así que, básicamente, Alison y tú no tuvieron una relación de amor, como la Srta. Hastings, la Srta. Marín, y las otras chicas afirmaban", —dijo el Fiscal de Distrito—. "Tú la torturabas. Y la mantenías con vida para que te ayudara".



Nick asintió casi imperceptiblemente. Hanna sujetó la muñeca de Rubens, pero se soltó. *Esto. No. Era. Jodidamente. Justo.*

"Entonces, lo que ella escribió en ese diario ¿es cierto?"

"Las cosas sobre mí, lo son", —Nick masculló.

"¿A pesar de que tú le dijiste a la prensa que no lo era?"

Él asintió—. "Yo sólo estaba molesto. Y me sorprendió que ella expusiera todo eso. Eso es todo".

"Entonces ¿podemos suponer que, tal vez, todo lo *demás* que estaba escrito en el diario era cierto?"

La mirada de Nick se dirigió hacia la corte, y aterrizó sobre Hanna. Él sonrió burlescamente.

Reginald caminó hacia el jurado—. "Entonces, si Alison hubiera, digamos, suplicado a la Srta. Hastings, la Srta. Marín, la Srta. Montgomery, y a la Srta. Fields por misericordia, y les decía que ella era inocente y que no quería hacerles daño porque ella sólo era un peón de tu juego, eso tampoco habría sido una mentira, ¿o sí?"

"No", —dijo Nick arrastrando sus palabras—. "Alison quería reunirse con ellas. Me suplicó una y otra vez para no les hiciera daño".

"Oh *Dios* mío", —Spencer siseó.

El fiscal de distrito pareció notarlo, pero luego se giró hacia Nick—. "¿Qué me puede decir Ud. sobre esas cuatro chicas? Eh oído, que las conoce muy bien".



Rubens se levantó—. "¡Objeción!", —él gritó—. "Ese hombre es un asesino, y él mismo ha admitido que es manipulador. Él no puede hacer un aval de personalidad".

Pero el juez lucía intrigado—. "Puede continuar, Sr. Reginald".

Todas las miradas se volvieron a centrar en Nick. Él se encogió de hombros y miró a Hanna y a Spencer—. "Ellas tienen lo que quieren", —dijo simplemente—. "Ya sea el obtener calificaciones perfectas a cualquier costo. O el echarle la culpa a alguien más para ellas poder salir impune. O el tratar de encubrir sus sucios secretos. Lo único que les importa es protegerse a sí mismas —y *el poder* vengarse de Alison. Las miré por mucho tiempo y con mucha atención el día que las atrapé en el sótano. Ellas no estaban enojadas conmigo —no realmente. Estaban enojadas con *ella*".

"Y ¿qué crees tú que habrían querido hacer con ella, si la encontraban de nuevo?".

Nick no tomó ni siquiera un momento para reflexionar en la pregunta—. "Matarla. No hay duda".

Reginald se giró—. "No hay más preguntas".

Hubo un sondo de ajetreo en la multitud. Hanna pasó sus manos sobre su rostro, demasiado humillada como para mirar a su alrededor. Sintió como Rubens se levantaba de su asiento, pero eso solo hizo que su corazón cayera en picada. ¿Qué diablos iba él a preguntarle a Nick?

Rubens caminó hasta el estrado del testigo y miró a Nick—. "Así que admites que Alison era tu esclava y no tu novia".



Nick no hizo contacto visual—. "Ajá".

"¿Estás seguro de ello?".

Él arrugó su frente—. "Es lo que acabo de decir".

"Entonces, todo lo que le dijiste a la policía al comienzo —sobre que tú y Alison trabajaban juntos, —eso era una mentira, ¿cierto?".

"Uh, sí ", —dijo Nick, poniendo sus ojos en blanco.

"Y lo que realmente pasó fue que tú le lavaste el cerebro a Ali, ¿cierto? ¿La obligaste a que ella te ayudara a matar a su hermana? Y cuando ella salió de la reserva, otra vez, ¿tú la contactaste y la obligaste a torturar a las chicas, y a que te ayudara a matar a Ian Thomas, y etcétera?".

Nick miró hacia el Fiscal de Distrito en la sala de audiencia de la corte, luego se encogió de hombros asintiendo.

Hanna se mordió el interior de su mejilla, preguntándose a donde quería llegar Rubens con eso. Reginald ya había hecho esas preguntas.

"Entonces, ¿tú no amabas a Alison en lo *absoluto*?", —Rubens preguntó—. "¿No hiciste todo lo que estuvo a tu alcance por ella? Como por ejemplo, ¿contratar a una enfermera privada para que cuidara de sus quemaduras después del incendio en Poconos, pagando a ella con tus propios fondos personales?".

Un pequeño músculo junto a los ojos de Nick tembló.

"Yo sé cómo lucen las víctimas de quemaduras, y yo he visto el video de vigilancia de Alison en ese mini-mart", —dijo Rubens—. "Está muy claro que tenía cicatrices en



su cara, pero lucían como si hubieran sido tratadas. ¿Sabes cómo lucen las quemaduras cuando no se las ha cuidado adecuadamente? No son agradables".

El Fiscal de Distrito golpeó la mesa—. "El Sr. Maxwell contrató esa enfermera para mantener viva a Alison, y que ella pudiera ayudarle. Eso no tiene nada que ver con el amor".

"Eso podría ser cierto", —Rubens puso su dedo sobre sus labios pensativamente—. "Pero luego pensé en las fotos de Alison que la policía encontró en ese sótano en Rosewood". —Él caminó hacia el monitor de la TV y pasó a través de diferentes archivos de evidencia digital, las cuales incluían algunas fotos del santuario que Nick le había construido a Ali—. "La mayoría de las fotos en el altar son de Alison antes del incendio en Poconos". —Él señaló a ña foto donde Ali salía en la conferencia de prensa que sus padres habían celebrado después de que ella hubiera salido de la Reserva, y luego a otra foto de Ali en el baile de San Valentín la noche que ella quiso intentar matarlas—. "Incluso hay algunas fotos de *Courtney*, de cuando las chicas la conocieron", —él hizo un gento a la parte derecha de la pantalla, donde había fotos de Courtney junto a Hanna y a las demás del séptimo grado—. "También hay fotos de Alison antes de que Courtney hiciera el cambio y antes de que las chicas e hicieran amigas de ella. Pero luego me di cuenta de esta".

Él señaló hacia una foto en la parte superior izquierda. La cual mostraba los ojos de Ali sonrientes, y el resto de su cara oculta por una manta—. "La forma de sus cejas es un poco diferente, y su cabello es un poco más oscuro. Le pedí a la policía que le hicieran un análisis forense a la foto, y me dijeron que fue hecha por una máquina en una farmacia en algún momento del último año". —Él miró a Nick—. "Úsate una



foto actual de Ali, después del incendio en Poconos. De cuando ella estaba *contigo*".

Nick parpadeó. Nuevamente, miró al Fiscal de Distrito en la audiencia—. "Tal vez...", —Él admitió.

"Mira sus ojos". —Rubens movió sus dedos para agrandar la imagen—. "Según tu opinión, ¿cómo luce su mirada?".

"Ella... no lo sé. Está sonriendo, supongo", —admitió Nick.

"Sonriendo", —Rubens miró a la audiencia—. "Una sonrisa real, diría yo. Incluso diría que es una sonrisa amorosa. Una sonrisa que dice que ella sabía exactamente lo que estaba haciendo. En otras palabras, *no*, es la expresión de una chica que está siendo atormentada".

"¡Objeción!", —Reginald vociferó—. "Eso es una conjetura".

Pero una sonrisa comenzó a dibujarse en el rostro de Hanna. Ella no había notado esa foto de la Actual Ali en el altar. Pero Rubens tenía un punto —uno bueno.

"Y hablemos un poco de esa carta que deslizaron por debajo de la puerta en la casa en Poconos", —dijo Rubens—. "Dijiste que tú la escribiste, ¿cierto?".

Nick asintió con la cabeza—. "La escribí como si fuera Alison, para las chicas".

"Y esto paso con Alison oponiéndose totalmente a cada paso, ¿cierto? ¿Cómo ella dice en su diario?".

"Ajá", —gotas de sudor comenzaron a aparecer en la frente de Nick.



El corazón de Hanna empezó a latir más y más rápido.

"Como saben, la policía encontró esa carta fuera de la casa en Poconos, la noche del incendio", —dijo Rubens.

Esa carta había sido la evidencia clave en el juicio de *Nick*. Rubens caminó hacia el portátil, presionó un botón, y de repente, apreció la carta, en una gran pantalla proyectora—. "Yo no les voy a pedir que lean toda la carta, damas y caballeros del jurado, ya que todos están familiarizados con esa carta, pero allí se explica lo que realmente paso el día que la hermana de Alison cambió de lugar con ella. Allí se mencionan cosas como el poso de los deseos que Courtney dibujo en el trozo de la bandera para la cápsula del tiempo, y cómo Courtney le había robado el anillo con la 'A-de-Alison'. Tú escribistes todas esas cosas, ¿cierto, Sr. Maxwell?".

Nick se encogió de hombros—. "Todo está allí".

"Yo me estaba preguntando cómo pudiste obtener todos esos detalles tan específicos", —Rubens le dijo a Nick—. "¿Te los dijo Alison voluntariamente?".

"¡Espere!", —el Fiscal de Distrito se levantó. Su boca estaba abierta. Pero no dijo nada. Él tipo lucía desconcertado.

Por primera vez desde que comenzó el juicio, Hanna miró a Spencer y encontró su mirada. Las cejas de Spencer se levantaron. Era como si un pequeño rayo de sol hubiera entrado en la corte.

Nick pasó su mano por su frente—. "Uh, ¿no?" —Él parecía inseguro, como si ya no se supiera el libreto que debía seguir—. "¿Y-yo la forcé?".



"Ah", —Rubens colocó sus manos sobre sus caderas—. "Por supuesto. Pero Sr. Maxwell, si de verdad Alison no le quería echar la culpa a nadie en esos asesinatos, si Alison estaba buscando una forma segura de probarle a las chicas que ella *no era* el enemigo, ¿no habría dado algunos detalles incorrectos en su lugar?".

Nick parpadeó—. "¿Eh?", —dijo suavemente.

Reginald se levantó de nuevo de su asiento, pero no dijo nada, solo miró.

"No era como si tú fueras a saber que la información que te dio era cierta o no", —dijo Rubens—. "Y si Alison era inteligente —lo cual es cierto. Ella te habría dado detalles incorrectos, para que así, cuando las chicas leyeran la carta en ese dormitorio en Poconos, pensarán: *¿Uh? Esta no es Ali.* Ellas se habrían asustado, por supuesto, —después de todo, estaban atrapadas dentro de una casa que se estaba incendiando. Pero ellas se habrían preguntado qué era lo que verdaderamente estaba pasando".

"Tal vez Alison *no* es tan inteligente", —dijo Nick, pero sonaba convencido.

Rubens se encogió de hombros—. "Claramente ustedes dos no contaban con que las chicas sobrevivieran y explicaran lo que decía la carta. Pero lo hicieron. A mí me parece que Alison te dio voluntariamente esos detalles específicos y precisos, por lo que podemos decir que ella es tu co-conspiradora, y no tu prisionera. Ahora, dinos la verdad. Alison te entregó voluntariamente esa información para que escribieras la carta. Pero lo hizo para que las chicas supieran toda la horrible verdad. Y que ella te lo pidió que la escribieras, para que tus huellas



digitales estuvieran en el papel, por si la encontraban. Incluso creo, que te felicitó por escribirla, ¿cierto? Te hizo pensar que *tú* eras el más adecuado para escribir esa carta, que tú sabías usar mejor las palabras".

Nick lamió sus labios—. "¿Cómo supiste eso?", —susurró.

"¡Objeción!", —dijo Reginald, levantándose rápidamente. Pero luego sólo miró a Nick, furioso.

"Sólo será un minuto más", —dijo Rubens—. "Creo que mi última pregunta será sobre la visita que te hicieron la Srta. Marín, la Srta. Hastings, y las otras chicas la semana pasada en la prisión", —él sonrió—. "¿Asumo que ustedes tuvieron una buena charla?".

"No realmente", —Nick escupió.

"Pero es muy curioso, que ellas aparecieran en Cape May, New Jersey, el día después de su visita. También es muy curioso que tu abuela, Betty Maxwell, tenga una casa de verano allí".

"Mucha gente tiene casas de verano en Cape May", —dijo el Fiscal de Distrito desde su asiento.

"Eso es cierto", —Rubens miró a Nick—. "Muy, muy cierto. Pero he hecho que algunas personas pregunten por allí, ¿y sabes lo que encontraron? A un testigo que puede ubicar a la Srta. Hastings y a las demás chicas en esa casa de la playa ese día mismo día", —él caminó hasta la pantalla y seleccionó un nuevo archivo.

De repente, apareció una foto de Hanna, Spencer, Emily y Aria de pie frente a la casa de la playa que ellas habían invadido, abrazadas. El corazón de Hanna se aceleró —ella esperaba que esto no las metiera en más



problemas. Pero por la mirada de Rubens, tal vez ese no era su propósito.

"Eso no parece ser una coincidencia, ¿cierto?", —él dijo—. "Lo más extraño fue cuando interrogué al guardia de tú prisión, el mismo que te había escoltado hasta tu habitación después de que hablaras con las chicas. Él me dijo que Ud. había mencionado a su abuela Betty —y a Cape May. Ahora, ¿por qué harías eso?".

El labio de Nick temblaba—. "Y-yo...".

"¿Puedo ofrecer una teoría?", —sugirió Rubens, levantando sus manos—. "Yo creo que tú querías que ellas fueran a la casa de la playa porque no estás seguro de que Alison realmente este muerta. Y porque estás furioso de que ella te echara la culpa de sus crímenes —tú la *amabas*, tú *pensabas* que ustedes dos estarían juntos por siempre. Tú pensaste que las chicas la podrían encontrar allí. Tú querías que las chicas la encontraran de una vez por todas".

"Eso no es cierto", —dijo Nick.

"Si no, ¿por qué otra razón habrías dicho que tu abuela tiene una casa allí?", —dijo Rubens levantando las manos—. "Claramente tú no les estabas ofreciendo el lugar para que ellas pudieran descansar y relajarse un poco. ¿Honestamente vas a sentarte allí y vas a decirme que tú real y verdaderamente crees que Alison está muerta? ¿Frente a todas estas personas, después de jurar sobre la Biblia, con el riesgo de que sumen el perjurio a tu registro? ¿Real y verdaderamente quieres decirme que no crees que Alison este viva?".

Hubo un silencio sepulcral en la corte. Hanna miró a Reginald. Su rostro estaba pálido, su boca floja. Nick pasó sus manos por su rostro, sus ojos iban de un lado a otro.



Finalmente, el juez se acomodó—. "Responda la pregunta", —demandó.

"Y-yo, no lo sé", —la voz de Nick se agrietó—. "Ella *podría* estar por allí. Quiero decir, probablemente no lo esté, pero..."

"Pero *podría*", —Rubens miró al jurado, con expresión triunfante—. "Ella podría. Y eso es porque Alison es la mente maestra en todo esto, no Nicolás. Eras un peón en su juego, y no al revés. Y me permito recordarles a todos que estamos juzgando a la Srta. Hastings, a la Srta. Marín, y a la Srta. Montgomery, —cuando ella vuelva— en base a que estamos ciento por ciento seguros de que ellas no *sólo* mataron a Alison, sino que Alison está muerta de verdad. Pero quizás, y sólo quizás, no está. Después de todo, ella ya se ha hecho pasar por muerta antes —después del incendio en Poconos, cuando él mismo Nick la salvó. Ella sabe cómo esconderse. Sabe cómo evadir la ley. Así que, no es improbable que ella pueda estar haciendo lo mismo en estos momentos".

Luego, dejar caer sus manos sobre sus costados, él miró con cansancio al juez—. "No hay más preguntas, su señoría".

"Ese es el último testigo", —indicó el juez—. "Después de las palabras de clausura, el jurado deliberará. Le receso es de una hora".

Instantáneamente la sala comenzó a animarse. El guardia agarró a Nick y lo escoltó de regreso al pasillo, pero no antes de que él le lanzara una mirada asustada y atrapada al Fiscal de Distrito. Rubens salió de la corte, él también lucía mareado. Hanna se giró hacia Spencer, otra vez. Su vieja amiga miró a Hanna cautelosamente, y luego le dio una pequeña sonrisa.



Hanna sonrió de regreso, justo antes de que Spencer se girara. Tal como el testimonio de Nick, no fue mucho —tan sólo era la punta del iceberg.

Pero al menos era algo.



CAPÍTULO 21

UN ULTIMO HURRAH

Traducido por: Daniela.

Corregido por: Julieta Y Andrea F. Raúl S.



El viernes por la noche, Spencer estaba sentada en la cocina, ayudando a Melissa a revisar bolsas y bosas de cosas que había comprado en *Buy Buy Baby*. Debía haber por lo menos quince pequeños juegos de colores neutros en el montón.

"Ahora, escuché que los bebés son muy sensibles a la tintura, por lo que hay que lavar toda la ropa primero", —Melissa murmuró, sacando una enorme botella de detergente orgánico de *Honest Company*.

"Yo haré en los labores de lavandería", —Spencer se ofreció voluntariamente. Luego se rió: el bebé iba a nacer hasta dentro de siete meses, por lo que parecía tonto el lavar toda la ropa ahora. Por otro lado, podía ser que ella no estaría aquí dentro de siete meses para ayudar. Si Ángela la hacía desaparecer, no estaría aquí para el nacimiento del bebé. Ella no conocería al bebé... *nunca*.

Ella reunió los conjuntos y comenzó a quitarle las etiquetas a todos, tratando de alejar ese pensamiento de su cabeza.

"Entonces", —dijo Melissa mientras sacaba varias botellas de distintas marcas—. "El juicio fue muy alentador hoy, ¿eh?".



Spencer asintió, demasiado asustada como para hablar. Todos estaban enardecidos por cómo Rubens había contra-interrogado a Nick ese día. Algunos reporteros decían, que había sido un punto importante para dar vuelta al caso, pero otros aún seguían concentrados en la versión de los hechos que había contado Reginald y en todas las cosas difamatorias que Spencer y las otras habían hecho en los últimos años.

Todo eso hizo que Spencer se sintiera nerviosa. Ella quería aferrarse a la esperanza, pero tal vez eso era una estupidez. Tal vez sería mejor todavía apegarse a su plan original: Hacer su cambio de identidad antes de que el veredicto final fue dado.

"Y también escuche lo de Aria", —dijo Melissa.

Spencer pasó sus dedos a lo largo de su pijama de rayas colores beige y blanco. El avión de Aria había aterrizado en el aeropuerto de Philadelphia hace una hora atrás. Una cámara de Tv había tratado de captar a Aria desembarcando, pero un escolta de la policía había puesto su mano en la pantalla, protegiéndola.

"¡Desearía que nunca la hubieran encontrado!", —dijo Spencer suavemente. Al principio era muy raro: cuando Aria se había escapado, Spencer había estado tan molesta —de que Aria hubiera logrado hacer lo que *ella* quería realizar, pero también porque se había ido dejándolas manejar el juicio, solas. Pero a medida que la semana avanzaba, su rabia había dado paso a la aceptación. Quizás una de ellas merecía la libertad. Era muy tenebroso imaginar lo que Aria había pasado en el extranjero —y lo que Aria podría enfrentar ahora que estaba de regreso. Las noticias decían que ella recibiría el doble de la sentencia porque ella se había escapado.



La puerta lateral se abrió, y entró la Sra. Hastings llevando un montón de bolsas de la compra en sus manos. Spencer se acercó para ayudarla, pero su madre la alejó.

"Estoy bien", —dijo de manera cortante, mirando de forma extraña a Spencer.

Spencer retrocedió.

Su madre seguía mirándola.

"¿Qué?" —preguntó Spencer finalmente.

La Sra. Hastings dejó una bolsa sobre la mesa de la cocina—. "¿Tal vez puedas explicarme el por qué Wren Kim se encuentra en el camino de entrada, preguntando por ti?".

La boca de Spencer se abrió. Ella y Wren no habían hecho planes, aunque era una algo emocionante que estuviera aquí. Pensándolo bien, su madre lucía furiosa.

"Supone que no deberías salir de la casa", —agregó la Sra. Hastings—. "Especialmente con él".

"Mamá", —dijo Melissa suavemente desde la isla—. "Deja que Spencer vaya. No va a hacerle ningún daño a nadie. Deja que ella se divierta un poco. ¿Acaso no ha pasado ya por muchas cosas?".

Tanto Spencer como la Sra. Hastings se giraron y miraron a Melissa. Spencer quería correr y darle un gran abrazo.

Luego de un momento, la Sra. Hastings suspiró y comenzó a sacar bruscamente las cosas del supermercado—. "Muy bien", —ella escupió—. "Si así es como te gustaría pasar tus últimos días de libertad, será mi invitado".



Spencer se mordió el interior de su mejilla. *Gracias por el voto de confianza, mamá.* Ella sonaba como si estuviera segura de que Spencer iba a terminar en la cárcel.

Ella pasó una barra de labial por sus labios, se estiró su blusa, y se apresuró a salir por la puerta delantera. Segura de que Wren estaba de pie en el pórtico frontal, con sus manos en los bolsillos. Toda su cara se iluminó cuando él la vio, y Spencer sintió como su interior brillaba. El cabello oscuro de Wren estaba apartado de su rostro, sus fuertes pómulos eran especialmente prominentes, y su esbelto cuerpo lucía bien con una chaqueta de pana estilo vintage y unos jeans de corte angosto. Todos los sentimientos de atracción que había estado tratando de suprimir, de repente se liberaron dentro de ella. Ella lo quería. Realmente lo quería. Y lo que era más increíble era que ella podía tenerlo.

"Hola", —dijo él tímidamente, levantado un ramo de lirios.

"H-hola", —ella contestó, tomando las flores y abrazándolo.

La garganta de Wren tembló cuando tragó saliva.

"Yo tenía la esperanza de poder llevarte a algún lugar esta noche. ¿Tal vez, a cenar?", —él miró a su alrededor—. "En algún lugar, ¿fuera de esta *propiedad*? Pero, um, no estaba muy seguro de si debía entrar", —él hizo una mueca—. "Tu mamá se veía enojada".

Spencer puso sus ojos en blanco—. "Ella estará bien. Vámonos", —accedió, tomando su bolso. Pero cuando él la tomó del brazo y la llevó hasta su coche, su ánimo se derrumbó repentinamente. *El sábado por la noche, a las 10 PM en punto*, le había dicho Angela. Eso era... *mañana*. En veinticuatro horas, ella nunca volvería a ver a Wren.



Decidió no pensar en ello.

Mientras ella se subía al auto de Wren, se giró hacia él y le sonrió.

"Sabes, hay un par de cosas que me gustaría hacer esta noche, si te atreves".

Él la miró y le sonrió—. "Estoy dispuesto a lo que quieras", —contestó él—. "Siempre que sea contigo".

Y se fueron.

Dos horas más tarde, Spencer tenía un nuevo par de zapatos gracias a un día de compras compulsivas en Walnut Street, se sentía mucho más relajada después del masaje de cuello de diez minutos que había recibido de unas mujeres chinas en la acera en Rittenhouse Square, y estaba divinamente satisfecha después de una improvisada degustación de quesos en un pequeño bar de tapas en la calle 19. Esto era lo más espontánea que se había comportado durante, bueno, quizás *siempre*, y se sentía bien el ocultar esa vieja Spencer Hastings y recibir a alguien mucho más alegre, por lo menos durante un par de días.

Luego de hacer unas cuantas paradas relámpagos más, donde quiera que se le antojara, ella y Wren estaban caminando de la mano, mientras su bolsa de compra se balanceaba de un lado a otro, a lo largo de la calle Chestnut yendo hacia el centro. De repente, ella vio algo a la distancia y apretó la mano de Wren—. "¡Demos un paseo en carruaje!".

Wren la miró, aparente sorprendido—. "¿*Tú* quieres ir a dar una vuelta en un carruaje? Recuerdo que una vez me dijiste que pensabas que eran cursis e inhumanos".



Spencer arrugó su frente, recordando vagamente haberle dicho algo como eso a Wren durante uno de sus tórridos besuqueos cuando se escapaba a la ciudad para estar con él, a principio del tercer año.

Bueno, esa fue la vieja Spencer—. "Venga", —dijo ella, tomando su mano y arrastrándolo a la hilera de los caballos y cochecitos en la plaza.

Después de que Wren le pagara cuarenta dólares a un hombre con un sombrero de copa, frac y gafas de marco de alambre al estilo de Benjamín Franklin, los dos subieron al asiento trasero del carro y se acurrucaron bajo una manta de franela que les entregaron, la cual olía un poco a estiércol.

Spencer miró a Wren y sonrió—. "¿No es divertido?".

"Sin duda", —dijo Wren—. "Pensándolo bien, cualquier cosa es divertida contigo".

Él la acercó, y Spencer suspiró alegremente. Toda la noche, ellos habían encontrado excusas para tocarse mutuamente: pequeñas tomadas de las manos juguetonas, roces de pies por debajo de la mesa, un apretón de rodillas. Ella se inclinó para besarlo, pero de repente Wren puso su mano sobre el hombro de ella, alejándomela gentilmente.

"Wow, Spencer", —dijo él con su acento británico sonó especialmente pegadizo—. "No tenemos que apresurar las cosas. ¿Podemos ponernos serios por un minuto?".

Ella ladeó su cabeza—. "Hemos sido serios toda la noche".

Él levantó una ceja—. "Hemos sido espontáneos toda la noche. Lo cual, perdóname por decirlo, no es exactamente la Spencer Hastings de comportamiento tipo A que conozco. Has



estado... apresurada. Como si tuvieras que ir rápidamente de actividad en actividad para no tener que pensar en nada".

"No, no lo he sido", —Spencer respondió automáticamente, aunque Wren estaba básicamente en lo cierto.

La mirada de él se posó sobre la bolsa de cuero que llevaba—. "Tengo algo para ti".

Él le acercó un objeto envuelto en un papel marrón a sus manos. Spencer arrugó su frente y lo abrió. En el interior había una copia de la Memoria de Nelson Mandela en la prisión.

"¿Qué es esto?", —preguntó ella mirándolo.

La manzana de Adán de Wren tembló—. "Pensé que podría ayudarte si... ya sabes. Si tienes que ir a la cárcel. Si no se hace justicia. Se permite llevar libros a la cárcel. Digo, el guardia lo va a revisar, pero está limpio".

Spencer pasó algunas páginas con sus dedos—. "Oh. Bueno, gracias".

Wren aclaró su garganta—. "Apenas has hablado del juicio conmigo —o sobre lo que podría pasar. Pero quiero que sepas que puedes hacerlo".

Spencer estaba muy agradecida de que el carruaje tirado por caballos estuviera pasando por una particular sección oscura de la plaza, por lo que Wren no podía ver su expresión contrariada.

"Estoy intentando no pensar en el juicio", —ella admitió.

"Lo sé", —dijo él suavemente—. "Pero tal vez *deberías* pensar en ello. Y deberíamos pensar en cómo podemos vernos. Te voy a visitar, ¿sabes? Si llegas a ir. Y podemos tener llamadas telefónicas y...".



Spencer cruzó sus brazos sobre su pecho—. "No quiero hablar de nada de eso".

Wren arrugó su frente—. "Voy a estar allí para ti, Spencer. Esto no es una aventura cualquiera para mí. Mientras más hablo contigo, mientras más paso tiempo contigo... sé que esto es una locura, pero bueno, estoy loco por *ti*, Spencer. Quiero intentarlo de verdad. Ver a donde nos lleva".

Un nudo se formó en su garganta. *Estoy loco por ti*. Ella se dio cuenta de que lo más raro era que también quería intentarlo.

Pero ella si sabía exactamente hacia donde irían. Ella estaba a punto de desaparecer al día siguiente. Cortar todos sus lazos. De repente ella comprendió a que se refería Angela cuando dijo: que algunas personas optaban por ir a prisión en lugar de desaparecer porque no podían dejar ir a sus familiares y sus seres queridos. Si ella desaparecía, todos en su vida estarían fundamentalmente muertos.

Pero ella no podía pensar en eso ahora. Se giró hacia Wren y negó con su dedo—. "Estás arruinando el momento romántico. Ahora sentémonos mientras miramos las estrellas y respiramos la caca de caballo, ¿sí?".

Los ojos de Wren brillaron bajo la luz tenue de una lámpara de la calle. Lucía tan insatisfecho—. "¿Es por lo que nos pasó antes? ¿Es por eso que no me dejar entrar?".

¡Yo no te estoy dejando entrar, porque no puedes entrar! Spencer le quería gritar. Ella quería tirarse del cabello y golpear el cielo y gritar hasta que sus pulmones estuvieran desechos. Esto era tan injusto. Ella finalmente había encontrado un chico que le gustaba, y ahora tenía que decirle adiós.

De repente Spencer estaba llorando, con la cabeza entre sus manos, y su cuerpo temblando con silenciosos sollozos.



"Hey, hey", —murmuró Wren, frotándole la espalda—. "Está bien".

"Lo siento", —dijo Spencer, entre sollozos. Ella casi se rió de la situación en la que estaba. De todos los momentos durante todo el juicio en los que pudo haberse derrumbado en un llanto incontrolable, tenía que ser en su última noche, mientras estaba en un carruaje con Wren.

Wren se inclinó hacia adelante y habló algo con el conductor, de repente el carro se detuvo—. "Yo vivo a unas pocas cuadras de aquí", —dijo Wren—. "Y tú necesitas un poco de té. Sólo té", —añadió, antes de que ella pudiera decir algo más.

Spencer suspiro y asintió.

Wren se giró hacia Spencer y le ofreció su mano. Los dos se bajaron del carro. Luego él la llevó al apartamento en su edificio. Estuvieron muy callados mientras caminaban a través del vestíbulo y hacia el ascensor, pero tan pronto como ellos llegaron al apartamento de Wren —un lugar que volvió a ella de inmediato por haber pasado tiempo allí hace casi dos años, con sus paredes estrechas, su refrigeradora color beige y su pequeña TV colocada en la esquina de —Wren paso su abrazo alrededor de Spencer y la abrazó. Sus ojos ardían con lágrimas, pero ya no estaba histérica. Ella se miró en el espejo y vio que su maquillaje se había corrido y su cara estaba roja. Curiosamente, eso no le importaba.

"¿Qué tipo de té te gusta?, ¿manzanilla o menta?", —preguntó Wren, sus ojos marrones se veían cálidos—. "¿O tal vez sea mejor un poco de chocolate caliente?".

"En realidad", —Spencer se escuchó preguntar, mientras ella misma se hundía en el sofá—. "¿Podrías sólo sentarte aquí conmigo por un segundo?".

Ella se apoyó en los cojines, y Wren puso su brazo alrededor de ella, acercándola. Mientras ella se acurrucaba en



su cuerpo, sus ojos se llenaron de lágrimas otra vez. Se sentía tan segura con él.

Le asustaba el que ella no pudiera sentir así de segura nunca más.



CAPÍTULO 22

UN REGRESO SOBRIÓ.

Traducido por: Analía ☺

Corregido por: Andrea F. Raúl S.



Era el viernes por la noche, mucho después de que el sol se hubiese puesto, dos oficiales recibieron a Aria en la aduana en el aeropuerto de Philadelphia. Le ofrecieron un seco gracias al agente federal aéreo que la había acompañado en el avión desde Bruselas a Philadelphia —quien apestaba a sudor, chasqueaba los labios cuando comía la comida que servían en el avión, y que incluso la había acompañado a pequeño baño dentro del avión, esperándola fuera, mientras orinaba.

Los policías tomaron a Aria de los brazos y la arrastraron hacia el área de recolección de equipaje. Las esposas que había llevado por más de diez horas se frotaban contra sus muñecas en carne viva. Su cabeza daba vueltas con fatiga, y se sentía pegajosa, sucia y enferma.

Mientras ellos caminaban a través de la zona escasamente pobladas de las filas de la seguridad, todos los guardias elevaron la mirada y la vieron. Mientras pasaban un McDonald muerto y un par de tiendas de regalos, los trabajadores resoplaron. Bajaron una escalera en silencio, escuchando a Frank Sinatra en los altavoces. Pero de repente, en la zona de recolección de equipaje, toneladas de personas aparecieron en su vista. Focos de flashes aparecieron. Y todos empezaron a disparar—. "¡Srta



Montgomery!", —los reporteros clamaron, lanzándose hacia ella.

Aria protegió sus ojos, deseando haber estado mejor preparada. Por supuesto que los reporteros iban a estar aquí. Ella era la noticia más importante en toda la costa oeste.

"¡Srta Montgomery!", —más reporteros gritaron—. "¿De verdad, pensaba que se iba a salir con la suya en esto?".

"¿Significa esto que usted es culpable?", —alguien gritó.

Los periodistas también empezaron a gritarle a alguien más, —y entonces cuando Aria captó a Noel bajando por las escaleras detrás de ella. Él había estado en el mismo avión que Aria, aunque en la otra sección, con su propio agente federal aéreo. Cerca de la primera mitad del viaje, Aria había estado enojada con él, pero muy pronto eso le había dado paso a un profundo arrepentimiento. ¿Cómo se suponía que Noel supiera que alguien *realmente* los estaba observando? ¿Y por qué ella había soltado todas esas ridículas cosas sobre Ali? Él probablemente la odiaba ahora.

"Sr. Kahn, ¿por qué siguió a su novia a Europa cuando usted sabía que era un crimen?", —alguien gritó.

"¿Están trabajando juntos?", —otro reportero le preguntó—. "¿Le ayudo a matar a Alison?".

"Fuera de nuestro camino", —uno de los agentes de Aria gruñó, —apartando a un lado a los reporteros y fotógrafos.

La mirada de Aria todavía estaba sobre Noel. Él tenía su cabeza hacia abajo y su capucha ajustada. Pero ellos estaban tomándole fotos de todas formas. Estaban en todas partes. Si sólo ella no hubiese ido a Europa. Aria había arruinado su vida.



"¡Aria!", —gritó una voz familiar.

Aria levantó la mirada. Su madre estaba abriéndose paso a codazos a través de la multitud. Los ojos de Ella estaban de color rojo, su cara estaba manchada, y estaba vestida con un par de pantalones cortos del ejército y la sudadera de lacrosse de Rosewood Day de Mike, —como si no hubiera tenido tiempo y estas fueron las primeras cosas que ella pudo tomar para ponerse. Byron también estaba con Ella, luciendo rígido y avergonzado.

Ella agarró los hombros de Aria—. "Estábamos muy preocupados", —Ella espetó, y luego empezó a llorar.

"¿En que estabas *pensado*?", —Byron la reto detrás de Ella.

"Sra. Montgomery, Sr. Montgomery", —dijo el policía que estaba escoltando a Aria, mientras alargaba su mano para mantenerlos a distancia—. "Les dijimos que llevaríamos a Srta Montgomery a su casa, y que nos encontraríamos allí".

A Aria le habían concedido el permiso de permanecer en su casa durante este fin de semana, con la condición de que estuviera bajo un estricto encierro y la supervisión constante de sus padres. Eso fue una gran triunfo, aparentemente arreglado por Seth Rubens —normalmente, Aria hubiera sido enviada directamente a la cárcel después de hacer tal jugada, pero su familia había pagado la fianza. Aria se preguntó si a Noel le habían dado el mismo privilegio, pero los oficiales no le habían revelado nada más.

Ella le dio al oficial una mirada extraña—. "Yo no me iba a sentar en casa sólo *esperando*", —Ella caminó junto a Aria y salieron por las puertas dobles a la acera—. "¿Te has dado cuenta de lo que has hecho?".



"Lo siento", —dijo Aria, sintiendo como sus ojos se llenaban de lágrimas.

"Un lo siento no va a borrarlo", —dijo Byron tristemente, sacudiendo su cabeza—. "Un lo siento no va a importarle al juez".

Aria bajó su cabeza mientras los oficiales la empujaban hacia el interior de un coche que los esperaba, cayendo en el nauseabundo asiento trasero de imitación de cuero. Un oficial verifico sus esposas. Un segundo oficial le ajustó el cinturón, luego se balanceó hacia el asiento delantero, que era visible a través de un conjunto de pesadas barras. Los reporteros persiguieron el auto, aun gritando preguntas y haciéndoles fotos. Aria sólo podía imaginar cual sería el tipo de encabezado que acompañaría a su pálido e hinchado rostro manchado por las lágrimas en la portada principal de mañana. Ella miró por la ventana más allá de los reporteros a sus afligidos padres en el borde de la acera. Hubo un tirón en su corazón tan doloroso que le arrancó otro sollozo. Ellos se veían destruidos.

Ella sólo podía añadirlos a la lista de las personas cuyas vidas había arruinado.

"Hay leche en la nevera", —dijo Ella inexpresivamente mientras Aria tropezaba hacia el desayuno, la mañana siguiente. Ella estaba sentada en la mesa en una bata y un par de pantuflas de sedas bordadas. Su mirada estaba en el crucigrama del día sábado del *New York Times*, aunque ella no había rellenado ninguno de los cuadros. Varias cajas de cereales también estaban sobre la mesa, acompañados de un plato de frutas, una caja de cartón de zumo de naranja y una jarra de café. Mike también estaba allí sentado, tecleando incesantemente su teléfono.

"Okay", —masculló Aria, no muy segura de si ella debería sentarse con ellos o escabullirse de regreso a su habitación con su desayuno. Ella no estaba de humor para



comer. La mitad de la noche ella había escuchado como su madre sollozaba. Byron también se había quedado y Aria incluso lo *había escuchado* llorando —y su padre nunca había llorado, ni siquiera cuando un pony Islandés lo pisoteó en Reykjavik y le rompió tres de sus dedos.

Ella se sirvió un pequeñísimo tazón de Weetabix y se sentó a la isla muy al borde del taburete. Su nuevo brazalete de tobillo resonó cuando chocó contra la pata de metal, y Mike hizo un gesto de dolor como si ella hubiera raspado sus uñas contra una pizarra.

"Lo siento", —Aria masculló, encorvando sus hombros.

No hacía falta el decir que la policía había colocado esa cosa sobre ella cuando se estacionaron en la entrada de los Montgomerys anoche —y tomaron su pasaporte, su pasaporte falso, su licencia de conducir, su ID de Rosewood Day, su teléfono y cualquier otra cosa que la pudiese conectar con al mundo exterior.

Ella arrastró su silla hacia atrás y miró a Mike—. "Así que, tenemos que recoger tu esmoquin en una hora, y luego se espera que estés en Chanticleer al mediodía. Papá recogerá a la abuela en el aeropuerto, y yo voy a tener que arreglármelas porque la Tía Lucy viene de Chicago. Por lo que puedes tomar el Subaru, ¿vale?".

"Seguro", —respondió Mike.

Ella asintió, luego tocó su rostro—. "Y luego *tendré* que averiguar cómo voy a arreglar mis ojos hinchados antes de esta noche", —Ella dejó la habitación rápidamente, su bata arrastrándose detrás de ella.

Aria miró a su hermano—. "Tu boda es hoy. Lo he olvidado".



Mike suspiró—. "Sí, supongo que *has* estado demasiado envuelta en ti misma".

Aria agachó su cabeza—. "Lo siento", —nuevas lágrimas bajaron por sus mejillas.

Los únicos sonidos eran de Mike masticando su cereal y de las pequeñas y patéticas inhalaciones de Aria.

Finalmente, Mike suspiró—. "Entonces, ¿vas a venir?".

Aria suspiró. Dejó pasar un momento—. "No me quieres allí", —Aria respondió.

Mike se encogió de hombros—. "No te creas la gran cosa. Aun eres mi hermana. Y Hanna, probablemente también quiere verte".

Aria tragó saliva. Hanna probablemente la odiaba para desaparecer y dejarlas con la carga de lidiar con el juicio solas. Además, las cosas se sentían demasiado empañadas después de lo de Emily, —muy dañadas. ¿En verdad podrían ser amigas otra vez después de todo lo que habían pasado?

Ella tomó un pequeño bocado de su cereal—. "No lo sé".

"Venga. Estarán las chicas de Hooters".

Aria lo miró—. "¿Hanna te dejara tener chicas de Hooters en tu *boda*?".

"Es una de las razones por las que me estoy casando con ella".

Aria quería reír, pero aún se sentía muy entumecida—. "Lo pensaré", —dijo.



Mike puso sus ojos en blanco—. "Deberías estar muy emocionada porque te estoy invitando. Estoy muy molesto, ¿sabes?".

Aria lo miró—. "¿Porque metí en problemas a Noel?".

Él la miró como si se hubiera vuelto loca—. "Eso es culpa de él mismo. No, yo estoy molesto contigo porque: Uno, nadie ha podido *dormir* desde que te escapaste, Aria. Y dos, porque te fuiste a Ámsterdam sin mí, *jotra vez!* ¿Cuántas veces te he dicho que la próxima vez que viajaras para allá, tenías que *llevarme* contigo?".

Él golpeó su taza de café en el fregadero, soltó un gruñido y subió las escaleras pisándolas fuertemente. Aria lo vio irse, girando su cuchara dentro de tazón de cereales una y otra vez.

¿Huh?

Entonces, ella se miró a sí misma. Por supuesto, que ella deseaba ir a la boda de su hermano, —siempre y cuando ella estuviera con sus padres, probablemente le sería permitido. De repente, ella se dio cuenta de algo. Noel, probablemente también sería invitado. ¿Le dejaría asistir la policía? Tal vez ellos podrían hablar. Tal vez ella podría pedirle disculpas. Pedirle perdón. Decirle que si ella pudiera cumplir su sentencia por él, ella lo haría.

Eso era un pequeño y brillante rayo de esperanza. Aria tal vez tenía que ir a prisión por el resto de su vida, pero arreglaría las cosas con él antes de hacerlo.

O por lo menos moriría en el intento.



CAPÍTULO 23

¡Yo Acepto!

Traducido por: Analía ☺

Corregido por: Andrea F. Raúl S.



Treinta minutos antes del gran momento en el que Hanna caminaría por el pasillo hacia el altar, Hanna, su madre y Ramona estaban de pie en un vestidor en la mansión Chanticleer. Ramona sostenía un pequeño par de tijeras de uñas al aire—. "Una vez que te pongas este vestido, no te quiero ver sentada", —ella le instruyó—. "Se te va a arruga, y esa es la mayor metedura de cualquier estrella en ascenso al pasar por la alfombra roja —y de cualquier novia, si vamos al punto. Y ya que vas a ser amabas cosas, vas a tener que estar de pie por el resto del día".

"Entendido", —Hanna respondió obedientemente, acomodando sus mechones ondulados al estilo de Hollywood, que su estilista había creado en su cabello, sobre sus hombros. Ella se miró a sí mismo en el espejo y frunció sus labios color rojo profundo y batió sus pestañas, las cuales acababan de ser arregladas con extensiones. Ella probablemente iba a ser la novia—casi—criminal más hermosa de la historia de las chicas que estaba a punto de ir a la cárcel.

No era como si ella estuviera muy preocupada por eso. O por el hecho de que el alegato se había hecho y que el jurado estaba en ese mismo momento deliberando su destino en la Posada Rosewood Holiday. Su boda era hoy, y ella iba a *disfrutarla*, maldita sea. A pesar de que sólo había tenido una



semana para planificar, absolutamente todo había resultado. El clima era perfecto para la ceremonia al aire libre, y las filas de sillas a cada lado del pasillo estaban decoradas con frescas rosas blancas. El rabino que su madre había encontrado era joven, alto y casi guapo, —bueno, para ser un rabino, —y las chicas que Hooters había enviado para servir las alitas y las otras cosas de Hooters no eran las más vulgares que Hanna había visto en su vida. Los reporteros de *Us Weekly* ya habían llegado para colocar la alfombra roja en el Gran Vestíbulo. Hailey Blake le había enviado varios mensajes preguntándole si podía traer algunos famosos actores y modelos más y demás.

La comida que había elegido para la hora del cóctel lucía deliciosa, y los camareros que iban a estar pasando los canapés eran más perfectos—como—modelos que el anterior. Las mesas de la sala de recepción estaban exquisitamente ubicadas y hacían juego con la porcelana de diseño plateado más bella que Hanna jamás había visto. Ramona había reservado a la mejor compañía de fuegos artificiales en Philadelphia para lanzar una presentación sería durante la recepción, y el #BodaHannaMarin había sido tuiteado 981 veces en las últimas tres horas.

Hanna estaba motivada y lista.

La Sra. Marín, quien lucía increíblemente asombrosa en su vestido de tuvo Chanel color blanco, comenzó a sacar el vestido de Hanna del plásticos. Lenta y cuidadosamente ella lo deslizó por encima de la cabeza de Hanna y comenzó a estirar los dobleces y a esponjar la cola—. "Hanna", —suspiró—. "Es aún más hermoso de lo que o recordaba".

Un hormigueo subió por la columna vertebral de Hanna cuando contempló su reflejo en el espejo. El vestido hacía que su piel luciera rosácea y su cintura minúscula. Las joyas en el cordón del corpiño brillaban a la luz.



"Está bien", —Ramona ladró, —lo cual, Hanna estaba casi segura, era lo más cercano a un cumplido. Luego, ella se apresuró a salir de la habitación, murmurando algo acerca de comprobar las flores.

Hanna se giró hacia su madre, quien la estaba mirando desde la parte trasera de la sala—. "Entonces", —dijo ella, tomando aire—. "¿Estás lista para acompañarme hasta el altar?".

La Sra. Marin asintió, apretando sus labios. Tal vez para evitar llorar.

Hanna sintió como sus ojos también se humedecían—. "Gracias por ser tan genial con todo esto", —dijo ella—. "Sé que es algo... sin precedentes. Y que soy joven. Y que...".

"Está bien", —la Sra. Marín la interrumpió, caminando hacia ella y tocándole sus hombros desnudos—. "Esto te hace feliz. Eso es todo lo que quiero ver. Eso es todo lo que *siempre* he querido ver". —Ella sostuvo los brazos de Hanna y miró la de arriba abajo—. "¿Recuerdas cuando jugábamos a las bodas cuando eras pequeña? Te dejaba usar mi enagua".

Los labios de Hanna se separaron. Había olvidado que ella y su madre habían hecho esas cosas juntas —todo por la culpa de sus muchos recuerdos de la atención especial que le daba su padre. Pero de repente, ella recordó como su madre le ayudaba a ponerse la enagua con lazos sobre su cabeza y a ponerle bucles en su cabello. Le entristeció que ese recuerdo haya pasado desapercibido por mucho tiempo. O que Hanna haya dado por perdida a su madre por tanto tiempo, —quizás no nunca debió hacerlo.

Entonces, golpearon la puerta, y la cabeza de Hanna se irguió. La Sra. Marín arrugó su frente—. "¿Quién podrá ser?".



"¿Tal vez sea Ramona otra vez?", —murmuró Hanna, saltando para abrirla. La visión de Hanna se ajustó cuando una figura alta entró en la pequeña habitación. Era su padre.

"Oh", —dijo la Sra. Marín severamente.

El Sr. Marín llevaba puesto un traje negro conservador y una corbata roja. Cuando la vio, su cara se arrugó pero sus ojos se suavizaron—. "Oh, Hanna", —exclamó—. "Mi bebé. Luces hermosa".

Hanna se apartó de él dándose la vuelta, instantáneamente molesta—. "¿Qué parte de *no vengas* no entendiste?", —ella escupió.

El Sr. Marín cruzó sus brazos sobre su pecho—. "Hanna. Sé que te he decepcionado en muchas formas. Y sé que he puesto mis intereses antes que a ti demasiadas veces. No he sido un buen padre para ti, y nunca lo compensare, y tienes todo el derecho de odiarme para siempre. Pero, por favor, permíteme estar aquí. Por favor, déjame ver cómo te casas. Quiero acompañarte al altar".

"Uh, ese trabajo ya lo tiene alguien más", —Dijo la Sra. Marín suavemente. Poniendo una mano sobre el brazo Hanna—. "¿Quieres que él se vaya, cariño?".

Hanna apretó sus dientes. Su padre había hecho *muchas veces*, y ella lo había perdonado esas muchas veces, sólo para ser abandonada otra vez. Pero esta vez, ella no sentía el mismo impulso de darle el gusto. Repentinamente, se dio cuenta: Su relación había cambiado. Su padre nunca tendría el mismo lugar en la vida de Hanna que había tenido antes. Él había perdido ese privilegio para siempre.

Al mismo tiempo, con sólo verlo allí de pie, con esa expresión abatida en la cara, sus manos puestas patéticamente dentro de los bolsillos del pantalón de su traje, sintió algo



parecido a la piedad. Tal vez simplemente darle eso. Ser la persona más grande.

Ella suspiró—. "Puedes quedarte", —decidió—. "Pero mamá, tiene razón — *ella* es quien va a llevarme al altar. Punto final".

"Bien, está bien. Pero gracias por dejarme estar aquí". —El Sr. Marín se acercó para abrazar a Hanna, y ella le respondió por obligación, aunque lo mantuvo a distancia para que no le arrugara su vestido. Por el rabillo del ojo vio cómo su madre ponía los ojos en blanco.

Entonces, Ramona volvió a asomar la cabeza—. "Estamos listos para ti, Hanna".

Hanna sintió una puntada de nervios. Ella se giró hacia el espejo y se suavizó su cabello, su corazón de repente se volvió salvaje. Ella iba a hacerlo. Realmente iba a casarse con Mike. Una gran sonrisa se extendió a lo largo de su rostro. Iba a ser genial.

Su padre tuvo el buen sentido común de salir de los vestuarios e ir a donde estaban la multitud de invitados. Hanna sostuvo firmemente a la mano de su madre mientras Ramona la guiaba hasta allí, —su cabeza daba vueltas. Toda clase de escenarios de repente la plagaron. ¿Y si ella se tropezaba en el césped? ¿Y si Mike no estaba bajo el dosel nupcial? ¿Se suponía que ella tendría que decir algo en hebreo? De todas las bodas Judías a las que había asistido, no podía recordarlo.

"¿Hanna? ¡Oh, *Dios* mío!".

Al principio, Hanna pensó que las dos chicas al final del pasillo eran un espejismo. Spencer, estaba usando un vestido beige estilo diosa, se acercó rápidamente, con los brazos extendidos. Aria venía detrás de ella, luciendo preciosa en su vestido largo color verde esmeralda.



"Wow", —dijo Spencer tímidamente. Parecía como si ella quisiera tocar a Hanna pero no estaba muy segura de sí era lo correcto.

Hanna la miró—. "Viniste", —finalmente tuvo el valor de decir.

Spencer la abrazó—. "Por supuesto que sí, Hanna. No me perdería esto".

"Lo siento tanto", —dijo Hanna.

"No, yo lo siento", —dijo Spencer.

"Esta es la *única* razón por el que agradezco que los federales me arrestaran", —añadió Aria, abriéndose paso en el círculo.

Hanna se giró hacia ella. Aria parecía cansada, pero por lo todo lo demás—. "¿Estás bien?", —preguntó.

Aria se encogió de hombros—. "Ya sabes. No perfectamente, pero como sea".

"¿Noel de verdad fue a búscate?", —preguntó Hanna—. "¿Cómo paso eso? Y ¿cómo te atraparon?".

Aria puso sus dedos sobre sus labios—. "Te lo explicaré más tarde. Este es *tú* el momento, Hanna".

Entonces, Spencer se aclaró su garganta—. "Ha sido horrible no hablar contigo, Han. Me siento como una estúpida".

"Está bien", —dijo Hanna, notando que ella debió haber dicho eso unos días atrás—. "Yo también he sido una idiota. Ha sido tan desastroso, ¿sabes? El juicio, Ali, Emily...".

La cara de Aria se contrajo—. "Las he extrañado tanto".

"Yo también", —Spencer balbuceó, sollozando.



"Sigo *pensando en ella*", —Hanna explotó—. "Y Spencer, *no* fue tu culpa. Por supuesto que no".

"Sí, ¡lo fue!", —Spencer se llevó sus manos a los ojos—. "Tenías razón, Han. No debí de sugerir que nos quedáramos en Cape May. Fue por eso que me lancé al agua detrás de ella. Me sentí responsable".

"Ninguna de nosotras es responsable", —dijo Aria—. "Todas la queríamos. Todos queríamos protegerla. Y pensamos que *nosotras* podríamos mantenerla segura, todas juntas en la habitación de un hotel. Simplemente no funcionó de esa manera".

Hanna las acercó otra vez. Se sentía tan bien el abrazarlas. Eso era lo que debería haber hecho durante el funeral de Emily. No era culpa de nadie. Todas querían a Emily. Todas habían querido lo mejor para ella.

De repente, Ramona apareció en escena y chilló—. "¿Qué diablos, chicas?", —ella vociferó, inspeccionando le maquillaje corrido de Hanna. Ella se acercó el micrófono del su manos libres a su oído—. "¿Janie sigue aquí? Tráiganla a la parte trasera del vestíbulo para que pueda arreglar a la novia".

La artista del maquillaje llegó rápidamente y comenzó a retocar suavemente las mejillas de Hanna con una esponja. Todas avanzaron por el pasillo hasta donde estaba la Sra. Marín de pie esperando para acompañar a Hanna por el pasillo. La niña de las flores de Hanna, Morgan, también la estaba esperando allí, luciendo como una pequeña hada en su vestido de tul blanco. Una cinta color azul aciano acentuaba sus ojos y su largo cabello castaño había sido peinado en estilo de bailarina de ballet. Cuando ella vio a Hanna, Morgan chilló y le dio un abrazo—. "¡Te ves muy linda!", —gritó.

Hanna le sonrió felizmente a Morgan, y luego se giró para tomar el brazo de su madre. Spencer se asomó por la puerta para mirar el área de la ceremonia en el césped. Las



puertas estaban a medio abrir, dejando entrar la brillante luz del atardecer, y Hanna podía oír las notas del arpista que Ramona había contratado.

"Hay un montón de personas aquí", —Spencer susurró—. "Incluso está Hailey Blake y ese chico lindo de ese nuevo show policial".

"Y Mike ya está allí", —Aria reportó—. "Se ve *tan nervioso*. Aunque no sé si es porque él se va a casar contigo o porque pronto va a estar rodeado de un montón de chicas de Hooters".

"¿Tendrás chicas de Hooters?", —Spencer lucía confundida.

Hanna rió—. "Es una larga historia". —Entonces miró a sus amigas, dándose cuenta de repente de algo—. "Escuchen", —dijo—. "Quiero que ustedes sean parte de la ceremonia de mi boda. Como mis damas de honor".

Spencer y Aria intercambiaron una mirada de emoción—. "¿Estás segura?", —preguntó Aria.

"Por supuesto que estoy segura". —Hanna pensó en las tiaras que había comprado para ellas, las cuales estaban en su casa. Deseaba poder ir a buscarlas, pero ya no había suficiente tiempo —y tal vez eso no importaba. En lugar de eso, ella agarró dos ramos de flores de los jarrones de terracota que rodeaban las puertas de la mansión, sacó unos cuantos tallos de cada uno, y los entretejió en el cabello de sus amigas. Luego puso el resto de flores en sus manos—. "Tengan".

Aria se veía como si fuera a llorar, otra vez—. "Esto significa mucho, Hanna".

"Estoy tan contenta de que hagas esto", —Spencer le susurró—. "Es lo que Emily hubiera querido".

"Lo mismo creo", —dijo Hanna.



El arpista tocó las notas nupciales de Pachelbel's Canon en *D*¹⁹. Ramona arrugó su frente hacia sus manos libres, luego miró hacia la boda—. "Estamos listos".

"Vamos", —Hanna susurró, codeando a para que comenzara a caminar por el pasillo. Unos minutos después Ramona le hizo un gesto a Spencer para que continuara. Luego fue el turno de Hanna. Temblando, ella agarró el codo de su madre y dio unos pequeños pasos parejos, su cabeza nadaba. No estaba seguro de si estaba respirando hasta que ya hacia caminado unos pasos. Cuando levantó la vista y vio a Mike en el esmoquin más bello de todos, de pie bajo la pequeña carpa, con sus ojos bien abiertos y sus labios separados. Su expresión era una mezcla entre una adoración amorosa y la mirada caliente de un adolescente que amaba a Hanna y moría por arrancarle el vestido que llevaba.

Hanna respiró, se rió y quizás comenzó a llorar otra vez, encantada de que él estuviera allí, y de que él fuera de ella. Sus amigas estaban de regreso. Su madre estaba a su lado. Cientos de rostros se iluminaban cuando se giraban y la veían. De repente, Hanna sintió una paz abrumadora. Casarse antes de que la sentencia del juicio fuera pronunciada, sin importar lo que el jurado decidiera, —había sido la mejor decisión de todas.

Todo, por una vez, fue absolutamente perfecto.

¹⁹ Re en notación latina o D en notación anglosajona, es el nombre de la segunda nota musical de la escala diatónica de do mayor.



CAPÍTULO 24

¿ELLA SE VA O SE QUEDA?

Traducido por: Analía ☺

Corregido por: Andrea F. Raúl S.



A pesar de que Spencer no era del tipo de personas que bailaban en las bodas, se pasó toda la noche bailando "Shout", "Cha Cha Slide", y "El Baile del Pollito". Ella dirigió la fila de la conga alrededor de las mesas, ayudo a elevar la silla de Hanna durante la hora, e incluso hizo el baile sensual con las chicas de Hooters con una camiseta corta y unos brillantes shorts de color naranja. Se sentía bien celebrar algo. Olvidar, por breve momento, cuan aterrador era su futuro.

Durante el pequeño momento de colma en la música, ella se sentó y tomó un sorbo de su copa de champaña. La boda realmente había sido espectacular —la música era impresionante, la comida estaba deliciosa, las chicas de Hooters sorprendentemente bien portadas y las fotos en la alfombra roja de todos los invitados le añadía un toque brillante. Era cierto, que la abuela de Hanna, Chelsea, que había viajado rápidamente en avión desde Arizona, lucía un poco molesta y decepcionada porque Hanna se había casando muy joven, y Lanie Iler y Mason Byers, quienes habían sido una pareja durante mucho tiempo, habían tenido una colosal pelea en el cuarto de baño, y el Sr. y la Sra. Marín se habían pasado toda la noche más o menos evitándose entre ellos. Pero era de esperarse en cada boda, ¿cierto? Spencer estaba



muy feliz de que Hanna tuviera un día que recordar. Y de que *ella* hubiera olvidado su estúpido orgullo para venir a la boda.

Aria se hundió en su asiento al otro lado del suyo y cogió una copa de vino de la bandeja que pasaba. Cuando ella cruzó sus tobillos, su brazalete de rastreo se golpeó ruidosamente contra la barra de la silla—. "No vas a creer lo que he visto en el baño", —dijo ella, con ojos brillantes—. "¡La madre de Kirsten Cullen se estaba besando con James!".

"¡Estás bromeando!", —Spencer hizo una mueca irónica—. "James siempre tuvo debilidad por las mujeres maduras".

"Sí, bueno, al menos alguien está teniendo algo de acción esta noche", —Aria lanzó un suspiro.

Su mirada a travesada la habitación, hacia donde estaba Noel Kahn, quien también tenía un brazalete de rastreo en su tobillo, estaba sentado junto a un montón de chicos de lacrosse. Noel levantó su mirada, tal vez sintiéndola, y luego rápidamente la desvió hacia otro lado, de nuevo. Aria también lo hizo.

"¿Quieres hablar de eso?", —preguntó Spencer silenciosamente.

Aria no había contado lo que en verdad había ocurrido en Ámsterdam, aunque era más que evidente que Noel estaba en un gran problema por haberla seguido hasta allí, y que ambos no se estaban hablando exactamente.

Aria sacudió la cabeza—. "No".

A Spencer le hizo sentir melancolía el que Wren no estuvieran allí. ¿Acaso ella debió haberlo invitado? Se moría de ganas por volverlo a ver. Pensándolo bien,



después de la noche anterior —la forma en como él la había sostenido mientras ella rompía a llorar, y como luego la había llevado a su casa en algún momento después de la medianoche —no estaba segura de que ella pudiera manejar el verlo una vez más. Le preocupaba que el solo hecho de volverlo a ver, le hiciera perder toda su determinación de irse.

Y ella se tenía que ir —*pronto*.

El gran reloj que colgaba sobre el balcón del segundo piso captó su atención. Ya eran las 9. Su automóvil vendría a las 9:30.

"¿Has visto a Hanna?", —le preguntó a Aria. Ella miró alrededor de la habitación buscando a la única chica vestida con un largo vestido blanco.

Aria arrugó su frente y miró a la abundante multitud de invitados. Casi todos estaban en la pista de baile, disfrutando se Katy Perry—. "No desde hace un rato".

No había ninguna forma de que Spencer se fuera sin decirle adiós a Hanna. Ella se levantó y agarró el brazo de Aria—. "Vamos".

"¿Por qué?", —dijo Aria, pero su voz fue apagada por el sonido de la multitud.

Spencer la arrastró por todo el salón, mientras su cabeza giraba de un lado a otro buscando la ágil y elegante forma de Hanna. Finalmente la vio en la esquina. Su corazón se rompió un poco cuando notó las mejillas rosadas, la enorme sonrisa, y las manos expresivas de Hanna. ¿Cómo podía ella el manejar dejar a sus amigas para siempre? ¿Qué pensarían de ella cuando no estuviera presente en el juicio cuando las volvieran a reunir? Probablemente de la misma forma que Spencer se



había sentido cuando Aria no apareció: Un poco estafada, algo celosa y muy lastimada.

Ella caminó hacia Hanna y lanzó sus brazos alrededor de ella con firmeza. Hanna lucía sorprendida—. "¿Estás bien?".

"Por supuesto que lo estoy", —dijo Spencer con voz ahogada—. "Yo solamente... las extrañé mientras no nos hablábamos. Y todo esto sólo me conmovió, otra vez".

"Aw", —murmuró Aria en el oído de Spencer, su piel olía como el mismo perfume de pachulí que su madre usaba—. "Yo también las he extrañado chicas".

Spencer retrocedió un poco y las miró—. "No importa lo que pase, prométanme que serán fuertes, ¿vale?".

La sonrisa de Aria se desvaneció. La garganta de Hanna tembló—. "Siempre nos tendremos las unas a las otras".

"Seremos fuertes", —Aria hizo eco.

Entonces la madre de Hanna, tocó el hombro de Hanna, y la acercó a un familiar anciano de ella. Aria también se giró hacia Mike distraída. Spencer tomó la oportunidad para poder deslizarse hacia una de las salidas laterales, se zambulló en el guardarropa y recuperó su bolso, el cual había empacado de ante mano y lo había traído con ella para no tener que volver a su casa antes de que el auto de Ángela llegara. Ella lo revolvió rápidamente, para asegurarse de que las joyas todavía estuvieran allí. Luego, tomó una última mirada del salón de baile, y de todas las personas de Rosewood que había conocido durante toda su vida. De



todos los niños que se habían sentado junto a ella en la escuela. De los muchos profesores que había tenido, de los vecinos con los que había crecido rodeada, de las familias a las que ella conocía tan bien, incluso de sus propios padres, quienes estaban aquí —su madre y su padre lucían sorprendentemente civilizados.

Un nudo se formó en su garganta.

Pero entonces ella se giró, y se apresuró hacia las escaleras de piedra que conducían hacia el estacionamiento. El servicio de coches que había contratado estaba allí zumbando al borde de la acera. Ella se subió.

Mientras el coche surgía en la ruta 76, Spencer miró por la ventana nostálgicamente, mirando las brillantes luces sobre la hilera de casas junto al río Schuylkill. Ella siempre había disfrutado de ese paisaje cuando conducía por la ciudad. Otra cosa que ella nunca más volvería a ver, después de esta noche.

Su teléfono sonó, y ella comprobó el ID de la llamada. Era *Wren*. El dedo de Spencer se detuvo encima del botón IGNORAR, y presionó CONTESTAR.

"¿Spencer?", —sonaba como si Wren estuviera sonriendo—. "¿Que estás haciendo?".

"Uh, nada", —dijo Spencer cautelosamente, mirando a través de la ventana en el enorme tráfico de la ruta 76—. "Simplemente, ya sabes, sentada en mi habitación".



"¿Tú brazalete del tobillo confirmaría eso?", —preguntó Wren—. "¿No diría que, por ejemplo, estuviste en una boda fabulosa, donde una fotografía tuya fue tomada sobre la alfombra roja?".

Spencer cerró sus ojos. *Atrapada*—. "Quise invitarte", —ella soltó abruptamente—. "Pero todo fue tan repentino. Y yo quería que esta noche sólo fuera para mis amigas. Habíamos estado peleadas durante tanto tiempo, y acabamos de arreglarlo, y..."

"Está bien", —Wren la interrumpió—. "Lo comprendo totalmente. Necesitabas una noche con ellas".

Lágrimas de repente llenaron sus ojos. Wren la entendía tan bien. Él era tan bueno dejándola ser quien era ella. Ella odiaba la idea de dejarlo.

"Ahora, mira", —Wren estaba diciendo—. "¿Hay alguna manera de que te puedas escabullir de esa fantástica boda y pases un tiempo conmigo un rato? Iré a tu casa si quieres. Yo sólo quiero verte esta noche".

Spencer comprobó el reloj en el tablero de mando del coche. 9:45. Sólo tenía quince minutos para llegar donde Angela—. "Estoy cansada".

"No aceptare un no como respuesta, ¿de acuerdo? Estaré allí en más o menor una media hora. Nos vemos entonces".

"¡Espera!", —Spencer gritó, pero Wren ya había colgado.

Ella presionó sus manos contra su cara. Wren iría a su casa, y ella no estaría allí. ¿Acaso el sospechaba? ¿Habría llamado a la policía? Él nunca lo haría para acusarla, por supuesto... pero si lo haría por preocupación. Y eso lo arriesgaría todo. Ella necesitaba que esta cosa con Angela funcionara sin complicaciones.



Pero en el fondo de su mente, ella fantasías con ver a Wren una vez más. De alguna manera. Sólo una vez más antes de que se fuera.

Ella daría cualquier cosa.

Ella sólo tenía cinco minutos extra para volver a la casa de su familia. La noche era cálida y húmeda, y su ya sudada piel incluso se sentía pegajosa mientras se sentaba en la acera a esperar. Su casa se vislumbraba detrás de ella, tan familiar. Había vivido aquí por casi toda su vida. Tantos recuerdos que se habían formado en el patio delantero, en el porche de entrada, detrás de esas paredes. Debido a todo el asunto de —A, ella había sentido como si hubiera vivido dentro del mal, pero allí también había buenos recuerdos. Todas esas pijamadas con sus amigas. Todos los ensayos que ella había escrito en su dormitorio, todas las obras de teatro que había ensayado en su patio trasero, las veces que su padre hacía hamburguesas a la parrilla mientras ella y Melissa usaban tiaras y hacían menús con crayones para su "Restaurante". Pronto, una nueva generación haría esas mismas cosas allí. Pensó en el bebé de Melissa.

Los pensamientos de Spencer se centraron en los pequeños conjuntos que Melissa había comprado ayer. Después de que ella desapareciera, Melissa, definitivamente, no la querría para ser la madrina del bebé... ¿Acaso Melissa le contraria cosas sobre ella al bebé? ¿O todos simplemente pretenderán que Spencer nunca existió?

Unos faros delanteros aparecieron al final de la carretera y Spencer se levantó. Un coche color negro llegó, y la ventana frontal descendió lentamente. La cara de Angela apareció en el asiento del conductor—. "Entrégame las joyas. Les echaré un vistazo, y se ven bien, puedes entrar".



Pero de repente, Spencer no se pudo mover. De golpe, decidió que no había forma de que ella pudiera irse sin haber visto a Wren... O Hanna... O Aria... O incluso su familia otra vez.

Ella se alejó de la acera—. "Lo siento", —dijo en voz baja—. "Yo... no puedo".

Angela la miró—. "¿Perdón?".

"Yo... he cambiado de opinión".

Angela rió burlonamente entre dientes—. "¿Entonces, en lugar de esto quieres ir a la prisión?", —ella puso en blanco sus ojos—. "Estás loca".

Quizás Spencer *estaba* loca. Pero había algo sobre su reconciliación con sus amigas hoy, algo sobre el estar *juntas*, que le hizo querer quedarse y hacer frente a las consecuencias con ellas, fueran cuales fueran. No era justo el que ella escapara y comenzara otra vez, mientras ellas permanecían aquí para recibir el castigo de Ali. Ellas estaban en esto juntas, para bien o para mal. *Siempre nos tendremos las unas a las otras*, Hanna había dicho. Y tenía razón.

Y ella también tendría a Melissa. Y al bebé de Melissa.

"Como quieras", —dijo Angela—. "Entonces, supongo que te veré cuando te vea, ¿eh?".

Y luego, se fue. Spencer la miró hasta que las luces desaparecieron en la esquina, preguntándose si había cometido un gran error.

Pero ella sabía, en el fondo, que no lo había hecho. Al menos ahora, ella todavía era ella misma. Wren estaba



en camino, y ella le sacaría el máximo provecho a cada minuto que pasaran juntos.

Ella todavía podría ser Spencer Hastings, la chica que siempre había sido, por un poco más de tiempo.



CAPÍTULO 25

VAYA UNA DE MIEL.

Traducido por: Analía ☺

Corregido por: Andrea F. Raúl S.



Un poco después de 1 AM —después de la exhibición de fuegos artificiales, de los muchos brindis de Hailey Blake, de la madre de Hanna, de los lacrosse amigos de Mike, e incluso del padre de Hanna; después de que se hubieran tomado un millón de glamurosas fotos en la alfombra roja, después de besar a un millón de familiares y de retweetear las fotos de la boda al menos unas treinta veces —los invitados de Hanna estaban de pie sobre los escalones de piedra de la mansión, despidiéndolos a ella y a Mike. Algunas personas les arrojaron arroz sobre sus cabezas. Otros soplaban burbujas. Hanna miró a través de la multitud, buscando a sus amigas, pero sólo encontró a Aria. Se preguntó dónde había ido a esconderse Spencer. Era una lástima que ella se estuviera perdiendo este momento.

Entonces, una copa de champán apareció debajo de su nariz. Ella levantó su mirada y vio un Mike sonriente delante de ella.

"¿Uno para el camino?", —él hizo un gesto hacia la entrada de auto circular frente a ellos. Un Rolls-Royce los esperaba, con el motor zumbando.

Hanna levantó una ceja—. "¿Tú organizaste eso?".



"Tal vez", —dijo Mike astutamente. Él sonrió misteriosamente, y tomó el brazo de Hanna—. "Venga. Vamos".

Hanna miró hacia atrás a los dispersos invitados —su mamá estaba llorando mientras se despedía con la mano de Hanna y Mike; su tía Maude, quien siempre había sido un bombón, estaba coqueteando con el Sr. Montgomery; y la mayoría de los invitados tenían sus teléfonos elevados tomándoles fotos a la decoración, las cuales irían directamente al Instagram. Ella se despidió vagamente con una mano y con la otra tomó la mano de Mike. Entonces ella se giró hacia él, entusiasmada por lo que fuera la próxima sorpresa. En realidad ellos no habían hablado sobre lo que pasaría después de la boda... probablemente porque Hanna y Ramona habían estado muy envueltas en la misma boda—. "Lo que sea que digas, mi *esposo*", —ella murmuró.

"Así es, *esposa*", —Mike le besó la oreja y abrió la puerta trasera del coche. El aroma a cuero fresco se dispersó—. "¿Entonces, la pasaste bien?".

"Increíblemente", —Hanna suspiró, sentándose en el asiento. Mike se subió a su lado, y el auto se alejó. Hanna apoyó su cabeza en el hombro de Mike y cerró sus ojos, sintiéndose un poco mareada y totalmente feliz. Finalmente, el auto se estacionó. Cuando ella levantó la mirada, Hanna no estaba frente a un lujoso hotel de Philadelphia, ni siquiera frente a un pintoresco B and B, como ella esperaba. Ellos habían llegado a su casa.

"Oh", —dijo ella, algo decepcionada. El único consuelo, ella supuso, era que su madre no desaprobaba el que ellos compartieran su cama.

"Espera", —dijo Mike con impaciencia, ayudándola a bajar del coche. Había una amplia sonrisa sobre su



rostro, mientras la guiaba por el costado de la casa hacia la parte trasera. Cuando ella vio su patio trasero, Hanna se quedó sin aliento.

Había una hilera de antorchas tiki encendidas en su patio trasero, música Hawaiana estaba sonando lentamente a través de los parlantes exteriores, y la máquina de sonidos del dormitorio de Hanna estaba puesto sobre la pared baja, reproduciendo olas del océano. Había varias piscinas infantiles llenas de agua, había palmeras inflables por todas partes y la mitad del patio estaba cubierto de montículos de arena. Dos margaritas estaban ubicadas en una mesita junto a dos tumbonas.

Hanna le sonrió confusamente a Mike—. "¿Qué es todo esto?".

"Bueno...", —Mike jugueteó con sus dedos tímidamente—. "Yo siempre he sabido que deseabas tener una luna de miel tropical, en Hawái o el Caribe o lo que sea. Y pensé que, ya que no podíamos ir y tener nuestra luna de miel en una isla, podría traer las islas a nosotros. Pero si no te gusta, podemos volver a Ritz o ir a otra parte".

"Me *encanta*", —dijo Hanna, más tocada de lo que supo expresar. Ella acercó a Mike y lo abrazó fuertemente, lágrimas ardían en las esquinas de sus ojos. Con cada momento que pasaba de la noche, desde el momento en que lo había vio en el altar, hasta cuando recitaron sus votos y hasta cuando él bailó tres bailes seguidos con sus familiares perdedores de Florida, ella no podía pensar que pudiera amarlo más... pero esto parecía haberlo superado en todo. Le sorprendía una y otra vez que Mike fuera capaz de hacer todo esto por ella, aun sabiendo en el fondo, que probablemente él y Hanna nunca podrían estar juntos. Que sus únicos momentos juntos serían en una sala de visitas en la cárcel, o en una



corte, o durante sus llamadas telefónicas. Y aun así, él seguía adelante con todo esto.

Pensándolo bien, ¿quién sabía? Siempre había una esperanza, ¿cierto?

"¿Te gusta de verdad?", —preguntó él, con su barbilla apoyada sobre la cabeza de Hanna.

"Es perfecto. *Tú eres perfecto*", —dijo ella, pasando sus manos de arriba abajo por la espalda—. "Y tú vas a hacer un esposo genial".

"Lo mismo pienso de ti", —dijo Mike. Luego se inclinó hacia atrás y la miró, tocando una de las delicadas lentejuelas de la parte delantera de su vestido—. "Y sabes algo, este es un vestido muy bonito y todo, pero tal vez deberíamos buscarte algo más cómodo".

"Secundo eso", —dijo Hanna coquetamente, tomando su mano y llevándolo dentro.

Ding-dong.

Hanna gruñó y rodó, tocando el suave y desnudo estómago de Mike. Él suspiró durmiendo.

Ding-dong.

Ella se sentó y se frotó sus ojos, mirando a su alrededor. Las mantas y las sábanas estaban enredadas alrededor de ella y Mike, y Dot se había acomodado entre ellos, con su cabeza encima del trasero de Mike. Hanna reprimió su risa, luego sintió un crecimiento de



melancolía. Si tan sólo pudiera tener semanas, meses, *años* para despertarse juntos así.

Hubo un movimiento abajo, y Hanna recordó el timbre de la puerta. Entonces alguien golpeó su puerta. Hanna se puso su bata alrededor de su cuerpo y abrió la puerta lo suficiente como para poder ver los ojos y la cara pálida de su madre—. "La policía está abajo esperando por ti", —su madre susurró—. "El jurado ha tomado una decisión".

"¿En *domingo*?", —Hanna quedó sin aliento. En un momento ella estuvo de pie y vestida.

Todos tenían los ojos adormecidos cuando llegaron a la corte. Hanna entrelazó sus manos fuertemente con las de Mike, mientras caminaban la distancia que había entre el aparcamiento hasta los escalones. Hubo flashes iluminando su rostro, y ella no pudo evitar el pensar que su mal intento de maquillaje y el pegajoso cabello peinado en un alto moño a base de laca del día ayer, probablemente recibirían burlas en Twitter. Pero esos pensamientos rápidamente fueron ahogados por las preguntas que los reporteros gritaban—. "¿Qué creen que decidió el jurado? ¿Cómo te siente con la idea de ir a la cárcel? ¿Crees tú que quedarás en libertad?".

Una vez adentro, Mike se giró hacia Hanna y le apretó con fuerza su brazo—. "Vas a estar bien".

Hanna asintió, demasiado temerosa para hablar por miedo a vomitar. De algún modo, sus piernas se las arreglaron para llevarla a la corte. Spencer y Aria ya estaban sentadas sobre sus asientos, sus rostros tenían la sangre drenada. Sin palabras, Hanna se sentó junto a ellas y juntó sus manos. Su pulso se aceleró rápidamente.



Los miembros del jurado se acomodaron, los abogados tomaron sus lugares y el juez apareció en su banca. La mirada de Hanna vagó hacia el resto de la multitud —sus padres, los padres de Aria y un montón de periodistas. Luego ella miró de regreso al jurado en su estrado. De pronto, uno de ellos se encontró con su mirada. Una pequeña sonrisa apareció en la cara de la mujer. Hanna sintió como su mandíbula se abría. Eso tenía que ser una buena señal, ¿cierto? ¿Acaso el jurado decidió que ellas no eran culpables?

La resonante voz del juez se sintió en la habitación, y todas las miradas se giraron hacia él—. "¿El jurado ha llegado a un veredicto?", —preguntó.

Una tipo pálido de mediana edad, quien era el representante del jurado agarró un papel doblado firmemente—. "Lo tenemos, su señoría".

Le pareció que al alguacil le tomó varios años el caminar desde el estrado del tribunal hasta el puesto del juez. Hanna pensó que se iba a desmayar cuando el juez tomó la hoja de papel y la estudió. Las uñas de Spencer se clavaron en la palma de Hanna. Aria temblaba a su lado. Durante unos segundos, le pareció que ni una sola persona de la sala de audiencias podía respirar.

El juez tosió, luego bajó sus un poco sobre su nariz. Él miró al presidente y al jurado le preguntó—, "¿Cuál es el veredicto?".

El hombre le contestó—, "Nosotros, el jurado, encontramos a Hanna Marin, Spencer Hastings, y Aria Montgomery culpables del asesinato de Alison DiLaurentis".

Hanna quedó boquiabierta. Alguien cerca de ella gritó. La mano de Spencer se soltó de la suya. Hanna miró ciegamente alrededor de la sala. Su mirada se detuvo primeramente sobre el Sr. DiLaurentis, quien se



encontraba sentado sobre su regular asiento en la parte de atrás. Había una pequeña y tensa sonrisa sobre su rostro. Luego, Hanna se encontró a Mike en la multitud. Su piel estaba pálida como las cenizas. Él parpadeaba con fuerza, quizás para contener sus lágrimas. Hanna lo miró tanto como pudo, pero ella no le pudo ofrecer una sonrisa valiente, y él tampoco pudo. Entonces fue cuando por fin se dio cuenta: Mike no pensaba que esto iba a suceder realmente.

Tal vez ella tampoco. Pero la realidad la golpeo, y la hizo sentir mareada: Ella nunca iba a volver a verlo, de nuevo, excepto en una sala de visitas. Ella nunca iba a volver a ver a *nadie*.

El juez dijo algo más después del veredicto —algo sobre que las chicas cumplirían sus cadenas perpetuas inmediatamente, ya que todas eran personas propensas a huir, y que sus sentencias serian cumplidas en la Correccional de Keystone, pero Hanna apenas lo registró. Su visión comenzó a ponerse borrosa. *Culpable. Culpable. Culpable*. Esas palabras resonaban en su cabeza como un gong. *Vida en la cárcel. Para siempre*.

Y, de repente, todo se oscureció.



CAPÍTULO 26

MELANCOLIA DE PRISION

Traducido por: Analía ☺

Corregido por: Andrea F. Raúl S.



Usualmente Aria tenía el estómago de hierro cuando se trataba de mareos, pero algo sobre el calvo y corpulento trabajador con chaqueta caqui de la prisión que conducía la furgoneta hacia el Centro Penitenciario Keystone de Pensilvania, estaba enviando su estómago a dar vueltas durante todo el camino hasta que pasaron por las puertas de la prisión. Tal vez era la errática conducción, o tal vez era la forma en la que él *olía* a carne seca —cecina de res, la esencia de eso literalmente escapaba de sus poros.

El coche se detuvo, lanzando a Aria, Spencer, y Hanna hacia adelante contra sus cinturones de seguridad. El trabajador las miró, salió y tiró de la puerta trasera de la camioneta—. "Fin del viaje", —él ordenó, luego se rió burlonamente—. "Bienvenidas a su nueva casa, perras".

Aria arrastró los pies fuera de la furgoneta lo mejor que pudo con los grilletes puestos alrededor de sus tobillos. Hanna y Spencer la siguieron, ninguna de ellas dijo una palabra. En realidad, ellas no habían hablado desde que el veredicto había sido pronunciado. Pero el llorar en los hombros de las unas y las otras, sí. Mirarse las unas a las otras con horror, definitivamente. ¿Pero que podían decir realmente?



Culpable. Todavía era muy horrible como para creerlo. Cualquier cosa que Rubens les dijo, cualquier *lógica* sobre lo que posiblemente pudo haber pasado, cualquier garantía de que ellas podrían apelar tan pronto como pudieran, entraron por un oído de Aria y salieron por el otro. Un grupo de personas la encontraron culpable. Eso la hizo sentirse más inferior que lo inferior. En verdad pensaban las personas que ella era una asesina. Ellos habían escuchado este ridículo caso y se habían puesto de parte de Ali. No podía creerlo.

El trabajador las empujó hacia una puerta de metal. Otro guardia, una corpulenta mujer de cabello marrón corto y una cara con papada, esperaba por ellas, con un cesto de metal en sus alargadas manos. Aria miró el nombre en su placa. BURROUGHS. Ella había leído en algún sitio que la gente sólo se hacía llamar por su apellido en la cárcel —los nombres eran demasiado personales. O tal vez te daban demasiada identidad. Así que aquí, Aria ya no sería Aria, sino que simplemente Montgomery. Ya no sería un individuo, sino que un número. No sería una artista, sino una asesina.

"Entreguen todas sus pertenencias", —Burroughs le ordenó a Spencer, quien era la primera en la fila—. "Cualquier joya, cualquier cosa que tengas en tus bolsillos, entrégalos aquí".

Spencer se quitó un par de aretes y los arrojó en la cesta. Aria no tenía nada que quitarse —se había quitado el brazalete Cartier que Noel le había dado anteriormente, y se lo había entregado a Ella para que se lo guardara. Le había dicho que se lo devolviera a la familia Kahn, aunque cuando dijo aquello se había quedado sin habla. Ahora ella deseaba no haberse acordado de no haber conversado con él en la boda de Hanna y Mike. Él había parecido estar tan... enfadado. Y



él no había ido al juicio. Pensándolo bien, probablemente su propio juicio iba a ser pronto. Se preguntó qué pensaría él cuando se enteró de que ella había sido declarada culpable. Tal vez a él no le importaba en lo absoluto.

De repente Burroughs la había empujado contra la pared, golpeando la barbilla de Aria contra los ladrillos. Ella sintió las manos de Burroughs moviéndose de arriba abajo por todo su cuerpo, tocando sus axilas, palpando el espacio debajo de sus senos y haciendo un barrido completo entre sus piernas. Burroughs se paró detrás y las miró a las tres con sus ojos entrecerrados—. "Antes de que vayamos adentro, no quiero que hagan nada raro", —le gruñó—. "Nada de hablar. Nada de mirar a las demás reclusas. Sin quejarse. Harán lo que les diga, y no causaran problemas".

Aria alzó la mano—. "¿Cuándo podré hacer una llamada por teléfono?".

Burroughs resopló indignada—. "Cariño, los privilegios de llamadas son *ganadas*. Y definitivamente tú no has hecho nada para merecerlo todavía". — Ella miró a las demás—. "Y también hay privilegios para el baño, privilegios para dormir e incluso privilegios para comer".

"¿Privilegios para *comer*?", —Spencer repitió, con voz quebrada—. "Eso no parece ser un trato humano".

Whap. La mano de la mujer voló y golpeó la mandíbula de Spencer tan rápido que Aria casi no captó el movimiento. Spencer se volteó hacia la derecha e hizo un sonido torturado. Aria se giró hacia ella, con ganas de consolarla, pero temía que la mujer también pudiera golpearla.

"¡Dije nada de *reclamos*!", —siseó Burroughs. Luego, las empujó por un largo y sucio pasillo que olía a pies, sudor y a los más sucios baños portátiles. Hasta que



llegaron a la entrada de lo que parecía ser un cuarto de baño, aunque este no tenía una puerta—. "Tiempo de ducharse", —ella les instruyó, empujándolas hacia la habitación.

Aria miró hacia los sucios azulejos, el grifo que goteaba y los retretes abiertos. El lugar estaba lleno de otras mujeres, —mujeres que lucían aterradoras con sus tatuajes, sus viciosos comentarios despectivos y posturas encorvadas masculinas, paseándose totalmente desnudas y sin vergüenza. Un par de ellas se estaban gritando la una a la otra como al borde de una pelea. Una delgada chica asiática estaba acurrucándose en la esquina, murmurando algo en un idioma que Aria nunca había escuchado. Una mujer, que se estaba depilando las cejas en el fregadero, tenía una cicatriz que le atravesaba toda la longitud de su rostro. Cuando ella vio a Aria mirándola fijamente, compuso una amplia y extraña sonrisa, mientras mantenía sus pinzas en alto.

"Hola", —ella se burló.

Aria se encogió. Sus pies no se podían mover. Ella no se podía duchar aquí. Ni siquiera podía quedarse *aquí*. ¿Cómo iba a hacer eso? ¿Cómo se iba a mantener fuerte? Ella pensó en lo que Rubens le había dicho después de que la sentencia hubiera sido revelada—. "Todo va a estar bien. Apelaremos. Todavía seremos capaces de vencer".

"¿Y si no lo logramos?", —Hanna había llorado.

Rubens se mordió el labio inferior de su boca—. "Bueno, entonces podrían estar enfrentándose a unos veinticinco años. Tal vez veinte, si tienen un buen comportamiento. He visto a prisioneros salir en quince".

Quince años. Aria tendría unos treinta y tres años para entonces. La mitad de su vida se habría ido. Noel no



habría esperado por ella de todos modos, ni siquiera si hubieran estado juntos.

De alguna forma, ella lo hizo, entró en la ducha, la cual no tenía cortinas. Hizo todo lo posible para cubrirse a sí misma y frotarse al mismo tiempo, aunque el jabón estaba muy resbaladizo, no enjabonaba realmente y olía a vómito. Burroughs pasó cerca del pasillo, con los brazos cruzados sobre su pecho, mirándolas a cada una de ellas por razones que Aria realmente no entendía, —quizás solamente era para que ellas se acostumbraran a la humillación. Justo afuera de las duchas, las prisioneras se movían en círculos como si fueran tiburones.

"¿Chicas nuevas?", —Aria escuchó como una de ellas le preguntaba a la guardia.

"Son terriblemente lindas", —dijo otra.

"Se ven como unas perras", —dijo otra persona.

Aria inclinó su cabeza contra los sucios azulejos y dejó que sus lágrimas cayeran.

Cerca de tres minutos después, la guardia se inclinó y cerró el agua ordenándole a Aria que saliera—. "Ropas puestas", —ladró.

Aria, Spencer y Hanna se secaron lo mejor que pudieron y rápidamente se metieron en sus overoles anaranjados. La piel de Aria ahora olía como al jabón que había utilizado. Su cabello mojado escurría por su espalda, una sensación que siempre había odiado.



Entonces, Burroughs les hizo señas para que la siguieran hacia otro corredor oscuro, sin ventanas, —todo este lugar le recordaba a Aria a uno de esos laberintos donde los científicos ponen ratas de laboratorios para experimentos, —y pasaron a una habitación abierta llena de literas de mujeres. Las prisioneras merodeaban alrededor de la habitación agresivamente. Hip-hop flotaba a través del aire. Hubo más gritos desde una esquina trasera, aunque la voz de un guardia se elevó bruscamente, diciéndole a quien quiera que fuese que se callara.

La guardia dio otro giro hacia otro pasillo, pero sólo agarró la mano de Aria, mientras le daba instrucciones al otro guardia que guiara a Hanna y a Spencer hacía otros lugares—. "Orientación para ti, Montgomery. D'Angelo lleva a Hastings y a Marín, a sus literas".

Aria se quedó sin aliento—. "¿No podemos ir todas juntas?".

Burroughs rió disimuladamente—. "Lo siento, querida".

Aria se encontró con la mirada de Spencer. La mirada que Spencer le dio estaba llena de terror, tan atrapada, que el propio corazón de Aria se aceleró. Hanna levantó una mano en saludo. Algo sobre esto parecía el fin, como si fuera posible que ellas nunca se volvieran a ver otra vez. Los guardias debieron de saber lo cercanas que eran todas ellas, y que supuestamente habían cometido el crimen juntas. Si su meta era el hacer que todas fueran miserables aquí, entonces, por supuesto que harían todo lo posible por mantenerla a ella y a sus amigas separadas.

Puedes hacerlo, Aria se dijo a sí misma. Pero en realidad, no estaba tan segura.

Burroughs sostuvo apretadamente el antebrazo de Aria y la empujó hacia una pequeña sala de conferencias



al final del pasillo. Había un par de sillas plegables y estaba tan caluroso y sofocante que Aria inmediatamente comenzó a sudar. Ella cerró sus ojos, tratando de imaginar que estaba dentro de una clase de yoga —menos el yoga— pero no le hizo ningún bien realmente.

Una delgada mujer rubia con una espectacular sobremordida se paró en la parte frontal de la habitación—. "Siéntate", —le dijo a Aria, señalando hacia algunas sillas vacías. Algunos asientos ya estaban ocupados por otras mujeres en monos naranjas. Aria miró a cada una de ellas, preguntándose con cual en la tierra se podría sentarse cerca sin temer por su vida. Allí había una latina obesa con tatuajes en su sien; una chica pálida que estaba temblando un poco, ya fuera por desintoxicación o porque estuviera al borde de un episodio psicótico; un grupo de mujeres, todas sentadas juntas con expresiones amenazantes, parecían ser miembros de la misma banda; y una chica alta morena con gafas negras estaba quieta en el fondo de la sala, tan atenta como un gato.

Aria miro a la chica morena con optimismo. Ella parecía estar cuerda. Cabizbaja, Aria agarró una silla a su lado y cruzó sus manos sobre su regazo al lado de ella, y preguntándose qué pasaría.

Oliva, alias Srta. Sobremordida, cerró la puerta, lo que sólo incrementaba la sofocante sensación dentro de la habitación. Ella se acercó a la esquina e hizo click en un pequeño ventilador del escritorio, pero luego lo apuntó en su propia dirección—. "Bienvenidas al Centro Penitencian Estatal Keystone", —dijo ella en un tono de voz soso—. "Estoy aquí para informarlas de todo lo que necesitan saber, incluyendo las normas, los horarios, sus asignaciones de empleo, los horarios en la cafetería, las



inquietudes médicas, privilegios especiales, y lo que deben hacer si empiezan a sentirse suicidas".

Aria presiono sus manos contra sus ojos. Ella *ya* se sentía suicida.

Oliva continuó hablando por un poco más de tiempo sobre varios protocolos de la cárcel, transformando los más pequeños derechos civiles — tener un poco de tiempo para ver a la familia durante las mañanas de los sábados, y el poder comprar cosas como cepillos para el cabello o sandalias de la comisaria si los fondos eran suficientes, una normal media hora de tiempo cada día fuera en el patio de la prisión —en lujos. Aria deseo poder preguntarle a Oliva si había una biblioteca, o si sería capaz de comprar materiales para pintar, o si había un psicólogo en el personal que fuera capaz de guiarla en como ella, podía pasar por todo esto sin perder la cabeza. Pero ella ya había aceptado el hecho de que probablemente no conseguiría ninguna de esas cosas.

Ella se recostó hacia atrás en su asiento y levantó la vista hacia el techo. Una gota de sudor lentamente bajó por su frente. La chica morena con gafas se movió junto a ella, y mientras Aria se giraba hacia ella, captó su mirada. Aria le sonrió tímidamente.

"Hola", —le susurró—. "¿También, es este tu primer día?".

La chica asintió con su cabeza y le sonrió. El corazón de Aria se elevó — ella se veía tan normal. Tal vez incluso podría ser su nueva amiga. Ella necesitaba tantas como pudiera obtener. Entonces la chica añadió—. "Pero he estado aquí antes, Aria".



Aria parpadeó fuertemente, sintiendo de repente como su foto positiva se convertía en una foto negativa—. "¿C—cómo sabes mi nombre?".

La chica se acercó lentamente a Aria hasta que sus cuerpos casi se tocaron—. "Porque yo he estado esperándote", —le susurró—. "Eres la chica que mató a Alison DiLaurentis, ¿cierto?".

La mandíbula de Aria se abrió. Le tomo mucho el poder encontrar las palabras adecuadas para responder—. "N—no", —dijo su voz temblorosamente—. "Yo no la asesine. El veredicto está equivocado".

La chica miró hacia adelante una vez más, su sonrisa ahora era de astucia e implacable—. "Sí, tú lo hiciste. Y todos lo sabemos. Ella es una heroína para algunas de nosotras, sabes. Ella es la que nos ayuda a continuar".

Cada célula en el cuerpo de Aria comenzó a agitarse. Ella quería saltar y salir disparada lejos de esta chica, pero estaba casi demasiado afectada como para moverse. *Ella es lo que nos ayuda a continuar.* La barbilla de la chica se mantuvo en alto, su expresión era de convencimiento y honradez. Ella en verdad creía lo que estaba diciendo sobre Ali —Creía en Ali, ella misma. Y entonces, cuando Aria bajó su mirada, notó un costroso tatuaje negro sobre el interior de la muñeca de la chica. Era una sola letra: —A.

La sangre de Aria se congeló. E intuitivamente tocó sus bolsillos en busca de su teléfono, pero por supuesto ya no estaba allí. Pero si ella hubiera tenido su teléfono consigo, les habría enviado inmediatamente un mensaje a sus amigas. *SOS. Hay una Ali Cat —en la cárcel.*



De repente, Aria revisó su diagnóstico de aquí. Sería un milagro si sobreviviera a los próximos quince años. Puede que ni siquiera sobreviviera hasta mañana.



CAPÍTULO 27

EL TESTIGO SORPRESA MAS GRANDE DE TODOS.

Traducido por: Daniela

Corregido por: Andrea F. Raúl S.



El lunes por la tarde, Spencer estaba encorvada sobre sus manos y rodillas en el piso del baño de mujeres, con una esponja, que seguramente rebosaba de hongos tóxicos, en sus manos y un balde de agua asquerosa, y con olor rancio a su lado. Tratando de no respirar, ella hundió la esponja en el agua, y luego la deslizó en la superficie del suelo, haciendo lentos y parejos círculos. Incluso hizo unas cuantas intensas respiraciones de yoga centradas que siempre le habían ayudado. Pero después de la respiración número tres, escucho como alguien se estaba riendo de ella y levantó la vista.

Una mujer flaca con piel de oliva y un parche en el ojo estaba apoyada sobre el lavamanos, sonriéndole a Spencer con sus torcidos y podridos dientes—. "La pequeña rica perra no puede manejar los oficios del baño, ¿eh?".

"Estoy bien", —respondió Spencer.

Ella se contrajo, deseando no haber dicho nada. Recordó el libro de Angela, el cual decía que la clave era *no* involucrarse con los demás prisioneros —eso era un signo de debilidad. Y esta chica, cuyo nombre era Meyers—Lopez, había estado persiguiendo a Spencer durante casi toda la mañana, tratando de provocarla.



Meyers-Lopez se subió sobre el lavamanos—. "Apuesto que nunca pensaste que vendrías aquí", —chilló—. "Apuesto que pensaste que lograrías salirte con la suya. Ella me lo contó todo sobre ti, ¿sabes? Me dijo lo quisquillosa que eres. La consentida perra que eres".

Spencer se avergonzó e hizo círculos aún más grandes con su esponja. *Por favor, que alguna guardia entre en este mismo momento. Por favor, que alguna guardia entre en este mismo momento*, ella deseó. Esta era la parte más terrorífica de la prisión hasta el momento. No el hecho de que las mujeres discutieran violentamente hasta tarde en la noche, como Spencer había experimentado la tarde anterior, dejándole tan sólo un total de cuarenta y cinco minutos de sueño. No era el hecho de que la comida fuera del grado más bajo y estuviera infestada de toda clase de bacterias —ella había tenido terror de comer un waffle esta mañana por miedo a que pudiera tener convulsiones por botulismo²⁰ inmediatamente. No era el hecho de que no hubiera visto a Aria o a Hanna *ni una* sola vez, o que probablemente tendría que vivir los próximos treinta años durmiendo junto a una persona, cuyo sobrenombre era Srta. Circulo Vicioso, como había sucedido la noche anterior, la mujer tenía una apariencia tan tenebrosa que Spencer había estado muy segura de que esta mañana se despertaría con contusiones por todo su cuerpo.

No. Eran las reclusas que se habían acercado a Spencer las últimas veinticuatro horas y le habían dicho que ellas veneraban a Alison DiLaurentis en la gran iglesia. Cómo le contaban que ella les había *hablado*, que les había contado cosas sobre Spencer y las otras —y ¿quién sabía? Tal vez Ali si lo había hecho. Fuera cual fuera el caso, estas mujeres sin

²⁰ Tipo de intoxicación por comida.



duda eran casi subalternas de Ali, y habían amenazado a Spencer de que pronto, ella tendrían sus venganza.

Lo que significa... *¿qué?* ¿Acaso iban a patearle su trasero? ¿A *matarla*?

Ella fregó vigorosamente, ignorando la mirada de oído de Meyers-Lopez. Eso tenía perfecto sentido. Ali no sólo había construido un plan aprueba de tontos para que ellas fueran unas convictas —Spencer estaba bastante segura de que Ali le había pagado algunos de los miembros del jurado, —sino que además ella también le había plantado algunos Ali Cats dentro de la prisión para asegurarse de que los próximas décadas de la vida de Spencer fueran miserables. ¿Y si las Ali Cats también se estaban comunicando con Ali en el exterior? ¿Podría eso, de alguna forma, demostrar que Ali estaba viva? *Sí, claro*, ella pensó mientras el agua sucia daba vueltas en el fondo del lavamanos. Ellas nunca habían podido demostrar eso. Ali y sus subordinados eran mucho más inteligentes que esto.

Ella tomó la esponja y caminó hasta uno de los cubículos. La puerta de entrada fue azotada un poco después, y para cuando Spencer salió del cubículo, el baño estaba vacío. Ella sonrió, sintiendo que había ganado una pequeña victoria. Meyers-Lopez debía de haberse cansado de Spencer y por eso se había ido.

Ella caminó de regreso al balde, pero cuando sumergió la esponja en el agua, sus dedos golpearon algo viscoso y duro. Ella sacó la mano. Algo negro flotaba en el agua. Luego notó una pequeña pata, un bigote, y un *hocico*. Spencer gritó. Era una rata muerta.

"Oh Dios mío, oh Dios mío", —dijo ella, mirando su mano estirada. Acababa de tocar una rata muerta. *Ella*



acababa de tocar una rata muerta. Probablemente eso iba a pegarle la peste. Desde algún lugar en el pasillo, ella juró que pudo oír a Meyers-Lopez riendo.

"¿Hastings?".

Spencer se giró. Burroughs, la guardia que las había guiado el día anterior, ahora estaba de pie en la puerta de entrada. Por un momento, Spencer pensó que ella iba a *culparla* por la rata muerta.

"Necesito que vengas conmigo", —murmuró la guardia.

"¿P-para qué?", —Spencer se atrevió a preguntar.

Las líneas en la frente de Burroughs se ciñeron aún más profundas—. "Ti abogado está aquí, ¿vale? Y él quiere hablar contigo".

Spencer la miró. *¿Su abogado?* ¿Qué podría decirle Rubens? ¿Acaso él ya estaba listo para apelar?

"¡Bueno, muévete!", —vociferó Burroughs.

Cabizbaja, Spencer se apresuró a salir del baño pasando por el costado de Burroughs. Ellas caminaron por una serie de pasillos hasta que llegaron a las salas donde los prisioneros se reunían con sus abogados. Burroughs desbloqueó la última puerta de la derecha y la abrió. Rubens estaba de pie, de frente a la ventana con barras. Aria y Hanna estaban sentadas frente a la mesa, luciendo tan horrorizadas como Spencer.

Spencer los miró a todos—. "¿Qué está pasando?", —preguntó, sintiéndose cautelosa.

La expresión de Rubens era difícil de leer. Él juntó sus manos—. "Chicas van a venir conmigo".



Spencer arrugó su frente—. "¿A dónde?".

"A la corte".

Hanna lucía preocupada—. "*¿Por qué?*".

Rubens miró de un lado a otro con preocupación. Un par de reclusas deambulaban afuera, tratando de lucir ocupadas—. "No puedo entrar en detalles aquí", —dijo él con cautela—. "Sólo tienen que venir, ¿vale? *Ahora*".

Una serie de guardias las empujaron por el pasillo pasando más allá de la cafetería y las puertas dobles que llevaban al exterior. Spencer se paró cerca de sus amigas, emocionadas de verlas otra vez, incluso si era por algo tan misterioso—. "¿Qué creen que está pasando?", —ella les susurró.

"Tal vez nos van a mover", —dijo Aria. Su expresión se oscureció—. "Dios, apuesto que es eso. Nos llevarán a un lugar *peor*."

Hanna tragó saliva—. "No puede haber ningún lugar peor que este. Me han puesto a trabajar en la cafetería con una mujer, que ya decidió que me odia. Me ha encerrado en el cuarto frigorífico por dos ocasiones", —ella miró a su alrededor, como si esa mujer la estuviera escuchando—. "¿Y saben lo que hizo, luego de que pude salir de allí? Se burló de mis fríos y puntiagudos pezones. Ella hizo que *todos* en la cocina me miraran".

Aria apretó la mano de Hanna—. "Yo estoy en la lavandería, y creo que una de las otras chicas reemplazó mi botella de agua con lejía, ayer. Gracias a Dios no la tomé".

Spencer tragó saliva, pensando en su experiencia con la rata—. "¿Esas mujeres mencionaron a Ali?".



Los ojos de Aria se agrandaron—. "La chica que conocí en orientación lo hizo".

"La perra de la cocina no lo hizo, pero creo que mi compañera si sabe sobre Ali", —Hanna susurró. Ella miró hacia atrás directo a las puertas de la cárcel—. "Ella *luce* totalmente normal, y es nueva como nosotras, pero tiene un tatuaje con forma de A en la parte interior de la muñeca y ya conocía mi nombre".

Los ojos de Aria se abrieron aún más—. "Puede que yo haya conocido a la misma chica. Ella definitivamente es un Ali Cat".

Hanna cerró sus ojos y se quejó—. "¿Sabías que es una tejedora? Ella puede tener legalmente agujas de tejer en su litera. Tenía tanto miedo de que anoche me fuera a...". —Ella hizo un movimiento de apuñalamiento con su brazo.

Burroughs se giró y las miró—. "Sin hablar".

Ya estaban en el exterior para ese momento. El sol se sentía delicioso en la cara de Spencer, pero no pudo disfrutarlo por mucho tiempo porque los guardias las metieron en una van que las estaba esperando. Hanna y Aria se subieron tras ella, y el mismo tipo que las había acompañado hasta esta prisión ocupó el asiento delantero. Rubens se subió en el asiento del pasajero. Spencer miró a la parte de trasera girando su cabeza, tratando de averiguar qué demonios estaba pasando. ¿Qué era tan importante que las estaban llevando de regreso a los tribunales? ¿Acaso el jurado iba a condenarlas a *muerte* inmediata?

Después de un largo y un casi intolerable silencio, el palacio apareció en la cima de la colina. La van repiqueteó hasta el estacionamiento y se detuvo en la acera. Spencer



miró por la ventana—. "¿Por qué están las personas de la prensa aquí?", —preguntó.

El abogado saltó de su asiento y abrió las puertas corredizas—. "Vamos", —dijo duramente.

Hanna se bajó, casi tropezándose con las cadenas en sus tobillos—. "¿Vamos a ser emboscadas con algo? Tienes la obligación de decírnos, ¿sabes?".

"S—sí", —dijo Aria temblorosamente—. "Si esto es malo, tienes que hacérselo saber ahora".

Pero los reporteros ya habían descendido sobre Rubens y lo estaban bombardeando con preguntas—. "¿Qué está pasando allí dentro?", —gritaron—. "¿Por qué han llamado a todos de regreso a la corte? ¿Qué ha pasado?".

"Sin comentarios, sin comentarios", —dijo Rubens, agarrándole la mano a Spencer y tirándola hacia los escalones. Las otras chicas las siguieron. Spencer estaba muy consciente de todos los flashes que le disparaban, y que capturando fotos de ella con su overol anaranjado y su cabello despeinado, y con su seguramente, cara sucia, sudorosa y mugrienta. Pero ella tenía demasiada curiosidad por saber lo que estaba ocurriendo en el interior como para preocuparse por eso. Los guardias las hicieron pasar a través de los detectores de metales, y muy pronto estuvieron justo afuera de la corte.

Rubens estaba de pie frente a ellas, con su mano agarrando la manija de la puerta. Había una expresión nerviosa en su rostro, pero Spencer no pudo saber si eso



era bueno o malo—. "Bueno, señoritas", —dijo casi sin aliento—. "Prepárensen".

"¿Para *qué*?", —Hanna chilló.

La puerta se abrió, y varias personas que ya estaban en el interior de la sala de audiencias, incluyendo el juez, se giraron y clavaron sus ojos en ellas. Entonces, Hanna quedó sin aliento. Aria hizo un pequeño sonido de respiración que era un cruce entre un hipo y un sollozo.

Una alta y familiar chica estaba situada de pie en la parte delantera de la corte. Era una chica en la que Spencer había pensado no volver a verla nunca más. Una chica en quien ella había pensado muchas veces, una chica que había aparecido en muchos de sus sueños, una chica que la había atormentado interminablemente desde que desapareció.

"¿E–Emily?", —Spencer consiguió decir, apuntando temblorosamente hacia la chica en la parte delantera de la corte. Luego miró a Rubens.

Él sonrió—. "Acabo de recibir la llamada hace una hora atrás. Ella fue escoltada hasta aquí esta misma mañana".

Spencer la miró otra vez. Los ojos de Emily estaban llenos de lágrimas. Luego ella formó una amplia y cautelosa sonrisa en su rostro.

"H–hola", —dijo ella.

Y de hecho, era la voz de Emily. *Toda* de Emily.

Ella estaba viva.



Una semana, dos días antes.

Cape May, NJ.



CAPÍTULO 28

DE REGRESO A LA CALLE DUNA.

Traducido por: Daniela.

Corregido por: Andrea F. Raúl S.

"¿Huelen eso?", —dijo Emily emocionada, haciendo un gesto hacia el garaje de la casa de playa que pertenecía a Betty Maxwell, la abuela de Nick.

Ella observó cómo sus amigos metían sus cabezas en el garaje y olfateaban—. "¿Eso es... vainilla?", —dijo Aria finalmente.

Emily asintió, sintiendo como si fuera a explotar—. "Deberíamos llamar a la policía. ¡Esto prueba que ella aún está viva!".

Pero sus amigos sólo se movieron luciendo incómodas. Spencer miró de nuevo hacia la casa vacía—. "Em, eso no es suficiente para traer a la policía", —Ella suspiró—. "Además, no está aquí *ahora*".

Emily no podía creerlo. Bien, bien era cierto que Ali no estaba aquí ahora mismo, pero todavía era una pista increíble, ¿cierto?

Todas solamente se encogieron de hombros y la miraron como si ella estuviera loca. Y tal vez ella si *estaba* loca —la voz de Ali dentro de su cabeza se estaba riendo tan fuerte que Emily apenas podía pensar bien. No podía creer que, una vez más, Ali había conseguido el mejor de ellas. Era otra bofetada en sus caras.



Emily trató de decirse a sí misma que tal vez este sería el final. Pero ella no podía dejarlo ir tan fácilmente.

Emily escuchó como sus amigas decían que tal vez deberían quedarse aquí por el resto del día, tomar el sol y comer una buena cena. Se sintió asintiendo sólo porque ir en contra de ellas las preocuparía más. Pero cuando se marcharon, ella se sintió desconectada de su cuerpo —en realidad, de toda la situación. Toda su mente, todo su ser estaba centrado en la casa a su espalda. Tenía que haber una pista más grande, algo que habían pasado por alto.

Tenía que encontrarlo.

Cuando se dirigieron a la playa, Emily repasó mentalmente los lugares de la casa donde habían buscado. No había nada en la cocina, no había nada en las habitaciones, no había nada en los armarios. Pero, ¿qué había en ese garaje con olor a vainilla? Ellas sólo habían metido la cabeza. Claro, el lugar *parecía* estar vacío... pero tal vez no lo estaba.

Esto la persiguió mientras jugaba en las olas y mientras escuchaban música a través de los altavoces para iPod de Spencer. Lo plagó mientras se estaba vistiendo para ir a cenar. La punzó mientras ella comía mariscos frescos y ordenaba margaritas y trataba de actuar alegre. Sus amigas seguían intentando incluirla en la conversación, pero sólo podía responder con cortantes palabras de una sola sílaba.

Tenemos que volver allí, ella quería decirles. *Hay algo allí. Simplemente lo sé.*

Pero ella sabía que sus amigas no volverían a esa casa. Ellas ya habían corrido un enorme riesgo con irrumpir dentro de la casa esta tarde. Ellas corrían un



enorme riesgo como tan solo estar *allí*. No. Si ella quería satisfacer su corazonada, tendría que hacerlo sola.

Por la noche, ellas entraron en la habitación compartida del hotel y encendieron el TV para poder ver Comedy Central²¹. Emily esperó con calma, observando cómo cada una de sus amigas se acomodaba en sus camas. Spencer encendió el aire acondicionado. Hanna se puso una máscara para los ojos sobre su cara. Después de un rato, la habitación quedó un silencioso y alguien bajó el volumen del TV. Emily esperó una media hora extra para asegurarse de que todas estuvieran dormidas, luego se escabulló fuera de la habitación del hotel, con la llave en su mano.

La caminata hacia la casa de Betty Maxwell le tomó unos quince minutos, sus sandalias resoban fuertemente en la acera durante la tranquila noche. Tenían que ser como las dos de la mañana, y Emily estaba preocupada de que algún coche policial la detuviera, preguntándole qué hacía afuera tan tarde. Pero la suerte estuvo de su lado. Ella no vio ningún coche.

La casa de la playa era tenebrosa en la oscuridad, las paredes crujían, había extrañas sombras moviéndose en los rincones, y había un extraño ruido metálico que provenía de algún lugar en la parte posterior. Armada con una linterna, Emily se dirigió directo al garaje. Aún olía fuertemente a vainilla — a *Ali*. Ella entró en el oscuro y reducido espacio, con restos de arena crujendo sobre sus sandalias. Con las manos temblando, ella palpó las repisas de metal a lo largo de las paredes del garaje, desesperada por encontrar algo más que motas de polvo. Sus dedos rozaron telas de araña. Ella presionó las paredes de cemento, esperando que algún ladrillo suelto estuviera encubriendo algo secreto. En el rincón del garaje había

²¹ NT: Canal de Comedia en español.



una caja de herramientas industriales. Ella lo abrió y lo revisó por completo, pero no había nada dentro.

Luego vio el basurero.

Solo era un basurero normal color azul con el logo de la ciudad de Cape May en la parte frontal, pero Emily escuchó una señal de advertencia en su mente. Ella caminó rápidamente hacia el basurero, levantó la tapa de plástico, y alumbró con la linterna su interior. No había bolsas, y la parte de abajo estaba oscuro. Pero, luego, la luz iluminó el borde de algo en el fondo. Emily se estiró tan abajo como pudo, desenvolviendo el pedazo de papel de su plástico. Cuando ella por fin lo sacó, apenas podía respirar. Era un sobre manchado con aceite seco. Debería haber olía a basura, pero también olía a vainilla.

Ella corrió de regreso al interior, extendió la hoja en la isla de la cocina y la alumbró con su linterna. No había destinatario, sólo el número de Betty Maxwell y el código postal de la casa en Cape May. Sin embargo, en una de las esquinas, estaba escrita una dirección de respuesta. Alguien había escrito: *Day, 8901 Camino Jacinto, Cocoa Beach, Florida.*

Emily giró el sobre. Ya había sido abierto. Lo que fuera que estuviera en su interior, lo habían sacado. El aroma a vainilla era tan fuerte que la mareó. ¿*Ali* había recibido esto? ¿Quién era *Day*? Ese nombre parecía importante, pero por alguna razón, Emily no podía recordar el por qué.

Ella estaba tan envuelta en sus pensamientos que apenas recordaba el camino de regreso al hotel. Esto era, definitivamente, *definitivamente* una pista. ¿Debería contárselo a las otras? ¿O ellas la reprenderían por volver



a esa casa, y luego la reprenderían? Ellas no creerían que esto fuera una verdadera pista, ¿cierto?

Ellas ciertamente, no creerían que el sobre pudiera valer el riesgo de viajar hasta Cocoa Beach, Florida, sólo para hacer un seguimiento. Pero Emily simplemente... lo *sentía*. Algo como una premonición más fuerte que cualquiera que hubiera tenido antes. Ella *necesitaba* ver a donde la llevaba esto. Ella tenía que ir allí. Aunque eso significaría abandonar a sus amigos —y el juicio. Pero, por mucho que ella odiara aquella idea, sabía que esa probablemente era su última oportunidad. Ella simplemente tenía que irse sin ellas.

Pero no quería que nadie supiera de esto, —ni siquiera sus amigas, ni su familia, ni la policía. Ella no podía permitirse el lujo de que la estuvieran mirando por encima del hombro todo el tiempo. Y tampoco quería que Ali la viera venir. ¿Pero cómo podría lograrlo?

Ella volvió a entrar al cuarto de hotel y tomó su lugar junto a Hanna en la cama, con su mente agitada. Pero entonces, algo llegó a su mente. Era tan fácil: Ali ya lo había hecho, después de todo. Ella había fingido su muerte, y todos se lo habían creído. Si Emily también fingía su muerte, todos lo creerían.

Ella se mantuvo despierta el resto de la noche, planeando la logística. Usaría el huracán —todos creerían que eso la mataría, pero ella sabía que era una buena nadadora y sobreviviría. A las 5 AM, cuando le escribió una nota a Spencer, Aria y Hanna, ella supo lo que ellas creerían. Después de todo, ella había estado legítimamente distraída durante semanas. Tal vez podría sacarle provecho a eso ahora.



Ella sujetó una bolsa ziploc llena de dinero en efectivo a la parte de debajo de su bañador, caminó hacia la playa, y a través las olas. Cuando estaba en lo más profundo, las corrientes de agua se hizo más complicada de navegar, de lo que ella había pensado originalmente, pero trató de mantener la calma y confiar en sus habilidades de nadadora. Vio a sus amigas correr hacia la orilla, con sus rostros llenos de horror. Emily pretendió luchar, sintiéndose culpable al mismo tiempo por lo que estaba haciéndolas pasar, pero también confiaba en su decisión de que esta era la única forma para que nadie viera a buscarla.

Con lo que no contaba era con que Spencer a travesara las olas persiguiéndola.

"¡No!", —gritó Emily, lanzando sus brazos sobre su cabeza. Ella observó como el océano hundía a Spencer una y otra vez—. "¡No deja de luchar!".

Para el momento en el que los equipos de rescate llegaron, Emily ya temía lo peor. Varios paramédicos arrastraron el cuerpo sin fuerza de Spencer hacia la playa. Emily observó como los rescatistas se amontonaron alrededor de ella y sus amigas se detenían en estado de shock. Pero entonces, el cuerpo de Spencer se sacudió, tosió y rodó de lado. Todos parecieron relajarse un poco. Los rescatistas la subieron a una camilla y se llevaron por la playa.

Los helicópteros de la guardia se abatían sobre su cabeza, aun buscándola. Emily se hundía tragando agua salada, sintiendo picadas de medusas, y moviendo sus piernas a través de las olas. Dejó que la corriente llevara su cuerpo más lejos, sintiéndose aterrorizada todo el tiempo. Había un gran embarcadero a su izquierda, todo lo que ella tenía que hacer era salir de las aguas turbulentas, y luego nadar bajo el agua hacia allí.



Las olas reventaban a su derecha y a su izquierda. Varias veces le hubieron bajo el agua durante tanto tiempo que estuvo casi segura de que sus pulmones no aguantarían. Ella salía a la superficie, jadeando, una y otra vez, sólo para volver a ser sumergida. Su espalda golpeó duramente contra el fondo marino. Su codo se golpeó contra un afloramiento de rocas. Diviso sangre en su piel, y la aterrorizó la idea de poder atraer tiburones. Las olas la golpeaban y golpeaban, sin demostrar alguna señal de que pronto se calmarían. Una sola imagen de la horrible, enojada y amenazadora cara de Ali apareció en su mente, empujándola hacia adelante. Ella estaba haciendo esto para encontrarla. Estaba haciendo esto para poner fin a la pesadilla.

Hubo una pausa en el tumulto, y Emily surgió en la superficie, respirando con dificultad. Los helicópteros estaban lejos en la playa, buscándola en un lugar distinto. Ella respiró y nadó con fuerza hacia el muelle, el cual no estaba muy lejos. Cuando llegó al muelle casi lloró, se aferró a ella y dejó que sus piernas se golpearan contra los postes. Después de una gran cantidad de respiraciones entrecortadas, se subió a sí misma sobre la plataforma de madera. Afortunadamente, no había nadie en la orilla para pudiera verla, y sus heridas en sus piernas hechos por el muelle no eran tan malas. Después de un rato, temblando y muy débil, se arrastró hacia la fría playa barrida por el viento y se refugió bajo un puesto de salvavidas. Sus dedos tocaron algo suave, y descubrió una sudadera roja de Andar Armour que alguien había olvidado. Ella chilló de felicidad, mientras se la ponía rápidamente y se sentía inmediatamente confortada por lo cálido y suave que era el algodón. Entonces, ella tocó la parte de a debajo de su traje de baño —la funda ziploc seguía firmemente amarrada. Esas dos cosas juntas se sentían como una maravillosa bendición. Tal vez esto realmente iba a funcionar.



Una vez que Emily recuperó sus fuerzas, ella subió por el sendero y se dirigió hacia la ciudad. Gracias a Dios este era un pueblo con playa y se podía ir a cualquier lugar usando sólo una sudadera y un traje de baño, —eso era algo común. Cuando entró en Wawa, nadie prestó atención a su extraño atuendo. “Roar” de Katy Perry estaba resonando fuertemente a través de los altavoces, lo cual ahogado agradablemente el corazón acelerado de Emily. Ella se mantuvo cabizbaja y con los ojos en otro lugar mientras escaneaba los pasillos, y seleccionaba un té helado tamaño gigante, galletas saladas, zapatillas y un par de shorts de gimnasio con el logotipo de Cape May, de la pequeña sección de ropa.

Ella pretendió tener resaca cuando le puso los billetes en la mano al hombre en el mostrador para no tener que hacer contacto visual. Una vez que estuvo fuera, se puso los shorts rápidamente y se rellenó la boca con galletas saladas, desesperadamente hambrienta. Todavía era muy temprano, el cielo era de un gris pálido. No había muchos coches en el estacionamiento. Cruzando la calle, la famosa casa de panqueques de la ciudad estaba cerrada, tal vez debido a la tormenta. Un helicóptero sobrevolaba el cielo, quizá aun buscándola... y aquí estaba ella, comiendo galletas saladas y bebiendo té helado, sana y salva.

Todo era algo loco, y ciertamente drástico. ¿Y esto no funcionaba? ¿Y si ella acaba de cometer un terrible error?

Ella esperó, escuchando si la voz de Ali resonaba, pero todo estaba en silencio. Luego, Emily rebusco dentro de la ziploc, la cual ahora estaba guardada en sus nuevos shorts, sacando un trozo de papel de hotel doblado. 8901 Camino Jacinto, Cocoa Beach, Florida, alguien había escrito. La tinta no se había borrada ni un poco, —y eso



tenía que ser una buena señal. Ella lo sostuvo entre sus manos, sus latidos se aceleraron. Tendría que averiguar la mejor manera de llegar a Florida.

Ella sólo espera encontrar lo que estaba buscando una vez que llegara allí.



CAPÍTULO 29

8901 CALLE SAN JACINTO.

Traducido por: Daniela.

Corregido por: Andrea F. Raúl S.



Una semana y un día después del chapuzón de Emily en el océano, ella había hecho su camino hasta Florida. La opresiva humedad la golpeó en el instante en que se bajó del autobús Greyhound, pero ese fue un cambio bienvenido en comparación al aparato rancio, con olor a salchicha bolonga²², azota–huesos en el que había sido prisionera la semana pasada. Ella se cubrió los ojos y miró a su alrededor. Las palmeras se mecían majestuosamente por la arboleada. Esponjosas nubes de medio día se movían sobre ella. Un gran cartel electrónico se asomaba por el costado de un edificio.

Hoy es domingo, decían las letras digitales rojas. *Bienvenido a Cocoa Beach*.

Emily finalmente estaba aquí. Ella ladeó su cabeza, todavía esperando oír la voz de Ali, pero la voz de Ali había estado callada desde que Emily se había sumergido en el mar. Desde entonces, Emily había confiado en su viejo juego supersticioso que había utilizado tantas veces desde que era una niña. Miró fijamente el tráfico en la carretera. *Si pasa un semi-remolque en los próximos diez segundos, la encontrarás. Si no pasa, no la encontrarás.*



²² La salchicha de Bolonia o salchicha de Bologna, es un embutido estadounidense parecido a la mortadela italiana

Ella comenzó a contar. A los siete segundos, paso un semi-remolque. Sus dedos hormiguearon con la posibilidad.

Ella siguió a la multitud de personas hacia el terminal, cautelosamente mirando de un lado a otro con miedo a que alguien pudiera reconocerla. Pero nadie, siquiera estaba mirando en su dirección. Pensándolo bien, ella no se veía exactamente *como* la Emily Fields de las noticias, sino que más bien lucía como una delgada y desaliñada granuja que no se había bañado o comido adecuadamente en días. Ella también había tenido que transbordar en siete diferentes ocasiones para asegurar el bus más barato al sur de Florida. Ella había leído la misma arrugada copia de *Golf Digest* durante cuatro días sólo para no volverse loca. Había dormido con su cabeza recostada contra la ventana de un bus o acurrucada sobre una banca en el terminal. Casi la habían asaltado dos veces, innumerables viajeros asquerosos le habían tirado los tejos, y una mujer anciana le había gritado en portugués —Emily sospechaba que le había lanzado un hechizo. Ella había sufrido mucho en este viaje. También había arriesgado mucho.

Pero había valido la pena. Ella estaba en una misión.

El terminal era frio, olía a productos de limpieza, y se escuchaban anuncios por el altavoz en español. Emily entró al baño de mujeres —el baño del autobús se ha convertido en algo totalmente demasiado asqueroso como para ser usado al final del viaje, y ella se había estado aguantando las ganas de haces pis desde la línea de Georgia/Florida. Dentro del cubículo, ella tomó la bolsa de plástico que se había estado cargando, sacó el teléfono prepago, que había comprado en una parada en Carolina del Norte, y siguió los pasos para activarlo. Ella no había querido utilizar un teléfono antes de esto, pero ahora que ya estaba aquí, no



estaba segura de en qué tipo de situación podría meterse. Después de que la pantalla de anunció que el teléfono estaba activo, ella lo guardó en su bolsillo, sintiendo cada gramo de su peso.

Afuera del baño había un gran mapa del área de Cacao Beach. Le tomó algo de tiempo el ubicarse, pero Emily encontró la Calle Jacinto en un complejo a varias millas de distancia. Ella sacó el lapicero que había robado en una parada de descanso del Estado de Carolina del Sur y escribió las instrucciones en su mano. Entonces, algo en la TV que colgaba sobre la ventana de la boletería captó su atención, y lo miró fijamente. Las solemnes y sobrias caras de Hanna y Spencer aparecieron en la pantalla, haciendo que Emily se sintiera incluso más culpable. Ellas lucían tan *torturadas*. Había oído fragmentos del juicio durante el viaje, y con cada nueva historia, se había sentido aún más peor por haberlas dejado solas enfrentando todo esto, especialmente porque Aria había huido a Europa. Ella también odiaba el hecho de que su suicidio no hubiera sido para el jurado un voto de confianza de que ellas eran inocentes.

Luego, notó el titular. *Pequeñas Lindas Mentirosas Encontradas Culpables*, decía en enormes letras rojas. La mandíbula de Emily se abrió. El juicio había terminado. El jurado no les había creído. Ellas iban a ir a la cárcel.

Tenía que llegar a esa la casa, *ahora*.

Ella encontró la línea de buses que iban a la Calle Jacinto y corrió hacia la parada justo cuando el bus iba llegando. Después de pagar la tarifa, ella se sentó en un asiento, el aire acondicionado golpeaba en la parte de atrás de su cuello. Edificios Art decó pasaban por las ventanas. Las palmeras se mecían. Una mujer más



adelante estaba escuchando animada música a todo volumen a través de sus auriculares. Emily sabía que Ali tenía abuela en Florida. ¿Acaso ella la estaba escondiendo ahora? Pero, ¿quién la había ayudado a *llegar* hasta aquí? ¿Quién le había pagado su viaje toda esta distancia hasta la costa?

¿Cómo era que Ali había pasado desapercibida por todos, *otra vez*?

El autobús llegó a su parada, y Emily se apresuró a bajarse en una parte desolada de acera. Pequeñas casas de estuco bordaban las calles. Dos metros más abajo, una mujer de edad avanzada con encrespadores cuidaba su jardín. Cruzando la calle, un hombre mayor estaba paseando sus Lakeland Terrier. Un grupo de ancianos vestidos con buzos combinados desaparecieron en la esquina, mientras movían sus brazos, al ritmo de su vigorosa caminata. Todos los coches estacionados en la calle lucían igual a los que sus abuelos conducían: o bien grandes autos cruisers como botes o eficientes y pequeños Toyotas Corollas.

La garganta de Emily se sintió seca cuando ella caminó por la cuadra y giró a la derecha en San Jacinto. Más bonitas casas de estuco bordeaban la cuadra, todas pintadas con alegres colores pastel. Emily miró fijamente los números pintados con spray en la acera —8879... 8881... 8893.... Y, de repente, allí estaba 8901, justo enfrente de ella. Era una animada casa de color rosada con persianas blancas y una cerca blanca. Un rociador majaba el pasto verde del patio, y plantas tropicales crecían en unos cuantos arriates de flores cerca de las ventanas. En el porche de entrada había una estatua de un perro con ojos lánguidos muy parecida a la que tenía una anciana que vivía a tres casas de Emily en Rosewood en su porche. La entrada de autos estaba vacía.



Emily se escondió detrás de una palmera gigante. ¿Acaso estaba bien hacer esto? El lugar se veía como una comunidad de jubilados. ¿Qué pasaría si Ali fue quien había puesto ese sobre en el basurero para que Emily lo encontrara? ¿Qué tal si ella la estaba mirando desde algún lugar, riendo como loca?

Emily pensó en las caras de sus amigas en el noticiero otra vez. *Prisión*. Era impensable. Ellas estaban pasando por un infierno, y ella no estaba para ellas allí. ¿Y si esta era una trampa y la atrapaban? Ella también iría a la cárcel y probablemente tendría el doble de sentencia por fingir su muerte. Sus amigas las odiarían. Su familia la odiarían. *Todos* la odiarían. Pensarían que estaba más loca que antes. Tal vez ella terminaría en La Reserva.

Pero, entonces, la puerta delantera se abrió.

Emily se agachó. Una persona avanzó por el camino frontal y cruzó el césped hacia la entrada de autos. Era una mujer, sus caderas se meneaban y su cabello rebotaba, y no lucía ni cerca de estar vieja como los otros residentes en el vecindario. Su cabello aún era de un fresco y mantecoso rubio. Su cuerpo era delgado y joven, como si hiciera mucho yoga. Usaba un vestido veraniego, alpargatas azules y un brillante pendiente de diamantes en su garganta.

Emily arrugó su frente. Ese colgante de diamantes lucía familiar — *muy* familiar. Sólo en ese momento, ella tuvo el recuerdo más extraños: Era el séptimo grado, y ella y las otras chicas estaban vistiendo a Ali para que pudiera ir al baile de San Valentín de la secundaria —A Ali la había invitado un lindo chico de primer año llamado Tegan. Emily se había involucrado de lleno en ayudar a Ali a preparar su cabello y su maquillaje diciendo *ooh* y *ahh* por el collar de



diamante con forma de gota de agua que Ali podía usar aquella noche, —el cual le había prestado su madre.

Day. De repente, Emily supo por qué ese nombre era tan significativo. Antes de que los DiLaurentis se mudaran a Rosewood, ellos habían sido conocidos como los *Day*–DiLaurentis. Pero cuando se mudaron por los ataques violentos de su hija, ellos quisieron cambiar y comenzar de cero, así que borraron la primera mitad de su apellido.

¿Podría ser?

La mujer caminó hacia la parte trasera de la casa, con ese familiar diamante colgando de su garganta. Como ella abrió la puerta, el sol golpeó su cara, iluminando sus finas y huesudas facciones, desde su inclinada nariz hasta sus grandes ojos azules y sus labios con forma de arco. Emily se quedó boquiabierta. Un grito se congeló en su garganta.

Era la madre de Ali.

Emily estaba tan aturdida que sus rodillas temblaron. Pero de repente, todo tenía tanto sentido. Esta era la razón por el cual la Sra. D. no había asistido al juicio. Esta era la razón por el cual ella no había hecho comentario a la prensa. Tal vez la prensa no sabía dónde *estaba* ella. Ali podría haber estado muy loca, y la Sra. D. podría haberlo comprendido, pero Ali aún era su hija. Y como su madre, la Sra. D. probablemente sentía la obligación de protegerla. Era algo con lo que Emily podía identificarse fácilmente: *Ella* también tenía una hija pequeña. Violeta. No había pasado mucho tiempo desde que —A había insinuado que Violeta podría estar en peligro. Emily se había vuelto loca por causa de la preocupación, desesperada por mantener a Violeta segura.



Quizá eso era lo que la Sra. D. también estaba haciendo. Sin siquiera pensarlo, Emily se lanzó y cruzó la calle hacia la propiedad. Ella abrió la puerta de metal color blanca, ubicada en la parte frontal y se deslizó a través del patio lateral, mientras su corazón palpitaba con fuerza. Hacía más frío que en el patio trasero, el área estaba a la sombra de palmeras, y una pileta de agua burbujeada ruidosamente cerca de la puerta corrediza.

La Sra. D. estaba de pie dándole la espalda a Emily. Una estela de humo de cigarrillos se serpentaba por encima de la cabeza, y la punta roja brillante del cigarrillo se extendía entre sus dedos. Ella lucía tan vulnerable, allí de pie, sin tener idea de que Emily estaba detrás de ella. Emily también se sentía vulnerable. Aun no tenía idea de lo que iba a decir o hacer.

Tomando una respiración profunda, ella presionó cuidadosamente LLAMAR en la pantalla táctil del teléfono prepago. Con los dedos temblorosos, marcó 911. Alguien contestó inmediatamente—. "¿Cuál es su emergencia?", —dijo la voz de una mujer.

La cabeza de la Sra. D. se levantó, y se giró hacia donde procedía el ruido. Cuando ella vio a Emily, sus ojos se redujeron, pero luego se ampliaron como platos.

"H-hola", —Emily se oyó decir, con voz baja.

"¿Cuál es su emergencia?", —dijo la voz de nuevo.

Emily sólo espera que la operadora no colgara antes de que algunas cosas fueran dichas. ¿Acaso grababan las llamadas en el 911?

El color de la cara de la Sra. D. se drenó. De cerca, ella lucía más vieja de lo que Emily recordar. Había



círculos oscuros bajo sus ojos, su piel de su rostro parecía demacrada, y su cuerpo era demasiado delgado.

"¿Qué estás haciendo *tú* aquí?", —La Sra. D. finalmente chilló, retrocediendo—. "¿No te... *ahogaste*?"

Emily notó que ella sonaba muy asustada. Tal vez atrapada—. "Estoy buscando a Alison", —dijo Emily con la voz más firme que pudo conseguir, y con su mirada fija en la madre de Ali—. "Creo que la has visto".

La Sra. D. miró a Emily como si estuviera loca. Su boca se abrió, pero no pronunció ninguna palabra.

"Creo que Ud. sabe dónde está", —dijo Emily—. "Entiendo por qué lo está haciendo, Sra. DiLaurentis. Yo también tengo una hija. Si yo pensara que está en peligro, haría todo para poder ayudarla. Pero Ud. tiene que hacer lo correcto. Su hija ha perjudicado a mucha gente y arruinado muchas vidas".

La Sra. D. dejó caer el cigarrillo en el patio—. "No sé de lo que estás hablando", —ella le gritó fuertemente—. "Mi hija está muerta. *Tú* la mataste".

Había un leve hipo en su voz, y su mirada estaba desviada. El corazón de Emily saltó—. "Usted sabe que eso no es cierto", —ella dijo fuertemente—. "Usted ha estado en contacto con ella. De hecho, yo creo que ella está *aquí*".

La Sra. D. sacudió su cabeza—. "He oído cosas de ti. Dijeron que habías enloquecido. Yo pensé que fuiste tú quien mató a Alison. Apuesto a que fuiste tú sola, ¿cierto?"

"Yo no la *maté*", —Emily rugió—. "Ella casi me mata".



"Leí las cosas que escribió sobre ti en su diario. Ustedes son unas monstruos".

"¿Hola?", —dijo la operadora—. "¿Hay alguien en la línea?".

La Sra. D. miró el bolsillo de Emily—. "¿Con quién estás hablando?".

Emily tocó su teléfono a través de la tela—. "He llamado a la policía. Están en camino. Así que es mejor que Ud. comience a decir la verdad".

El labio inferior de la Sra. D. comenzó a temblar. Algo en su expresión dura se derrumbó—. "¿La *policía*?", —ella chilló—. "¿P—por qué haría eso? Vendrán detrás de *ti*, ¿sabes? ¿No lo has oído? Tus amigas fueron encontradas culpables".

"Ellos no vendrán por mí. Usted sabe eso. Sólo debe decirme dónde está. No voy a lastimar a su hija. Lo prometo".

Aunque fue difícil, Emily no quitó de su cara su expresión de póquer. Los ojos de la Sra. D. se movían de un lado a otro. Ella lucía como si se fuera a romper.

"¿Hola?", —dijo la operadora, otra vez—. "Señora, estamos...".

Pero, Emily no puso escuchar el resto. Sintió como alguien la empujó por detrás, fijando sus brazos sobre su espalda. Ella gritó. Los ojos de la Sra. D. se abrieron como platos. Y luego, Emily sintió algo duro y frío presionando sobre su frente. Su cuerpo se estremeció. Era una pistola.

"No te muevas, perra", —gruñó voz gruñó.

Una silueta nadó frente a ella, quedando a la vista. Emily vio una corpulenta chica de piel amarilla y apagado



cabello castaño. Pero, fueron sus ojos los que Emily reconoció enseguida — esos ojos azul hielo que brillaban cuando sonría. Y también, su boca. Ella hermoso y besable con forma de lazo.

Era Ali.



CAPÍTULO 30

NO CAER SIN DAR PELEA.

Traducido por: Analía ☺

Corregido por: Daniela. Raúl S.

"¿Qué estás *haciendo*?", —La Sra. DiLaurentis le gritó a su hija—. "¡Regresar adentro!".

"¡Oh!, ¿Por qué tienes esto resuelto?", —Ali le gritó, ajustando su agarre en los brazos de Emily. Y ahora su voz sonaba totalmente familiar, esa hermosa y horrible voz que Emily nunca olvidaría—. "Me dijiste que tenías todo bajo control. Pero te *vi*. ¡Estabas a punto de decirle todo!".

La Sra. D. se acercó rápidamente para tratar de separar a Ali de Emily, pero Ali la empujó, enviándola con fuerza, contra una mesa de hierro forjado. La Sra. D. se recuperó rápidamente y le dio a Ali una dolorida y desesperada mirada—. "Sólo tienes que ir a dentro, ¿de acuerdo? *Por favor*. Dijo que había llamado a la policía. Sólo tienes que ir a ese lugar del que hemos hablado. Es seguro".

Pero no parecía que Ali escuchara a su madre. Ella ájalo a Emily hasta que su boca estuvo contra el oído de Emily—. "Cometiste un gran, *gran* error buscándome, perra. Y ahora lo vas a tener que pagar".



La Sra. D. temblaba nerviosamente al otro lado del patio—. "Alison, *para*", —dijo ella severamente—. "Ve *adentro*."

Ali señaló a su madre—. "Esto es tú culpa, sabes. Debiste de evitar esto. Yo *confié* en ti".

La Sra. D. palmeó los lados de sus brazos—. "¡Si sólo vas al lugar de que hablamos, todo estará bien!", —ella señaló a Emily—. "La tengo cubierta. Ella es una *asesina*. Todos la están buscando. La policía se la llevara".

"O podemos deshacernos de ella ahora", —dijo Ali, mirando a Emily.

En ese mismo momento, Emily se alejó de Ali girando rápidamente, y estirando sus manos para alejar el arma. Esta rebotó a lo largo del patio, cayendo cerca de un bebedero para pájaros de piedra.

"¡Tú perra!", —Ali se movió a tropezones hacia el arma, pero Emily la tacleó y la tiró al suelo. Emily se subió encima de ella, envolviendo sus piernas alrededor del grueso torso de Ali. Su respiración era pesada. Ali se retorció bajo el peso de Emily, su regordeta cara haciendo muecas, y sus dientes rechinando.

Ali escupir la cara de Emily—. "¿Qué vas a hacerme?".

"Yo podría matarte", —susurró Emily.

Ali se rió disimuladamente—. "Sí, *claro*. Tú no lo tienes lo que se necesita".

"¿No lo tengo?", —Emily rugió con una voz totalmente distinta a la suya.

Ella estiró sus manos y apretó el cuello de Ali. Los ojos de Ali sobresalieron. Emily podía sentir los músculos



y tendones de la garganta de Ali, y ella se obligó a apretar, apretar y apretar—. "¿No lo tengo?", —repitió ella. Vagamente, ella se dio cuenta de que la Sra. D. le estaba gritando.

La sonrisa de superioridad furiosa en el rostro de Ali se transformó en algo más, miedo. Emily disfrutó del terror en los ojos de Ali —por una vez, entendió todo lo que ellas habían pasado durante todos estos años. Todo lo que ella quería era deshacerse de esta chica de una vez por todas. Todo lo que ella quería era que Ali pagara.

Pero, entonces ella se dio cuenta de algo: Esto no solucionaría nada. Y ella en verdad *sería* la asesina de Ali. Y no sería mejor de lo que Ali era.

Ella alejó sus manos. Ali giró su cabeza y tosió violentamente. Emily se inclinó, para acercarse de su oído—. "No. Tú no mereces morir. Yo voy a hacer que te pudras en la cárcel por el resto de tu vida".

"No si yo puedo evitarlo".

Un corto y agudo *clic* sonó. Emily se giró. La Sra. D. estaba de pie justo detrás de ellas, apuntándola con la pistola—. "Levanta las manos", —le susurró.

Emily se alejó de Ali. Ali rodó hacia un lado, todavía gimiendo, tosiendo y agarrándose su garganta.

Las manos de la Sra. D. podría haber estado inestable, pero ella estaba lo suficientemente tranquila como para quitar el seguro de la pistola. Su mandíbula estaba fuertemente apretada. Y los tendones de su cuello sobresalían—. "No toques a mi hija", —le susurró.



Emily asintió débilmente. Ella miró de un lado a otro buscando algo para poder pelear con la Sra. D. pero no había nada cerca. Ella estaba atrapada. La Sra. D. la tenía.

"Lo siento", —se escuchó decir a sí misma. Entonces era así como sería. Ella realmente *iba* a morir. Nadie nunca sabría que ella había buscado valientemente a Ali. Y Ali se escaparía... *una vez más*.

Un sonido resonó por la calle. Emily agudizó sus oídos. Eso era una sirena —entonces la operadora del 911 si la había escuchado—.

"¡Aquí atrás!", —Emily se atrevió a gritar—. "¡Ayuda!".

Después de eso, todo pasó muy rápido: Ella oyó el sonido de pasos y el *clang* de una puerta. Los oficiales entraron en el patio, y la Sra. D. tiró el arma. Los policías corrieron y la recogieron, luego hubo más gritos y confusión—. "¿Qué está pasando aquí?", —los policías vociferaron—. "¡Todos, las manos donde pueda verlas!".

"¡Esta chica estaba tratando de entrar en mi casa!", —La Sra. D. señaló a Emily—. "¡Ella es Emily Fields, la chica que se supone está muerta! ¡Ella es una asesina!".

Los policías se giraron y miraron a Emily. El policía alto le agarró la muñeca. El policía de cabello negro tomó su walkie-talkie.

"¡Espere!", —Emily lloró—. "¿La chica que supuestamente he asesinado? ¡Está aquí!".

Ella señaló hacia donde Ali había caído —y se quedó sin aliento. Ali había desaparecido.



Hubo un pequeño sonido metálico al borde de la propiedad. Emily se giró y captó la imagen de una misteriosa figura escalando la valla de metal. Allí estaba a mitad de camino para entonces.

"¡Es Alison DiLaurentis!", —le gritó Emily a los policías, que estaban de pie junto a ella—. "Saben quién es, ¿verdad?".

El policía alto, el cual todavía estaba sosteniendo de la muñeca a Emily, miró—. "¿No está muerta?".

El otro policía gritó hacia la valla—. "¡Oye, tú! Vuelve a bajar. *Ahora*". — Pero Ali siguió escalando. El policía bajito subió por la valla detrás de ella. Ali dejó escapar un gemido y trató su subir tan rápido como pudo, pero su exceso de peso la ralentizaba. El policía la agarró por el tobillo y la arrastró de regreso. Las piernas de Ali se sacudieron, y sus puños volaron.

"¡No me toque!", —ella chilló—. "¡Me estás lastimando! ¡No puede hacerme esto!".

"Deja de luchar", —dijo el policía, empujando a Ali contra la tierra. Su cabello cayó sobre su rostro. Su muy pequeña remera T-shirt se deslizo de forma poco atractiva en su estómago. Pero mientras ella se retorció para poder escupir la cara del policía, él miró a su compañero, con sorpresa en su cara.

El segundo policía se inclinó y miró fijamente la cara de Ali, la cual estaba siendo empujada contra el césped. Ahora fue su turno para lucir desconcertado... y, tal vez, un poco asustado. Él sacó su walkie-talkie—. "Voy a necesitar refuerzos. ¿Podrías enviar dos blanco-y-negros más al 8901, Calle Jacinto?".



La Sra. D. tocó el brazo del policía—. "No crea ninguna palabra de lo que está chica dice", —ella le advirtió, con sus ojos fijamente en Emily—. "Ella está loca. El nombre de mi hija es Tiffany Day, no Alison DiLaurentis".

"¿A sí?", —Emily sintió como si rostro se calentaba—. "¿Tienes su ID?".

Ali se giró y miró a su madre—. "Busca mi ID, mamá".

La Sra. D. se quedó muy quieta. Las esquinas de su boca bajaron—. "E—ella no tiene ID".

Las cejas de Ali se levantaron—. "Por supuesto que sí la tengo".

La Sra. D. desvió su mirada—. "No la he conseguí todavía", —ella le susurró a su hija—. "No hubo suficiente tiempo".

Ali sólo la miró fijamente. Había una mirada de horror en su rostro.

El policía del cabello negro alcanzó un par de esposas y las cerró alrededor de las muñecas de Ali—. "Iremos todos a la estación para poder hablar. Usted, también, Sra...". —Él miró inquisitivamente a la madre de Ali, luego se encogió de hombros y cerró unas esposas alrededor de sus muñecas, también.

La Sra. D. lucia estupefacta—. "No somos las que buscan". —Ella asintió hacía donde estaba Emily con la cabeza—. "*Ella* si lo es".

"Oh, también la llevaremos", —El policía de cabello negro murmuró—. "Pondremos todo esto en orden".

Le tomó toda su fuerza al primer policía sujetar a Ali lo suficiente para meterla en la patrulla, y la Sra. D. chilló todo el camino hacia la acera. Pero, Emily, caminó con calma y paciencia. Ella podía sentir como una gran



sonrisa se extendía en su cara. De seguro, los policías la llevarían y le harían preguntas. Pero ella sabía que no estaría en problemas. Una vez que ellos se dieran cuenta quien era Ali —una vez que ellos se dieron cuenta de todo —ella no estaría en problemas.

Una segunda patrulla se había detenido y dos oficiales cargaron a la Sra. D. y a Ali en el asiento trasero. Justo cuando Ali estaba por subirse, ella se volteó hacia Emily y le dio una dura mirada. Sus rasgos eran pequeños y apretados. Ella estaba tan enojada que su mandíbula estaba temblando.

"Esto no ha terminado", —ella le siseó a Emily, pequeñas gotas de saliva volaron desde su boca—. "No estamos ni siquiera *cerca* de haber terminado".

Pero Emily supo que lo habían hecho. Emily sabía, que por fin, habían ganado.



***Presente, Lunes.
Rosewood, Pennsylvania.***



CAPÍTULO 31

TODA LA PANDILLA ESTA AQUI.

Traducido por: Analía ☺

Corregido por: Andrea F. Raúl S.



"¿Emily?", —Hanna observó a la chica en la parte frontal de la corte. Era la cosa más más increíble que ella hubiera visto en su vida. Allí estaba Emily, entera, sana, con ojos brillantes, casi *emocionado* mirando hacia la corte. No llena de agua, muerta. No acurrucada en una esquina, loca. *Viva*. Sonriendo.

Hanna corrió por el pasillo hacia su amiga. Emily estiró sus brazos y le dio un enorme abrazo. Se sintió tan bien al respirar el olor a limón de Emily y ver sus ojos. Hanna ni siquiera se dio cuenta de que estaba llorando hasta que trató de hablar y sus palabras salieron balbuceadas.

"No puedo creerlo", —dijo ella—. "Estás... *aquí*. ¡Realmente aquí!".

"Estoy aquí", —respondió Emily, también llorando—. "Siento tanto el llegar tan tarde. Tuvieron que ir a prisión. Yo no quería que eso ocurriera".

Hanna agitó su mano—. "Estás viva", —le susurró—. "Eso es todo lo que nos importa".

Las demás se habían acercado y amontonado alrededor de Emily, también—. "¿Cómo es esto posible?", —preguntó Spencer.



"¿Cómo sobreviviste a la tormenta?", —Aria lloró.

"¿Dónde has estado?", —preguntó Hanna. También se preguntó, el por qué Emily estaba aquí. ¿Acaso ella había sobrevivido solo para entregarse?

Pero Emily estaba mirando hacia las puertas traseras por donde ellas acababan de entrar. Hanna, también, se giró, al igual que todas las personas en la corte, —la cual estaba prácticamente vacía excepto por el juez, los abogados, y algunos oficiales que tomaban notas. Las puertas dobles se abrieron y alguien nuevo fue escoltado al interior. La mandíbula de Hanna se abrió.

"¿Ali?", —ella susurró.

O por lo menos, ella *pensaba* que era Ali. El cabello de la chica era escaso y de color castaño. Capas de grasa ocultaban los finos huesos de su rostro y hacían que sus ojos azules lucieran blandos y como de cerdito. La remera negra que llevaba puestas no estaba remotamente cerca de su estómago o sus senos. Un único pensamiento salió a la superficie en la mente de Hanna: Si esta chica hubiera estado en Rosewood Day, y si la vieja Ali aun estuviera presente, se habría burlado sin piedad de ella. Ali se había convertido en su propia peor pesadilla.

El resto de la corte estalló en susurros cuando un guardia llevó a Ali a la parte frontal de la corte. Ali caminaba desanimada. El corazón de Hanna latía con fuerza. Su casi-asesina, la mente 'maestra' que consiguió que ellas fueran condenadas a una vida en la prisión, estaba de pie a pocos metros de distancia. Parte de ella deseaba alejarse de las demás y golpear a Ali hasta hacerla caer al suelo. Otra parte de ella quería correr tan lejos y tan rápido como el cuerpo se lo permitiera.



Ella se giró y miró a Emily. De repente, ella entendió el por qué Emily estaba aquí. No era una simple coincidencia que ambas, Emily y Ali, estuvieran en la corte al mismo tiempo. De alguna forma, Emily había sobrevivido a su muerte y... *encontrado* a Ali, donde quiera que hubiera estado escondida.

Ella miró con la boca abierta a su amiga—. "No me lo puedo creer".

"¿Dónde *estaba*?", —Aria preguntó al mismo tiempo, con sus ojos abiertos como plato.

Emily les sonrió pacientemente—. "Yo les contaré toda la historia pronto", —le susurró.

Todas se giraron de nuevo hacia Ali, quien estaba de pie junto al estrado del juez, con la cabeza baja. El juez miró de Ali hacia las chicas—. "Me parece que tenemos otro testimonio sorpresa", —dijo él irónicamente—. "La chica asesinada, resurgió de entre los muertos".

La cabeza de Ali se levantó—. "Ellas *si* intentaron matarme", —dijo de repente—. "Usted no entiende. Ellas me hicieron todo lo que conté en mi diario. Me amarraron. Me hirieron. Todo lo que les dije es verdad".

"Sí, claro", —Spencer gritó.

Ali las miró con desagrado, su cara estaba retorcida y terrible—. "Esas son unas terribles perras", —le dijo el juez—. "Ellas merecen ir a prisión".

El juez la miró imparcialmente—. "Cuidado con lo que dice, Srta. DiLaurentis. Todo lo que salga de su boca puede ser y será utilizado en su contra durante su juicio".



Los ojos de Ali se ampliaron. Ella abrió la boca para hablar, pero un hombre vestido con un traje a rayas quien acababa de unírsele en la banca, y el cual era presuntamente su abogado, le colocó una mano sobre su hombro para callarla. Ali languideció, dejando salir un pequeño y débil quejido.

Hanna sintió una oleada de triunfo en su pecho. En cada situación, Ali les había quitado la mejor de ellas. Hasta ahora. Esta era la mejor sensación del mundo. Luego, el juez se giró hacia ellas y les dio la noticia que Hanna nunca pensó escuchar: Las cuatro estaban libres de los cargos de asesinato, porque la supuesta víctima estaba con vida.

"No sólo *viva*, o sana, sino que además ella fingió su propia muerte, ha estado prófuga, ha evadido la ley, tratado de escapar, y ha amenazado con una pistola a la aquí presente Srta. Fields", —el juez añadió, mirando en dirección de Emily.

Hanna miró boquiabierta a Emily—. "¿Ella trató de dispararte?".

Emily se encogió de hombros—. "Su madre también".

La boca de Spencer se abrió. También la de Hanna. Ellas estaban demasiado impresionadas como para hacer preguntas.

El juez se aclaró su garganta—. "Ahora, hay algunos cargos que necesitamos aclarar con ustedes. Srta. Fields, puso a muchas personas en un enorme conflicto, al dejarlas pensar que usted estaba muerta. Eso sin mencionar que rompió deliberadamente la orden del tribunal de quedarse dentro del estado de Pennsylvania y se fue a Florida. Pero supongo que podemos dejar esos cargos, teniendo en cuenta la terrible experiencia que ha vivido".



Emily dejó escapar un gran suspiro—. "*Gracias*", —dijo ella efusivamente. Hanna le apretó la mano.

"Y Srta. Montgomery", —El juez cambió una hoja de su escritorio—. "Huyó del país, eso es un mayor delito. Pero creo que podríamos negociar el servicio comunitario en lugar de ir a la prisión".

Los ojos de Aria brillaron mientras se llevaba sus manos a la boca.

El juez cambió más páginas—. "Por todo lo demás, ustedes quedan absueltas. Son libre de irse".

Spencer miró fijamente a uniforme de prisión—. "¿Nos podemos cambiar esto?".

El juez asintió. Entonces hizo señas hacia un guardia en la esquina. El hombre caminó hacia las chicas, y comenzó a quitarles los grilletes de sus tobillos uno por uno. Las pesadas cadenas cayeron al suelo pesadamente.

Hanna se tomó un momento para saborear lo que estaba pasando. ¡Ella no iba a regresar a prisión! No tendría que ducharse a plena vista, ni pasar hambre por miedo a la desagradable comida, ni dormir junto a una asesina. Ella podría estar con Mike, otra vez. ¡Podría hacer *todo* de nuevo!

Hanna miró a Emily—. "De verdad lo hiciste. ¡Nos liberaste a todas! ¡Nos has absuelto de todo!".

Emily sonrió, aun luciendo un poco sorprendida de lo que ella había hecho—. "Es una locura, ¿cierto? Todo el tiempo no estuve muy segura de si podría hacerlo. Pero ustedes fueron quienes me mantuvieron avanzando. Pensé en ustedes todo el tiempo —y fue por eso que hice lo que hice".



Todas se dieron otro abrazo grupal, y lloraron un poco. Luego, Aria se separó, sollozando y llorando de alegría—. "Sabes, Em, pensábamos que tenías pensamientos suicida. Y por eso estábamos muy preocupadas".

Emily asintió—. "Yo *estuve* lidiando con muchas cosas desde lo que Ali le hizo a Jordania. Y sé que corrí un gran riesgo al ir detrás de ella, —probablemente *fue* una locura. No tenía idea de si en realidad podría encontrarla". —Ella colgó uno de sus brazos en los hombros de Hanna y el otro alrededor del de Spencer—. "Lamento el haber tenido que dejarlas chicas de la forma en que lo hice. Me sentí terrible por no haber estado durante el juicio. Lucia horrible".

"Lo fue", —dijo Spencer. Pero luego ella se encogió de hombros—. "Lo entiendo. Lo que tú estabas haciendo era mucho más importante. Nunca seremos capaz de pagártelo".

"No tienen por qué", —dijo Emily rápidamente—. "Ustedes hubieran hecho lo mismo por mí".

Hanna se giró hacia el juez. Él estaba pasando otras páginas, con su mirada enfocada en Alison—. "En cuanto a usted", —dijo él, cuando la corte se quedó en silencio otra vez—. "Corre el riesgo de huir, es una amenaza para la sociedad, fingió su propia muerte, y no estás segura por tu propia cuenta, por lo que esperara su juicio en prisión". —él azotó su martillo—. "Llévensela".

Dos guardias aparecieron a los lados de Ali y agarraron sus brazos. Ali dejó escapar un pequeño gruñido, pero no movió sus extremidades. Mientras la llevaban por el pasillo, ella miró a Hanna y a las demás. Un escalofrío corrió la columna vertebral de Hanna cuando sus ojos se cruzaron.



Ninguna parpadeó. Ali miró a Hanna y a las demás con desdén y furia. Esa era una mirada que Hanna nunca había visto antes en ella, probablemente porque Ali siempre había sido quien tuvo el control de la situación. Está mirada decía: *No puedo creer que esto me esté pasando a mí*. Ali no estaba acostumbrada a estar entre los perdedores, —de hecho la última vez que había perdido, *perdido realmente*, fue después de que Courtney hubiera hecho el cambio de lugar con ella, y la envió a La Reserva.

Entonces, como si nada, todos en la corte se levantaron y se retiraron. Ningún guardia se paró junto a Hanna y las demás para escoltarlas a la salida. Lentamente, las chicas se giraron y salieron por su propia cuenta. Al otro lado de la puerta principal, Hanna vio a su mamá y a Mike esperándola en el vestíbulo.

Ella gritó.

"¿Acaso esto es un sueño?", —ella le preguntó a su amigas, con una amplia sonrisa en su rostro.

"Tal vez", —dijo Spencer, luciendo igual de impactada.

Entonces ella se estiró y tomó la mano de Hanna, sonriendo. Hanna tomó la de Emily a su otro lado, y Em la de Aria.

Cogidas de las manos, las cuatro chicas entraron en el vestíbulo. Los periodistas saltaron sobre ellas de inmediato haciéndoles algunas preguntas, y poniéndoles los micrófonos sobre sus rostros.

"¿Qué pensaron cuando vieron a Alison hoy?", —le gritó un reportero—. "¿Creen que ella recibirá la pena de



muerte? Emily, ¿Cómo fue que la encontraste? ¿Qué piensan de toda esta trágica experiencia?".

Por alguna razón, Hanna se sintió obligada a responder a esa última cuestión. Ella se inclinó hacia la reportero y suspiró profundamente.

"¿Qué pienso sobre toda esta trágica experiencia?", —ella repitió, deteniéndose a pensar. Entonces, se le ocurrió la respuesta perfecta—. "Ali no logró matarnos", —dijo ella—. "Ella sólo nos hizo más fuertes".



CAPÍTULO 32

UNA TEJA LIMPIA.

Traducido por: Brayan.

Corregido por: Andrea F. Daniela.



El olor de algo salado y delicioso despertó a Aria de su profundo sueño. Ella abrió sus ojos, esperando sentir el dolor y las molestias de intentar conciliar el sueño en un colchón duro de la prisión, pero en lugar de eso, ella estaba acostada en su vieja y familiar cama, rodeado de un millón de almohadas. Sus posters de arte estaban colgados en las paredes, y su cerdo títere, Pigtunia, la miraba desde el pie de la cama. Su recientemente de vuelta celular parpadeaba alegremente sobre su escritorio.

Ella se levantó reiniciándose, y lo recordó todo rápidamente. Un milagro había sucedido. Ella estaba en su casa, y Ali estaba en la cárcel.

Aria saltó fuera de su cama y cogió su teléfono. Había un montón de Alertas de Google sobre Ali, todas ellas mencionando su captura. Aria bajó hasta el fondo, buscando. Pero no hubo ninguna mención de Ali escapando de la cárcel esta mañana. Sin ataques en la prisión, sin extrañas desapariciones. Ali estaba detrás de las rejas, en la vida real.

Pero Aria aún se sentía intranquila. Anoche antes de ir a la cama, ella había revisado cada una de las ventanas y la puerta para asegurarse de que estaban aseguradas. Cuando ella llamó a sus amigas, parecían estar igual de



paranoicas. Les tomaría un poco de tiempo a ellas el librarse de su miedo a Ali. Ahora Aria sólo esperaba que eventualmente se fuera.

Ella se puso su bata favorita, guardó su teléfono en el bolsillo, y bajó por las escaleras.

Su madre estaba frente a la estufa, revolviendo huevos. Ella miró a Aria y le sonrió—. "Buenos días", —dijo ella, retirando su cabello fuera de la mirada de Aria—. "¿Cómo dormiste?".

"Bastante bien", —dijo Aria con voz ronca, aun sintiéndose un poco desconcertada—. "Supongo que una noche de insomnio en la cárcel hace esto".

Ella se detuvo de cocinar los huevos y envolvió sus brazos alrededor de Aria—. "Lamento tanto que hayas tenido que pasar por eso", —dijo suavemente.

Aria se encogió de hombros—. "Lamento haber huido a Europa sin decirle a nadie", —Aria miró a Ella—. "¿Estás enojada?", —ella preguntó en voz baja.

Ella suspiró—. "Solo no hagas eso otra vez, ¿vale?", —su madre sacudió la espátula frente a Aria—. "Te lo digo en serio. No tienes nada que ocultarnos. Todos te creen acerca de Alison".

Su mirada se desvió hacia la TV en la esquina. Sin que la sorprendiera la cara de Ali apareció en la pantalla. El informe era un repaso de los acontecimientos del día de ayer —Ali llegando al Palacio de Justicia, el veredicto revocado, las chicas puestas en libertad, y Ali siendo encerrada. Sin embargo, las últimas noticias decían que



Ali había sido puesta en el manicomio de la prisión, y que ella había cambiado de repente toda su historia, confesando que había inculcado a las chicas, falsificado su diario, y planificado un elaborado escenario de asesinato.

El psiquiatra de la prisión apareció en la TV—. "La Srta. DiLaurentis no para de llamarse a sí misma —A", —él le dijo a la reportera—. "Ella ha dicho, en varias ocasiones: *Soy —A. Yo lo hice. Fui yo todo el tiempo*".

"Wow", —Aria susurró. ¿En verdad, Ali había confesado ser —A? *Eso sí que era nuevo.*

Ella dejó escapar un *tsk*—. "Supongo que está intentando alegar demencia. De lo contrario, ¿por qué habría que admitir que todo eso?".

Aria hizo una mueca—. "¿Eso quiere decir que ella podría salir antes?".

Ella negó con su cabeza—. "Lo dudo. En prisión, cumples tu sentencia y luego te puedes ir. En el manicomio, ellos pueden extender tu estancia indefinidamente".

Aria movió su mandíbula. Quizás eso era cierto, pero Ali era muy inteligente. Ella no se habría internado en el hospital psiquiátrico si no creyera que allí había algo para ella. Probablemente pensaba en que allí podría encontrar una forma de escapar.

Entonces, Emily apareció en la pantalla de la TV, dando un breve resumen de cómo ella había rastreado a Ali hasta Florida. Aria sonrió con orgullo. Emily les había contado toda esa loca historia el día de ayer, incluida la parte donde la Sra. DiLaurentis estaba escondiendo a Ali, y Emily confrontándola, y Ali apareciendo detrás de ella con una pistola. También les había explicado el cómo ella había



llamado al 911, y dejado su teléfono en su bolsillo, con la esperanza de que llamada estuviera siendo grabada y que la policía se diera cuenta de que algo terrible estaba pasando. Emily le dijo que había sido todo un riesgo, pero que había valido la pena, ya que los policías llegaron justo a tiempo para salvar a Emily de la ira de Ali. Aria no podía creer toda la buena suerte que había tenido. Se sintió como si el destino hubiera intervenido, como si el universo se hubiera dado cuenta de que Ali no podía salirse con la suya *otra vez*.

Luego, las noticias mostraron una foto de la Sra. DiLaurentis. La cabeza de la madre de Ali estaba cabizbaja, sus manos estaban esposadas, y dos oficiales de policía estaban llevándola a lo que parecía ser una cárcel—. "Jessica DiLaurentis está siendo acusada por encubrir a una criminal conocida", —chilló ruidosamente un reportero—. "Se acordó que su juicio fuera la próxima semana".

Después, apareció el padre de Ali, luciendo desconcertado y agotado, en la cámara—. "Yo no tenía ni idea de que mi esposa estaba ocultando a nuestra hija", —dijo él, las esquinas de su boca estaban decaídas—. "No tengo nada que decir sobre este asunto". —Por alguna razón, Aria le creía.

"Así que de eso se trataba", —dijo Ella suavemente, mientras sacaba los huevos de la sartén y los ponía sobre un plato. Ella le entregó una porción de comida a Aria y se dejó la otra parte para ella, luego las dos se sentaron a comer. Después de comer la mohosa comida de la prisión, los huevos eran lo más delicioso que Aria jamás había probado.

"De eso se trataba", —Aria repitió, bajando la mirada.

Ella ladeó su cabeza—. "No pareces tan emocionada".



"Lo estoy...", —dijo Aria apagando su voz—. "Es solo que... es *raro*, ¿sabes? Estábamos acostumbradas a que nadie nos creyera. Incluso recibí una llamada de Jazmín Fuji ayer, disculpándose". —*Eso en verdad había sido una gran sorpresa. Ciertamente se había sentido mejor cuando escuchó a Fuji decirle, lo siento*—. "Pero, de hecho, es muy difícil el dejarlo ir", —añadió Aria—. "Sigo pensando que Ali todavía está allí afuera, planeando su próximo movimiento contra nosotras".

Ella masticó cuidadosamente su comida—. "¿Estás preocupada por los Ali Cats?".

Aria jugueteó con la servilleta en su regazo—. "Tal vez", —admitió—. "¿Y si ella se pone en contacto con ellos desde la cárcel? ¿Y si les pide que nos lastimen, de alguna manera?".

Ella negó con la cabeza—. "No la dejen tener visitas, y no la dejen usar el internet", —Ella le dio una palmadita a la mano de Aria—. "No puedes seguir teniendo miedo de ella. Tienes que vivir tu vida. De lo contrario, ella realmente ha ganado". —Luego, Ella se iluminó y empujó su teléfono a través de la mesa en su dirección—. "Y, de hecho, tengo algunas buenas noticias para ti. Durante la semana pasada, la demanda de tu arte ha subido enormemente. *Todos* quieren una pieza de Aria Montgomery, ahora. Lo que significa que tú, mi querida niña, tienes que ponerte a pintar".

Aria miró el e-mail en la pantalla del teléfono de Ella. Era de Patricia, su agente de New York, diciéndole que seis personas habían hecho ofertas por las obras de pinturas todavía por pintar de Aria—. "Wow", —ella suspiró.



"¿Cierto?", —los ojos de Ella brillaron—. "Vas a vivir la vida que siempre deseaste después de todo, cariño. Y no deberías dejar que nadie te aparte de ser feliz".

Aria trató de sonreír, pero de repente sintió una punzada. Ella *si* se sentía feliz. Pero le faltaba una cosa: Noel.

Otra Alerta de Google le había informado que Noel podría estar recibiendo dos años de prisión sólo porque había seguido a Aria hasta Ámsterdam, pero desde la sentencia de Ali, Aria no habían escuchado nada más. Ella lo había llamado en el mismo momento en que su teléfono le había sido devuelto por su madre, pero su llamada era dirigida al correo de voz una y otra vez. ¿Acaso él ya estaba en la cárcel? ¿Qué pensaría él de todo esto?

Aria miró a su mamá, repentinamente decida—. "Tengo que ir a hacer algo", —dijo ella controlándose, mientras se levantaba de la mesa. Ella miró a Aria con curiosidad, pero no hizo ninguna pregunta cuando Aria, todavía vestida con su pijama y su bata, agarró las llaves del coche y se dirigió a la puerta.

La puerta de entrada de la casa de la familia de Noel estaba abierta, pero Aria de todas formas se estacionó en la calle, sintiéndose ansiosa por aparecer sin avisar. Mientras caminaba por el camino principal de entrada, revivió todas las veces que ella y Noel se habían sentado en el patio delantero, mirando las estrellas, o teniendo un picnic, o haciendo un muñeco de nieve. Era muy extraño el regresar aquí en una situación muy diferente. El césped lucía igual, estaban las mismas flores, pero ella era tan



diferente... y Noel, también. Tal vez eran *demasiado* diferentes.

Ella tragó saliva, e hizo sonar el timbre, orando para que la madre de Noel no abriera la puerta —Aria no había visto mucho a la Sra. Kahn después de que ellos habían regresado, pero la madre de Noel no había sido su fan después de que Noel fuera atacado en el baile de graduación, y probablemente ella culpa a Aria por arrastrar a Noel a Europa. Tres campanadas resonaron, y Aria jugo con la punta de su dedo nerviosamente. Luego de un momento, escuchó unos pasos. Entonces, la puerta se abrió rápidamente. Noel estaba del otro lado.

Él llevaba una sudadera con capucha sobre su camiseta desteñida, y sus zapatos estaban sin atar. Lo primero que hizo Aria fue buscar en su tobillo su pulsera de rastreo saliendo por la parte inferior de sus jeans. Pero ella no vio ninguna.

"Hola", —dijo ella tímidamente, de repente no sabiendo que más decir.

"Hola", —dijo Noel.

Hubo una larga y extraña pausa.

"¿Estás bien? ¿Iras a prisión?", —ella dejó escapar, antes de que él pudiera cerrar la puerta en su cara.

Noel negó con su cabeza—. "Retiraron los cargos. Mi padre contrató a un buen abogado, y después de todo lo de Ali...", —él movió sus manos—. "Recibí una amonestación menor, por lo que tengo que pagar algunas multas, y ese tipo de cosas, —y ósea, mi familia está muy molesta", —él hizo una mueca—. "Pero soy libre. Y al parecer tú también", —su boca se torció en una casi sonrisa.



"Sí", —dijo Aria, con sus ojos llenos de lágrimas. De repente, se sintió superada con... bueno, no estaba muy segura de qué. Vergüenza, tal vez. Y también gratitud. Y simple agotamiento—. "Lo lamento mucho, Noel", —dijo ella.

Él levantó su mano—. "Yo *soy* el que debe sentirlo. Ustedes estaban pasando por mucho, y tú estabas tan paranoica, y estabas en lo *correcto* al sentirte así. ¿Has leído algunas de las confesiones de Ali? Ella está loca. Ella no sólo ha hablado de ese diario, también ha hablado de formar un ejército de Ali Cats, y luego, hablo de *matar* a algunos de ellos cuando ya no le eran útiles. ¿Todo lo que ustedes chicas les preocupaba, todo de lo que ustedes estaban huyendo, todos esos miedos locos que nadie les creía? Todo era verdad".

Aria asintió temblorosamente. Ella ya sabía que era cierto. Ella lo había vivido.

Noel tomó sus manos y las apretó—. "Y sobre lo que dijiste en Holanda, —mira tienes que saber que a mí ya no me importa Ali. No la amo. No pienso en ella. *Nada*. Todo, en lo que pienso eres tú".

El corazón de Aria saltó—. "Okay", —dijo ella, con la cabeza hacia abajo.

"Hemos pasado por demasiados ciclos de enfadarnos entre nosotros mismos por Ali y reconciliarnos. Nuestra discusión en Holanda lo demuestra. No quiero pasar por eso otra vez".

"Yo tampoco", —dijo Aria rápidamente.

"Así que supongo que necesito saberlo", —Noel suspiró profundamente—. "¿Me *perdonas* por lo de Ali? ¿Desde el fondo de tu corazón, de verdad?", —él miró



las nubes—. "Porque yo lo *siento*, Aria. Siento, haberte mentido. Siento no haberte dicho todo lo que debí decirte. Siento el hecho de haber estado involucrado con ella. Si no puedes perdonarme, está bien. Pero no sé si podríamos estar juntos, ¿sabes? No se sentiría... bien. Tú siempre estarías enojada conmigo, en el fondo. Me pregunto si podemos... empezar de nuevo. Como si nada de esto hubiera sucedido".

Aria se hundió en la banca de piedra junto al estanque de peces. La pelea que ellos habían tenido justo antes de haber sido arrestados daba vueltas en su mente. Para Aria era algo muy difícil de olvidar —el hecho de que a él hubiera simpatizado con Ali durante tanto tiempo, y se lo hubiera ocultado a Aria.

Pero eso era exactamente lo que Ali quería: permanecer en sus conciencias, ser un obstáculo entre ella y Noel incluso estando detrás de las rejas. De hecho, esa era la estrategia perfecta de A: El poder manipular y jugar mentalmente desde lejos con Aria, haciéndola auto-sabotearse a sí misma y dirigiéndola a su caída.

Aria encuadró sus hombros—. "Sí", —dijo ella—. "Empecemos de nuevo. Estoy más que cansada de dejar que Ali me quite las cosas —y las personas— que más me importan".

Noel sonrió—. "Te amo, Aria Montgomery", —dijo él, y la besó suavemente.

De un momento a otro, ellos sólo acercaron sus frentes mirándose fijamente a los ojos. Aria miró la camiseta que estaba usando. De repente, ella se dio cuenta de que era su suerte camiseta Nike de la Universidad de Pennsylvania, la cual él había tenido desee



hace años. Esa era la misma camiseta que él había usado el día que se habían re-encontrado con en Rosewood cuando su familia había regresado de Islandia.

Ella se detuvo para reflexionar sobre ese día. Noel había intentado entablar una conversación con Aria, pero ella lo había mandado a volar, pensando que no había forma de que ella pudiera tener una atracción hacia él. Ella se había sentido tan... *por encima de él*, suponiendo, asumiendo que él solo era un típico chico de Rosewood que carecía de cultura y estilo. Totalmente para nada su estilo.

Hombre, pues ella estaba equivocada. ¿Quién sabría que ella estaría *aquí* en algunos pocos años?

Entonces, Aria recordó la búsqueda en internet que ella había hecho en el coche, justo antes de venir—. "Tengo algo para ti".

"¿Para mí?", —Noel parecía confundido.

Aria abrió el e-mail en su teléfono y se lo mostró en la pantalla, el cual tenía el logo de Japan Airlines. *Su próximo itinerario*, decía el informe. Noel arrugó su frente, pero desplazado hacia abajo. El e-mail era una confirmación de dos asientos en un vuelo a Tokio, para la próxima semana.

Él la miró—. "¿Es enserio?".

Aria asintió emocionada—. "Mis cuentas fueron descongeladas, y he vendido unas cuantas pinturas más. Pensé que tú y yo podríamos tomar este viaje a Tokio del que tanto estábamos hablando", —Ella lo miró rápidamente—. "Si aún lo deseas...".



"¡Por supuesto que sí!", —dijo Noel, poniendo sus brazos alrededor de ella una vez más—. "Haremos todo lo que habíamos planeado, ¿cierto? Visitar las pagodas, comer sushi, esquiar..."

"Pero sin incidentes internacionales", —dijo Aria—. "Ni ocultarnos en los hoteles".

"Sin bajarse a escondidas de los trenes", —añadió Noel.

"Y sin hombres extraños deteniéndonos en callejones oscuros".

Aria rió tontamente. Mirando a Noel una vez más, ella sintió una oleada de amor. De repente, las cosas estaban *realmente* bien—. "Es una cita", —dijo ella, y le besó otra vez.



CAPÍTULO 33

SPENCER ACEPTA TODO.

Traducido por: Brayan

Corregido por: Andrea F. Daniela. Raúl S.



La siguiente tarde, Spencer y Wren estaban sentados uno al lado del otro en una larga mesa del comedor formal del Club de Campo de Rosewood. El sol se estaba poniendo, y las luces exteriores estaban arrojando un brillo rosado contra el noveno hoyo del campo de golf verdoso. La piel de Spencer hormigueaba cada vez que sus rodillas tocaban suavemente las rodillas de Wren. Melissa, Darren, la madre de Spencer, el Sr. Pennythistle y Amelia estaban allí también, —y curiosamente, también lo estaba el padre de Spencer. Sus dos padres estaban teniendo su mejor comportamiento —y tenían una buena razón. Era una celebración de todo tipo de cosas: El embarazo de Melissa, y su compromiso, pero sobre todo la exoneración de Spencer. Ellos tenían un millón de razones para estar agradecidos, ¿y qué mejor forma, para la familia Hastings,

que celebrar cenando en el club?

Spencer miró alrededor del comedor con una sonrisa en su rostro. El Club de campo de Rosewood nunca cambiaría: Tenía los mismos pesados muebles de caoba, el mismo mural de vida marina en la pared, incluso la irritable banda de jazz en la esquina tocando la misma interpretación de "All of Me". Los mismos chicos de preparatoria con sus chaquetas y las muchas chicas con



sus faldas plegadas daban pequeños sorbos de los gin-tonics de sus padres a escondidas. Mientras Spencer miraba alrededor de su propia mesa, ella espera que su familia comenzara una emocionante partida del Poder Estrella, en el que comparaban sus logros y trataban desesperadamente de ser mejor que los demás. Eso solía ser algo especial en las cenas del Club de Campo.

Aunque... ¿cuándo había *sido* la última vez que habían jugado ese juego? Ella sentía como si hubiera pasado toda una vida, y las cosas eran tan diferentes ahora. Melissa estaba sentada del otro lado de Spencer, dándole una dulce sonrisa, todo resentimiento entre ellas había desaparecido. Melissa sostenía la mano de Darren —un chico que casi había *arruinado* a Spencer, cuando él había pensado que ella había matado a Courtney, y un chico de que ella también *había* sospechado, —Darren levantó su copa hacia Spencer para poder hacer un brindis. El Sr. Pennythistle, quien Spencer nunca pensó que llegaría a apreciar, le acercó un plato de los famosos mejillones del club a Spencer, mientras le indicaba que tomara un bocado. Incluso la puritana de Amelia, le había dado un codazo a Spencer unos momentos antes para mostrarle un vídeo gracioso de un perro en YouTube, casi como si fueran amigas.

Luego estaba su padre, al final de la mesa. Spencer lo observo mientras él enderezaba su corbata favorita y le hacia una señal a su camarero favorito para que le trajera otro vaso de whisky escocés. El Sr. Hastings estaba al margen del grupo, pero ella apreciaba que fuera parte de esta noche. Aun así, Spencer no había podido dejar de preguntarse: ¿Estaría él sufriendo por el monstruo que había creado en Ali? ¿Estaría triste porque ella estaba totalmente loca, y que probablemente pasaría toda su vida en prisión? Spencer no se había atrevido a preguntarle —ellos nunca habían exactamente hablado sobre el hecho



de que él era el secreto padre de las gemelas DiLaurentis. Pero ella tenía la sensación de que la tristeza lo agobiaba. Bertie, el camarero que había estado en el club desde que Spencer podía recordar, apareció a los lados del Sr. Hastings.

"Un enorme grupo esta noche", —él dijo, mirando a todos en la mesa. Su frente se arrugó ante la evidente incongruencia del Sr. Hastings, la Sra. Hastings, *y* el Sr. Pennythistle juntos. Por un lado, eso sin duda, era algo extraño, —definitivamente sin precedentes para una cena familiar Hastings. Pero cuando Spencer se apoyó en el respaldo y miró al hacia el mural de nubes rosas sobre su cabeza, se dio cuenta de que tal vez los Hastings eran más impredecibles de lo que ella pensaba.

Después de que Bertie tomara sus órdenes para cenar, Spencer miró a su hermana, quien sobaba suavemente su aún no existente barriga—. "¿Sientes alguna patadita?", —ella le preguntó esperanzada.

Melissa rió—. "*Todavía* no, tonta, es demasiado pronto. Pero no te preocupes. Serás la primera en saberlo".

"Es mejor que me lo digas a mí también", —dijo la Sra. Hastings, fingiendo severidad desde el otro lado de la mesa.

"Se los diré a ambas al mismo tiempo", —dijo Melissa, sonriendo—. "¿Qué tal eso?".

"Supongo que es lo justo", —la Sra. Hastings concordó. Entonces, ella puso en blanco sus ojos y le tocó la mano a Spencer—. "Después de todo, tú *vas* a ser la madrina. Y vas a ser una buena madrina, estoy muy segura de ello".



Spencer miró a su mamá, sintiendo una pequeña punzada. Desde que ella había sido liberada, su madre había tratado de verdad de disculparse por la forma en que había tratado a Spencer durante el juicio. ¿Pero, qué diría ella si supiera que Spencer casi había vendido sus joyas? Spencer las había devuelto tan pronto como Angela se marchó, pero todavía se sentía mal por haberlo hecho en primer lugar. ¿Y por qué Amelia no lo había contado? Ella había visto el anillo en el dedo de Spencer y su mirada de culpa en su rostro. Esa habría sido una manera muy fácil de meter a Spencer en problemas. Y, sin embargo, por alguna razón, no lo había hecho.

Spencer miró a su hermanastra al otro lado de la mesa, y entonces le sacó la lengua experimentalmente. Amelia la miró, sus ojos se abrieron, y luego también le sacó la lengua. Su sonrisa era genuina. Tal vez, Amelia no era tan mala después de todo. Spencer prometió darle una oportunidad más, ahora que estaba libre.

Entonces, el Sr. Pennythistle se giró hacia Spencer—. "Entonces... ¿cuáles son sus planes? ¿Iras a Princeton después de todo?".

Spencer pasó su lengua sobre sus dientes. Una vez más, Princeton había restablecido su lugar en la escuela de otoño. Alyssa Bloom de HarperCollins también la había llamado, para volver a negociar su libro. Ella había recibido un montón de e-mails durante el último día para que reiniciara su blog anti-intimidación una vez más.

Cosa que ella volvería hacer... pero tal vez no durante esta semana, y tal vez no durante la próxima semana—. "Saben, he estado pensando en tomarme un año sabático", —dijo ella, mirando nerviosamente a su madre, —esta era la primera vez que la Sra. Hastings escuchaba sobre esto— y después a Wren, con quien si



había discutido este plan a detalle—. "Hablé con Princeton, y me dijeron que estaría bien sí lo aplazaba hasta el próximo año".

La Sra. Hastings tomó un sorbo de su copa—. "¿Qué harás entonces? Me gustaría que no estés sólo recostada en casa".

Spencer toma aire profundamente y miró a su padre en la mesa—. "Bueno, mi padre me consiguió una pasantía en una oficina de Asistencia Legal de Philadelphia. Ayudaría a representar a aquellas personas que no tienen dinero para pagar un abogado". —ella se acomodó en su asiento afelpado—. "Creo que este juicio me hizo interesarme en el sistema jurídico. Y también me gustaría trabajar en el libro Anti-intimidación".

La Sra. Hastings cruzó sus brazos sobre su pecho, considerando ese aspecto—. "¿Vivirás aquí?".

Spencer no pudo saber si eso era una súplica para que se quedara en casa o para que se fuera definitivamente—. "Tal vez en la ciudad. ¿Con compañeros de habitación? No lo sé", —Spencer miró a Melissa—. "Quiero estar lo más cerca que se pueda del bebé cuando él o ella nazca".

No era como si ella no quisiera ir a Princeton algún día... sólo no iría en unos pocos meses. Era gracioso: Sólo cuando verdaderamente había considerado desaparecer para siempre, Spencer pudo apreciar lo que realmente tenía aquí.

"Creo que eso suena como una gran idea", —Melissa dijo suavemente.

"Sí, la verdad es que suena muy bien", —añadió Amelia.



Wren apretó su rodilla—. "Tú serás una gran abogada, Spencer".

"Eso es lo que siempre le he dicho, ella ama discutir", —dijo el Sr. Hastings, poniendo los ojos en blanco.

La Sra. Hastings dejó escapar un suspiro—. "Bueno, supongo que es tu decisión. Siempre y cuando Princeton haya dado su aprobación al aplazamiento".

"¿En serio?", —gritó Spencer. Todo su rostro se iluminó con su sonrisa—. "Gracias, mamá".

Ella rodeó la mesa para darle un abrazo a su madre, pero la Sra. Hastings la apartó—. "Arrugaras mi vestido", —dijo ella, haciendo un gesto hacia su vestido de lino. Pero luego de un momento, ella sonrió y abrazó Spencer, de todos modos.

Wren tocó el brazo de Spencer y le preguntó si quería tomar un poco de aire fresco en el patio. Ellos caminaron juntos afuera, disfrutando de la linda vista. El campo de golf estaba tan verde, los árboles detrás del campo eran tan exuberantes. Spencer podía ver el chapitel de Hollis a través de algunas ramas.

"Todo salió bien, ¿no cree?", —murmuró Wren.

Spencer asintió con la cabeza—. "Mejor de lo que pensaba".

Wren tocó la punta de su nariz—. "Estoy tan contento de que vaya a vivir en Philadelphia. Porque ¿sabes que *más* hay en Philly, además de las oficinas de Asistencia Legal?".



Spencer puso una mano en su barbilla, pretendiendo pensar—. "Um, ¿la Campana de la Libertad?".

"No", —dijo Wren alegremente.

"¿El Salón de la Independencia?".

Wren rió burlonamente—. "¿Qué hay sobre *mí*?".

El corazón de Spencer saltó—. "¡Oh, sí!", —exclamó ella, fingiendo sorpresa. Entonces suspiró—. "No puedo esperar para poder pasar más tiempo contigo", —dijo ella suavemente. Ella estaba realmente entusiasmada con la perspectiva de conocer mejor a Wren.

Wren se inclinó, y apoyó sus labios sobre los de ella, reuniéndolos en un apasionado beso. Spencer cerró sus ojos, dejándose llevar por la sensación. Su mundo se sentía completamente bien. Ella estaba tan contenta de no haber desaparecido. Había permanecido siendo Spencer Hastings, y ya no tenía que entregar eso a cambio de la libertad.

Pero entonces su mirada regresó al comedor, aterrizando sobre una determinada mesa cerca de la ventana. Probablemente ella se había sentado en cada una de las mesas de este lugar, en algún momento u otro, pero esa mesa en particular le traía un recuerdo en concreto. Fue un poco después de que Courtney hubiera formado su nuevo grupo, justo después de que todas se volvieran amigas. Spencer había traído a todas las chicas a cenar en el comedor formal, para poder presumir del costoso Club de Campo de sus padres. Todas se habían vestido para la ocasión, todas habían actuado extra formales ordenando cosas complicadas del menú y comportarse con modales impecables. Incluso Aria había hablado con acento.



Sin embargo, a mitad de la noche, Hanna derramó una enorme jarra de té helado, la cual cayó sobre sus papas fritas, la vela en el centro de la mesa, y, de alguna forma, incluso logró rociar a una pareja de viejos gruñones sentados a su izquierda. Por un momento, la habitación había estado en absoluto silencio. La anciana miró a Hanna con desprecio, solo porque su horrible vestido blanco se había arruinado. Spencer había mirado a Su Ali — Courtney— muy segura de que ella las pondría en su lista negra a todas por la torpeza de Hanna. Pero para su sorpresa, Courtney llevó su cabeza hacia atrás y rió. Luego, el *resto* de ellas rieron. Rieron tan fuerte e incontrolablemente que el camarero les había pedido que se fueran. Luego se habían sentado en el Campo de Golf, recostándose unas contra las otras, ya sin estar muy seguras de que había sido lo divertido. Spencer nunca había querido tanto a Courtney como lo hizo en ese día. Y había querido a las demás, —tanto como las amaba ahora.

La atención de Spencer se desvió a la TV encima del bar, en el salón tipo casual del restaurante. Sin ser casualidad —porque Ali estaba en todas partes ahora—, la historia de Ali estaba en las noticias. Allí estaba la imagen de una rubia con sobrepeso siendo llevada a la cárcel con las manos esposadas.

Psicópata espera su juicio en el Manicomio, decía el titular de la parte inferior.

De repente, la chica se giró y miró directamente a la cámara. Su boca era pequeña. Su expresión no cambió. Sus ojos no lucían asustados o tristes, si no que molestos. Un escalofrío recorrió la columna vertebral de Spencer. Se sintió como si Ali la estuviera mirando directamente a *ella*. Y como si sus ojos le estuvieran diciendo: *Todavía no hemos acabado. Aún hay mucho hay para pelear. Solo espera.*



Uno de los guardias tiró de Ali difícil para que se girara, y la metió dentro de la cárcel, cerrando las puertas detrás de ella. Spencer estuvo feliz al notar que eran pesadas puertas de hierro, con cerraduras industriales enormes, custodiadas por perros y hombres con rifles de alta potencia. Ali no escaparía muy pronto.

Y Spencer nunca tendría que preocuparse por ella.



CAPÍTULO 34

LAS ALEGRÍAS DEL MATRIMONIO.

Traducido por: Brayan.

Corregido por: Andrea F. Daniela. Raúl S.



El jueves en la mañana, Hanna y Mike estaban sentados en la mesa de la cocina de Hanna desayunando. Estaban vestidos con batas de felpa monogramadas, las cuales habían recibido como regalos de bodas, pantalones de pijamas cuadrados y con un calzado interesante. Las pantuflas de Hanna eran de tacón alto con un pouf en los dedos eran, —un regalo de bodas que Hailey Blake le había dado. Mike estaba usando unos calcetines de lana islandesa más feos en los que Hanna había puesto sus ojos. Cuando ella le preguntó si se los podía quitar, él la había mirado y dicho—, "Estos son mis favoritos. Mantienen mis pies calientes".

Estos eran los íntimos detalles con los que estás obligado a tratar cuando te casas con alguien. Aprendes a aceptar sus horribles calcetines. Eres testigo de cómo babea la almohada mientras duerme. Lo pateas suavemente cuando ronca mientras duerme. Hanna había conseguido todo eso y más durante las últimas noches.

Y había sido *maravilloso*.

Ahora estaban abriéndose paso entre la enorme montaña de regalos en el suelo. A pesar de que Hanna había indicado de forma muy explícita, *Sin regalos*, en la



invitación, las personas, de todas formas, les habían comprado todo tipo de mierdas. Y no sólo los invitados a la boda, sino que también personas de todo el país que se sentía mal por Hanna después de que Ali reapareciera y la sentencia fuera revertida.

"¡Oh mira, otro SodaStream²³!", —exclamó Hanna, mientras sacaba otra máquina para bebida carbonatada del envoltorio. Ella miró la tarjeta que le acompañaba—. "Es de la Sra. Mary Hammond en Akron, Ohio", —ella miró a Mike—. "¿Alguien que conozcas?".

"No, suena como una fan de Hanna", —Mike hizo una mueca—. "Ni siquiera me *gusta* el agua con gas".

Hanna lo agregó al montón de duplicados, que también incluían tres cafeteras Keurig, dos wafleras, cuatro batidoras y dos juegos completos de cuchillos de cocina. Ella suspiró mientras miraba fijamente el botín—. "Esperemos que Macy'S nos permita cambiar todo esto por dinero".

"¡Esto no!", —dijo Mike, tomando un pequeño sobre. Era una tarjeta de regalo por veinticinco dólares para Hooters que alguien les había enviado desde Nuevo México. Él se lo guardó en su bolsillo—. "Definitivamente voy a invitar a Noel a comer algunas alas y ver tetas".

"Eres asqueroso", —dijo Hanna, arrugando su nariz fingiendo horror.

"Es una broma", —Mike sonrió—. "No voy ni a *mirar* a esas chicas".

"Espero sea cierto", —dijo Hanna mientras abría otra ensaladera.

²³ Dispositivo para preparar refrescos carbonatados caseros



Mike miró la tarjeta, nuevamente era de alguien que ninguno de los dos conocía—. "Pero tú sabes que esto también significa que tú no puedes entrenar con ninguno de los entrenadores hot en el gimnasio, otra vez".

"¿Qué?", —dijo Hanna haciendo un puchero—. "¡Eso no es justo!".

Mike sonrió—. "Tienes que renunciar a algunas cosas por el matrimonio, ¿recuerdas?".

"Muy bien, supongo que vale la pena", —Hanna suspiró dramáticamente.

"Vale *totalmente* la pena", —dijo Mike, y se inclinó para besarla.

Cuando se reclinó hacia atrás, poniendo un mechón de su cabello detrás de su oreja, Hanna lo miró directamente a sus ojos azul brillantes—. "Prométeme que no nos vamos a convertir en uno de esos matrimonios aburridos", —ella espetó de repente—. "No quiero ser del tipo de personas que se sienta, ver la TV y no se hablan ente ellas".

Mike agarró un enorme regalo con un envoltorio de rayas rosadas y blancas—. "Obviamente que no. Nosotros seremos la pareja casada más cool. Iremos a fiestas y tendremos un motón de amigos...".

"Y viviremos en Nueva York", —dijo Hanna, sonriendo al pensar en el Fashion Institute of Technology²⁴. El día de ayer ella había recibido una llamada de allí diciéndole que todavía era bienvenida si quería ir. La idea de salir de Rosewood para poder vivir en un sitio emocionante como la Ciudad de New York era bastante excitante. Ella estaba cansada de este lugar.

²⁴ Instituto de Moda y Tecnología



"Sí, mis padres están encantados, porque entre a Stuyvesant", —dijo Mike, refiriéndose a la prestigiosa escuela pública de Manhattan. Tienes que tomar un examen para ser admitido, y Mike había sorprendido a todos pasando fácilmente —excepto a Hanna, por supuesto, ella siempre supo que él era inteligente. Ella se había sentido culpable porque él pasaría su último año de escuela secundaria en otro lugar, pero él le había asegurado que también estaba dispuesto a dejar Rosewood. Y que quería estar donde Hanna estuviera—. "Además, Aria estará allí. Hey", —dijo Mike, con sus ojos iluminados, como si hubiera tenido una idea—. "Tal vez, deberíamos conseguir un gran apartamento con ella y Noel. ¿Acaso eso no sería algo increíble? Ustedes pueden, hablar cosas de chicas todas las noches, Noel y yo podríamos ver un partido de fútbol, y siempre tendríamos amigos para beber...".

Hanna lo empujó alegremente—. "No estamos tener compañeros de piso, Mike. Estamos casados".

Estaba a punto de decir algo más, pero ella se distrajo, su atención se centró en el objeto que Mike había sacado del envoltorio rosado y blanco. Era una caja con forma de huevo de robin azul de Tiffany.

"¡Ooh!", —ella chilló, quitándoselos a Mike y abriendo la tapa. Dentro, en lugar de un unas copas de cristal para champán o uno de esos preciosos marcos de foto plateados, como ella esperaba, había una pulsera de plata con un amuleto en forma de corazón de Tiffany. Ella parpadeo. Era exactamente igual al que había robado del Centro Comercial King James unos años antes. Esa pulsera la había llevado a la estación de policía y desencadenado el primer mensaje de —A, relacionado con el lucir gorda en su traje de prisión. Pero en esta ecuación



había una diferencia: El amuleto tenía una inicial grabado. La letra —A.

También, había un mensaje junto al brazalete. Hanna lo abrió.

Yo siempre voy a estar viéndote. —A.

Hanna sintió como la sangre se drenaba de su rostro. ¿Era del —A real? ¿Tal vez antes de que Emily detuviera a Ali en la Florida? Ella deseaba saber cuándo UPS²⁵ había entregado la caja.

Mike agarró la nota y me la metió en su bolsillo—. "Se lo enviaremos a Fuji. Pero tú sabes que no debes preocuparse por esto".

"Ajá", —dijo Hanna rápidamente.

Pero eso no detuvo los fuertes latidos de su corazón. Le iba a tomar algún tiempo para realmente poder entender que Ali verdaderamente se había ido. Nick no saldría de la cárcel, tampoco, e incluso la Sra. DiLaurentis había sido detenida por ocultar a Ali y apuntar con una pistola a Emily. E incluso si, por algún horrible giro del destino, Ali si *lograba escapar* de la cárcel, al menos Fuji les creería esta vez. Hanna y las demás ya no eran la Pequeña Lindas Mentirosas, ahora eran las Pequeñas Lindas Contadoras de la Verdad. No era como si ese nombre fuera a sonar bien en la cubierta de *People*.

Su teléfono sonó, ella colocó la extraña caja a un lado y miró el número en su ID, por una fracción de segundo ella tuvo miedo de que pudiera ser —A

²⁵UPS: Compañía de Mensajería, Encargos y Encomiendas.



llamándola. Era un número de Los Ángeles. Perpleja, Hanna respondió y escuchó la voz ronca decir—. "¿Hanna? Es Hank Ross".

"¡Oh!", —Hanna se levantó de la silla. Hank Ross era el director de *Burn It Down*—. "¿C—cómo estás?".

"Estoy bien, Hanna, aunque probablemente no tan bien como tú", —Hanna podía decir por el tono de voz de Hank que él estaba sonriendo—. "Felicidades por todo. También escuche que te casaste".

"Uh, sí", —dijo Hanna. Ella miró a su alrededor y Mike le tocó el brazo.

¿Quién es? Preguntó él con sus labios, pero ella levantó un dedo, indicándole que se lo diría en un momento.

"Escucha, Hanna", —Hank se aclaró su garganta—. "Es posible que no sepas esto, pero nuestra producción se había puesto en espera por un tiempo. La historia como que se volvió... *más grande* de lo que habíamos escrito. Alison fingiendo su muerte, Emily también fingiendo su muerte y encontrando a Alison en Florida —queríamos utilizar todo eso".

"Sí", —dijo Hanna débilmente—. "Emily es una heroína".

"Sí que lo es", —dijo Hank de acuerdo—. "Por esa razón hemos vuelto a la mesa de ideas, y hemos reescrito unas cuantas cosas de las escenas. Comprimido otras cosas, y también añadido un poco más del nuevo drama. Nuestros patrocinadores y el estudio están muy, muy impresionados con el nuevo libreto, y ya hemos conseguido la luz verde para continuar. Va a ser una película aún más increíble que antes".

"Eso es genial", —dijo Hanna. Tenía mucho sentido el contar toda la historia hasta el final.



"Creo que deberías volver y actuar como tu propio papel", —dijo Hank—. "Si sigues interesada, claro".

Hanna apretó el teléfono a lo largo—. "¿En serio?".

"Absolutamente, todos te ama. Y ahora que has logrado poner al juicio fuera de tu camino, sólo hay un problema: La película se va a filmar en L. A. ahora, y no en Rosewood. Algunas de nuestras estrellas tienen compromisos dobles en el Oeste, y como no queríamos perderlos nos vimos obligados en cambiar la ubicación. Filmaremos en el estudio Warner en Burbank este verano. Tendrá el mismo ambiente que Rosewood, no te preocupes. ¿Entonces, qué dices?".

Hanna miró a Mike. Quien la miró emocionado, probablemente entendiendo de que se trataba la llamada.

"Sé supone que voy a ir a la universidad en el otoño...", —dijo ella, finalmente.

"Eso no es un problema. Tenemos la intención de terminar todo a mitad del mes de agosto, de esa forma tendrás un montón de tiempo. Comenzaremos a filmar la próxima semana", —dijo Hank, sonando nervioso.

"Tengo que preguntarle a mi esposo", —dijo Hanna—. "¿Asumo que el salario es competitivo?".

"Naturalmente", —Hank respondió rápidamente—. "Le haremos un aumento a tu última oferta".

"Es bueno oír eso", —dijo Hanna, con voz entrecortada—. "Bien, mi agente se pondrá en contacto contigo muy pronto".



Entonces ella colgó, colocó su teléfono sobre la mesa y seleccionó otro regalo del motón que estaba en el piso.

Mike parpadeó—. "Um, ¿hola? ¡Me estoy muriendo de curiosidad por aquí!".

Hanna lo miró, lista para estallar de la emoción—. "¿Cómo te sientes sobre ir a L.A. durante el verano?".

Los ojos de Mike brillaron—. "¿Mi esposa será una estrella?".

"Yo creo que sí", —dijo Hanna riéndose en broma—. "¿Entonces, qué dices? ¿Vendrás conmigo?".

Mike abrió sus brazos. Y Hanna supo, sólo por la forma en que el la abrazó, que iba a decir que sí.



Seis meses más tarde



CAPÍTULO 35

VIDA REAL.

Traducido por: Analía ☺

Corregido por: Andrea F. Raúl S.



Emily estaba sentada sobre su cama, mirando las cosas que rodeaban su antigua habitación. Ella no había estado aquí en meses, y se sentía igual pero al mismo tiempo diferente. Los mismos viejos pósteres de Michael Phelps estaban colgando de las paredes, y algunas de sus antiguas ropas todavía seguían colgando en su armario. Pero el lado de Carolyn ahora estaba siendo invadido por una gran máquina de coser Singer y con un montón de bandejas de plástico llenos de hilos y tela. Las alfombras también habían sido cambiadas por unas de un color blanco pálido en lugar de las antiguas rosa pálido. La habitación se sentía mucho más vacía, y ya no tan llena de vida.

Y, cuando Emily se levantó de la cama y se miró en el espejo, *ella* también era diferente. Su rostro ya no lucía demacrado y demente. Su cabello aún tenía iluminaciones del verano que ella había pasado trabajando en la tienda de surf en Monterey, California. Ella se sentía totalmente... bien. Bueno, para ser *honesta*, en realidad se sentía muy asfixiante el estar de regreso en su casa —se había sentido así poco después de que regresó de Florida, ella no había tenido mucho contacto con sus padres desde entonces. Pero ella había



regresado sólo por una noche para poder asistir a la gran premier de *Burn It Down*.

Ella estaba vestida con su nuevo uniforme: unos zapatos Toms, unos pantalones de estilo esquiador demasiado grandes, y una camiseta Hurley a la medida —*la cual era uno* de los beneficios de ser uno de los nuevos rostros de la marca, gracias a su reciente fama adquirida. Dándole una mirada más a su reflejo, ella relajó sus hombros y bajó las escaleras. El árbol de Navidad estaba en la sala, y las luces estaban entretejidas en las escaleras. Su madre estaba en la cocina, poniendo algunas cosas en una gran cesta navideña. Cuando ella se giró y vio a Emily, sonrió nerviosamente—. "¿Quieres desayunar?".

Emily no respondió, sus ojos estaban centrados en la canasta. Este era otro de los intentos forzados de bienvenida que su madre le daba a alguien que acaba de mudarse a la comunidad. Eso le dio una punzada irritante. Hace casi dos años atrás, su madre le había preparado una cesta como esa, —aunque de un tema más otoñal— a la familia de Maya St. Germain, quienes se habían mudado a casa antigua casa de Ali. Al final, resultó que no era totalmente bienvenida en lo más mínimo, después de que ella se enterara que Emily estaba enamorada de Maya.

Su madre notó que la mirada de Emily estaba fija en la canasta y se encogió de hombros. Emily podía decir que su madre estaba buscando a tientas una forma de romper el hielo. La noche anterior, cuando Emily había llegado, la Sra. Fields la había mirado de la misma forma nostálgica, y llenado de con motón de preguntas que, según Emily sentía, ella ya no tenía derecho a preguntar. Emily la conocía tan bien que incluso sabían cuáles podrían ser las siguientes preguntas: *¿Vas a ir a la*



universidad? ¿Por qué sigues viviendo en la playa? ¿Por qué no me hablas?

Pero Emily no iba a perdonar a su familia que con facilidad, no después de lo que sus amigas le había dicho sobre su funeral. Emily había confrontado a su madre sobre el no dejar que Hanna, Spencer, o Aria hablaran, y la Sra. Fields le había dado un loco laberinto de excusas—. "Estábamos tan confundidos sobre lo que realmente había ocurrido", —le había dicho ella con voz rota—. "No sabíamos si tus amigas eran el problema o la solución".

"Sí, pero ellas son las que mejor me conocen", —Emily había dicho sin pensar—. "Y si en verdad es *mi* funeral, para cumplir mis mejores deseos, deberías haberlas dejado hablar sin importa lo que hubieran dicho".

Su madre se encogió de hombros y dijo que eso era algo que estaba fuera de discusión. Y de repente, algo golpeó a Emily. *Ella* también estaba fuera de discusión, —por lo menos a los ojos de sus padres. Sus padres estaban tan preocupados por la impresión que ella daba a otras personas — primero, con lo de Emily cuando quiso renunciar al equipo de natación, luego, cuando ella salió del closet con ellos, y después por el efecto dominó de Ali y A y todo lo demás. Ellos ni siquiera pudieron decir algunas palabras de despedida apropiadas. Ellos la habían obligado a ser la pequeña y perfecta Emily que siempre habían *querido*.

Pero ella no era esa Emily, y nunca lo sería. Pero, lo que ella tenía que entender, era que sus padres no iban a cambiar. Y fue por eso que ella tuvo que dejar a su familia por un tiempo. Siempre los amaría, pero era más fácil el hacerlo desde lejos, por lo menos, hasta que ellos entendieran los términos de quien era ella en realidad. Y por ahora, eso estaba bien. Porque tenía otra familia, una familia *real*, con personas que la aceptaban sin importar qué.



Sus amigas.

Su teléfono sonó y ella miró la pantalla.

Estoy fuera, Hanna le había escrito.

"Nos vemos", —Emily le dijo a su madre, agarrando una dona del plato mientras salía por la puerta.

El aire de diciembre era fresco, y enormes montones de hojas invadían el césped. Emily cruzó el césped hasta el Prius estacionado de Hanna. Ella gritó de alegría cuando vio Spencer, Aria y Hanna.

"¡Oh, Dios mío!", —ella chilló, abriendo la puerta.

Las tres chicas en el interior también gritaron.

"¡Te vez increíble!", —Hanna, quien llevaba puesto un short corto y un vestido corto con salpicaduras que ella misma había diseñado durante su primer semestre en FIT²⁶, gritó.

"¿Ahora eres como una surfista profesional, Em?", —preguntó Aria—. "¿Cuando me puedes enseñar?"

"¡Cuando quieras!", —Emily entonó, deslizándose a su lado—. "Pero tienes que venir a visitarme. Ha pasado ya mucho tiempo".

Y realmente había pasado demasiado tiempo. A finales de junio, Emily había visitado a Hanna en L.A, donde estaban filmando *Burn It Down*, pero ellas no se habían visto mucho desde entonces.

²⁶ FIT: Instituto de Moda de la Tecnología.



La parte norte y sur del estado no estaban exactamente juntas. Entonces la película había concluido y Hanna y Mike habían regresado a New York, en donde Hanna iba a asistir a FIT y Mike estaba terminando la secundaria, y donde ellos que estaban viviendo juntos, en lo que Hanna llamaba: 'La más hermosa villa obsidional que jamás habían visto'.

Aria estaba viviendo en Brooklyn, pintando y congraciándose con las galerías de arte del área y asistiendo a Parsons —y Noel también estaba en Nueva York, pero en la parte alta de la ciudad en Columbia, donde él había estrado en el equipo de lacrosse. Aria y Hanna dijeron que ellas se habían visto, pero que no tanto como quisieran debido a sus horarios escolares. Y Spencer había tomado un trabajo de Asistencia Legal Jurídica en Philadelphia, y ella seguía saliendo con Wren.

Emily había querido visitarlas a todas durante los últimos seis meses, pero ella también había estado ocupada. Claro, para la mayoría de los estándares de vida ella era una vagabunda de playa, aprendiendo como surfear, cortando árboles para la tienda, haciendo algunos comerciales para Hurley, y dando unas cuantas entrevistas lucrativas sobre su terrible fiasco con Ali. Ella también había conocido a una nueva chica surfista llamada Laura y... y comenzando *algo* con ella, pero aún era demasiado pronto para decir un qué. Pero más que eso, Emily se había encontrado a sí misma. Siendo verdaderamente *ella*, lo cual era algo que Rosewood siempre había evitado. No era como si lo hubiera descubierta hasta ahora que se había ido.

"Es tan raro estar de regreso en mi casa", —gimió Hanna mientras se alejaba de la acera—. "Mi padre sigue llamándome, casi cada hora, queriendo verme. Y mi madre sigue dándonos consejos sobre el matrimonio", —



ella hizo una mueca—. "Cosas como: 'No se vayan a la cama enojados'".

"¡Es tan extraño para mí, también!", —Aria suspiró—. "Sobre todo porque Mike y yo nos fuimos. Ella se queja todo el tiempo, porque sus hijos han crecido demasiado rápido".

"¿Y no les parece que todo se ve tan... no lo sé, *pequeño* aquí?", —Emily miró a las casas que pasaban—. "No recuerdo a Wawa, siendo tan chiquitito. Incluso Rosewood Day no es tan impresionante".

"Eso pasa cuando dejas un lugar", —Spencer se burló, golpeándole alegremente su hombro.

Hanna frenó—. "Escuchen, nos reservé a todas, una cita en la peluquería a las once y otra con una maquilladora a las doce, y luego nos probaremos un montón de vestidos que mi estilista trajo, así nos veremos total y completamente fabulosa para el evento. ¿De acuerdo?".

"No tienes que hacer todo esto, Han", —Aria se quejó, cruzando sus esbeltas piernas cubiertas de cuero. Ella estaba usando unos botines negros tachados fabulosos, que Emily nunca había visto, y con un nuevo corte de cabello, ella lucía como una verdadera artista de la Ciudad de New York.

Hanna rió disimuladamente—. "Por supuesto que sí. Rosewood está financiando este proyecto, —cuando ellos se enteraron de que estábamos celebrando el estreno aquí, dijeron que pagarían por todo, incluyendo un día de spa para todas nosotras".

"Bueno, nos lo deben", —Spencer cantó, reprimiendo una risita.

"De acuerdo", —dijo Emily.



Spencer miró a los espejos retrovisores—. "Mierda, chicas. Me acabo de dar cuenta que dejé mi cámara en casa, —y realmente quiero documentar todo esto. ¿Les importaría si nos desviarnos para tomarla?".

"Seguro", —todas dijeron al unísono, y Hanna se giró hacia el barrio de Spencer.

"Entonces", —dijo Hanna—. "De ahora en adelante, vamos a salir por lo menos una vez al mes, ¿de acuerdo? Vamos a ir todas a L.A. durante el mes de febrero. Lo cual es perfecto, porque New York está congelado, entonces, ¿qué dicen?".

"Totalmente", —Aria respondió, y Emily dejó escapar un viva.

"Siempre y cuando Melissa no tenga a su bebé antes", —Spencer les recordó—. "El bebé nacerá por esas fechas, y ella quiere que yo asista al parto", —ella puso una cara de susto, y luego miró a Emily, quien le sonrió tristemente—. "Em, sólo puedo imaginarlo", —ella dijo suavemente—. "Ojalá hubiéramos estado allí contigo para ayudarte a pasar por todo eso", —no hace mucho tiempo atrás ellas habían estado en una habitación con Emily en el hospital.

"Como sea, ¿Cómo está Violeta?", —Hanna preguntó, aparentemente leyendo sus mentes.

Emily sonrió—. "Ella está genial. ¡Incluso ya ha empezado a decir algunas palabras!", —eso era algo que también había cambiado: Después de las cosas con Ali, Emily había decidido que si quería algún contacto con Violeta, después de todo. Ella había hablado con la familia de Violeta, diciéndoles algunas cosas absolutamente segura, —sin —A queriendo abalanzarse o tratando de



llevarse a Violeta, —ellos habían dejado visitarla regularmente a la niña, quien ya tenía un año y medio de existencia. La familia estaba planeando en llevar a Violeta a Disneyland, California cuando cumpliera dos años, y habían invitado a Emily. Ella no podía esperar para ir.

Ellas llegaron a la casa de Spencer, y Spencer introdujo el código de seguridad en la puerta—. "Vuelvo enseguida", —dijo ella, apresurándose a entrar.

Emily se recostó y miró el césped de Spencer, el cual estaba cubierto por una fina capa de nieve. A pesar de que ella había estado aquí unas mil veces, de repente, todo en lo que pudo pensar fue en la pijamada del séptimo grado, cuando ella y sus amigas y Courtney se habían reunido en esa misma calle. Ella casi podía escuchar sus voces literalmente:

Estoy tan contento de que este día haya terminado. Estoy tan feliz de que el séptimo grado haya llegado a su fin.

Y luego, Mona Vanderwaal llegó: *Hey, Alison! ¡Hola, Spencer!*

Era tan difícil imaginar que había una segunda gemela DiLaurentis observando todo esto desde la ventana todo el tiempo. Esperando. Maquinando. Y que, luego horas más tarde, Courtney estuviera muerta.

Tres meses antes, la Verdadera Ali había sido condenada oficialmente a una vida entera en la cárcel. Emily había considerado el ir a la lectura de cargos, pero ella había decidido que no necesitaba el volver a ver a Ali, otra vez. Ella aún se despertaba a veces a la mitad de la noche, pensando que la Verdadera Ali aún estaba allí fuera. Algo acerca de todo esto se sentía inconcluso. Emily deseaba el poder lograr que Ali comprendiera exactamente lo que les había hecho



a ellas. Pero tal vez ella tenía que dejarlo pasar. Ali estaba loca. Ella no escuchaba razones.

"¿Qué rayos es eso?".

Hanna apuntó a algo en la cuneta frente a la ex-casa de los DiLaurentis. Había un montón de velas, varios animales de peluche, y unos cuantos ramos de flores envueltos en celofán. En ellos se leía una tarjeta que decía *Alison* en letras rosas con escarchas.

El interior de Emily se congeló. ¿Otro santuario para Ali? ¿*En serio?*

Aria hizo una cara de disgusto—. "Me pregunto cuánto tiempo ha *estado* eso allí".

Spencer volvió al auto con su cámara en su mano, y luego miró hacia donde las chicas estaban viendo.

"Oh, sí", —Ella hizo una mueca—. "*Eso*. Amelia dice que lo pusieron justo después de que Ali fuera condenada a cadena perpetua en prisión".

Emily entrecerró sus ojos—. "¿Hace tres meses?".

"Ajá", —dijo Spencer.

Aria chasqueó su lengua—. "No puedo creer que todavía haya Ali Cats".

"Probablemente siempre los habrá", —dijo Emily suavemente. Ella leía los letreros de los Ali Cats a menudo, sorprendía de cuanta gente simpatizaba con el aprieto de Ali—. "Pero también sabemos que el FBI lo tiene todo bajo control. Nadie habla con ella en la cárcel. Y nadie va a hacernos daño".



"Tienes toda la razón", —dijo Hanna. Ella miró a Emily por el espejo retrovisor—. "*Nosotras* ganamos esta vez".

El teléfono de Emily sonó con un *beep*. Ella miró la pantalla, sintiéndose de repente preocupada. Tal vez eso se debía a que ella estaba de regreso en Rosewood, o quizás era estar aquí, frente a la casa de Ali, pero ella no pudo dejar de pensar que tal vez había recibido un nuevo mensaje de —A.

Pero sólo era Laura. *Te extraño, chica*, —decía el mensaje—. *¡Espero que la estés pasando muy bien!*

Emily levantó la mirada y sonrió. Ella le escribió de regreso lo mucho que la extrañaba, a Laura. Laura nunca sería Jordania, ella lo sabía. *Nadie* sería como Jordania. Pero tal vez estaba bien. Emily estaba contenta yendo simplemente con la corriente, viendo cómo iban las cosas con Laura.

Spencer miró una vez más el santuario de Ali, luego se encogió de hombros—. "¿Sabes qué? A quién le importa si el santuario de Ali está allí. La gente puede amar a Ali todo lo que ellas quieran. *Nosotras* tenemos mejores cosas que hacer".

"¡Claro que sí!", —Hanna gritó de alegría, dirigiéndose al camino—. "¡Tenemos una premier a la que debemos llegar!".

Y simplemente así, las cuatro, se fueron, dejando el Santuario de Ali —y quizás a la misma Ali— muy lejos. Para Emily, eso se sintió como un gran momento. Ellas estaban comprometidas en sus nuevas vidas. En un mundo donde ellas entendían y era seguro. En un mundo donde podían ser cualquier cosa que ellas quisieran.



Y en un mundo donde siempre se tendrían las unas a las otras.



CAPÍTULO 36

TRAS LAS PUERTAS CERRADAS.

Traducido por: Analía ☺

Corregido por: Andrea F. Raúl S.



Las cuatro paredes blancas de cemento le dieron a Alison mucho tiempo para pensar. Horas y horas —ella no tenía sentido del tiempo —días y días, meses y meses. ¿Quién sabía cuánto tiempo había estado aquí? Su psiquiatra no se lo decía, casi como si el saber eso estuviera por encima de sus privilegios. De hecho, su psiquiatra apenas le decía nada, salvo por el hecho de empujarle un vaso de Dixie lleno de pastillas y observarlas como se las tragaba. Las pastillas la ayudaban muy poco a dormir o si quiera a mantener su ánimo a flote. Pero al menos no detenían sus pensamientos intrigantes, así que Ali se las tomaba obedientemente. Ella quería ser la paciente perfecta. Quería que se enamoren de ella, como todos los demás.

El manicomio de la prisión era un fastidio, pero otro año de esto, o quizá dos, y la moverían a un manicomio diferente, afuera de una prisión. Ella lo había investigado.

Sabía cuál era el protocolo. Y una vez que estuviera dentro de un hospital mental, —bueno, ella prácticamente estaría a rienda suelta. Había vivido lo suficiente dentro de La Reserva cómo para saber cómo funcionaba el sistema. Lo único que tenía que hacer era aguantar un poco más. Soportar las píldoras, convivir con las correas de cuero a las que a veces la ataban, superar los raros gemir en el



medio de la noche. Perderse en su cabeza, pensando en el modo en que iban a cambiar las cosas.

Ella pensó en todo lo que había salido mal. Enlistar a Nick. Elegir mal a sus Ali Cats. Confiar en su madre. No revisar y re-revisar cada detalle compulsivamente. La próxima vez, ella sería más inteligente. De hecho, *impecable*. Encontrar diferentes Ali Cats. Entontaría un mejor Nick. Ella se convertiría en una perfecta Ali. Ya había perdido todo el peso que había ganado para ocultar su identidad. Aquí en la cárcel, tenía mejores médicos, y habían tratado sus quemaduras más adecuadamente que como lo había hecho la enfermera que Nick había contratado, y su piel también estaba luciendo mejor. Ella había conseguido un diente falso para reemplazar el que se había sacado. Estaba de camino a ser Ali D. una vez más —la brillante, hermosa y *perfecta* Ali D. La chica que podía obligar a cualquiera a hacer cualquier cosa. Incluyendo que hicieran planes conspirativos por ella. Y que asesinaran por ella.

Que pudieran llevar a cabo cada uno de sus deseos.

Ella medía sus días por horas de comidas, pastillas, y luces apagadas, pero ella sabía que esto no sería para siempre.

Muy pronto, le dijo una voz en su cabeza, mientras se imaginaba a Spencer, Aria, Emily, y Hanna. *Pronto, iré por ustedes*.

